SUPLEMENTO

A LA HISTORIA

DE LOS TRES SIGLOS DE MEXICO,

DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL,

ESCRITA

POR EL PADRE ANDRES CAVO.

PRESÉNTALO

EL LIC. CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE,

COMO CONTINUADOR DE AQUELLA OBRA.

TOM. IV.



MEXICO: 1838.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO EN LAS ESCALERILLAS, N. 13.

EL AUTOR.

VA para dos años que publiqué el tercer tomo, Suplemento á la obra intitulada: LOS TRES SIGLOS DE MEXICO DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL, con el objeto de completar y llenar los deseos del P. Jesuita *Andrés Cavo*, que escribió los dos primeros tomos en Roma, y he vivido impaciente porque no podia publicar el cuarto, hallándose comprometida mi reputacion literaria con la Nacion. Una absoluta falta de recursos me ha impedido llenar este deber, y creo haberlo logrado á expensas de grandes sacrificios, hasta echar mano del gasto de mis precisos alimentos y de mi familia, invirtiéndolos en su impresion.

No puedo lisonjearme de que esta Obra haya salido completa, y á gusto de todos; pero sí de que la he escrito con la posible exactitud, examinando muchos manuscritos, rectificando no pocos hechos referidos en los cinco tomos de mi Cuadro Histórico, y Campañas del general Calleja, y haciendo extractos de las principales constancias que me han ministrado *doscientos ochenta* tomos en fólio (que tantos he registrado, de la correspondencia que por la vía reservada de los cuatro ministerios de España llevaron los Vireyes, desde el marqués de Croix, hasta el conde del Venadito), y que el supremo Gobierno se sirvió mandar se me franqueasen del archivo general; verdad

que acreditaré, al que dudare de ello, presentándole dichos apuntamientos.

He descansado en estos datos, porque el gobierno de los Vireyes siempre habló la verdad á su Soberano, y se habría guardado muy bien de faltar á ella; no son sus relaciones como el bello ideal que nos presentan algunas memorias sobre el estado de prosperidad de nuestra República. Aunque estoy satisfecho de la exactitud de mi Cuadro, (mal que le pese á D. Lorenzo Zavala, que lo tuvo á la vista para formar su historia de Caricaturas, y en que afecta escribir con la profundidad de Tácito) he tenido á la vista su *Ensayo Histórico de las revoluciones de México*, publicado en París y N. York, por si tenia algo que enmendar, y solo me ha servido para ratificarme mas y mas en lo que habia escrito. Tambien he registrado la que publicó en Madrid, bajo los auspicios de Fernando, *D. Mariano Torrente*, en la que ha reunido el autor las calificaciones de aprobacion y elogios que le han dado los periodistas de España y alguno de Francia, como si estos pudieran calificar la verdad de los hechos que cuenta siempre en loor de su monarca, y en gloria de los que llama *caudillos esforzados y bizarros españoles,* confundiendo las batallas generales con los reencuentros insignificantes de pequeñas escaramuzas de guerrillas. He indicado algunas equivocaciones que ambos escritores han padecido, y habria detalládolas todas si no evitara el que se dijese que lo hacia por un espíritu de crítica caustica y mordáz. Al hablar de la Independencia, principiada en el pueblo de Dolores por el Cura Hidalgo, y consumada felizmente por el Sr. Iturbide, he seguido el rumbo de sus expediciones que me ha indicado *D. Mariano Torrente*, porque lo he encontrado exacto, *solo* en *cuanto* al orden de los sucesos, y no mas.

Este Escritor se hallaba en Liorna á la llegada del Sr.

Iturbide, con quien procuró llevar una íntima amistad, pues le proporcionó habitacion y muebles, y valiéndose de esta ocasion procuró tambien descubrir todas sus poridades y secretos. Dá por supuesto en su obra, que este general trataba de entablar negociaciones en Liorna con el gobierno Español, estando odiado por el de Toscana, que no veía con gusto su permanencia en aquella ciudad, y sin empacho confiesa que á este fin (son sus palabras) contrajo en aquella época con Iturbide relaciones, esperando que este servicio pudiera ser grato á su Magestad el Rey Fernando. Creí (añade) que aquel era el único medio de rescatar á la Nueva España de su exterminio, y de salvar los intereses de la monarquía Española." Esto es lo mismo que confesarse espion del gobierno de Fernando en Liorna, y para aclararnos mas este concepto vergonzoso, añade con desfachatéz en una nota (1): „Sepan en el entretanto, que no solo he tenido relaciones *íntimas con Iturbide*, sino tambien con Riva Agüero, con el que fué su ministro en la Guerra, con el que lo fué de Estado, de S. Martin, y con otros varios gefes de la insurreccion de América, á quienes he tratado en Liorna y en París; pero sepan asímismo, que el noble embajador, bajo cuya direccion seguia yo estas políticas comunicaciones, tiene bien informado al gobierno de S. M. de la *pureza de mis fines*, y de lo interesante de mis servicios, y que existen además otras pruebas *bien positivas* para acreditar que he sido siempre un fiel vasallo de S. M., y un *buen español.*" Permítame el Sr. Torrente le diga: que un *buen español* jamás hace traicion á la amistad y confianza: que un *buen español* jamás obra con perfidia: que un *buen español* jamás invectiva contra su Rey, como lo hacia el Sr. Torrente sin intermision, pintando á Fernando como el mónstruo mas horrendo de la especie humana,

(1) *Tom.* 3. *págs.* 365 *y* 66.

para sacarle como con un emético al Sr. Iturbide sus secretos. Un *buen español*, si se vé en el caso de trabajar por los intereses de su Rey, lo hace con decoro; y si prefiriendo el amor pátrio á la amistad privada toma la carrera de espion, siempre oculta cuanto puede al mundo civilizado la relacion de tan baja é indecente conducta. En los momentos en que el hombre se llama al inexorable tribunal de su propia conciencia, se avergüenza de sí mismo, se corre, y quisiera que ciertos hechos (aun de pura fragilidad humana) no hubieran pasado en la série de los tiempos. El *Sr. Torrente* no solo no se ruboriza de haberse manejado con esa doble perfidia, sino que además colma de epitétos, sarcasmos é insultos al Sr. Iturbide; es decir, á un hombre que ni por la amistad que le dispensó, ni por las confianzas que de él pudo haber tenido, ni por la liberalidad con que lo trató, ni por sus maneras decentes y caballerosas lo merecia. Cuando el conde del Venadito leyó cierta proclama de una corporacion brillante de México, en que se le trataba con dureza, pidiendole su aprobacion para imprimirla, tachó con su mano ciertas expresiones, y asomaron las lágrimas á sus ojos como las que vertió el Rey D. Alfonso el sábio cuando de lejos columbró á su hijo D. Sancho, que pretendia arrancar de sus sienes la corona de Castilla; así obra un *buen español*, un caballero.....

Bien persuadidos estamos de que al Sr. Iturbide se le ofrecieron tropas, condecoraciones, y auxilios de toda especie para que viniera á México á hacer efectivo el plan de Iguala, para que se colocase un Infante en el trono de México, y que cuando España por sí *sola* no se los hubiera podido franquear otra Potencia se los habria ministrado en abundancia; pero el Sr. Iturbide (*) desechó semejantes propuestas, y no hizo traicion

(*) *Ponemos por testigo de esta verdad al mismo* Torrente, *que*

á su Pátria; tuvo debilidades de otra especie, que jamás aprobaré, y por las que compadeceré su suerte; pero estoy seguro de que no incurrió en este crímen: su comision se ha reservado á uno que otro mónstruo de estos dias, que por vengarse de los que han contenido sus demasías, quisieran vernos entregados á una dominacion extrangera, por cantar su triunfo sobre los escombros de su pátria.

Al referir ciertos hechos en esta historia, habria querido guardar una actitud estoica, ó sea impasible; pero semejante frialdad no es dada á un hombre que escribe lo que ha visto, que se ha hallado en no pocas escenas dolorosas, y tenido una no pequeña parte en ellas. Esta calma únicamente se ha reservado á los Evangelistas sagrados, porque dirijia sus plumas el Espíritu Santo, que es espíritu de dulcedumbre y de paz; sin embargo, al referir uno de ellos la conducta de Judas, que desaprobó que la Magdalena ungiese los pies del Salvador, sintiendo la pérdida de aquel bálsamo precioso, que vendido valdria trescientos denarios, le llama, y clasifica diciendo, que era *ladron ratero*, quia erat fur, et latro.

De la nota de acalorado me ha disculpado ya el *Sr. D. Pablo Mendivil* en su *Resumen Histórico*, impreso en Lóndres en 1828, diciendo: „*El Lic. Bustamante*, escribiendo en forma de cartas, dotado de una imaginacion viváz, de un decir afluente, y de un modo de sentir delicado y enérgico: habiendo sido además testigo de lo que refiere por haberlo presenciado, ó

desde Paris escribió al Sr. Iturbide que se hallaba en Lóndres, ofreciéndole á nombre del Duque de S. Carlos, embajador de España cerca de S. M B., cuanto necesitase para hacer una expedicion á México con el título de Virey: proposicion que desechó el Sr. Iturbide. Hizosela, porque creia que irritado contra los Mexicanos por lo que le habia pasado, la aceptaria: esto es muy fácil de probar [*si gusta D. Mariano Torrente*]*, con algunas otras cosillas que deberian avergonzarlo.*

por haberlo oído de los que como él mismo tuvieron gran parte en la revolucion, no podia menos de escribir con aquella fuerza y exaltacion, que estoy muy lejos de reprobar, porque además de ser este un efecto de generosos sentimientos, puede asegurarse (por mas que esta proposicion se presente con cierto aire de paradoja) que es mas frecuente hallarse la verdad en los historiadores, movidos por un ardiente amor á su Pátria, que en los que se precian de ser enteramente desapasionados, y que lo son en efecto. Cierto es que deben leerse los primeros con precaucion y criterio; pero tambien lo es que poseen una eminente prenda, que no se encuentra en los segundos, cual es el calor de los afectos, mas interesante y provechoso cuando está templado por la buena fé y veracidad, que la impasible indiferencia, aun cuando esté ilustrada por la crítica y guiada por la exactitud." Cuéntase de un ciudadano de Athenas, que habiéndo recurrido á Demósthenes para que acusase á un hombre que le habia dado una cruel bofetada, al acabar de relacionarle el hecho le dijo: Me parece una fábula lo que me decís... ¡Viven los Dioses, respondió indignado, que es cierto lo que os refiero! Basta, dijo Demósthenes, ahora sí lo creo: dudaba de vuestra verdad, porque un suceso de esta naturaleza no puede contarse con calma. Yo no he podido tenerla al ver á mi pátria despedazada, los patíbulos poblados de víctimas, las cárceles reenchidas de presos miserables, y los campos sembrados de cadáveres.

Creo, sin embargo, haber escrito con la posible imparcialidad, y aun elogiado el mérito y virtudes hasta de los que me han perseguido, como el Conde del Venadito: confesado la pericia militar de Calleja, los conocimientos legales de Bataller, y alabado la pureza de manos de Venegas. He confesado nuestros muchos desaciertos, y referido nuestros triunfos y multiplicadas derrotas, sin avergonzarme de que mis conciudada-

nos fuesen vencidos en centenares de encuentros, pues ni eran militares formados, ni tenian gefes que los condujesen á la victoria. Mi objeto ha sido instruir á la posteridad, y no engañarla, presentarle lecciones seguras y desengaños, para evitar futuras desgracias; mis lectores dirán si lo he desempeñado.

Como todas las ocurrencias de la Nueva España en la época de los tres últimos vireyes, han sido relativas á la insurreccion y á la guerra civil, esta ha sido la única materia de que me he debido ocupar; empero sin omtir los pocos sucesos políticos que entonces ocurrieron (*).

Al tratar de la expedicion del general Mina, he presentado la redaccion que del Cuadro hizo en esta parte el Sr. Mendivil, porque sin duda es lo mas completo que en clase de compendio podria escribirse, al mismo tiempo que lo mas exacto; porque se ha reunido fácilmente á una parte de lo que escribió un oficial expedicionario, testigo presencial de los hechos, con lo que aparece de las constancias de la mesa de guerra del vireinato, y cartas reservadas que el general Liñan escribió al Conde del Venadito; de modo, que puede decirse que es un juicio rigoroso, formado con audiencia de ambas partes contendientes. *D. Mariano Torrente* solo tuvo á la vista las relaciones fabulosas de las gazetas de México, en que se contaba al público lo que agradaba decir á los vireyes, aunque en lo *reservado* hablaban de otro modo al ministerio de la guerra. ¡Cuántas veces el Virey mismo formaba los artículos de la gazeta, y alguna vez se vió fundir hasta tres veces una redaccion, como la que puso de la sorpresa que el Sr. Morelos dió á D. Francisco Pariz, y que yo ví componer en la imprenta de dicha gazeta!

Confieso que algunas veces he tenido mucha pena al

(*) *Esta Historia comienza en la pág.* 278, *tom.* 9.

referir hechos que hacian muy poco honor á ciertas personas con quienes he llevado amistad, pues quisiera que en todo hubieran obrado con decoro y prudencia; lo que me ha obligado á confesar que hasta *cierto punto* es exacta la opinion de un filósofo célebre de nuestros tiempos, que dice: Que un historiador no debe tener á la vez pátria, amigos, ni relaciones en la sociedad; sino que debe ser un ente independiente y puro, para hablar la verdad sin acepcion de personas, ofèndase quien se ofendiere. No por lo dicho se crea que vivo engreido de haber escrito cumplidamente la Historia de nuestra revolucion, sino unas *memorias*, que deberán servir para que la forme una pluma maestra, y en otra época en que sufocadas las voces de las pasiones y partidos, pueda hablarse con absoluta imparcialidad; mas esto demanda el transcurso de algunos años, y aquella calma que hoy no puede haber, cuando la Nacion se vé combatida de agitaciones, de facciones parricidas, y cuando una criminal masonería, sobreponiendose á las leyes que la proscriben, se ha constituido árbitra de sus destinos.

Carlos Maria de Bustamante

****

SUPLEMENTO
A LA HISTORIA DE LOS TRES SIGLOS
DE MEXICO,
DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL.

AÑO DE 1811.

Continúa la historia del Virey D. Francisco Xavier Venegas.

LIBRO DIEZ Y SEIS.

El órden de los sucesos que nos hemos propuesto seguir, nos conduce naturalmente al punto de Zacatecas, que llamaba en aquellos dias la atencion del gobierno español, prometiéndose triunfar de la revolucion, si lograba destruir las fuerzas que allí mandaba D. Ignacio Rayon. Para llegar á esta ciudad, necesitó este caudillo vencer grandes dificultades: su ejército estaba muy acobardado con la prision de Hidalgo y Allende: en su seno se propagaban muchas noticias subversivas, que obligaron á reunir una junta de guerra, en la que por mayoría de votos se acordó recibir el indulto que se les ofrecia, só pena de ser fusilados si se resistian á ello. Vióse entonces Rayon casi enmedio de un motin militar, y comprometido de este modo ofreció ejecutar lo acordado; pero dándole largas al negocio, se prometia eludir esta medida vergonzosa, pues si en lo pronto sobrevenia algun suceso favorable, la tropa, mas fiel que la oficialidad, mudaria de opinion. Penetró sus intenciones D. Luciano Ponce, que hacia de cuartel maestre, y se propasó á reconvenirle porque no ejecutaba lo acordado. Rayon le reprendió suavemente su cobardia; creyólo convencido con sus razones, y en este concepto se abstuvo de separarlo de su empleo;

pero Ponce, abusando de su confianza, en la jornada inmediata cometió la vileza de pasarse al enemigo con doscientos hombres que mandaba de descubierta. Rayon habia obtenido un triunfo muy señalado en esta retirada en Piñones, sobre el comandante español Ochoa, y esto lo alentaba á marchar á Zacatecas, prometiendose descansar allí, y engrosar y vestir su division; esperanza que no le salió fallida, pues su segundo D. José Antonio Torres sorprendió de noche el campo del Grillo, donde tenia reunida toda su fuerza D. Juan Zambrano, y donde tomó mas de quinientas barras de plata, por lo que al dia siguiente ocupó á Zacatecas. En esta ciudad se condujo Rayon con una generosidad hasta entonces desconocida, pues reunió á todas las corporaciones de la ciudad, y manifestó los deseos que tenia de instalar una junta de gobierno representante de la Nacion Mexicana, y ofreció además, mantener á los empleados en sus puestos, y conservar sus propiedades; solo exigió por condicion que los españoles no mandasen las armas. Agradó generalmente este plan, y entonces despachó una comision al general Calleja, compuesta de tres españoles y de su hermano D. José María Rayon. Entre los enviados iba un Padre Gotor, franciscano, que antes habia sido capellan de Calleja, por cuya circunstancia se creía que tuviera algun ascendiente sobre su corazon. Respondió este gefe por una esquelita que le parecia bien el plan, pero que por entonces se pusiese á disposicion de Venegas. En lo particular dijo á Rayon que se quedase con las barras que habia tomado en el campo del Grillo. Sin embargo de esto mandó arrestar al hermano de Rayon, que secretamente fué puesto en libertad por el Conde de casa Rul, que sin duda se acordó de los favores que debia á este enviado cuando fué preso y maltratado en Acámbaro por el torero Luna. En estas circunstancias Rayon se veía amenazado de un sitio de hambre en Zacatecas, porque impedia la introduccion de víveres el comandante Bringas, situado en Ojo caliente con doscientos hombres; pero el campo quedó despejado y libre la comunicacion, porque el oficial Soto Mayor, enviado por Rayon, lo desalojó del punto, precediendo una accion bien reñida en que murió el comandante enemigo, y su fuerza fué dispersada. Restablecida por esto la abundancia, quedó Zacatecas en tanta paz, que Rayon se dedicó á explotar la rica mina de Quebradilla que estaba en frutos, y con sus productos pudo acuñar moneda, fundir cañones, proveer á los soldados de todo equipo, y ponerse en estado de una regular defensa.

2. No ignoraba Calleja estas disposiciones cuyas consecuencias temió, y poniendole espuelas al deseo de ocupar pron-

tamente á Zacatecas, se salió de S. Luis Potosí, donde dejo una buena guarnicion á las órdenes de D. Diego García Conde. La fuerza que mandaba Calleja, era sin duda la mejor de su ejército; ya sea por su número; ya, por su calidad, á la que no podia oponer la suya Rayon: en tal conflicto, trató de eludir el golpe que le amenazaba, y dispuso que su segundo D. Victor Rosales afectara mantenerse en la ciudad para resistir al ejército realista, y teniéndolo á sus inmediaciones se escapase por el camino de la Villa de Xerez. Esta convinacion habria surtido todo su efecto si Calleja, no menos sagaz que Rayon, no hubiera prevenido que la fuerza que mandaba el cura Alvarez le saliera á cortar aquella retirada. Sabida por Rosales esta medida, no tuvo mas arbitrio que indultarse, entregar las armas que mandaba, y una parte del cargamento de plata. Rayon procuró entretener los movimientos de Calleja, no solo con su salida de Zacatecas, sino por medio del siguiente oficio.

3. „El 16 del pasado marzo, momentos antes de partir los señores Hidalgo y Allende para tierradentro, celebraron junta general con objeto de determinar gefes y comandantes de la division, y parte del ejército operante destinado en tierrafuera, en la que fuimos electos los que subscribimos con uniformidad de votos.

4. „Entre las resoluciones que hemos tomado, como conducentes al felíz éxito de la justa causa que defendemos, y en obsequio de la justicia, natural equidad, y comun utilidad de la pátria, ha sido la primera manifestar sencillamente el objeto de nuestra solicitud, causas que la promovieron, y utilidades porque todo habitante de América debe exhalar hasta el último aliento antes que desistir de tan gloriosa empresa.

5. „Por práctica experiencia conocemos, que no solo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos que militan en nuestras banderas americanas, careciendo de estos esenciales conocimientos, se hallan embarazados para explicar el sistema adoptado, y razones porque debe sostenerse. En cuya virtud, deberá V. S. estar en la inteligencia, que la empresa queda circunscripta bajo estas sencillas proposiciones.

6. „Que siendo notorio, y habiendose publicado por disposicion del gobierno la prision que traidoramente se ejecutó en las personas de nuestros reyes y su dinastía, no tuvo embarazo la península de España, á pesar de los consejos, gobiernos, intendencias y demás legítimas autoridades establecidas, de instalar una *junta central* gubernativa, ni tampoco lo tuvieron las provincias de ella para celebrar las particulares que á cada

paso nos refieren los papeles públicos, á cuyo ejemplo, y con noticia cierta de que la España toda, y por partes, se ha ido vílmente entregando al dominio de Bonaparte con proscripcion de los derechos de la corona, y prostitucion de la santa religion; la piadosa América intenta erigir un congreso ó junta nacional, bajo cuyos auspicios, conservando nuestra legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, permanezcan ilesos los derechos del muy amado Sr. D. Fernando VII., se suspenda el saquéo y desolacion, que bajo el pretexto de *consolidacion, donativos*, préstamos patrióticos y otros emblemas, se estaban verificando en todo el reino; y lo liberte, por último, de la entrega que, segun alguna fundada opinion, estaba ya tratada, y á verificar por algunos europeos miserablemente fascinados de la astuta sagacidad Bonapartina (1).

7. „La notoria utilidad de este congreso nos escusa esponerla: su trascendencia á todo habitante de esta América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se oculta: el que se resista á su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente sino de la antigua posesion en que el europeo se hallaba de obtener toda clase de empleos, de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal: la nacion está comprometida: los estragos han sido muchos, y se preparan muchos mas: los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas obvio y acomodado á la tranquilidad del reino: nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno; pero ignoramos su contenido, porque fué un misterio que se reveló á pocos. Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos, habiendo dejado en el Saltillo los que existian, incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad, para que en su compañía estén á cubierto de los insultos de la tropa, entretanto se acuerda lo conveniente.

8. „Quisieramos, á la verdad, sin que se entienda que lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuviera la bondad de es-

---

(1) *El oidor Bataller, que levantaba el manípulo en el acuerdo de oidores, y cuya voz era oida aun por el virey como la de un oráculo, decia voz en cuello:* Que si arruinada la España por los franceses sobrevivia á su devastacion una mula manchega, ó un zapatero de viejo, éste y no otro debia gobernar las Américas.... *Epigráma gracioso!*

poner con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de las tropas americanas y victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demás sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.

Dios &c. Cuartel general en Zacatecas, abril 22 de 1811. —*Lic. Ignacio Rayon.—José María Liceaga.*"

9. Rayon creyó oportunos estos momentos para retirarse hácia Pátzcuaro, y aunque emprendió su marcha con rapidéz, con la misma fué seguido por tres mil hombres, al mando del coronel Emparan, que lo alcanzó el 3 de Mayo (1811) en el rancho del Maguey. La accion que se dió fué momentánea, é irresistible el ataque en una llanura con fuerzas desiguales: la defensa de Rayon consistió en una descarga de artillería para entretener al enemigo, á fin de dar lugar á que su gente se pusiese en cobro. No fué tan sensible esta desgracia para Rayon, como la pérdida de los caudales que marchaban por delante de su division, pues fueron robados indignamente por los mismos oficiales que los escoltaban, quedando solo treinta mil pesos de aquella gran masa de riqueza, con los que emprendió continuar la revolucion, levantando partidas en la provincia de Michoacán. Emparan solo confesó que habia tomado dos mil trescientos veinte y dos pesos, siete reales, tres granos; esto sin duda entraria en la caja militar, lo demás fué presa de su tropa.

10. El país de Michoacán estaba totalmente insurreccionado; pero tambien habia diseminadas en él no pocas fuerzas del gobierno con quien era preciso medírselas. Este habia mandado sobre el Valle de Toluca al teniente coronel español de artillería D. Juan Sanchez, militar honrado, que por lo mismo de serlo, á par que humano, no mereció su aprobacion: Venegas buscaba hombres terribles, sanguinarios é inexorables, que sembrasen por dó quier la desolacion y la muerte, y por este principio confirió el mando al capitan D. Juan Bautista Torre, capitan del regimiento de milicias provinciales de tres Villas, español viejo de cuatro zuelas, enemigo terrible de la independencia, y con sus puntas de fanático. Esta fiera comenzó su correría asaltando el pueblo de *Cacalomacan*, habitado de indios miserables é inermes, y reduciendo á cenizas parte del de Xôcotitlán: díjose que para destruir insurgentes confeccionó unos barriles de aguardiente que mandó vender á unos indios: que en sus correrias ó batidas incendió varias trojes llenas de semillas, que ardieron inútilmente por varios dias. Marchó des-

pues para Zitácuaro á atacar á D. Benedicto Lopez, y allí comenzó la fortuna á tratarlo con la dureza que merecia, pues habiendo dado su segundo, Mora y el capitan Piñeira, un ataque, murió en él el primero, y el otro se retiró con gran pérdida. Al siguiente dia, como lo guiase la fatalidad, Torre se encontró en dicho punto de S. Miguel, donde le cargó rabiosa la indiada de Lopez, y al entrar en el pueblo de Tuxpan fué muerto á palos, y además cubierto de piedras. Todavia quedaban útiles trescientos hombres de esta fuerza, los cuales fueron hechos prisioneros en la Villa de Zitácuaro. Tal suerte cupo á un hombre que fusiló centenares de insurgentes; pero sin largar el rosario de la mano durante las ejecuciones, ni interrumpir la cuenta de sus diezes, creyendo hacer con esto el mas grato sacrificio expiatario ante los ojos de aquel Dios que abomina al hombre sanguinario.

11. Este feroz Montañez tuvo por compañero en sus crueldades y fanatismo á su paisano D. Joaquin del Castillo y Bustamante, como despues verémos, el que sin duda le excedió en crueldad.

12. Para reparar este descalabro el coronel Emparan, que desobedeciendo las órdenes que Calleja le habia dado en Zacatecas, se habia acercado á las inmediaciones de Valladolid, recibió orden del Virey de reunir su fuerza con la del teniente coronel D. José Castro que se hallaba en Tultenango, para que atacase á D. Benedicto Lopez, el cual habia tambien reunido la suya á D. Ignacio Rayon. Emparan tomó medidas militares de precaucion y prudencia para dar el golpe sobre seguro; pero Venegas las calificó de cobardia, pues estaba prevenido contra él altamente por Calleja. En fin, en los dias 21 y 22 de mayo (1811) atacó á Zitácuaro, y fué derrotado completamente en los términos que otra vez he referido (1), y fué además mal herido en la cabeza, y se vió á punto de morir en Toluca. Sin embargo de esto, el Virey mandó recibir una informacion sobre el modo con que se habia dado este ataque tan desastroso para las tropas del Rey, comisionando al efecto al conde de Alcaráz. Hízolo este de un modo favorable á Emparan, demostrando que la fragosidad del terreno de Zitácuaro, la mucha lluvia, y medidas militares de defensa tomadas por Rayon, era imposible dejasen de dar aquel resultado. A pesar de esto, todavía Venegas escribió á Calleja que el mal éxito de esta accion era *un problema*. Emparan curó por enton-

(1) *Carta núm. 13. tom. 1. del Cuadro Histórico de la revolucion.*

ces de la herida, la que despues reapareció, y considerando su posicion peligrosa en el servicio militar entre dos gefes poderosos y desafectos á su persona, hubo de retirarse del servicio. Con la tropa que llevó el conde de Alcaráz á Toluca, y la que allí estaba de la derrotada en Zitácuaro, marchó D. Joaquin del Castillo y Bustamante á las inmediaciones de Valladolid, por las que hacian continuas excursiones los insurgentes, y con esta misma division dió las acciones de *Acuicho* y *Zipimeo*, memorables menos por la gente americana muerta en el combate, cuanto por la crueldad con que Bustamante trató á los prisioneros, pues en número de trescientos los hizo fusilar. El dia que ejecutaba estas atrocidades, comulgaba sacramentalmente para aplacar la íra de Dios, que suponia muy enojado. ¿Qué mas podian hacer los antiguos Mexicanos que ofrecian en las áras de *Huitzilopuchtli* todos sus prisioneros de guerra? Es mucho de notar que en esta accion recomendó Bustamante á un soldado llamado *Luciano Ochóa*, porque en el alcance se le presentó un hombre, diciéndole que era *su hermano* y lo habia hecho prisionero; pero que desoyendo este título por el que reclamaba su natural compasion, le habia quitado inmediatamente la vida.... Esta era la accion loable que recomendaba un tígre fundido en el mismo molde que su paisano la Torre: de esta calaña eran casi todos los comandantes realistas, de los que apenas puede exceptuarse á D. Martin Matias de Aguirre, y uno que otro, aunque muy raro.

13. El triunfo de Rayon en Zitácuaro dió un aliento de vida á la revolucion, que estaba para espirar por el rumbo del Norte y Occidente, donde eran derrotados frecuentemente los insurgentes. No es posible describir los desórdenes que se cometian por todas partes. Diseminados muchos cabecillas que se llamaban gefes, y ellos mismos, á su placer, se habian condecorado titulandose alguno *Coronel de coroneles*, otros *Brigavabiel*, pues ni aun pronunciar sabian esta palabra, saqueaban, mataban y robaban impunemente los pueblos por donde pasaban invocando á María santísima de Guadalupe, á quien habian nombrado por patrona, así como en las épocas posteriores (y cuando dizque ya estaban las cosas en orden) se ha hecho otro tanto invocando la libertad de la Pátria, la *federacion*, y otros títulos aereos con que se ha procurado encubrir la rapiña. Estaba, por tanto, entonces la Nacion entregada á la anarquía, y sin esperanza de remedio; pero en este conflicto apareció un Genio bienhechor en la persona de D. Ignacio Rayon, que trató de instalar una junta soberana que pusiese término á tanto mal, como lo verificó en fines de Julio de 1811, contando para ello

con el voto del general Morelos, que desde esta época comenzó á brillar en el teato de la guerra y rumbo del Sur. Para dar una idea del estado en que entonces se hallaba este caudillo, orden que habia puesto entre aquellos feroces é indomables costeños, y fuerzas que tenia en la costa de Acapulco, transcribiré una exposicion suya, que *original* tengo á la vista, dirigida al general Rayon.

14. „En oficio de 18 de julio me dice V. E. que desea saber el estado en que me hallo, para realizar la idea de que formemos una junta, á la que se sujeten todos los comisionados y gefes de nuestro partido, para embarazar los trastornos que la conducta de muchos de ellos originan á la Nacion, y la anarquía que se deja ver y será irreparable entre nosotros mismos, y aguarda exponga mi dictamen mandándole un hombre de sobresalientes luces, para instalar dicha junta de tres ó cinco sugetos en quienes se deposite nuestra confianza, dicten lo conveniente á nuestra causa, y que recojan tanto comisionado y generales que por sí propios se han nombrado, con el objeto de no entrar jamas en accion, hostilizar los pueblos, y mantenerse del robo indistintamente. Y respondiendo á todo por partes, digo: que tengo cuatro batallones sobre las armas; uno guardando los puertos de la Costa; otro en el Veladero (alias) el fuerte *de Morelos*, sosteniendo el sitio de Acapulco, y dos acantonados en los pueblos de Chilpancingo y Tixtla, aguardando provision de pólvora para seguir la marcha. Con estos cuento seguros por escogidos á mi satisfaccion; pues aunque hay otras divisiones creadas por mis comisionados, estas se bambolean á la anarquía de tanto general como de dia en dia se van descubriendo. Cuento tambien con los naturales de cincuenta pueblos, que hacen algunos miles; pues aunque no están disciplinados, sirven de mucho en un ejército estando subordinados. A estos los he retirado á la agricultura para el sustento de todos, y á aquellos sobre las armas, con las correspondientes á su número; y cuento tambien con mas de cincuenta cañones de varios calibres.

15. „Tengo hecha mi acendrada en las Amilpas, Puebla y Oaxaca, y los pueblos prontos al grito que se les dé, concluidas que sean sus escardas, por lo que no dudo de los progresos que me prometo en dichas provincias.

16. „En cuanto á formar la junta, parece que estábamos en un mismo pensamiento, y muchos dias há que lo he deseado para evitar tantos males, por los que nada hemos progresado, y por ellos he padecido hambres y desnudeces, hasta llegar el

caso de vender mi ropa, *quedándome con lo encapillado por socorrer las tropas* (1).

17. „No hay duda que á los principios nos fué preciso extender muchas comisiones para aumentar el fermento; pero ya es tiempo de amasar el pan. Yo di algunas por mi rumbo; mas á poco tiempo las reduje *con modo* á corto número de personas útiles, pues los demás solo eran devorantes, resultando algunos de estos con nombramientos otorgados por sí mismos, y de muy alta gerarquía.

18. „Por este rumbo no hay letrado que poder comisionar de mi parte; y aunque yo no lo soy, pudiera asistiendo á la junta, allanar algunas dificultades por lo que la experiencia me ha enseñado; pero no pudiendo separarme ni por un instante, sin riesgo de perder todo cuanto he adelantado, nombro en mi lugar al *Dr. D. José Sixto Verduzco*, cura de Tuzantla, para que representando mi persona concurra á dicha junta, á fin de cortar el desorden y anarquía que nos amenaza; no haciéndolo en la persona de V. E., porque debiendo ser uno de los miembros de la corporacion, no se diga que lo ha querido ser todo; y aunque presumo que dicho Doctor pueda ser de los tres que compongan la junta, podrá delegar mi comision en la persona que le parezca, con tal que sea declarada por nuestra causa, cimentandose en los principios y fines que nos hemos propuesto, y sosteniendo mis disposiciones tomadas, que digo en el adjunto papel, y se contienen en los dos bandos, para no causar trastorno y confusion.

19. „Que no pasen de tres individuos los que compongan la junta es muy conveniente, pues *non potest benè gerere rempublicam Imperio multorum*. Importa en sumo grado extinguir tanto devorador, ó *ladrones generales*. Conozco algunos que

---

(1) *Esta confesion sincéra, hecha por la pluma de un hombre á quien podemos llamar por excelencia el hijo de la naturaleza, un verdadero Israelita, pues siempre habló y escribió con el corazon, es el mayor elogio que puede hacerse de su mérito. Mucho antes de leer esta carta, habia yo oido referir el hecho de haber vendido en el Veladero, á presencia de sus soldados para mantenerlos, su ropa de uso. Isabel la Católica empeñó sus arrocadas y joyas para descubrir el mundo de Colón; pero Morelos vendió sus vestidos para libertarlo. El Americano sensible que lea estas líneas, no podrá dejar de pagar un tributo de respeto y lágrimas á este hombre digno de memoria eterna. Por lo que á mí toca, mi pluma, mi corazon y mis ojos, no pueden dejar de cumplir con este deber, aumentando mi pesar el amor que me tuvo, y yo le correspondí.*

siempre se ponen á treinta leguas del enemigo, piérdase lo que se perdiere, y pudiera señalar á algunos; pero ya son todos *per se notos*. Esta junta es legítima, por lo menos respecto de este rumbo de mi cargo, por ser con consentimiento de todos estos pueblos y oficiales, y por dirigirse á su objeto esencial y primario: solo nos resta que nos demos prisa en ejecutarlo todo, porque el tiempo se [illegible]asa, y los desórdenes siguen, pues queriéndolo remedi[illegible] otro modo seria mejor pelear con las siete naciones. Previendo esto, lo acordamos con el *Sr. Hidalgo* en Indaparapeo, y que yo pudiera recoger las comisiones dadas de su puño á los que abusasen de ellas; pero como por una parte el enemigo no se me ha quitado del frente, y por otra los culpados han sabido acogerse al asilo de tanto general como Muñiz, han quedado sin efecto mis providencias en esta parte. Queda victoreada la batalla de Zitácuaro, y publicado el manifiesto de V. E.—Dios le guarde muchos años. Cuartel general en Tixtla, agosto 13 de 1811.—*José Maria Morelos*.—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon."

20. Por lo respectivo á los progresos de las armas del departamento del Sur, en oficio del dia anterior habia dicho al mismo general Rayon lo siguiente: „Hasta esta fecha llevo veinte y seis acciones activas y pasivas (dadas ó recibidas), y aunque en ninguna he sido derrotado ni disperso, sin embargo he tomado una honrosa retirada en cuatro, en la de Tetepango, S. Marcos y los Coyotes, en que no estuve en persona, y la del castillo de Acapulco en que me hallé, y duró por espacio de diez dias continuados desde el 8 de febrero (de 1811) hasta 17 del mismo. En las veinte y dos restantes acciones, he salido con felicidad, á Dios gracias, consiguiendo derrotar completamente al enemigo en varias de ellas, aunque no he salido hasta ahora del sitio de Acapulco, por ser punto en que todos los dias entran y salen buques con víveres y gente; pero allí mismo han venido las fuerzas enemigas con tropas disciplinadas, ya de México al mando de D. Nicolás Cosío; ya del fijo de Veracruz al del comandante Garrote, Guevara y otros; ya de Puebla, como al de Velez, Calatayud, Rodriguez, Fuentes, Doria y otros, que solian repetir hasta que perdian la esperanza de reconquistarme una pulgada de tierra.

21. „De aquí resulta, que las acciones que habia de ganar en Puebla, S. Gabriel, Oaxaca, Xamiltepec, están ya vencidas en el Paso de la Sabána y cumbre del Veladero, con las de Acapulco, siendo las antepenúltimas en dicho Paso da-

das el 4 de abril, en la Agua Sarca el 30 del mismo, y en el Veladero el 1. de mayo, donde dejé un fuerte, y para mandar socorros á este, y los que van á los puertos de Acapulco, Palizada, y escondido fuí á dar las penúltimas acciones de Chichihualco el 20 de mayo, y á Tixtla el 26 del mismo, en las que con pérdida de ocho soldados derroté á los enemigos quitándoles nueve cañones, mas de cien fusiles, y matándoles mas de cien soldados, con mas de setecientos prisioneros. Trescientos de ellos los mandé á los naturales de los pueblos, y otros tantos despaché á poblar la sierra Madre que resguardasen los puntos de Petatalco (1), Ixtapa, y Cihuatanejo, por estar llegando allí algunos barcos, y para impedirlo tengo allí algunas tropas. Con estas transmigraciones voy consiguiendo que las casas vacias me sirvan de tiendas de campaña; que los puertos estén resguardados, y que estos pueblos engañados no vuelvan á levantarse. Lo mismo hice con los prisioneros de Xamiltepec y otros, poblando los otros puertos de *Papanóa*, el *Huizachal*, y la *Salada*. Solo restan las últimas acciones de Chilapa y las Amilpas; teniendo la primera á ocho leguas de distancia. Vencidas estas, tenemos las provincias de Puebla y Oaxaca en la bolsa (cálculo que salió exactísimo), pues toda su fuerza va acabando en estas batallas.

22. „Para caminar con toda seguridad y firmeza, he tomado las providencias oportunas, sin que á nadie se le hagan gravosas, como verá V. E. en el adjunto bando que mandé publicar en la provincia de Tecpan, á la que añadí pueblos de México, Puebla y Oaxaca, á fin de que estén asistidos los puertos, y dicha provincia segura del enemigo marítimo y terrestre, pues tanta guerra me ha dado el uno como el otro.

23. „Su demarcacion se hace indispensable sostenerla, pues lleva por objeto no solo la guarda del reino y los productos del tabaco, que ya comienzan á servir al intento, sino tambien el de conservar un seguro asilo á nuestros caudillos y tropas cuando todo turbio corra, porque tiene por muralla por el Oriente una serranía: por el Poniente el rio de las Balsas sin vado: por el Sur el mar, y por el Norte el mismo rio con señalados pasos en balsas y canoas. Del mismo modo será ne-

(1) *Esta fué una medida muy política. Los prisioneros cuidados por los indios, á buen seguro que se os huyesen, y además trabajaban en las labores del campo, ahorrandose la nacion de mantenerlos. ¡Bueno habria sido hacer lo mismo con los de Tejas, entregándolos en las grandes haciendas de aquel departamento!*

cesario por ahora demarcar las provincias siguientes en corto número, de los mejores puntos de fortificacion, para caminar con todo género de seguridad, pues el enemigo tiene aún el mando y las armas, es astuto, y *contra astucia, solercia*.

24. „Hallándome sin socorro, y adeudada la caja en algunos miles por causa de tanto comisionado devorante, he resuelto sellar cobre en calidad de libranza, pues de este modo nos presta el pobre y el rico, lo que hice publicar por bando en el comercio del ejército, y en la provincia de Tecpan, para que nadie la repugnase, y tenga su debido valor en el mercado, cuyo bando tambien remito á V. E. para que si lo tuviere á bien lo mande publicar en los lugares convenientes, pues es regular que esta moneda se extienda en el comercio de otras provincias, (como tambien sucedió).

25. „Esta providencia quise tomarla de acuerdo con el *Sr. Hidalgo*, y solo me responde con fecha 16 de diciembre próximo pasado desde Guadalaxara, que pida prestado, y libre contra la caja nacional cualquiera cantidad; pero no habiendo hasta ahora encontrado personas pudientes que hagan préstamos bastantes al socorro de las tropas, he librado en cobre de medio real para arriba hasta un peso, menos tostones de moneda inútil, á favor del pobre y del rico, con lo que parece estamos bien socorridos.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en *Tixtla*, agosto 12 de 1811.—*José Maria Morelos*.—Sr. Lic. D. Ignacio Rayon."

26. Estos documentos muestran á toda luz que Morelos no perdió un momento de tiempo para trabajar en la grande obra de la independencia; que se aprovechó hasta de las mas pequeñas circunstancias para realizarla; que supo hallar recursos en un país casi de todo punto destituido de ellos; que tuvo arte para cautivar los corazones de todos los pueblos; que su política profunda y penetrante, supo trazar los mejores planes, así para la continuacion de la guerra, como para darle orden y seguirla con el menor gravámen posible, sacándolo todo de sí mismo, pues allí se veía solo, sin amigos, ni oráculos con quienes consultar sus planes. El que hubiese examinado aquellas localidades, no podrá menos de confesar, que el general mas sábio, y el político mas suspicáz y astuto, no habria hecho mas que lo que este gefe ejecutó en aquellas dificiles circunstancias. Restablecida hoy la paz, y en posesion tranquila de nuestra independencia, con todos los recursos el gobierno, apenas puede éste sostener un ejército de operaciones sobre Tejas, cuando Morelos arrinconado en la costa del Sur pudo disciplinar y conducir otro de mayor número, sin gravar á los

pueblos con las pensiones que hoy sufren. ¡Qué no habria hecho este famoso caudillo si se le hubiese colocado en aquel teatro? La guerra estaria concluida, y el honor de nuestras armas colocado en el lugar de que es digna nuestra Nacion. No son, por cierto, mas valientes ni aguerridos los Anglo-americanos, que lo fueron los españoles expedicionarios, reunidos con nuestras tropas, á quienes hizo la guerra Morelos: ¡y cuántas veces, ya por sí mandando en persona, ya por medio de sus tenientes, los humilló en campaña y les hizo morder, mal de su grado, el polvo? Estas reflecciones fluyen naturalmente de los sucesos que presenciamos; y aunque la imparcialidad debe campear en un historiador, yo no puedo menos de afectarme de ellas, y deplorar la desgracia de un hombre á quien traté, y á quien siempre admiré aun en sus acciones mas indiferentes.

27. Prestado su consentimiento por Morelos, se instaló la junta en Zitácuaro. No podré fijar el dia de su instalacion, porque su acta original la perdimos en el ataque que nos dió en Zacatlán el coronel D. Luis de la Aguila el 25 de setiembre de 1814, quedándonos solo con la ropa que teniamos en el cuerpo, pues nuestros equipajes y archivo fué presa del enemigo: es regular que este documento, precioso para nuestra historia, exista en el archivo del consejo de Indias, pues todo lo remitian los vireyes á la Corte: hasta el retrato, baston, sombrero y uniforme del general Morelos se mandó rejistrado, dando certificacion de entrega al capitan del buque el escribano D. Manuel Vidal y Alarcon. D. Ramon Rayon presume que la instalacion se verificó el dia 10 de setiembre de 1811, resultando electos Rayon de presidente, y sócios D. José Maria Liceaga, el Dr. D. José Sixto Verduzco, y el general Morelos. Pareció por entonces acertada la eleccion en estos sugetos, aunque el curso de los negocios manifestó despues que no eran ambos los mas propios para el desempeño de tan altos puestos; pero esta era la fruta que daba el tiempo. Los grandes talentos moraban en las capitales, estaban acobardados con las desgracias pasadas, eran egoistas, y si amaban á su pátria era *platónicamente*, sin querer arriesgar el pellejo. Rayon trató de completar un quintillo, y pensó en el Sr. D. Jacobo de Villa Urrutia; pero este anciano respetabilísimo, alcalde de la audiencia de México, no podia abandonar su familia, ni su salud permitia que tomase esta ocupacion, pues los miembros de la junta se veían en el caso de vagar por los campos como en otro tiempo D. Juan el segundo de Castilla, que montado en su trotero recorria su reino agitado de revoluciones, y lo mismo su

corte, y aun su cronista el bachiller de Cibda-Real. Este simulacro de autoridad reunió sin embargo, el voto general de la Nacion, se atrajo sus bendiciones, fué un rayo consolador de esperanza, y puede decirse que dió un impulso ó aliento de vida á la nacion agonizante: despertó los zelos del gobierno español, y lo decidió á atacarlo hasta destruirlo. ¡Gobierno insensato que desconocia el mal en su esencia, y no presumia que, semejante á la hidra de Lerna, si le cortaba una cabeza le brotarian siete! Rayon dispuso que el territorio se distribuyese en varios departamentos; ya sea para que reanimasen los diputados el espíritu público; ya, para que investidos de mucha autoridad y prestigio, pudieran formar gruesas divisiones, que obrando todas de acuerdo y organizadas las fuerzas, pudiesen ocupar la capital de México; así es que á Morelos se le asignó el del Sur y el departamento de Zacatlán, donde habia reunido Osorno una gran fuerza, aunque indisciplinada y feróz; á Verduzco el de Michoacán; á Liceaga el de Nueva Galicia, Guanajuato y Xalisco; y Rayon quedó con el de México, como en punto central, desde donde pudiera invigilar sobre todo, y observar mas de cerca la capital, para sacar de ella recursos de toda especie. El plan estaba bien convinado atentas las circunstancias de la época; pero era impracticable por parte de los dos diputados ya dichos, que eran ineptos aunque bien intencionados. Verduzco era un doctor teólogo escolástico, y nada sabia de milicia; es cierto que levantó una fuerza bastante respetable, pues Michoacán abundaba en recursos; pero de su fuerza podria decirse que era un ejército sin general. Liceaga era un jóven que habia servido en un cuerpo del ejército español; pero no tenia los conocimientos necesarios para obrar en grande y como general. Era además ríspido, quisquilloso, y asaz empalagoso; carecia de aquella afabilidad tan necesaria en estas épocas revolucionarias para atraerse los corazones de los pueblos. Rayon, aunque abogado de profesion, tenia aquellas ideas sublimes que inspira la lectura, y además su caracter era amable, cortés é insinuante; era, en fin, hombre á quien no podia hablarsele una vez sin dejar de amarlo siempre; daba á todas estas gran valía su bello personal. Rayon trató, por primera diligencia, de fortificar un punto que le sirviese de apoyo, y desde donde podria expedir sus órdenes con seguridad, y dar los elementos necesarios de instruccion al ejército que comenzaba á crear. No creyó que Zitácuaro fuese á propósito para ello, porque podría ser atacado por varios puntos, y así trató de buscar otro para el efecto; pero apenas lo entendieron los indios de las inmediaciones y

los vecinos de la Villa, cuando mostraron una oposicion tenáz á que esta fuese abandonada, y aun indicaron que se separarian de la causa que con tanta gloria habian sostenido: entonces Rayon se prestó á sus deseos, y mal de su grado convino en fortificarse en aquel punto, para cuya defensa se necesitaba mucha infanteria: emprendiéronse obras de fortificacion de toda especie, y cooperó á ello con la mayor eficacia su hermano D. Ramon. Acopiáronse víveres en abundancia, fundiéronse cañones de diversos calibres, y en poco tiempo se puso aquella Villa en estado de regular defensa; todas estas providencias sobresaltaron infinito al virey Venegas, y mucho mas el atrevido golpe que proyectó Rayon de aprehenderlo en el paseo de la Viga cuando se presentaba de parte de tarde: la convinacion estaba hecha, y segun todas las probabilidades, debia surtir su efecto la tarde del 2 de agosto de 1812; pero este proyecto necesitaba para su ejecucion de muchos agentes intermedios, y lo que es mas, de personas de un profundo sigilo, cualidad muy dificil de hallar entre los Mexicanos: descubrióse el secreto á tiempo, y un proyecto tan grandioso, que realizado habria cambiado la faz de la Nacion, vino á tierra. Una mugercilla lo delató á Venegas, ah! Yo que estaba en el secreto, y que con frecuencia trataba á esta nueva *Marina*, me horrorizaba al verla, y contemplar el grave daño que habia hecho á mi pátria, teniendo que disimular que lo sabia todo. Amaneció el dia 3 de agosto, cuya memoria me horroriza aún, y la plaza mayor presentaba un aspecto triste é imponente: la artillería á punto que custodiabá á este nuevo Pigmalion: el comercio cerrado: patrullas diseminadas por todas partes: los esbirros de la policía hechos argos; los españoles despavoridos, fijando la vista sobre los que les eramos sospechosos, é insultándonos.... A pocas horas de salido á la calle veo al *Lic. D. Francisco Ferrer*, y muy luego sé que se le ha aprehendido, y á otros que se tenian por cómplices en el crímen. Aparece luego una proclama de Venegas gloriándose de haber escapado del lazo, felicitaciones de los cuerpos civíles y militares, arengas, poesías chavacanas, y todo cuanto puede lisonjear á un tirano, todo lo oímos y presenciamos; en fin, *Ferrer* y los reos en breves dias son llevados al patíbulo, aunque á Ferrer no se le prueba el delito; por tanto, la sala del crímen que aun conservaba algunos restos de pudor, oído su fiscal le condena á destierro; se le dá cuenta á Venegas con acuerdo del tribunal; lo oye, é irritado dice: *Si la sala no le condena, yo lo haré ahorcar: vuélvase á ver esa causa: es preciso que muera un abogado.*

De hecho, se revisa la causa ilegalmente, y Ferrer es condenado á muerte. Hallábase este desgraciado comiendo, cuando el escribano no solo le notifica la sentencia, sino que se la hace besar, en señal de obedecimiento; entonces cae súbito á tierra, y con la frente rompe aquel fatal documento (1). El denunciante de Ferrer fué un D. Manuel Terán, oficial de la secretaría del vireinato, á quien ó por remunerarlo, ó por no tenerlo cerca de sí Venegas, lo destina con un empleo á Zacatecas; pero á su regreso á México para ver á su familia, se embarca en Tampico para Veracruz, y el cielo justo lo castiga ahogandose en el mar.

28. Desde este dia ya no se habla ni se piensa en otra cosa, que de deshacerse de la persona del general Rayon, ó por puñal, ó por veneno. Para lo segundo, se le presenta un jóven, que es descubierto y paga con la vida; y para lo primero, se invita á Calleja á que pase á Zitácuaro con su ejército, habilitándosele de cuanto necesita, principalmente de obuses para incendiar aquella Villa, y los que se mandan son los primeros que se funden en el taller de D. Manuel Tolsá.

29. Calleja se hallaba entonces en Guanajuato, adonde habia regresado entre aclamaciones exteriores de aquel mismo pueblo que lo detestaba. Dirijióse á aquella ciudad, así para recobrar su salud, como para reponer el ejército y cuidar de aquella capital de provincia constantemente amenazada por las correrías é incursiones de Albino García, llamado el *Manco*, que era una fiera y mandaba un cuerpo terrible de bandoleros del Bajio. Desde allí comienza á trabajar para su expedicion; manda espias á Zitácuaro que tomen idea de la fortificacion, los que no solo cumplieron exactamente con su encargo, sino que en un trapo de bretaña (que existe en la secretaría del vireinato y he visto) le presenta el croquis de la plaza, y todo se lo manda á Venegas; de modo, que este gefe aunque estaba mas inmediato á Zitácuaro, ignoraba lo que sabia Calleja: ¡tanta era la diferencia de militar á militar! Venegas charlaba desde su gabinete, y aun en el mismo temblaba al oir hablar de los insurgentes; pero Calleja sabia obrar en la campaña, y tomar en tiempo todas las precauciones de un experto general.

30. Publicó pues su jornada, y puso talla á la cabeza de Rayon, ofreciendo por ella diez mil pesos y entera seguridad á la persona que lo entregase. Salió en 11 de noviembre; la

(1) *Existe en el archivo general, lo he tenido en mis manos, y se me ha hecho notar la rotura.*

expedicion que fué tardía pero segura, ocupando todo el resto del mes y todo diciembre en hacer acopios de escalas en Acámbaro y otros puntos, y esperando á que Venegas le comunicase el plan de ataque, que ni hizo ni pudo hacer, porque nada tenia de general sino el uniforme y la banda. Calleja lo trazó todo, y concluido lo remitió á la aprobacion del Virey, y este lo autorizó con plenitud de facultades para que obrara como le pareciese. El invierno de aquel año fué muy crudo, pues en cinco dias no cesó de llover y nevar, fué necesario hacer grandes talas de enormes árboles, tardando el ejército cinco dias en andar dos leguas que tendrán las dos cañadas de S. Mateo y olla de la Virgen, allanando zanjas, y removiendo troncos muy gruesos, puestos para atajar el paso por los insurgentes. La desercion de Calleja era mucha, y se aumentaba mientras mas conocian sus soldados el peligro. En 14 de diciembre, sin contar los desertados y tropa repartida en varios puntos y hospitales, llegaba á un mil quinientos cuarenta y tres hombres la baja, y diariamente caían muchos enfermos por lo penoso de las marchas, desnudez, y excesivo frio (1).

31. En fin, Zitácuaro fué tomado, como dije en la carta 20, tom. 1. del Cuadro; nada dejó por hacer para su defensa el general Rayon; obró como buen general, tomando cuantas medidas le permitian el estado de sus fuerzas, que no podian medírselas con las infinitamente superiores de Calleja. Como *astuto político*, pues de intento dejó en su habitacion multitud de papeles y representaciones, hechas por el consulado de México á las córtes en 27 de mayo de 1811, armó una contrarevolucion al gobierno: alampáronse los oficiales á leer estos y otros documentos de Rayon, de los que no tenian la menor idea, pues todo se les ocultaba y los tenía embaucados: conocieron entonces el estado que guardaba la revolucion, todo lo que se habia generalizado su espíritu, y sobre todo vieron la mala correspondencia que daban á sus servicios aquellos españoles, por quienes derramaban su sangre por conservarles su dominacion y propiedades, y se desanimaron. Entonces se escuchó la voz de la naturaleza en el fondo de sus corazones; esta voz terrible, que no puede desoírse sin ultrajarla: quedáronse algunos pasmados, y no pocos convencidos de que no debian continuar por mas tiempo sirviendo á hom-

(1) *Véanse los partes reservados de Calleja en la historia de sus campañas, Suplemento al Cuadro histórico que publiqué en 1828, imprenta de la Aguila, y está sacado del manuscrito que se quedó olvidado en la secretaría del vireinato.*

bres tan ingratos y enemigos de su pátria; y resolvieron algunos de los principales separarse del servicio. Desde este instante puede decirse que comenzó la causa de los Mexicanos á mejorar: siguieron á esta lectura los corrillos, las murmuraciones, y aparecieron en el ejército síntomas de desobediencia al gefe principal. Examinada la derrota de Rayon á buena luz en Zitácuaro, puede decirse que no fué sino una victoria, tanto mas importante, cuanto que tenia por fundamento un desengaño saludable. Los mismos soldados, aunque vencedores, conocieron tambien que sus triunfos iban á tener un pronto término: en cada accion que daban, notaron en los americanos mas valor, mas disciplina, y mas firmeza en mantener sus puestos: predecíales su corazon que llegaria un dia en que ellos los venciesen; no de otro modo que cuando Pedro el Grande agradecia á Carlos XII de Suecia las derrotas que le daba, con estas precisas palabras: *él nos enseña á que le venzámos algun dia,* como se verificó. Esté triunfo costó caro al enemigo, pues tuvo una pérdida que jamas habia sufrido: como atacó á pecho descubierto, solo en el foso de la Villa se sepultaron mas de ochenta hombres; ignórase cuantos se enterrarian en los demás fosos. La pérdida de Rayon no llegó á cincuenta soldados. El ejército americano se retiró en dispersion á Tuzantla, despues pasó á Tlalchapa y Sultepec, donde comenzó á rehacerse de sus pérdidas. Zitácuaro fué entregado al saquéo, y desde Guanajuato habia dicho Calleja á Venegas que se habia propuesto arrazar aquella Villa, donde se habia visto representar por primera vez la soberanía del pueblo Mexicano. Para consumar este proyecto de devastacion, publicó un bando en once artículos en 5 de enero (que se leen en la historia de sus campañas, págs. 143 á 147), y ademas redujo á cenizas á once pueblos auxiliares de Zitácuaro (pág. 151). Entretanto obraba de este modo Calleja en dicha Villa, Porlier, comandante de una seccion de Toluca, para entretener á los americanos atacó un destacamento que estos tenian en el cerro de Tenango; pero fué derrotado á pedradas, y regresó harto avergonzado, y con alguna gente muerta y oficiales muy mal heridos, que de resultas de las contusiones murieron despues, como el coronel Iberri del regimiento de la Corona.

32. El general Morelos, desembarazado ya de los enemigos que habia derrotado en Izucar al mando de Soto Maceda, se proponia auxiliar á Zitácuaro; pero no pudo llegar á tiempo por haberse detenido en Tasco para asegurar aquella conquista; ni era posible que llegase con oportunidad, pues Zitácuaro estaba ya tomado el dia 2 de enero. En el Cuadro histórico

(carta 20, tom. 1.) no pude omitir una circunstancia de la mas baja superchería, usada por Calleja, cuando hacia el reconocimiento de la Villa, y es haber hecho creer á sus soldados que unas nubes que en ramales se presentaban en el cielo, por estar la atmósfera serena, (como por lo comun lo está en tiempo de invierno en América,) le anunciaban la victoria; lo que hizo notar á sus soldados, y lo comenzaron á victorear. Podria tolerarse esta superchería en los dias de Syla, que afectaba consultar á una estatuita de Minerva; en los de Sertorio que se dejaba lamer de una cerbatilla blanca, que le dictaba oráculos; ó en los de Mahoma, en cuya oreja se veía una paloma; mas esto no puede tolerarse en los dias presentes. Lo mas sensible es, que hubiese dado boga á esta superchería, consignandose para ignominia de los mexicanos, en una obra de grueso volúmen, escrita por el *P. D. Juan Bautista Calvillo*, de la Profesa de México, y que costeó la insensata piedad de una señora viuda, y en la que sin duda gastó cuatro mil pesos. Si nos fuera licito interpretar estas señales del cielo, yo sería el primero que diria que aquella fué la *Palma del degüello y rapiña* que se anunciaba á los infortunados vecinos de Zitácuaro, y cuyo anuncio bien presto vieron efectivo (1), pues quedaron hasta sin camisa y echados de sus casas. El objeto de Morelos al presentarse en las inmediaciones de México, parece fué examinar la disposicion de los pueblos para recibirlo, y proporcionarse ocasion favorable de atacar la capital. En aquellos dias fué derrotado el comandante Oviedo, que habia sido victorioso en Tenango de Porlier, y á la vez fué dispersado por este: semejante novedad hizo que Galeana ocurriese á su socorro, y empeñase acciones en Tecualoya con Porlier, en la que alternativamente se quitaron el uno al otro dos cañones de artillería, que al fin recobró Galeana. Porlier en seguida marchó á situarse en el pueblo de Tenancingo. Es este uno de los mas hermosos de aquel rumbo por su feracidad, poblacion y comercio, y entonces fué teatro de una guerra muy sangrienta que causó su ruina, aunque hoy se halla repoblado y con un comercio activo de rebozería, que no envidia la suerte de ningun otro de la República. Sea por honor del pabe-

(1) *Otro tanto se ha querido decir que sucedió en el acto de morir el Presidente D. Miguel Barragan la noche del dia* 29 *de febrero de* 1836. *Nada de esto necesitamos, los que lo conocimos, para creer que voló al cielo: murió en el seno de la Iglesia católica, con todos los sacramentos y auxilios de cristiano; fué un hombre de bien, á nadie dañó.... este es el mayor motivo de nuestra creencia* piadosa.

llon Mexicano, ó por socorrer á Galeana, persona muy apreciada del general Morelos, éste se presentó con una buena fuerza á medírselas con un marino arrogante que estaba en posesion de ser temido por aquella comarca, y que con oficiales de la escuadra española, de los cuales habia llegado una pacotilla de la Havana (entre ellos D. Ciriaco del Llano), se prometia sojuzgar la Nueva España. Efectivamente, se empeñó el ataque en las calles y plaza de Tenancingo, quedando Morelos en Tecualoya. Al siguiente dia llegó á Tenancingo, desde donde daba sus órdenes con serenidad, sentado en un tambor, pues dos tumores le impedian montar á caballo. Las tropas realistas apoyaban su fuerza con los negros de las haciendas de tierra caliente, y se mostraban mas terribles que los mismos marinos; sin embargo de esto, fueron derrotados en las calles y plazas: el fuego continuó hasta cerca de las once de la noche, incendiándose varios edificios del pueblo; Porlier necesitó retirarse para Toluca extraviando camino, abandonando dos cañones grandes, un pedrero y una famosa culebrina de la fábrica de Manila. Entró por fin en Toluca harto escarmentado, y sintiendo la muerte de su segundo, Michelena. Esta desgracia le hizo ser ya mas económico en el derramamiento de sangre americana, y tal vez le decidió á marcharse á España.

33. Por muchos dias no se habló en México sino de esta desgracia, la cual infundió pavor en el corazon de los españoles, y mas que en todos en el del virey Venegas. Tenemos una constancia de esta verdad, que él mismo nos la demuestra en la orden que pasó á Calleja en 8 de febrero de 1812, en que le dice (1): „La capital de México se halla rodeada de gabillas de bandídos, que tienen interceptadas todas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escaséz que se experimenta de las últimas, y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales en Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado, ni están en completa franquía.

34 La gran reunion, compuesta de las gavillas de los Villagranes, y cura de Nopala Correa, despues de haber tomado por un largo bloquéo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores el real de Zimapán, amenaza á Ixmiquilpan, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gabillas de *Cañas*, y otros cabecillas, situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por

(1) *Véanse las campañas de Calleja, pág.* 159.

cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de Tierradentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, pólvora, y demas efectos indispensables para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de particulares, como de real hacienda, de que carecen absolutamente, y con sensibilísima privacion, las provincias de Guanajuato, S. Luis potosí, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la Villa del Carbon, Tepexi, Chapa de Mota, Xilotepec, Sta. María Tixmadéxe, y demás pueblos y ranchos, hace extensiva sus correrías por el Monte alto, Cuauhtitlán, cuesta de Barrientos, Tlalnepantla, Atzcapotzalco, los Remedios, Tacuba, y hasta las garitas de esta ciudad.

35. „Los de Sta. Maria Tixmadéxe, y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta capital, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca vuelven á aparecer gabillas de Tenancingo y de aquel rumbo; permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas á aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec, y países confinantes.

36. „Peor aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla, y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacán, Otumba, Calpulalpan, Apan, y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando incesantemente á los infelices moradores, adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.

37. „Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viendose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca está perseguida, y dominada en general. Todos los pueblos y haciendas padecen estorciones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero; pues privados sus labradores del ganado vacuno hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras, faltos de aquellos indispensables animales.

38. „De este estado de trastorno público, se sigue la dificultad, ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oaxaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la Península, y una opinion en toda la Europa, de nuestro estado de decadencia; juzgando por la falta de noticias,

que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriéndose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses, por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.

39. „Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la nao (de Filipinas) y la traslacion de sus efectos á lo interior del reino, privandose el real erario, en medio de su penuria, de un millon de pesos que deberia percibir de los derechos de aquel cargamento, y la inminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyados en el cuerpo de *Morelos*, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad; y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios prestádole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo: principalmente el ataque de Tixtla, en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la indisciplina, en la relajacion y el desorden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla (1).

40. „Es, pues, indispensable combinar un plan que asegure dar á Morelos y á su gabilla un golpe de escarmiento, que los aterrorice, hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo si no se logra aprehenderlo. Sus principales puntos ocupados son Izucar, Cuauhtla y Tasco, habiendo destacado en estos últimos dias una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Totolapa, Buenavista, Xúchi, Tlalmanalco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapan y á Cuauhtla, teniendo avanzadas en Buenavista....

41. Hé aquí el verdadero estado de la revolucion en estos dias, y progresos que habian hecho las armas de Morelos. Continúa Venegas detallando al general Calleja el plan de ataque que deberia dársele, en el supuesto de que reuniese Morelos todas sus fuerzas en Izucar ó Cuauhtla, y por esta idea formidable que concibió de este caudillo, mandó á Calleja que viniese á México, pues cuando se le ordenó que marchase á Tasco á atacarlo, representó que no podia, porque habia una diferencia de mas de setenta leguas, que era menester bajar á

(1) *Estas expresiones en la pluma de Venegas importan un elogio á Morelos.*

Cuernavaca, lo que destruiría el ejército de su mando; y además, consultó que se formase un nuevo ejército á las inmediaciones de Puebla con las tropas de aquella ciudad, las de Toluca, México, y los tres mil expedicionarios que acababan de llegar, y que el ejército del centro se situara en Celaya.

42. La venida de las tropas de España era un gran consuelo para el gobierno y los españoles, que fundaban en ellas las mas lisonjeras esperanzas. Habíanse destinado en el puerto de Vigo el batallon de Castilla, y en Cádiz el batallon Americano. En 14 de enero de 1812 desembarcó el primero de Asturias, y así succesivamente fueron llegando los demás. Estas noticias, lisonjeras para Venegas, se le comunicaron por real orden *muy reservada*, que consta en la carta núm. 400 de la correspondencia reservada con la Corte, tom. 257 (1).

43. Esta manifestacion del Virey á Calleja, hecha sin duda en el seno de la confianza y del secreto, (porque de otra manera el orgullo español no permitia manifestar tan paladinamente las pérdidas sufridas por el gobierno); hizo á Calleja decidirse á volver á México, sufocando los resentimientos que tenia de Venegas, en cuya tertulia privada era acaso el único objeto de detraccion. En ella no se hablaba sino del gran tono que se daba, recorriendo los pueblos con una numerosa escolta, y manteniendose en todos ellos con el despotismo y arrogancia de un Tamerlán, y exigiendo los inciensos y adoraciones de una divinidad. Todo esto heria vivamente el orgullo de Calleja, quien por otra parte tenia conciencia de su saber en la milicia, y entendia que era muy superior en luces al Virey. Las contestaciones amargas que en lo secreto habian tenido ambos gefes, llegaron al punto de decidirse Venegas á separarlo del mando, prometiendose substituirle alguno de los generales venidos de España, como *Olazabal, y Moreno Daoiz;* así es que, valiendose del pretexto de la renuncia que Calleja habia hecho del mando desde la Villa de Leon, nombró á *D. Santiago Irizarri,* brigadier de Marina, y persona desconocida en México, á lo menos en cuanto á su mérito militar. Trascendida esta disposicion del gobierno por varios gefes del estado mayor del ejército de Calleja, dirigieron á Venegas una representacion en 30 de enero de 1812 desde Toluca, en que le decian, que no querian militar sino bajo las órdenes de este gefe. Esta causó una viva sensacion en el ánimo del Virey, y

---

(1) *En aquellos dias compró Venegas cuatro mil fusiles á D. Juan José Marcó Perez Pont; mas este armamento era viejo y recompuesto.*

júatamente. Porque ¿qué se podría prometer de unos hombres que tenian semejante audácia; de unos hombres, cuya fidelidad estaba ya oscilante, por el desengaño que habian adquirido en Zitácuaro con la lectura de papeles hallados en el gabinete de Rayon; en fin, de unos hombres que eran americanos, y en quienes debia suponer como innato el deseo de la independencia de su pátria, sino que en un momento cambiasen de casaca, y tornasen sus armas contra un gobierno opresor? Este fué, sin duda, el periodo mas crítico y comprometido en que se halló Venegas, y así mandó que inmediatamente el ejército se presentase en México, y ya Calleja hizo punto de honor el continuar en el mando. Efectivamente, entró en esta capital el dia 5 de febrero, con la fuerza total de dos mil ciento cincuenta infantes, y mil ochocientos treinta y dos caballos, un mil quinientas cargas de víveres, y mas de cuatrocientas de pertrechos. ¡Tal era la baja de esta fuerza, que poco antes llegaba á ocho mil hombres de tropa granada y excelente, y que ahora se presentaba en cuadros miserables y descarnados! Este expectáculo, nuevo para los mexicanos, los llenó de horror, á par que de indignacion. En vano sonaban por todas partes las campanas á vuelo, y la artillería hacia sus descargas: en vano pasaba este ejército por la hermosa calle de S. Francisco, cuyos balcones estaban adornados con ricas colgaduras, por haber pasado una hora antes la solemne procesion del Beato Mexicano Felipe de Jesus (1). En vano, en fin, se abrian las puertas de la Catedral, y se convidaba al pueblo á celebrar este acto con un solemne *Te Deum*. Todos veíamos en los semblantes pintado el despecho y rábia contra aquellas hordes de asesinos y parricidas, que venian teñidos con la sangre de sus hermanos, cargados con sus despojos, y tambien abrumados de crímenes. Calleja se dá este dia en expectáculo, rodeado de una numerosa y muy brillante escolta de dragones, montados todos, como él, en caballos prietos (2). El paso gravedoso con que marchaba, y aquel aspecto cetrino y melancólico, bien daban á entender, aun al menos fisonomista, el temple de aquella alma de tígre, por cuyos ojos turbios y vagarosos, pa-

(1) *El gobierno usó de la superchería de hacer que entrase el ejército en esta sazon, para dar á entender que el pueblo celebraba con regocijo este acto.*

(2) *El que montaba Calleja era robado en la mina de Rayas, y propio de Doña Gertrudis Bustos, que lo conoció luego, así como Sancho Panza su asno que le habia robado Ginés de Pasamonte.... ¡Y si esto hacia el guardian, qué harian los frailes?*

recia que giraban las sombras de millares de víctimas que habia inmolado; él, sin embargo, se creía digno de los elogios de un Trajano, al pasar por los arcos de pompa con que Roma antigua celebraba á sus Césares. Mas al llegar cerca de un altar, dedicado en honor del Santo Mexicano del dia, el caballo del comandante de artilleria, Tornos, alborotado se para de manos, se las estampa sobre la cara, lo derriba del caballo, lo humilla, y le hace entender su miseria y su nada; le alzan luego como de faena, lo acuestan en la mala cama de un platero (Rodallega), y en este estado de abyeccion desaparecen de sus ojos el fausto y explendor con que creía entrar en el palacio del Virey, y despues en la Iglesia, á rendir omenages al Señor de los ejércitos. No es esta ¡vive Dios! una relacion exagerada y sugerida por un espíritu de mordacidad; es la verdad pura, que presenció todo México, testigo de este suceso notable. Tampoco podrán olvidar los Mexicanos el horrible expectáculo de una gran turba de rameras soeces que precedia á aquel ejército, ú horde de asesinos: sus cataduras horribles recordaban la idea de las fieras harpías de los poétas. Estas malignas mugercillas se ocupaban, cual auras ó quebrantahuesos en los campos, en despojar los cadáveres, y servir de pábulo á la desmoralizacion de los soldados, de los cuales algunos de ellos traían hasta tres á su disposicion. Venian plagadas de gálico, é infectas hasta la médula de los huesos, por lo que muy luego vimos poblados los hospitales de cirujía, donde diariamente se hacian crueles amputaciones en las fuentes del placer impuro. Finalmente, México nunca olvidará la famosa lista de promociones de oficiales, hecha para contentarlos, y que abrió la puerta para que despues se hiciesen otras, con que la Nacion se gravó en su erario manteniendo multitud de haraganes, y valdíos, que pudieran ser útiles en el campo con una asada, y despues han sido peligrosísimos, ocupandose solo en maquinar revoluciones.

44. Un ejército, pues, formado de estos elementos, no podia mantenerse por mucho tiempo sin comprometer la tranquilidad pública. Venegas procuró echarlo fuera cuanto antes. Algunos oficiales pidieron su retiro, convencidos de la injusticia de la causa porque habian peleado, y en sus conquistas no tuvo una pequeña parte el bello séxo, que amaba la independencia y tenia por indignos de poseer sus corazones á los enemigos de ella. ¡Qué imposibles no vence este séxo encantador!

45. A la llegada de Calleja propuso á Venegas un plan para el levantamiento de tropas realistas en los pueblos, y conducion de comboyes con que se activase el comercio, en-

tonces paralizado. No se hizo en lo pronto caso de él, sino de combinar el plan de ataque á Morelos, que estaba en Cuauhtla y causaba grandes sustos al gobierno, y se le procuró hacer salir de México, como lo verificó el ejército la tarde del 12 de febrero de 1812 campando en el inmundo muladar de S. Lázaro. Presto se tuvieron noticias del éxito de esta expedicion, harto desgraciada para Calleja; pues el 19 de dicho mes en que atacó á Morelos, fué derrotado como no lo esperaba: habríalo sido de todo punto si Morelos hubiera condescendido con que Galeana saliera con su caballeria á dar alcance á las tropas azoradas con la derrota, oponiendose á ello el general D. Leonardo Brabo. Morelos no esperaba ser atacado en Cuauhtla, por lo que cuando supo la salida de Calleja para aquel punto, lo fortificó provisionalmente, y no lo abasteció, como lo habria hecho, de víveres, si hubiera previsto que tendria que sufrir un largo sitio; no obstante, á Calleja le pareció que Cuauhtla estaba *fortificada con inteligencia*. Morelos le recibió no solo con serenidad, sino que el reconocimiento á la llegada del ejército lo hizo en persona, exponiendose, como el último soldado de una guerrilla descubridora. La misma serenidad mostró durante el sitio, divirtiendose con los ataques, y devolviéndole á los enemigos las balas que le mandaban, que pagaba á los muchachos, y sin las que no habria podido mantenerse en el sitio. La relacion de él la tengo detallada en las cartas 4., 5., y 6., del 2. tom. del Cuadro, y remito á ellas á mis lectores. Solo podré añadir la reflexion que en otro lugar hice (1), y es, que Morelos se salió de Cuauhtla cuando quiso, y lo verificó el 2 de mayo, ignorándolo Calleja, y á la sazon misma en que decia al Virey: „Conviene mucho que el ejército salga de este infernal país lo mas pronto posible; y por lo que respecta á mi salud, se halla en tal estado de decadencia, que si no la acudo en el corto término que ella pueda darme, llegarán tarde todos los auxilios. V. E. se servirá decirme en contestacion lo que deba hacer. Campo sobre Cuauhtla, mayo 2 de 1811... *á las cuatro y media de la mañana.* Debe notarse, que el parte de la entrada de su tropa en aquella Villa, lo data en la misma fecha á *las dos* de la mañana, de donde se deduce, que á las cuatro ignoraba la salida de Morelos. Tambien he dicho otra vez, que la primera noticia que tuvo Calleja de la salida de Morelos se la dió un D. J. Ximenez, á quien desfallecido de hambre le hizo dar la esposa de Calleja un pocillo de chocolate, diciéndola, que venia del

(1) *Campañas de Calleja, pág.* 173.

campo de Morelos, el que dos horas antes habia evacuado la plaza; y nótese, que habia un buen cuerpo de caballeria, que de noche estaba con brida en mano vigilando la salida de Morelos. Habria este burlado de todo punto el cuidado de sus enemigos, si por desgracia no se hubiese hecho ruido al atravesar un puente de vigas que los indios zapadores llevaron á prevencion; el centinela dió el quien vive; Galeana le respondió dandole muerte, y ya entonces la alarma se hizo general. Dispersa la tropa sitiada por varias direcciones, cargó al alcance la caballería, que hizo grande estrago en los fugitivos; Morelos cayó con su caballo en una barranca, con cuyo golpe se le hundieron dos costillas. Extraviado tambien D. Leonardo Bravo, fué preso en la hacienda de S. Gabriel de Yermo, y conducido á México por Calleja, que hizo su entrada en esta ciudad, harto caído de ánimo, el 16 de dicho mes de mayo, pues su reputacion militar habia menguado infinito aun en el ánimo de sus amigos los españoles que poco antes lo comparaban con el Cid Campeador.

46. La memoria de este sitio será tan eterna en nuestros fastos militares, como honrosa al general Morelos; fué el primero que hemos visto en esta América desde el de la conquista; fué sostenido por un clérigo que jamás habia visto ni aun una plaza fortificada con ojos militares, él mismo la aprestó para su defensa, sin que hubiese en su ejército un oficial de ingenieros capaz de dirigir esta clase de obras; peleó con un ejército tres tantos mas numeroso que el suyo, pues no pasaba de mil hombres, perfectamente equipado, y con el prestigio de *vencedor*, donde se habia presentado. Calleja llamaba á Cuauhtla *fortificacion de carrizo*; pero no pudo tomarla, y ya clamaba vigorosamente por levantar su sitio: el agua que bebieron algunas veces sus veteranos fué enrojecida con la sangre de ambos contendientes. Los gastos de este sitio importaron al gobierno español dos millones de pesos fuertes (pues entonces no se conocia la moneda de cobre) segun la razon de la mesa de liquidaciones de la contaduría mayor de cuentas (carta 7., tom. 2. del Cuadro histórico).

47. En la revista que hizo Morelos á su salida de Cuauhtla, solo faltaron diez y siete soldados, pues el alcance que dió el enemigo fué sobre los paisanos y vivanderos que lo seguian, y demas gente que se agrega á las divisiones, y se encontraron treinta fusiles mas de los que entraron en la plaza. Nada se diga del orden con que dispuso Morelos su salida, hallándose quebrantado de salud, y habiéndose echado á sudar aquella misma noche: todo esto asombra, aun á los mismos

que presenciaron este suceso, y todos conocen la justicia con que el Mayoral de nuestra Arcadia ha celebrado en una Oda la salida de Morelos de Cuauhtla (1), y en sus últimas estrofas dice:

.... Con orden marchan, y Mavorte mismo
Al héroe lleva de la diestra mano,
Y guia á los suyos con potente auxilio.
¡Dó las trincheras, en que tanto fiabas,
Y los aprestos del porfiado sitio?
¡Qué te valieron las espesas bandas
De fanáticos crueles y malignos,
Que una vez y otras derrotadas, antes
Aun te eran compañeros en delirio?
Ni posible siquiera imaginaron
Tan heroico valor, y alto designio.
Por donde mas el enemigo astuto
Habia agregado estorbos exquisitos,
Al arte fatigando, y á los suyos,
Y puesto de sus tropas lo escogido:
Por allí rompe el héroe valeroso,
Y dá á sus gentes cómodo camino;
En vano, en vano perseguirle quieren,
O perturbar la marcha que ha emprendido,
Por buscar solo á su querida gente
Contra la hambre y la peste grato asílo.
¡Ay del que osado se acercare un tanto!
¡Ay de los mas resueltos y atrevidos!
Todos se encuentran, aunque honrosamente,
De nuestros héroes en los duros filos;
Y cual los gozques que al mastin persiguen,
Si á ellos torna una vez despavoridos,
Toman la huida, y aun á gran distancia
Del cán robusto temen los colmillos;
Así medrosos, tras de intentos caros,
Se tornan los realistas confundidos.
¡Salve, mil veces, noche venturosa,
Que al Héroe disteis amigable abrigo!
Gózate ¡ó Pátria! de los héroes cuna,
Viendo ya salvos á los mas queridos:
Hoy tu sien orna su mayor hazaña,
En su loor suenen, inmortales himnos.

(1) *Se lee en la Carta 7., tom. 2. del Cuadro.*

48. Burlado el gobierno de Venegas con la salida de Morelos de Cuauhtla, se prometia vengarse de él, tanto mas, que durante su estancia en este pueblo, Chilapa y Tasco habian vuelto á la obediencia del gobierno. Añorve y Cerro, reunidos en Citlala, se prometian batir las fuerzas de Galeana suponiendolo destruido; pero se llevaron chasco, porque éste los derrotó completamente el dia 4 de junio, y les hizo mas de trescientos prisioneros, y les tomó mas de doscientos fusiles. Reapareció entonces D. Francisco Paris, que quiso tomar inútilmente el pueblo de Tlapa, que defendieron los coroneles Tápia y Maldonado. Morelos se presentó en Chilapa á cojer el fruto de esta victoria, ya convalecido de una apostema que le causó la caída que sufrió á la salida del sitio, y que arrojó casualmente por la boca; y aunque perdonó la perfidia de los Chilapanecos, hizo diezmar á los prisioneros, y perdonó al *gigante Martin Salmeron* que habia reincidido en tomar las armas. Este hombre no tenia mas mérito para merecer la clemencia de Morelos, que su extraordinaria corporatura. Permaneció este gefe en Chilapa para reparar de todo punto su salud y hacerse de parque, como lo consiguió, pues en Tlapa tenia una regular fábrica de pólvora. Dejémoslo por ahora en este lugar, y dirijámos la vista sobre las ocurrencias de México en estos dias.

OCURRENCIAS DE LA CAPITAL

49. Murmuraban en ella de la conducta del gobierno, y el primero que la detraía era Calleja en su tertulia privada. Desaprobaba que Venegas no hubiese destinado un ejército para que siguiendo á Morelos en su marcha hubiese consumado su ruina: reíase de que Venegas proclamase que quedaba destruido, y que, á semejanza de una fiera herida por el cazador, solo buscase una cueva que le sirviese de asílo para exhalar el último suspiro. Estas alegorías divertian la imaginacion de Venegas, no menos que la del Cabildo Metropolitano, que creyendolas como verdades incuestionables, publicaba y circulaba un Edicto por medio de los curas del Arzobispado, para que lo distribuyesen á los insurgentes arrepentidos. Nadie usó de esta gracia, porque todos estaban convencidos de que la ruina de Morelos era una quimera harto ridícula. Ni era posible que dejase de suceder así, pues por todas partes se presentaban partidas de insurgentes, y Rayon estaba fortificado en el cerro de Tenango, y hostilizaba las inmediaciones de Toluca ocupando á Lerma. Temíanse mútuamente Calleja y Ve-

negas: éste conocia el prestigio y ascendiente que tenia sobre el ejército, y así procuró desarmarlo destinando algunos cuerpos á la expedicion que confió á Castillo Bustamante sobre D. Ignacio Rayon, que causaba no pocas hostilidades en el Valle de Toluca y Lerma, puntos que debian mantenerse en franquía, porque Toluca es el granero de México. Esta providencia paso de veneno á Calleja, porque sin duda entendió su espíritu, y así es que se destemplaba contra el Virey terriblemente entre sus amigos, y aun en el público, porque Bustamante habia dado pruebas de crueldad con los prisioneros en otras ocasiones, como ya se ha dicho, y además pasaba por un mercader de mantas de Celaya, incapaz de dirigir un ejército ni de borregos. A despecho de estas murmuraciones salió con una fuerte division de mil y quinientos hombres, parte de los cuales fueron extraídos de las cárceles dos dias antes, y atacada en el puente de Lerma por el capitan Alcántara, sufrió un fuerte descalabro, que no pudo ocultarse en México, pues vimos entrar crecida porcion de heridos en los hospitales. Su ruina habria sido total si Alcántara hubiese tenido mejores disposiciones y mas armas, pues apenas contaba con unas malas escopetas y algunos esmeriles con que matan patos los indios, y realmente son del armamento que Cortés trajo cuando la conquista. Sabida esta desgracia en México, el gobierno volvió punto de honor la venganza: envió á Castillo Bustamante tropa del batallon de Lobera, y le mandó siguiese adelante. Rayon se habia hecho de alguna fuerza, pues en Tlalchapa le fundió cañones D. Manuel Mier y Terán, y tanto en este punto como en Sultepec, arregló una corta division, con la que hostilizó duramente á Toluca matando algunas partidas que mandaba de aquella plaza Porlier; habria tomado la ciudad si no le hubiese faltado el parque en el acto de concluir el ataque, por omision de los que debieron mandársele de la hacienda de la Huerta, donde tenia su cuartel general.

50. Con la salida de Bustamante se vió Rayon entre dos fuerzas, á saber, las del mando de este, y las que aun tenia disponibles Porlier en Toluca; y así tomó por buena providencia hacerse fuerte en el cerro de Tenango. Esta posicion es sin duda verdaderamente militar, y para que nada le falte no escasea el agua en su cumbre; pero por su grande extension necesitaba mucha infantería para estar bien cubierta, y que la que la guardase tuviese una rigorosa disciplina militar, de que carecia una gente colecticia y mal armada. Al acercarse Bustamante fué recibido por la artillería de Rayon, que

tenia mas al comer que la suya, y obligado á retirarse dejando el rancho de su tropa. Sin embargo, no desistió de dar un asalto variando de rumbo, y lo consiguió á su placer, pues las partidas de Atilano García y Epitacio Sanchez que tenian orden de cruzar sobre el campo enemigo para observarlo, no la obedecieron, sino que se fueron á dormir á un pueblillo inmediato. Tambien varias cuadrillas de indios que podrian haber dado aviso, habian abandonado sus puntos desde el dia anterior. Aprovechóse de este momento Castillo Bustamante, apoderóse de una batería que tenia sobre su campo, y con ella misma rompió el fuego la mañana del 5 de junio de 1812 por diferentes puntos simultáneamente, así sobre el cerro, como sobre el pueblo de Tenango. Dado el asalto de este modo, de madrugada, contribuyó á hacerlo mas terrible el sonido horrísono de las cornetas, que no estaban en uso en nuestra milicia, y habian traído las tropas expedicionarias. Rayon descendió por un voladero con algunos de los suyos, los demás escaparon como pudieron, ó fueron prisioneros, entre ellos los *Licenciados Reyes, Ximenez,* el *Dr. Carballo, Cuellar, D. Juan Xiron,* excelente carpintero, y *D. Juan de la Puente,* sorprendido en el acto mismo de pegar fuego al parque. Solo el cura de Nopala *D. Manuel Correa* se mantuvo firme en la batería que ocupaba, y protegió con ánimo heroico la retirada de la tropa que pudo salvarse sin perder un hombre. Este eclesiástico es uno de los primeros personages de la revolucion, pues reunia al valor mucha serenidad, mucha moralidad, y firmeza de caracter: no será esta la primera vez que hablemos de su mérito. En esta, para hacer su honrosa retirada, rechazó hasta cinco veces al enemigo, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de su batería situada en el punto del Veladero (1). La sorpresa de Tenango es uno de los sucesos mas lastimosos de nuestra revolucion: la muerte de aquellos jóvenes estudiantes, principalmente la del Dr. Carballo, excelente jurista, y *Cuellar*, hijo querido de las Musas, debe deplorarse como los Anglo-americanos deploraron la del *Dr. Warren.* Varias veces oí referir este lamentable suceso al general D. Ignacio Rayon, y siempre lo ví conturbado hasta el extremo, principalmente cuando recordaba las atrocidades que hizo con los prisioneros la dañina bestia de Castillo Bustamante. Bastará decir para dar idea de esta carnicería, que fué fusilado el P. Tirado, vicario de Tenango, tan

(1) *Como hombre de pundonor publicó un manifiesto en* 1828, *que se lee en las cartas* 9 *y* 10 *del tom.* 2. *del Cuadro, y nadie se atrevió á contradecírselo. El coronel Bracho lo tuvo en capilla.*

solo porque se le encontró una escopeta con que se divertia en la caza de conejos; acababa de decir misa, y estaba tan distante de creerse merecedor de esta pena, que se estaba solazando con una pequeña ardillita que le cruzaba por el cuello, la que entregó á sus verdugos, y recibió la muerte con la serenidad de la inocencia; esto era hacer la guerra á muerte y exterminio. Quéjanse los españoles de haber perdido la tierra; mas pregunto: ¿hubo razon para ello??... que lo digan los que fueren hombres de bien.

51. No debe omitirse un hecho escandaloso, ocurrido á la salida de Rayon de Sultepec, y fué la muerte de los prisioneros hechos en la toma de Pachuca, que se verificó el 23 de abril de aquel mismo año, por las partidas de Miguel Serrano y otras de Zacatlán. Estaba ya hecha la capitulacion con la guarnicion de aquel asiento de minas, y convenídose en que se les daria pasaporte, y que quedasen en verdadera libertad; mas como el comandante español Madera, hubiese pedido auxilio á la fuerza que estaba en la hacienda, y llegáse ésta, ignorando que estaban en convenio, su avanzada hizo fuego sobre los americanos, y creyendo ser una traicion se irritaron, y entonces no solo no concedieron el pasaporte dicho, sino que los arrestaron y remitieron á D. Ignacio Rayon: seguian su suerte, y los trataba bien, tanto, que el conde de Casa-Alta que era uno de los prisioneros, era su comensal, y aun le merecia la mayor confianza. Cuando salió la division de Sultepec, Rayon se adelantó, y habia avanzado mas allá de *Ixtapa de la Sal*, cuando oyó un tiroteo á retaguardia, creyendo ser del enemigo; pero quedó sorprendido cuando vió que sus soldados estaban fusilando á los prisioneros, porque se le dijo que no solo intentaron escaparse, sino que además se habian apoderado de las armas de algunos soldados, lo que los acabó de irritar: continuaron fusilando los que quedaban vivos, é hicieron lo mismo con los que prendieron despues que habian logrado salvarse: el total de todos fueron veinte y ocho, y los que fueron prisioneros en Pachuca eran en número de treinta y cinco.

52. Los desastres de Tenango obligaron á la junta á dividirse, para lo cual se celebró una acta ó acuerdo, y cada uno de sus miembros pensó sériamente en levantar tropas en el número posible; Rayon fijó su cuartel general en *Tlalpuxahua*, lugar de su nacimiento, cerca del cual hay un cerro llamado del *Gallo*, muy defendible, donde situó su campo; allí desarrolló toda su energía este caudillo ilustrado, pues al paso que procuró levantar cuerpos militares que defendiesen la causa de la independencia, trató de convencer el entendimiento, y hablar

al corazon de muchos mexicanos alucinados á favor del partido del gobierno, y estableció dos periódicos, *el Semanario Patriótico*, y el *Ilustrador*, en que se leían muy buenos discursos, remitidos algunos de México, como el *Anti-Raigadas*, y se daba idea del verdadero estado de la insurreccion, que tanto procuraba ocultar el gobierno de Venegas. No puede formarse idea (sino por los que presenciamos estos sucesos) de las dificultades que fué preciso superar para realizar esta loable empresa. Por fortuna habia en México una pequeña imprenta nueva, que se compró en secreto á un Valenciano que ignoraba su destino, y la sacó con sumo peligro en coche, una señorita de México, burlando la vigilancia de las garitas custodiadas por tropa; estuvo á punto de ser descubierta, pues los guardas se acercaron á reconocer el coche, yendo cubiertos los cajones con ceboyas y recaudo, con achaque de que iban á tener aquellas mugeres un dia de campo, y á guisar un almuerzo; de este modo pasaron haciéndose sendas carabanas y cumplidos. Esta imprenta se confió al jóven *D. José María Rebelo*, nombre que debe recordar la posteridad agradecida, y tanto mas cuanto que este fué despues hecho prisionero cuando caminaba de correo de la junta en 1814, y fusilado. El gobierno supo el hecho cuando la imprenta estaba fuera; pero no pudo inquirir, á pesar de su vigilancia, quienes intervinieron en la compra; siendo lo mas gracioso, que el vendedor fué, como se ha dicho, un *español* que no supo á quien vendia.

53. Antes del establecimiento de esta imprenta ya se habian hecho en Sultepec los mas prodigiosos esfuerzos por el Dr. D. José María Cos para establecer una *de palo*, cuyos caractéres trabajó con sus propias manos, como pudiera el mismo Juan de Witemberg, inventor de este arte prodigioso; con sus caractéres imprimió algunos papeles tintándolos de azul; hoy se buscan ansiosamente por los extrangeros que admiran este esfuerzo del mas exaltado patriotismo, y no se encuentran ni á peso de oro. El general D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, hombre nacido para las artes, industria y milicia, y de una honradéz á toda prueba, no solo fortificó el campo del Gallo con sus propias manos, sino que fundió cañones de todos calibres, obuses y balería, con toda la perfeccion posible; inventó asímismo un torno de cañones chicos, que él llamaba chusa, con el que su artillería hacia un fuego terrible y sin intermision, bajando y subiendo la puntería segun necesitaba: invento terrible, que causó no poca admiracion á los españoles cuando sufrieron sus estragos, atacando aquel campamento como en su lugar diré. Estableció maestranza y fábrica de fu-

siles barrenados sobre sólido, y en nada diferentes de los ingleses, para lo cual contribuyó en gran parte la Sra. Doña M a Leona Vicario de Quintana, costeando á sus expensas el viaje y sueldos de varios oficiales vizcainos de la maestranza de México, de modo, que en breve tiempo el campo del Gallo era la escuela de la disciplina militar y del orden, saliendo D Ramon Rayon con partidas de tropa disciplinadas allí, á hacer fructuosas excursiones sobre Xerécuaro, S. Juan del Rio, hacienda de la Sabanilla, y otros puntos que se expresan en el Cuadro histórico prolijamente, y por lo que logró tener en brida al gobierno de México, y que por tercera mano solicitase de él permiso para la introduccion de carnes, y aun para la de los efectos detenidos en Acapulco de Guayaquil y Filipinas. Mas todos los buenos resultados de este establecimiento vinieron á tierra, ó se disiparon por la pugna en que entraron Liceaga y Verduzco, pretendiendo la presidencia de la junta, pudiendo decirse sin exageracion que estos dos vocales causaron tantos ó mayores males á la Nacion, como pudieron inferirla Venegas y Calleja; ya los detallaré en su lugar respectivo, y se verá esta verdad demostrada hasta la evidencia.

54. El general D. Ignacio Rayon se aprovechó del sopór en que entró el gobierno para atacarlo con la continuacion que habria querido, y destruirlo de todo punto; pero esto lo causó la diversion de sus fuerzas, motivada por el general Morelos, cuyos pasos es preciso que sigámos, porque así lo reclama el orden de la historia, y la época de estos acontecimientos.

Sigue la historia del general Morelos.

55. Este caudillo se presentaba entonces como un gigante formidable: su idea espantaba al gobierno de Venegas; conocíase ya por su presencia de ánimo, su prudencia, y astucia. Su fama habia volado por todas partes, y le habia conciliado amigos y guerreros que se creían seguros del triunfo militando bajo sus banderas: la revolucion se habia ya propagado en la provincia de Oaxaca, y obligado al gobierno á que levantase allí no pocas fuerzas, confiándolas al mando de D. José Régules, en quien era mas la ferocidad que el valor. Llamado por Morelos el general D. Miguel Bravo, para que lo auxiliase en el sitio de Cuauhtla, tuvo que levantar el de Yanhuitlán en la Mixteca alta, cuando estaba á punto de sucumbir. Su retirada, por esta circunstancia, dió nombradía á Régules, y fué nombrado general en gefe para obrar contra *D.*

Valerio Trujano, situado en la Villa de Huaxuapan, llevando por sócios ó segundos al Dr. D. José de S. Martin, canónigo lectoral de Oaxaca, á D. Francisco Caldelas, oficial valiente de Ometepec en la costa de Xicayan, y D. Gabriel Esperon. Extraña cosa parecerá ver colocado de general á un canónigo que deberia estar salmeando en su coro á todo gañote; pero esta reflexion desaparecerá cuando se entienda que este eclesiástico, tenido muy jústamente por amigo de la independencia, para alejar de sí la persecucion que se le preparaba en Oaxaca por el obispo D. Antonio Vergosa, se comprometió á mandar un ridículo cuerpo, que por influjo de aquel bendito prelado se levantó en Oaxaca, compuesto de clérigos, frailes y artesanos, gente inútil para la guerra, á quien se le denominó por burla el *batallon de la Mermelada*. Estos cuerpos, con sus respectivos gefes, marcharon á sitiar á Trujano, que no atreviéndose á batir en campo razo por la cortedad de sus fuerzas, se metió en Huaxuapan, punto abierto y muy fácil de atacar por una loma que lo domina, por el rumbo del Oriente. En el espacio de *ciento y once dias* que duró el sitio, se sostuvo Trujano con un valor, que pareceria fabuloso á no haberlo visto; resistió quince ataques, y el tiroteo era diario, y muchos dias continuo: mantúvose con carne de chivo, y las semillas que encontró allí reunidas, pertenecientes al diezmatorio de la iglesia de Oaxaca: sus fortificaciones eran unas malas trincheras, apoyadas en muy malos cañones de artillería, fundidos algunos en la misma plaza, y que casi tenian la figura de canales de azotea: escaseábasele el parque; pero su tropa lo ignoraba, porque él tenia las llaves del almacen, y lo distribuía por su mano. Los auxilios que le traía de Tehuacán el P. D. José María Sanchez, fueron interceptados en Chilapilla por Régules, los pidió despues al general Morelos que á la sazon estaba en Chilapa y vino á dárselos en persona, lograndose afortunadamente que penetrase el correo por enmedio de la tropa enemiga que rodeaba la Villa, y por enmedio de centinelas que cruzaban de vuelta encontrada. El dia 23 de julio (1812) por la tarde se presentó Morelos, y Galeana obró los prodigios de valor que he detallado en la carta 3., tom. 2. del Cuadro histórico. La accion fué reñida, y en ella murió el bravo Caldelas que con cuatrocientos negros de la costa se defendió con mucho brio: Morelos sintió esta desgracia, porque amaba á los valientes aunque fuesen sus enemigos. El botín que se tomó al enemigo, en armamento principalmente, fué grande, pasó de mil fusiles, catorce cañones, mucho parque, y se aumentó luego con el que se tomó en Yanhuitlán. Pasaron de cuatrocientos los cadáveres que se sepultaron en Huaxuapan,

y de trescientos los prisioneros que se mandaron á Zacatula. A ninguno de los tomados en el alcance se le dió cuartel, (que no fueron pocos), y solo salvaron los que sabian las encrucijadas y caminos. Morelos pudo haber seguido á Oaxaca, y haberla tomado sin disparar un fusíl, como se lo decia Trujano; pero no quiso sino marchar para Tehuacán de las Granadas, donde entró el 10 de agosto, despues de haber estado catorce dias en Huaxuapan. La Villa quedó hecha un arnero, y todavia sus paredes dán testimonio del valor de sus habitantes. Yo visité estos lugares cuando aun estaban abiertas las paredes por donde los Tuzeros (así llamaban á los que las horadaban) se habian pasado de manzana á manzana de las casas, encontrándose muchas veces unos con otros, sitiados y sitiadores, en lo interior de los edificios, y batiendose cuerpo á cuerpo. Desesperábase Régules al ver que Trujano sabia todas sus disposiciones secretas, de modo, que si disponia un albazo á las dos, ó menos, de la mañana por ciertos puntos, en los mismos encontraba prevenido á Trujano para recibirlo, y bajó al sepulcro sin saber quien le descubria sus disposiciones; no era otro sino un indio de *Noyóo*, que se pasaba de noche á su campo, confundido con los demás indios de su servicio; ocultabase tras de la entrada de su choza, y oía de sobremesa todas las disposiciones que Régules daba á sus ayudantes para el siguiente dia, y luego las comunicaba á Trujano. Para acreditarle la verdad de sus relaciones, solia traerse chiles ó tomates, ó alguna cosa que se pillaba de la cocina de Régules.

56. Al siguiente dia de tomada la Villa, Morelos levantó un regimiento con la gente de Trujano, y le nombró coronel de este cuerpo que llamó de *S. Lorenzo;* porque á V. (le dijo) lo han atacado por todos lados, y le han quemado las costillas como á *S. Lorenzo;* de estas producciones graciosas tenia muchas Morelos, porque era discreto y festivo en medio de su circunspeccion natural. Cuando trataba á un hombre por primera vez le soltaba algun dichito, ó proponia alguna duda para oírlo discurrir, y por lo que le respondia conocia su talento, y lo destinaba á la ocupacion para que era apto; pocas veces se engañaba, y era un verdadero conocedor de los hombres. Jamás trataba con persona que no le fijase sus ojos penetrantes, y lo estudiase de arriba abajo.

57. La llegada de Morelos á Tehuacán con un ejército respetable, multiplicó los temores del gobierno de Venegas, que no sabia que hacerse en aquellas circunstancias, pues mientras mas se esforzaba en sufocar la revolucion, esta se consolidaba mas y mas por todas partes. Extrañóse mucho en México que

Morelos no marchase á Oaxaca, teniendo en franquía todo el camino, y la ciudad con muy poca guarnicion; pero Morelos, que veía las cosas en su verdadero punto de vista, tomó en esto la resolucion mas acertada que pudiera en aquellas circunstancias. Tehuacán era un punto central respecto de Veracruz, Puebla y Oaxaca, provisto de víveres, y desde donde podia dirigirse á donde le conviniera obrar, no perdiendo de vista á México. Toda aquella comarca, principalmente la de Atlixco, Izucar, Tepeaca y Orizava, estaba decidida por la independencia, y era preciso dar una direccion acertada á tan buena predisposicion, la cual podria cambiarse al menor revez de la fortuna. En Tlacotepec se habia levantado el vicario de aquella parroquia D. José Maria Sanchez: en Zacatlán Osorno: en Apan Miguel Serrano y Montaño: en Huamantla Bocardo: en S. Andrés Chalchicomula Arroyo y Luna, en Orizava el cura de Maltrata Alarcon, y Montiel; pero este era un enjambre de hombres, no todos de buena moralidad, que causaban infinitos males á la pátria, y que no compensaban con uno ú otro servicio que la hacian. Quitado un riquísimo comboy al comercio de los españoles en Nopaluca por las gabillas de Osorno, muy pronto se disipó entre ellas mismas, y puede decirse que ni aun las mismas sacaron fruto: muy poco tocó á la Nacion del tesoro en barras de plata, tomado en Pachuca. La toma de Tehuacán, verificada por el P. Sanchez en mayo de 1812, solo sirvió para presentar el horrible y sangriento expectáculo de porcion de prisioneros españoles, decapitados á sangre fria en las barrancas de *Tecamachalco;* en fin, todas estas gabillas pesaban sobre el país, lo desolaban, desacreditaban la causa, y que los que los sufrian no se ocupasen de examinar si los asesinaba el gobierno de México, ó un ladron caudillo de aquellas hordes. Esto llamó la atencion de Morelos, esto lo detuvo en Tehuacán, y desde allí procuró contener tales desmanes, y poner en brida á los capataces que los causaban. La empresa era tan dificil como la conquista de todo este continente; conoceránlo los que hoy ven el trabajo que el actual gobierno tiene para arreglar el ejército y demas ramos de la administracion, aunque ya se halla centralizado. Algo pudo conseguir Morelos, pero no todo lo que quisiera: la fuerza de Eugenio Montaño se puso á sus órdenes, y le acompañó á la expedicion de Oaxaca; pero la de Osorno, que era la principal del Norte y que habia hecho sus excursiones hasta Papantla, jamás pudo someterla. Afectaba obedecer á Rayon y Morelos, y les mandó algunas barras de las tomadas en Pachuca; pero nunca se presentó en el cuartel general á recibir sus órdenes,

Yo hice cuanto pude por arreglar las fuerzas de Zacatlán, mas al fin hube de retirarme de allí, porque supe que se trataba de asesinarme, y aun el mismo Osorno disipó una gabilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamaxac y S. Juan Aquixtla, por donde solia pasar, para verificarlo (1). El único que dió ejemplo de sumision al orden fué el famoso D. Mariano Matamoros, cura de Xantetelco, y que ha rivalizado la gloria militar de Morelos, no porque le igualase en disposiciones políticas y militares, sino porque la fortuna de la guerra le mimó en dos acciones ruidosas, de que hablaré donde convenga. Decidióse á entrar en la revolucion por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de Ntra. Sra. de Guadalupe, y que una imágen de esta Virgen les habia servido para pulidor; cosa que lo llenó de horror y rábia: dedicóse á levantar gente para introducir un socorro de víveres, que se desgració en Cuauhtla; pasó luego á Izucar, donde levantó y equipó perfectamente mas de dos mil hombres, contándose entre estos cuerpos el regimiento de infantería del Carmen, y el de dragones de S. Pedro, cuya empresa era defender la Iglesia y sus inmunidades. Ocho cañones y un obus de á siete pulgadas, fundidos por su pariente D. Manuel de Mier y Terán, fué la artillería en que se apoyaba esta fuerza. Presentóse con ella en Tehuacán, y este cuerpo fué el modelo de la disciplina á que procuró reducir Morelos todo su ejército; consiguiólo en parte, y en ello no tuvo poca D. Antonio Sesma, que desprendiéndose de todas las comodidades de la vida, sueldo, y prestigio que le prestaba la plaza de oficial real de las cajas de Puebla, por impulsos de su ánimo generoso se incorporó en el ejército Mexicano.

58. Morelos llamaba la atencion del gobierno en Tehuacán, tanto mas, cuanto que aquella ciudad es de todo punto abierta, y aun no se habia descubierto el inexpugnable cerro Colorado que está inmediato. Creíase su ruina inevitable en aquel punto, principalmente por las excursiones que sus tropas ha-

(1) *Un Padre Agustino que fué al pueblo de Chinnahuapan, inmediato á Zacatlán, á hacer semana Santa, pasó á informarme de que habia sabido por el confesonario que se me preparaba la muerte, y esto me hizo salir de Zacatlán para Oaxaca. Mi delito era procurar que todo anduviese en orden: tuve en mis manos la representacion que Osorno dirigió al general Rayon, quejándose de que procuraba el arreglo en todo.... De este crímen me acusaba: muy cerca de México existe el que la extendió; quiza leerá estas líneas y se avergonzará.*

cian sobre las inmediaciones de Puebla. Un *D. Juan Labaqui*, oficial de reputacion, por haber servido en la guerra de Francia, salió de Veracruz con una buena division de infantería del batallon Campechano de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos, para hacer un paseo militar, conducir un correo, y á su regreso llevar un comboy de harinas, de que habia mucha necesidad en aquella plaza. Situóse en S. Agustin del Palmar: Morelos vió este acto como un insulto hecho á su cuartel general, y destacó con el mayor sigilo una fuerza competente para batirlo, forzando la marcha para no ser sentido del enemigo. Confió el mando á D. Nicolás Bravo, sugeto que por ser entonces muy joven, pareció muy despreciable á *Labaqui*, cuyas fuerzas estaban distribuidas en varias casas apoyándose mútuamente. Comenzó el ataque, que duró dos dias por la tenáz resistencia de un enemigo parapetado, y hallándose los americanos ya faltos de parque, atacaron las posiciones al sable. En este ataque brusco y denodado murió *Labaqui*, trozándole la cabeza un capitan negro; pero murió manifestando un brio extraordinario: en estas circunstancias su tropa pidió capitulacion, y por ella quedó toda prisionera de Bravo. Encontráronse cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, trescientos fusiles, sesenta caballos, y una gran valija de correspondencia de España, y tres cañones violentos; el demás despojo y dinero se repartió á la tropa. El socorro que le venia á Labaqui de Puebla le llegó tarde. Sin embargo de la capitulacion, fueron diez y nueve fusilados, tal vez porque se hallarian culpados, é indignos de la capitulacion. Bravo mereció el mayor elogio, por la conducta que en esta vez mostró con los prisioneros, porque pudo vengar en ellos la muerte que iba á sufrir en México su padre D. Leonardo Bravo, aprehendido á su salida de Cuauhtla en la hacienda de S. Gabriel de Yermo.

59. El coronel Trujano se habia situado en el rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca, para interceptar los auxilios de Puebla. Mandóse sobre él una fuerza mucho mayor de la que tenia á sus órdenes, y la mandaba el comandante Samaniego; el general Morelos, en el parte que dirigió al general Rayon (que tengo original á la vista), se explica en estos términos, sin datar el lugar desde donde lo manda, pues esta precaucion solia tener por si fuesen interceptados sus correos, para que el gobierno no supiese donde se hallaba: „Campeando (dice) el coronel D. Valerio Trujano para retirar los víveres y ganados de los contornos de Puebla con mas de doscientos hombres el dia 5 de la fecha (octubre 10 de 1812) en el rancho de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por mas de sete-

cientos realistas, al mando de D. Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados, y heridos, los que se retiraron á las once del dia con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados libres. De nuestra parte murió el coronel Trujano que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la línea para escapar á su hijo.... De propia letra, añade: „Los enemigos tuvieron como doscientos heridos, lo dice el alférez Ramirez en su parte á Puebla (1). Los realistas prendieron fuego á la casa de Trujano, donde habia muchos combustibles, y lo obligó á salir entre dos fuegos sin que le acompañase la tropa que quedó dentro. En la salida le mataron catorce ó veinte hombres que le acompañaban; estaba fuera de peligro cuando supo que en el incendio perecia su hijo, entró á sacarlo, ambos salian juntos cuando le lastimaron el caballo, echó pie á tierra defendiéndose mucho; pero quedó muerto á balazos: á su lado pereció un capitan Gil su amigo, y otro oficial, cuyo cadáver se enterró en Tlacotepec. A pesar de esto, el enemigo huyó, porque venia de socorro á Trujano el general Galeana. Los cadáveres de Gil y Trujano se trajeron á Tehuacán, donde se les enterró con pompa." Los ganados recogidos se devolvieron á sus dueños, pues Morelos solo queria que no cayesen en manos de los enemigos. Trujano llevaba órdenes de Morelos, que se le encontraron en la bolsa, en que le prevenía que fusilase al soldado que robase el valor de un peso, y al de cuatro reales lo mandase para despacharlo á presidio; tanto así aborrecía el robo. Esta orden la recibió Venegas original.

60. Tal suerte cupo á D. Valerio Trujano: dícenme que era arriero de Tepecuacuilco, y yo puedo asegurar que el cuerpo de este arriero abrigaba la alma de un excelente general, en quien competian el valor y la prudencia; la historia le llamará *el Héroe de Huaxuapan*, renombre digno de su esforzado ánimo (2).

61. De las barras de plata tomadas en Pachuca, se destinaron ciento para Morelos, y temeroso de que cayesen en poder del enemigo, se decidió á salir á recibirlas en persona. A esta misma sazon salia un comboy de Puebla para Veracruz, mandado por el coronel español Aguila, en el que se retiraba

---

(1) *Habíasele hecho creer á Morelos que Samaniego habia muerto en la accion; lo que se dice en la Gazeta de* 13 *de octubre es, que salió herido.*

(2) *Léase su elogio, é inscripcion, en la Carta* 15, *tom.* 2. *del Cuadro histórico.*

para España Porlier, escarmentado para no servir, con la derrota que sufrió en Tenancingo. Propúsose Morelos atacar este comboy, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Aguila, y tomádole cuanto carguío llevaba; pero mudó de plan. Aguila hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa; avistáronse ambos ejércitos, y en la primera descarga murió de bala de cañon el Padre coronel D. Mariano Tápia, por cuya desgracia la caballería de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entonces la cargó réciamente la enemiga; pero rehaciendose, la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballería y escolta á sostener la infantería, que estaba situada entre dos zanjas, en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas, y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun mas que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almear inmediato de paja con la infanteria, y este sirvió de punto de reunion á los dispersos. Aguila se retiró á su campo, y al siguiente dia continuó su marcha: durante la accion situó su comboy en un mal país, que lo hacia inaccesible por esta circunstancia, y la de estar escoltado por alguna fuerza. Mientras se daba la accion pasó el comboy de Morelos sin novedad para Tehuacán, tuvo de pérdida veinte hombres, aunque mayor fué la de Aguila, pues *José Maria Pineda*, soldado de Galeana, mató por su mano seis dragones realistas, y él murió al dia siguiente; pérdida que se compensó en parte con algunos soldados de Zamora expedicionarios que se tomaron, y algunas cargas del comboy, como dice un parte firmado de Morelos á la junta. El cadáver de Tápia fué sepultado en Osumba. Aguila á su regreso debia conducir, con los batallones de Castilla y Zamora de Perote unos cañones de batir para atacar á Morelos en Tehuacán. Esta accion es conocida con el nombre de la accion de *Chapa de Mota*: he visitado el campo dos años despues de dada, y aun se recogian en él fragmentos de granadas y balas de cañon. Morelos quedó muy disgustado por la cobardía que mostraron algunos oficiales, de los que algunos fueron degradados al dia siguiente: entonces conoció la necesidad de dar organizacion á su ejército para que obrase en grande.

SUCESOS POLITICOS, Y OCURRENCIAS EN MÉXICO.

62. Entre las anomalías políticas, ó sean contradicciones, que nos presenta la historia de México, una de ellas es la ocur-

rida en esta época. Reunidas las córtes de Cádiz, y animados en una mayoría sus diputados de las soñadas ideas filantrópicas que proclamaron años antes los legisladores de Francia, se referian como consejas en nuestras gazetas, y se nos anunciaba el dia próximo de nuestra libertad; esperábanla ansiosos muchos americanos irreflexivos, sin conocer que mientras no hubiese independencia, no podia haber libertad en México, y siempre seria regido como una colonia. Cuando todo esto se preconizaba, Venegas nos hacia la guerra á muerte, y publicaba el bando de 24 de junio contra los eclesiásticos que fuesen hallados en las filas de los insurgentes, aun sin examinar las causas porque estaban en ellas; esta grita de libertad era como la que daban los Fenícios, para que las madres no oyesen los heridos gritos de sus tiernos hijos, colocados en los brazos de un ídolo hecho fuego. Por fin apareció la deseada constitucion, publicóla á rechina dientes el gobierno con la solemnidad posible, por temor de que se le hiciesen reclamos por las córtes. Díjose en el púlpito, por el canónigo Beristain, que era un libro *divino*, aunque despues lo calificó de *diabólico*, comparable con el Alcorán, y de consiguiente se publicó la libertad de la imprenta, en virtud de la cual el *Pensador Mexicano* con varios discursos, y yo con el periódico *Juguetillo*, comenzamos á atacar de frente los desmanes escandalosos del gobierno. Venegas tembló, lo mismo que la audiencia, cuyo poder rebajaba la constitucion, y principalmente porque el clero comenzó á reclamar sus inmunidades holladas: demostramos con el texto de la misma constitucion que no debia subsistir la junta de seguridad. Sin embargo, esta corporacion se atrevió á exijir de los eclesiásticos que firmaron antes una representacion, que la retractasen.... Hé aquí una revolucion peor que la que causaban los insurgentes exteriores; yo puse en ridículo á Calleja, impugnando el elogio de un bendito fraile domínico que nos lo presentó como el primer capitan del mundo, y viéndose harto mal parado con mis ataques, solicitó escritores que me combatiesen. En fin, no pudiendo contener Venegas el torrente de males que se le venía encima, con acuerdo de los oidores (menos uno) prohibió la libertad de imprenta, y queriendo sufocar la revolucion, á despecho suyo la atizó, é hizo que subiese á un punto que él no se prometia; entonces toda la América se hizo insurgente, unos porque estaban metidos en la revolucion, y otros porque el gobierno hollaba la constitucion, que era la única tabla en que creían salvarse del naufragio. Formóse luego una sociedad llamada de los *Guadalupes*, cuyo ob-

jeto era comunicar avisos á Morelos y Rayon de cuanto pasaba en el gobierno, proporcionándoles además auxilios de toda especie. Ocurrió en aquella sazon elegir ayuntamiento constitucional, y todos los electores de parroquia se convinieron en no nombrar regidor ni alcalde á ningun español; hecho con el que se acabó de correr el velo, y se demostró el ódio que se les tenia á los de esta nacion. No se contentó el público Mexicano con obrar de este modo explícito, sino que en la noche del dia de las primeras elecciones victoreó con hachas de viento á los electores de parroquia en sus casas, y á la mañana siguiente los recibió en el Sagrario para oír una misa de gracias, por la acertada eleccion. Concluido un solemne *Te Deum*, se propasó el pueblo á tirar del coche al elector D. Jacobo de Villa Urrutia, gritando algunas veces viva Morelos; entonces el gobierno prohibió por bando estas reuniones, amenazando con que serian fusilados los que se reuniesen en grupos, como lo habia hecho en Madrid el príncipe *Murat* en 1808. Tambien suscitó escritores de su parcialidad que impugnasen la revolucion, y vió la luz el *Amigo de la Pátria*, en que hacia de redactor el *poéta Roca*; pero fué tan desatendido, como apreciado el *Juguetillo*. Por último, no pudiendo el gobierno por este y otros medios contener el torrente, echó por el atajo, y como he dicho, prohibió la libertad de imprenta. Esta providencia, aunque fué censurada por muchos diputados en las córtes, no fué desaprobada mandándose reponer; porque, hablémos con santa ingenuidad, allí se deseaba un sistema liberal para España, y no mas que para España, y que las Américas se gobernasen por las leyes de Indias, y á voluntad de los vireyes, como sucede hoy en la Habana, pues de otro modo no era posible gobernarlas ni sacarles el jugo. Pasa hoy otro tanto, pues la comision especial, nombrada en las córtes para entender en la proposicion que hizo el Sr. Sancho en la sesion secreta de 16 de febrero del presente año de 1837, sobre el modo de gobernarse las provincias de ultramar, en que concluyó diciendo: „Que no siendo posible aplicar la constitucion que se adopte en las provincias ultramarinas de América y Asia, serán gobernadas y administradas por leyes especiales, y análogas á su respectiva situacion y circunstancias, y propias para hacer su felicidad; y que en su consecuencia no tomarán asiento en las córtes actuales diputados por las expresadas provincias." Esto de gobernar una *inmensa* monarquía por leyes generales, solo está reservado á Dios; y con todo, su Magestad para hacer felices á todos los hombres, siendo todos creaturas suyas, los llama por diversos medios. Siempre he tenido por una teoría

alegre la que España se propuso para hacer la dicha de la monarquía, por medio de la constitucion de Cádiz ó cualquiera otra; deduciendo de aquí la indispensable necesidad de la independencia de estos pueblos (1), sin la que no pueden ser libres y felices. El gobierno no perdió, ni por un momento, de vista la necesidad de quitar la constitucion, y volver al antiguo método colonial: estaba en sus intereses hacerlo así, lo mismo que en los de la audiencia real, la cual en representacion muy reservada al gobierno de Madrid pidió este trastorno, como el único medio de conservar su antigua dominacion, su prestigio, y lo que es mas, reunir uno ó varios oidores, ocho ó mas mil pesos anuales por comisiones especiales. Dicha exposicion es un papel muy trabajado, y que muestra cuantos avances habia hecho la policía secreta del gobierno, para saber lo que pasaba aun en lo interior de las familias, adictas á la independencia. En él está formada mi caricatura, y yo me lisonjeo de no haber parecido objeto de indiferencia á un gobierno que llegó á temer mi pluma; señal inequívoca de que no era yo inútil á mi pátria, y que en los momentos de mayor congoja sabia servirla, comprometiendo mi existencia, y sacrificando mi fortuna.

63. Estos conatos de las autoridades de México, eran por entonces inútiles y aun ridículos: á un pueblo á quien se le ha paladeado con la libertad, no es fácil tornarlo á la servidumbre. El dia en que el de México se vió reunido para elegir á los electores de parroquia, fué un dia de gozo purísimo que se notaba en el semblante de todos; su reunion en inmensas masas no solo le alentaba, sino que le hacia entender la dignidad de hombres libres, al mismo tiempo que les descubria el secreto de sus fuerzas; todos fijaban la vista y el corazon

(1) *Aunque parezca extraño para esta historia, permítaseme hacer una observacion respecto de la Isla de Cuba. Yo considero á este pueblo imposibilitado hasta de tener conatos de su emancipacion. Por una parte veo que le guarnecen diez y ocho mil soldados españoles, capaces de sufocarla; veo que está asechada por dos potencias, para apropiársela al menor descuido que tenga, porque es la llave del seno Mexicano; y veo, en fin, que sus mismos hijos son esclavos de sus esclavos, porque les temen, por su gran número y despecho, en una revolucion....* Los dueños de esclavos temen á sus esclavos... *¡Oh! Esta es una reflexion no menos triste que verdadera. ¡Así castiga el Cielo á los que aflijen á la humanidad! Esta observacion valdria mucho en la pluma de Tácito.*

en Morelos, y procuraban proporcionarle auxilios con que consumase su grande obra; él no se descuidaba, y hacia labor.

64. Despues de la accion de *Chapa de Mota*, marchó Morelos con su ejército para S. Andrés Chalchicomula, donde arregló una tesorería recaudadora, que proveyese de víveres al ejército de Tehuacán; de allí salió sin decir á nadie el rumbo que debia tomar: el comandante de la descubierta le dijo: ¿para donde hemos de dirigirnos, señor? Para donde quiera el caballo de U., respondió. Señor, paréceme que gusta de ir á Orizava. Pues bien, le respondió con donaire, por ahora *déjelo V. que haga su voluntad.* Efectívamente, marchó el ejército para aquella Villa, y descansando en la hacienda del Ingenio, al dia siguiente la atacó en el modo y términos que he detallado en la Carta 16, tom. 2. del Cuadro histórico. Muy luego se supo en Puebla su triunfo en esta Villa, y con la rapidéz que demandaba su reconquista, por los copiosos almacenes de tabaco que allí tenia el gobierno, y que era el gran recurso con que contaba para continuar la guerra, se aprestó una expedicion, que no habria salido si el señor obispo Campillo no hubiera aprontado en momentos una crecida cantidad de pesos, echando mano de cuantos fondos disponibles tenia á su disposicion, confiándosela al coronel Aguila. Éste ocupó sin demora las cumbres de Aculcingo, de modo que Morelos casi supo de su venida cuando estaba situado en aquel lugar, donde con una pequeña fuerza al mando de Galeana, que estuvo á punto de perecer, y necesitó ocultarse en la cavidad de un árbol (que he visto), pudo proporcionarse el paso para Chapulco, pueblo inmediato á Tehuacán. Para este lance Morelos no contó con su infantería, pues casi en dispersion marchó, yendo todos los soldados cargados del tabaco que pudieron recoger en Orizava. Quemáronse mas de cinco mil tercios de los almacenes del Rey segun unos, y menor cantidad segun otros. Al pueblo se le permitió tomar el que quisiese. Esta hostilidad dió motivo para que se cometiesen muchos fraudes, pues habiendo conservado algunos propietarios el tabaco que debian haber entregado en la factoría por los precios anticipados que habian recibido de la habilitacion del gobierno, se llamaron á robados. Desde entonces el tabaco tuvo una libre circulacion, y se le dió un golpe funesto al estanco. Morelos perdió en Aculcingo toda la artillería que habia tomado en Orizava, que era muy buena, y bien pudo evitar este ataque yendose por la Sierra de Zongolica á Tehuacán. A no haber ocurrido Aguila con tanta oportunidad, se toma á la villa de Córdova, y habria obrado ya líbremente sobre la costa de Veracruz. Esta Villa

siempre se mantuvo por el Rey, y la mengua de esta tenáz adhesion solo pudo borrarla proclamando la independencia en 1821, donde fué el gran teatro de la guerra, en que murió el coronel Hévia cuando la atacaba.

Expedicion de Morelos sobre Oaxaca.

65. Este general temía que le cargase toda la fuerza del gobierno en Tehuacán, punto que conoció no podia defender, faltándole el agua, que era muy fácil quitársela, y se desengañó cuando mandó abrir, inútilmente, un pozo en la plaza (cuyos vestigios ví), y supe que habia sido infructuosa esta providencia. Resolvió, pues, marchar para Oaxaca, bien que esto le preparaba graves dificultades por la fragosidad de los caminos en tiempo de aguas, por los rios, por la falta de víveres, y porque aquella plaza tenia repuesta su guarnicion de la pérdida que habia sufrido en la accion de Huaxuapan, y se contaba con dos mil hombres, mucha artillería, parque, dinero, y el obispo Bergosa que daba un vigoroso impulso á la defensa

66. Tenia, además, aquella guarnicion por gefe principal al teniente general español D. Antonio Gonzalez Sarávia, presidente que acababa de ser de Guatemala, y que nombrado por la regencia de Cádiz segundo del virey Venegas, éste lo detuvo allí, porque su orgullo no le permitia tener *par*. Era Gonzalez un militar honrado, dotado de dulzura, compasivo, é incapáz de causar daño á nadie, y merecia, por tanto, el aprecio general: no era de igual temple el teniente letrado asesor ordinario D. Antonio Maria Izquierdo, pues tenia reenchida la cárcel de infelices indios tomados prisioneros, y ni aun habia permitido que se les diese libertad á los que habian traído los heridos de Huaxuapan, habiéndoseles así ofrecido expresamente.

67. Resolvióse Morelos á marchar, y salió de Tehuacán el 10 de noviembre, sin todos los acopios necesarios de víveres para tan penosa expedicion, para no darle un carácter de publicidad; solo el intendente *Sesma* estaba en el secreto, y de su propio bolsillo habia acopiado algunas provisiones para la marcha. Comenzóse á sentir el hambre en el pueblo de Cuicatlán, y hacerse penosísima la empresa, porque los rios Salado, de Quiotepec y otros, como el de las Vueltas, estaban bastante crecidos, y en muchas partes fué preciso llevar á brazo la artillería. Era de esperar que la guarnicion de Oaxaca hiciera alguna salida para ocupar los verdaderos puntos militares que impedian su entrada; pero en nada de esto pensaron sus gefes, sino en defenderse dentro de la ciudad, contando con

treinta y seis cañones de varios calibres, granadas, mucho parque venido de Guatemala, cuarenta y dos parapetos, puentes levadizos, y el fortin del cerro de la Soledad, que domina la ciudad, y enfila el camino real de preciso tránsito. Cuando Morelos vió abandonado el punto de Cuicatlán, el rio Blanco, y cuesta de S. Juan del Rey, no acertaba á creer lo que miraban sus ojos, ni que llegase á tal punto la supina ignorancia de los comandantes de Oaxaca; no sé que le excitó mas el gozo, si esto, ó la vista del bellísimo Valle de Étla desde la cumbre del monte, donde la naturaleza generosa derramó la alegría y la abundancia. Todo rebata allí la atencion del viajero curioso; un cielo hermoso: unas montañas magestuosas: un aire puro y embalsamado: unos campos sembrados con todos los esmeros de la agricultura: una multitud de pueblos, ranchos y haciendas, diseminadas por toda la comarca: unos arroyos de agua pura que surgen, pasando por olorosos bosques de chirimollos.... Todo esto se presentó á la vista, y de un golpe al general Morelos, cual pudiera la abundante tierra de promision á la de Moisés; y para hacerle mas perceptible el gozo, se dejaron ver multitud de indios cargados con Tlaxcallis de tortillas, pan de Étla, huevos, frutas y carnes, para saciar á aquella tropa hambrienta, y de la cual acababan de espirar cinco hombres en la misma montaña (cuyo lugar se me hizo notar con horror). Sobre estos motivos de gozo notó Morelos la sinceridad de afectos con que aquellos naturales le auxiliaban, sin pedirle paga ninguna, porque veían en él un amigo, un padre, y un libertador. Suspiraban ansiosos por él, harto fatigados por las crueldades ejercidas por los *Régules*, *Rianchos*, y otras béstias dañinas que esparcian la desolacion y la muerte por donde ponian sus plantas ominosas; mas ¡ah! ¡cuánto se engañaron! Todavia necesitaba el sol recorrer nueve veces la esfera celeste para que apareciese el que habia de consumar la independencia deseada, y por desgracia entonces era el mas terrible enemigo de ella.

Entra Morelos en Oaxaca (1).

68. A la aproximacion de Morelos, Régules se presenta con doscientos caballos; pero la descubierta de D. Eugenio Montaño le hace replegar á Oaxaca, matándole dos hombres cerca de la hacienda de *Viguera*. Morelos traza su plan de ataque

(1) *El dia* 25 *de noviembre de* 1812, *en que se hacia aniversario de la entrada de los españoles en aquella ciudad.*

en *Etla*, dando por orden del dia *A acuartelarse á Oaxaca;* pero antes intíma rendicion á la plaza, que no recibe el general Gonzalez Zarávia sino mucho despues de pasado el término que en ella se le prefijó para rendirse, y cuando ya estaba empeñado el ataque, ¡desgracia grande! y por la que aquella hermosa ciudad fué tratada con el rigor de la guerra. A pocos cañonazos fué tomado el fortin de la Soledad, y empeñada la accion en diferentes calles y plazas de la ciudad. Sus gefes manifestaron entonces su impericia, y aquellos ricos comerciantes que pocas horas antes insultaban al vecindario, se acogieron á las casas de los pobres mas humildes para librarse, ó tomaron consigo algunas de sus riquezas, y escaparon con ellas á Guatemala. Siguióseles por una partida de tropa; pero inútilmente en la mayor parte, porque llevaban buenos caballos y de refrezco; sin embargo cayó uno que otro. El P. Cano fué en demanda del obispo Bergosa; mas no pudo cojerlo, aunque estuvo su fortuna en unas cuantas horas de ventaja. Este *Peregrino apostólico* no viajó con báculo y sandálias, ni con las bolsas vacías, como los verdaderos Apóstoles; llevó algunos miles (segun se me informó en Oaxaca), y procuró enterrarlos en *Tonalá*; y no lo hizo tan en secreto que no fuesen exhumadas las talegas, que despues buscó inútilmente. Marchó á Tabasco, y despues apareció en México con el caracter de *arzobispo*, que no aprobó Fernando VII. cuando regresó á España, por haber adunádose al coro de los que celebraron la constitucion de Cádiz, é hizo grabar una medalla. Entre los prisioneros principales de Oaxaca cayeron Bonavía y Zapata, gefe de aquella brigada, el general Gonzalez Sarávia y el sanguinario Régules, hallado entre unos atahudes en el convento del Carmen, los tres fueron fusilados. Gonzalez lo fué en tablado enlutado, el cual murió con dignidad; Régules sin ella y Bonavía. La muerte del primero fué injusta, y la de Régules merecida. Corrieron igual suerte el capitan Aristi y un criado de Sarábia; este por haber quitado un bando de Morelos. Estaban entre los prisioneros de Oaxaca el P. Talavera que habia servido á las órdenes de Morelos, D. Carlos Enriquez del Castillo, y el subdiácono Ordoño, los dos primeros cuando se presentaron al público en el estado de la mayor miseria, movieron á compasion. Morelos honró las cenizas de *Lopez y Armenta*, enviados por el cura Hidalgo á propagar la insurreccion en el año de 1810, y por lo que allí fueron ajusticiados.

69. Ocupado Oaxaca, se dedicó Morelos á la organizacion del gobierno. Instalóse el ayuntamiento de una manera popular, nombró una junta de confianza pública, y de presidente de

ella mi hermano el Lic. D. Manuel Nicolás Bustamante, hombre justificado, y sábio de un siglo. Hizo prestar con toda solemnidad juramento á la junta nacional; con la misma celebró la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe. Condújose en Oaxaca de una manera que le concitó el amor y el respeto; procuró arreglar todos los ramos de la administracion; trabajaba de la mañana á la noche sin darse punto de reposo: levantó dos regimientos, uno de infantería, y otro de caballería; pero ambos le fueron inútiles, porque el gran secreto de hacer soldados á los Oaxaqueños y sacarlos á lejas tierras, solo estaba reservado al general *D. Valentin Canalizo*, como lo vimos en el año de 1833.

70. El gobierno no pudo impedir la marcha de Morelos para Oaxaca. A los diez dias de su salida de Tehuacán, salió de Puebla el coronel D. Luis Aguila en demanda suya; pero conociendo la dificultad de la empresa, se regresó del pueblo de *Quiotepec*; entonces el gobierno le suscitó nuevos enemigos por la costa del Sur, y los comandantes españoles *Rionda*, *Añorve*, *Reguera* y *Armengol*, se presentaron con no pocas fuerzas; mas en fines de diciembre salieron de Oaxaca á batirlos D. Victor y D. Miguel Bravo, como lo consiguieron, aunque con no poco trabajo en las acciones que se detallan en las Cartas 19 y 20, tom. 2. del Cuadro histórico. Dejémos al general Morelos en Oaxaca, y démos un vistazo sobre los hechos de D. Igaacio y D. Ramon Rayon por sus respectivos rumbos.

71. El acantonamiento de las tropas del general Rayon en el cerro del *Gallo*, su buen orden y disciplina le habian conciliado el aprecio de sus conciudadanos, y aumentado su prestigio. Las partidas sueltas que desolaban el país, habian tomado una forma regular, y acataban sus órdenes; pero los Villagranes, acostumbrados á gobernarse por sí solos, y á ejercer un despotismo y rapiña brutal sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer á la junta; y si algunos actos de sumision prestaban, solo era en la apariencia. No era ya posible sufrirlos; y como por otra parte era preciso desembarazar el paso por Ixmiquilpan, donde estaba situado el comandante realista *Casasola*, le intimó á este gefe evacuase este punto evitando la efusion de sangre: su respuesta fué altanera, y no dió lugar á otra cosa mas que á batirlo. Consiguiólo al fin Rayon, y aunque no lo desalojó del único punto donde estaba hecho fuerte, que era la iglesia, porque no tenia artillería de batir, y no se la proporcionó Villagrán que la tenía, porque veía de mal ojo el triunfo de Rayon, hubo de retirarse para tratar con un comisionado secreto del gobierno un con-

venio que se le proponia, y en cuya operacion era agente *D. Juan Bautista Lobo;* así lo exigian las circunstancias, y el aproximarse ya el dia emplazado para la sesion.

72. Al llegar Rayon con su escolta al pueblo de Huichapan, guarnecido por la tropa de Villagrán el llamado *Chito*, advirtió por el toque de generala, y por haber levantado los puentes, que se trataba de asesinarlo y causar un motin militar; entonces se presentó en los cuarteles, y con su presencia y amonestaciones calmó aquella sedicion, desarmó á la tropa, y aunque buscó á Villagrán para castigarlo, no lo encontró porque se habia fugado. El convenio solicitado por el virey Venegas, no tuvo efecto, pues se exigian condiciones gravosas, que aceptadas habrian dado mas pábulo á la guerra, fomentando el comercio de los realistas, y habrian sido muy indecorosas á la nacion, cuyo honor no perdia de vista este gefe americano. El vocal D. José Sixto Verduzco habia entonces formado una division respetable en la provincia de Michoacán; pero no sabiéndola mandar, habia sido derrotado puede decirse que en tantos puntos en cuantos habia presentado ó recibido alguna accion por los comandantes Linares y Negrete. Sin embargo, desarrollando su actividad, propia únicamente para las operaciones mecánicas de maestranzas, logró reunir á las fuerzas de su inmediato mando y las de las partidas en Zitácuaro, hasta dos mil y quinientos hombres, y con ellos marchó á atacar á Valladolid, y campó cerca de la ciudad el 30 de enero de 1813. Rayon que lo supo, y con quien no habia contado para la empresa, le mandó decir que suspendiese sus operaciones hasta su llegada; pero desentendiéndose de este aviso, y tratando de reportar toda la gloria si el suceso le era favorable, dió un ataque brusco y fué derrotado completamente, perdiendo toda su artillería, doscientos muertos, y ciento treinta y ocho prisioneros, á quienes el comandante de la plaza Linares perdonó la vida (1).

73. Lastimado Rayon de esta desgracia, pasó á Pátzcuaro en demanda de Verduzco para oir las exculpaciones que deberia dar á los siguientes cargos.

Primero. Haber dado la accion sin preceder un plan de ataque, consultando con la junta de guerra.

Segundo. Haberla emprendido sin consultar igualmente

---

(1) *Léase esta accion, detallada en la Carta* 20, *tom.* 2. *del Cuadro histórico, en que se refieren circunstancias muy notables y dignas de memoria.*

á la junta nacional, que la habria protegido con fuerzas para no comprometer el honor de la Nacion y el de sus armas.

Tercero. Haber expuesto temerariamente toda la tropa, atacando á pecho descubierto una plaza fortificada por principios militares, favorecida de un local ventajoso, y guarnecida con mas de mil hombres.

Cuarto. Haber exigido grandes sacrificios de los pueblos para los gastos de esta expedicion tan dispendiosa, sin consultar para ello en nada con la junta.

74. Cuando se purificaban estos puntos, Linares mandó una expedicion sobre Pátzcuaro que hizo separar á los vocales, y atacó al P. Navarrete fortificado en Xauxilla. Para reforzar á éste, mandó Rayon una partida de tropas de la Balsa al mando de Solórzano: Verduzco avisó de esta providencia á Liceaga haciendole creer que se dirigia á aprehenderlo, y entonces Liceaga dió un albazo á Solórzano en la hacienda de santa Efigenia, y le mató veinte hombres. Hé aquí un rompimiento escandaloso entre los mismos vocales, y cual no habria ideádolo mejor Venegas para dividirlos, y triunfar á placer de todos ellos. Rayon se retiró á Tlalpujahua para disponer que sus colégas fuesen desarmados, ó entrasen en sus deberes. Hé aquí tambien la gran causa de la ruina de la Nacion. La historia reconoce en ella el origen de sus males pasados, y mira en Liceaga y Verduzco los autores de sus desgracias. Verémos sus consecuencias que comprobarán esta verdad.

75. Si fueron inútiles los esfuerzos de Verduzco para lanzar á los realistas de los puntos que ocupaban, no lo fueron menos los de Liceaga: nótase esta diferencia entre estos dos hombres, que Verduzco era tenáz y caprichoso, y jamás se prestaba á los consejos de nadie; Liceaga se dejaba dominar del Dr. D. José María Cos, cuyas luces respetaba, y siempre que adoptó sus consejos salió bien, y era visto de los pueblos de su comarca con menos odiosidad.

76. Liceaga procuró fortificarse en la laguna de Yurirapúndaro, y el fuerte que allí formó fué conocido con el nombre de *Fuerte Liceaga*; pero cuando D. Agustin de Iturbide lo atacó se encontró sin este gefe y sin su tropa, pues no quiso esperar el ataque, solamente halló á los prisioneros que allí tenia, los que sin duda por recobrar su libertad le facilitaron la entrada; mas no por esto dejaron de ser fusilados muchos de ellos. En toda la série de la historia no se presenta un hecho que acredite que Liceaga se batiese con brio en ninguna accion mandandola en persona: la única brillante que se dió con las armas, perteneciente á la division de este gefe, fué el ata-

que de Guanajuato dado por la sierra de Sta. Rosa, que puso á aquella ciudad en gran conflicto; pero esta fué mandada por el Dr. Cos, y por su sócio D. Fernando Rosas, que arregló una buena division en el pueblo de los Dolores.

77. Cuando se hallaba Morelos en Tehuacán, destinó al general D. Nicolás Bravo al departamento de Veracruz, así como el gobierno de México nombró por comandante general al general Olazabal. La revolucion aparecia entonces en Xalapa, y necesitaba apoyarse en un caudillo de nombradía y de valor acreditado; tal era Bravo, por el buen suceso que tuvo en S. Agustin del Palmar con Labaqui. Un coronel Rincon (1) dió impulso á la juventud Xalapeña para que se levantára; marcharon á reunirse en Naulingo donde formaron una junta; pero esta se disipó por los ataques dados por los comandantes españoles Llano y Faxardo. No obstante este descalabro, Rincon persistió en sus planes de ataque sobre Xalapa. Toda la costa de Veracruz se sublevó, y la revolucion fermentaba allí de un modo muy estragoso, pues al mal de la guerra se reunió el de la epidemia, en términos de que habiendo llegado el batallon de Castilla al mando del coronel Hévia, solo le quedaron ochocientos hombres, resto de dos mil seiscientos. Obligólo á salir la epidemia de Veracruz á Xalapa, y en su tránsito fué atacado. Las fuerzas de Rincon, que se habian retirado á Misantla para volver á la carga sobre Xalapa, atacaron á Hévia que se puso en defensa de la Villa, y estuvo á punto de perecer en las manos del capitan Zuzunaga; la guarnicion triunfó desmontando un cañon de grueso calibre á los Americanos, por lo que se tirotearon, y Bravo se situó en S. Juan Coscomatepec, y se dedicó á formar una lucida division con que defendió con gloria aquella plaza, como despues verémos. Habíase conceptuado entre sus soldados, no menos que entre los expedicionarios que se le pasaban, por su buen nombre, y por haber hecho retroceder al general Olazabal en el puente del Rey, precisándolo á desistir de su tránsito por aquel punto cuando conducía un rico comboy á Veracruz. Bravo me ha asegurado que se vió en gran conflicto, y que entonces conoció todo el valor de los Mexicanos que formaban los batallones guarda-costas de Veracruz, reclutados en México de gente perdida, pues afrontaban la muerte con una intrepidéz asombrosa.

---

(1) *Diverso del actual general D. José, del mismo nombre y apellido, que sirvió junto con su hermano D. Manuel al gobierno español.*

Aspecto político de México.

78. Calleja y Venegas estaban tan mal avenidos entre sí, como Herodes y Pilatos (1); sin embargo se temian mútuamente. El primero procuraba informarse con la mayor exactitud del estado de la revolucion, y á no habersele nombrado Virey de México, hace lo que Iturbide; algo de ello llegó á entender Venegas en los últimos dias de su gobierno, y comisionó á un oficial de toda su confianza para que invigilara su conducta, y probada su traicion se echase sobre él. Pero sea porque no lo pudo averiguar de un modo que justificase sus procedimientos, ó porque llegase á convencerse de que presto seria nombrado Virey de México, y este empleo lo retiraria de su intento, no llegó á hacer cosa alguna, sino que lo dejó obrar. En 11 de enero se supo por la via de Altamira su promocion al vireinato. Pocos dias antes (es decir el 29 de diciembre de 1812), Venegas le habia nombrado gobernador militar de México: díjose que lo hizo, y es de creer, por humillarlo y darle antesala cuando le iba á tomar el *Santo* y contraseña de la plaza. Aceptó Calleja, y su nombramiento no fué nominal ni *ad honorem* sino efectivo, y así es que inmediatamente pasó revista á la guarnicion: se presentaba diariamente en la parada, y sujetaba las operaciones militares á un minucioso exámen de ordenanza. El dia de pascua de Reyes reunió á toda la oficialidad que habia en México, que pasaba de cuatrocientos hombres, y acompañado del conde de Castro Terreño se presentó en palacio á felicitar á Venegas; esta satisfaccion le indemnizaba de las mortificaciones que recibia en su antesala de planton. Al siguiente dia estableció el Virey una junta puramente militar que juzgase las causas de infidencia, nombrando presidente de la misma á Calleja, y otra de igual calaña mandó plantear en cada capital de Provincia; esta medida bárbara atacaba los principios constitucionales; no era estraño que lo hiciese quien acababa de proscribir la libertad de la imprenta.

79. El 28 de enero recibió Calleja los despachos de Virey que le trajo con el comboy de Veracruz Aguila, aunque ya antes tenia la noticia por un fraile: á las doce fué á recibir el Santo, del Virey, como si nada supiese; pero este le salió á recibir hasta el primer salon donde le dió un abrazo de parabien, y á poco rato le acusó el recibo de sus despachos. A las dos de

---

(1) *Et erant inimici ad invicem.*

la tarde pasó á cumplimentarlo á su casa (1). En la noche Calleja, comenzó á ocupar el palacio, y Venegas fué á posar á la casa del conde de Perez Gálvez, en la ribera de S. Cosme, de donde salió para Veracruz el 13 de marzo: no tenia con que hacer el viaje, pues fué hombre puro de manos, y el conde de Casa de Agreda le prestó veinte y cinco mil pesos. En este mismo dia de su salida entró á gobernar en Mexico el arzobispado D. Antonio Bergosa, deplorando los trabajos de su peregrinacion (que llamaba apostólica). Hospedóse, á su tránsito por Puebla, en el palacio del Sr. Campillo á quien refirió menudamente el estado de la revolucion, y la entrada de Morelos en Oaxaca que ignoraba aquel prelado, aunque ocurrida tres meses antes, pues vivia encastillado: semejantes nuevas produjeron un horrible trastorno en su quebrantada salud, y le aceleró rapidísimamente la muerte obstruyéndole la orina un gran cálculo de que adolecía: el Sr. Bergosa le administró el Sagrado Viático. Con su muerte desapareció un terrible enemigo de la insurreccion; pero tambien uno de los obispos mas sábios que ha tenido esta América, y que supo gobernar en justicia su diócesis.

80. Venegas no habia conocido á México durante su gobierno, pues todo el tiempo lo pasó en el despacho; apenas tenia idea de la ciudad, pues solo la paseaba una ú otra noche en que hacia embosado sus excursiones por ella. A nadie robó nada, y entre los poquísimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á México fué agregado á la junta de seguridad, por habérsele probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenía un genio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altaneria, y en tanto grado, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendia la mano por detrás, por no verle la cara. Un hombre tal, y en circunstancias tan dificiles, no podia grangearse el afecto de los Americanos, que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el *Mocho*, pues decian que tenia cortada una oreja. Súpose su salida, y algunas partidas se decidieron á pillarlo en el camino; pero él marchó con suma desconfianza. En sus manos estuvo hacer la felicidad de México, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos;

(1) *Vivia en la calle de S. Francisco, en la hermosa casa del marquês del Xaral, que despues ocupó Iturbide, y donde se le felicitó como á Emperador.*

pero temió que se le echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transaccion decorosa con los Americanos, y sacar de ellos todo el partido que su succesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. Contribuyó en gran parte á desconceptuarlo el manifiesto que contra él publicó en España el duque del Infantado, de que hablé en otra vez. Creo que si le hubieran cavido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. El título de Conde de la *Union* que le dió el Rey es tan burlezco é insultante, como el que le expidió á D. J. Fernando Abascal llamándole Marqués de la *Concordia*; ambos vireyes no hicieron mas que fomentar las desavenencias de los Indianos.

AÑO DE 1813.

LIBRO DIEZ Y SIETE.

GOBIERNO DEL VIREY D. FELIX MARIA CALLEJA DEL REY.

ESTE gefe tomó posesion del mando el dia cuatro de marzo. Sacólo el ayuntamiento de su casa, y le condujo á palacio para que prestase el juramento de estilo: la guarnicion se formó en la carrera. Debió el vireinato al influjo que Veracruz tenía en el gobierno de España. La primera providencia que tomó, fué perseguir de muerte á los mismos que le proporcionaban papeles y noticias de los insurgentes, cuando estaba decidido á pasarse á ellos.

2. Este nuevo Califa tuvo en muy poco el boato con que se presentaban sus antecesores, y deseoso de aumentarlo, y de tener mayor seguridad en su persona, creó un cuerpo de caballeria que llamó de *Dragones del Virey*, formándolo de su antigua escolta, y de los soldados mas selectos de los otros cuerpos. Hízolo acuartelar en Palacio el dia 7 de agosto, y vestir con todo lujo, cuando los batallones que se batian en campaña vestian el uniforme de Adán. La Corte desaprobó esta deno.

minacion, y se le mandó llamar á este cuerpo de *Dragones del Rey*; los tiranos no admiten rivales, y todo aparato de sus súbditos les causa zelos.

3. En el principio de su gobierno afectó mucho amor y respeto á la constitucion de Cádiz, que entonces gobernaba, porque alhagaba al pueblo: puede decirse que ella fué la egide que por la mitad del tiempo de su gobierno cubrió un tanto á los desgraciados Americanos, y embotó la actividad del veneno que abrigaba este áspid en sus entrañas. La ley de arreglo de tribunales que se practicaba entonces, rebajó muchísimo el despotismo judicial, y motivó las quejas de la audiencia, pues solo les dejaba un simulacro de su antigua autoridad, sin gages ni adhealas. Una de sus primeras providencias fué limpiar su secretaría de todo oficial americano, olvidando sus buenos servicios: formó su camarilla secreta de puros españoles, y puso á su cabeza á su secretario *D. Bernardo Villamil.* Era este un muñeco que llamaba la atencion de cuantos le veían por sus dulces meneos, mas resalados que los de una Gitana de playa, su juego de ojos negros, requiebros y maneras mugeriles; pero este dominaba de tal modo á Calleja, como los Eunucos de Pérsia á sus reyes, pues su corte era mas lucida y frecuentada que la del Virey, y á los pretendientes les importaba un pito tenerlo de contrario como desfrutasen el favor de Villamil. Cuando Calleja ocupó á Cuautla, aquel pueblo estaba plagado de una peste desoladora, que en cuatro dias murieron mas de cuatrocientas personas: atribuyóse á la hambre y necesidad que causó el sitio en aquel país caliente é insalubre. En diciembre del mismo año reapareció en Puebla, conociéndose con el nombre de *fiebre amarilla*, y se propagó en tales términos, que en aquella provincia murieron diez y siete mil personas, y en México veinte mil: díjose que la habia comunicado un soldado expedicionario de Zamora. Es dificil referir exactamente lo mucho que sufrió México en aquellos dias aciagos con los dos azotes terribles de guerra y peste, y lo que mas se padeció con la casi total falta de carbon, porque los indios enfermos no lo podian quemar en los montes inmediatos: vendíase en la diputacion, y el ayuntamiento estaba encargado de distribuirlo. Al entrar Calleja en el mando, estaba esta calamidad en su mayor efervescencia. Con tales auspicios tomó el mando. Nótese con admiracion, que esta epidemia no hizo mayores estragos en los países insurreccionados, y sí en las capitales que gemian bajo el duro cetro del gobierno; éste solo mandaba en las ciudades populosas, lo demás estaba fuera de su jurisdiccion, y por no pocos meses el Virey solo pudo lla-

marse de México, hablando con propiedad, hasta Ixtacalco.

Expedicion del general Morelos sobre Acapulco.

4. Tengo en mi poder *original* el itinerario que el secretario del general Morelos *Lic. Rosainz* formó de esta expedicion: paréceme muy importante publicarlo; ora sea porque dá idea de sus proezas militares; ora, porque fija la localidad de los puntos por donde transitó el ejército, lo que podrá servir muy bien al que forme el diccionario geográfico de la América, de que tenemos mucha necesidad, pues el de Alcedo está muy diminuto (1). Este diario divertido muestra la constancia de Morelos.

5. *Dia* 10 *de febrero.* — Marchó el Sr. Morelos á S. Francisco Huizo, pueblo de mediano vecindario, cabezera de la doctrina de S. Pablo Huizo, donde tuvo su campamento el comandante español Régules, y de donde salió luego en fuga cuando supo que Morelos habia encumbrado la cuesta de S. Juan del Rey. Esta jornada fué de tres leguas, por buen camino. Huizo está al Poniente de Oaxaca.

6. *Dia* 11 *de febrero.* — La trabajosa subida que hay de Huizo al pueblo de las Sedas, y el inmenso trabajo que costó conducir la artillería por entre muchos peñascos y fragosidades, hizo que no se caminase mas de legua y media que hay hasta aquel pueblo miserable, de cortísima poblacion, y ningunos víveres ni pasturas. El ejército sufrió mucho, porque los atajos que los conducian se habian extraviado por diverso camino.

7. *Dia* 12 *de febrero.* — Poco menos penosas son las cuatro y media leguas que hay á la venta del rio de S. Antonio;

(1) *Es preciso advertir, que en la Carta* 21, *tom.* 2. *del* Cuadro, *remitiéndome á las relaciones de D. Pablo Galeana, dije: que el órden de marcha del ejército fué el siguiente. En* 5 *de febrero de* 1813 *salió de Oaxaca la division de Matamoros. En* 6, *la de Galeana* [*D. Ermenegildo*]. *En* 7. *la que comandaba en persona Morelos. El Lic. Rosainz data su diario desde el dia* 9, *y dice en él que llegó á la hacienda llamada de* Aleman, *cómoda y distante cuatro leguas de Oaxaca, y asi lo tomarémos desde el dia* 10.

Este documento fué hallado en el archivo de Morelos, cuando lo interceptó el general realista Armijo en Tlacotepec, despues de la desgraciada expedicion de Valladolid. El mérito de este diario lo conocerá la posteridad, siempre curiosa y ansiosa de saber lo que pasó en los siglos anteriores. Asi gustamos hoy de saber aun las mas insignificantes anécdotas de Hernán Cortés.

la artillería tuvo que extraviar camino por su fragosidad. Este rio es una cañada, semejante al que llaman de las Vueltas, y solo trae agua en la estacion de lluvias.

8. *Dia* 13 *de febrero.* — Partió el ejército á Huauclilla, jornada de tres leguas algo ásperas: abundan los víveres, y las pasturas.

9. *Dia* 14 *de febrero.* — Menos que ayer se fatigaron los caballos en las cuatro leguas que anduvieron hasta el pueblo de Nochistlán, por ser el camino razonable. El pueblo está bien avecindado: es cabezera de curato, y no está sujeto á ninguna subdelegacion, sino inmediatamente á Oaxaca; y como esta circunstancia retardaba la administracion de justicia, el Sr. Morelos lo agregó á la subdelegacion de Teposcolula. Aun existen en aquel pueblo de Nochistlán tristes recuerdos del genio incivil y duro del comandante Régules, no menos que de su opresora codicia, pues tuvo allí muchos años su domicilio, y comercio de tienda.

10. *Dia* 15 *de febrero.* — Andadas cuatro leguas llegó el Sr. Morelos al pueblo de Yanhuitlán, curato de domínicos de Oaxaca, de buena poblacion, y con algunas casas decentes. Será este lugar un monumento eterno del genio cruel y sanguinario de los realistas, pues en él pasaron por las armas, por mandado por Régules, á mas de ochenta vecinos de las inmediaciones, de los cuales arrojaron á una barranca como sesenta (1).

11. La iglesia de Yanhuitlán era la fortaleza favorita de Régules, y con razon, porque el convento y ella están situados en un alto terrado: sus paredes de piedra son no menos altas que fornidas: tiene buenas citarillas, y en el átrio un ancho foso con puentes levadizos, y no malas trincheras de cal y canto de que es compuesta la cerca. A pesar de esto, Régules no se atrevió á detenerse allí mas que una noche, despues de la derrota que sufrió en Huaxuapan con Caldelas, cuando el Sr. Morelos fué á levantar el sitio de Trujano. El Sr. general se detuvo allí ocho dias para arreglar varias cosas de importancia. Despues salió dejando allí de guarnicion á Matamoros. Esta providencia fué utilísima, porque habiendo llegado á la raya de Guatemala y Oaxaca una division de aquel gobierno al mando del comandante Dambrini para recobrar á Oaxaca, Matamoros salió á atacarla y la derrotó completamente.

(1) *Se me enseñó el lugar de la horca donde colgó Régules muchos cadáveres, en derredor de la cual se colocaron porcion de indios, á quienes mandó cortar las orejas, y estuvieron en esta actitud al rayo del sol una mañana manando sangre.*—E. E.

12. *Dia 23 de febrero.* — Marchamos á Tepozcolula, que dista cuatro leguas. En su medianía está el pueblo de S. Juanico, que es triste espectáculo de la revolucion. Sus casas están incendiadas; su templo sin ornamentos ni utensilios, pues todos fueron robados, lastimadas sus paredes, y de su pavimento parece que exhálan suspiros sus miserables víctimas: todo esto conmovió el ánimo del Sr. Morelos en aquel lugar pavoroso. Tepozcolula es cabezera de partido, y antes fué subdelegacion, apreciable por su vasto comercio de algodon, grana y matanzas de ganado cabrío, y por comprender mas de cien pueblos, en los que hacian lucrosos repartimientos los alcaldes mayores, y los cobraban por sus manos abusando de su autoridad, y cometiendo muchas vejaciones en los pobres indios. Tiene seis diversas aguas, y de ésta la mas apreciable es la de *Tondá*. Aunque la iglesia que llaman *capilla vieja* está arruinada, sus fragmentos y hermosas columnas manifiestan que de tiempo atrás se conocieron en América las bellezas de la arquitectura.

13. *Dia 24 de febrero.* — Hay de Tepozcolula á Tlaxiaco ocho leguas, y tantas anduvimos en este dia. El lugar es hermoso, la iglesia buena, sus casas muchas y cómodas, á proporcion de las familias, y riqueza procedente del cultivo de la grana y azúcares que se elaboran en buenos trapiches. Toca por lo civil á Tepozcolula, y por lo eclesiástico á los domínicos de Oaxaca. Su convento está construido, como todos los de la antigüedad, en forma de castillo; ó dígase mejor, son unas fortalezas disimuladas para asegurar la dominacion española. Construíanse á expensas de los indios, y sin paga alguna, de modo que por sus manos se forjaban sus cadenas. Aquí se detuvo el Sr. Morelos un dia.

14. *Dia 26 de febrero.* — Tomamos el derrotero por *Xuquila*, pueblo de poca importancia, al de *Chicahuaxtla*: la jornada fué de cuatro leguas; su curato es de corto rendimiento, sujeto á Tepozcolula, y tendrá como doscientas familias: es el granero de las inmediaciones, por levantarse allí al año hasta tres cosechas de maíz: ¡tal es la feracidad de aquella tierra!

15. *Dia 27 de febrero.* — Con ingentísimo trabajo anduvimos hoy cinco leguas, todas de una bajada tan pendiente, pedregosa y estrecha, que es dificil describirla; bastará decir que ni aun á pie pudimos andar muchos pedazos, por lo que cuando llegamos al trapiche de S. Vicente nos pareció el paraíso. Hay aquí muchas suertes de caña, y buenas habitaciones. El Sr. Morelos mandó componer aquella penosa cuesta para facilitar el comercio, y todos los caminos del tránsito.

16. *Dia 28 de febrero.* — Llegamos á *Putla*, despues de caminar cuatro leguas. Es pueblo corto, y pertenece á la subdelegacion de *Juxtlahuaca*, y en él comienza la Costa chica.

17. *Dia 2 de marzo.* — Este dia salió el ejército con gran deseo de ver la cuesta de Sta. Rosa, punto fuerte de los realistas, y donde nuestras armas acababan de dar una accion gloriosa. No fué poca nuestra admiracion al observar aquel baluarte puesto por la naturaleza, y en que la industria escusó sus precauciones.

18. Situados los xacalones del campamento en la eminencia de un cerro, cuyo tránsito es inevitable, es preciso encumbrar por una áspera y prolongada cuesta, en la que solo cabe un caballo. Allí están bien tiradas las líneas de la puntería hácia los pasos del tránsito forzoso, y es inaccesible por sus costados, La retaguardia está cubierta por montañas encumbradas y barrancos profundos; de modo, que custodiado aquel punto por seiscientos hombres, no cabe en la imaginacion que un puñado de los nuestros pudieran haberlos derrotado. Encumbrada la cuesta, anduvimos despues una dificil bajada hasta llegar al rio llamado de *las desgracias*, donde terminó la jornada, que fué de seis leguas. Dicho rio es medianamente caudaloso, produce camarones muy carnudos, pero gratos al paladar, y les llaman *Chacales*. A su orilla durmió el Sr. Morelos bajo unas enramadas, que ya le tenian dispuestas los indios, y dió por nombre á este rio el rio de *la Fortuna*, por la victoria conseguida allí, y por tal causa se dijo una misa de gracias en su ribera: ¡espectáculo religioso, no visto en aquella comarca (1)!

19. *Dia 3 de marzo.* — Este dia fué de ceniza, y despues de tomarla nos encaminamos á *Zacatepec*, que dista cinco leguas, y consta como de trescientas familias; pertenece al curato de *Amuzgos*, y por lo civil á *Xamiltepec* (2). Cerca de él estaba un buen campamento enemigo, que abandonó á solo la noticia de nuestra aproximacion. Aquella campiña produce mucha grana, y abunda en plátanos y palmas de cocos.

---

(1) *La cuesta de Sta. Rosa ha sido teatro de varias acciones durante la revolucion de* 1810. *Yo entiendo que la última, de que aquí se hace mencion, es la que se dió en febrero de* 1813 *por el P. Talavera, que mandaron los oficiales realistas D. José Alemán, D. Juan Diego Vejarano, D. Antonio Reguera, y D. Bernardo Coyantes. Véase la Carta* 20, *tom.* 2. *del Cuadro histórico.*

(2) *En este pueblo de* Zacatepec *me expidió, sin pretenderlo, el Sr. Morelos el despacho de inspector general de la caballería del Súr y brigadier, y lo recibí en Zacatlán, donde me hallaba.*—E. E.

20. *Dia 4 de marzo.* — Anduvimos seis leguas, y llegamos á *Amuzgos*, cabezera de curato de la jurisdiccion de Xamiltepec. Tendrá doscientas familias: su temperamento es benigno respecto del de la costa que es muy caliente. En la antigüedad fué sin duda de importancia, pues dió nombre á la lengua *Amuzga*, diversa de las demás de la América, y no muy ingrata al oído.

21. *Dia 5 de marzo.* — Salimos de Amuzgos, y andadas dos leguas llegamos á un planecito donde está un trapiche llamado *Montalván.* Presentósenos allí una agraciada vista que forman unos cuadros de nopaleras, hechos á propósito con simetría, para cultivar la cochinilla, naranjas dulces, y arboleda que riega un arroyuelo inmediato, y todo nos brindó al descanso. Almorzamos, y tomamos el camino para *Cacahuatepec*, que dista como media legua, y es lugar como de cincuenta familias; toca á la jurisdiccion de *Ometepec* y doctrina de Amuzgos. Completamos la jornada de seis leguas en *Huaxintepec*, andando por camino quebrado y pedregoso, aunque cubierto de arboledas que templan los ardientes rayos del sol. Su poblacion es igual á la anterior, y toca á la doctrina y jurisdiccion de *Ometepec.*

22. *Dia 6 de marzo* — Continuamos el camino por entre arboledas, aunque bien quebrado y molesto, hasta *Huixtepec*, que dista cuatro leguas y media. Desde la cumbre se divisa el mar, cuya vista alegró mucho á los valerosos costeños, recordándoles sus primeros triunfos, y con festivos gritos y algazára presagiaron la próxima y total ruina del comandante español Paríz. Este lugar tendrá sesenta familias; produce las frutas de tierra caliente; toca lo civil y eclesiástico á Ometepec, lo cual tiene muy disgustada á esta poblacion, así como á la anterior, porque en todo el año solo se dicen cinco misas por lo muy crecido del rio.

23. *Dia 7 de marzo (domingo).* — Celebradas cuatro misas que regocijaron á aquel pueblo, deseoso de ellas, y vestida la tropa de uniforme, tomamos el camino de *Ometepec.* Andadas cuatro leguas de bajada pedregosa é incómoda, llegamos al caudaloso rio de Sta. Catalina, que uniendose á otros, desemboca en el mar por *Tecuanapa.* Es abundante en truchas y mojarras, y en los bajos de robalo y lisa; pero los naturales son tan indolentes, que jamás echan la red ni el anzuelo para pescar, siendo este un renglon que podria surtirlos, y formar un artículo de comercio. Tiene anchas y vastas vegas en las que se hallan el plátano, algodon, melon y sandía. Pasado el rio, sigue legua y media de subida, en cuyo término se halla la

poblacion, cabezera de subdelegacion y curato. Por el gobierno civil pertenece á Puebla, y por el eclesiástico á Oaxaca; tendrá como mil almas, y algunas casas razonables, entre ellas la de Pariz que le edificaron los que aprehendia. Su nombre es allí odioso y detestable, pues en diez años que estuvo de juez no dejó vecino con principal; á unos, por las fianzas que en su favor otorgaron; á otros, por las crecidas costas que les exigia en los pleitos, y á otros por medio de las inicuas tramas de que usaban esta clase de subdelegados. Este pueblo solo produce tamarindos, su agua es malísima, y dista tres cuartos de legua: su temperamento muy cálido, y solo abundante de *alacranes*. Los españoles habian tenido tan ocupados los brazos de aquella gente, y hecho tantas extracciones de víveres, que no se encontró ni un huevo, maíz, ni cosa alguna; habiendo sido necesario traer toda provision de afuera para la tropa. El Sr. Morelos agregó esta subdelegacion con la de Xamiltepec y Juxtlahuaca á la intendencia de Guadalupe de Tecpan que estableció. Los linderos de esta son, por el Súr el mar, por el Poniente y Norte el rio de las Balsas, ó sea el de Mexcala, que tiene su origen en Tlaxiaco, toma despues el nombre de rio *Mixteco*, y uniéndose al Poblano circunda á Zacatepec hasta entrar en el mar. Por el Poniente el rio Verde que nace en los montes de Putla, y dejando en su seno la provincia de Xamiltepec corre hinchado hasta el mar; de modo, que por donde estos grandes rios no sirven de barrera á la provincia, está la alta muralla de los encadenados cerros de Putla cuya cordillera es larguísima, y tiene excelentes puntos de fortificacion.

24. Esta nueva provincia, creada por el Sr. Morelos desde el principio de sus triunfos, ha prosperado aumentandose su comercio por haber destinado á ella los prisioneros que hacia, que impulsados de la necesidad de alimentarse, se dedicaron á la agricultura.

25. *Dia 12 de marzo (viernes)* — Una salva de artillería, y vísperas cantadas, anunciaron ayer la jura de la junta soberana nacional instalada en Zitácuaro, y se efectuó con la pompa posible. La tropa y oficialidad se vistió con el aséo que pudo en una marcha tan penosa y larga. Formó valla desde el cuartel general hasta la iglesia, donde se presentó el Sr. Morelos de grande uniforme: marchaba á su vanguardia en columna la division de Galeana, y á su retaguardia la escolta. Colocóse en la iglesia bajo de dosel. El cura D. Miguel Gomez exijió el juramento sobre los Santos Evangelios á la oficialidad en el altar mayor, y despues lo prestaron las repúbli-

cas de indios. En seguida comenzó la misa, y predicó D. Joaquin Gutierrez, capellan de honor del Sr. Morelos.

26. Concluida esta funcion, formada la tropa en el átrio de la iglesia, hizo el juramento el regimiento de *Tlapa* con su comandante indio D. Victoriano Maldonado, al frente de sus banderas. Terminada esta ceremonia, se retiró el Sr. Morelos á su posada en el mismo orden que habia venido. Todo contribuyó á dar explendor á dicha funcion: el aseo de la tropa, su número, su brillante armamento, obró con entusiásmo en aquella gente popular, no acostumbrada á presenciar estas escenas, y la desengañó de que aquel ejército no era formado de Centauros ó alimañas, como se les habia hecho creer á las viejas por los españoles, principalmente por las pastorales del Sr. Bergosa obispo de Oaxaca.

27. *Dia* 14 *de marzo* (*domingo*). — El deseo de avistarnos con el enemigo que se hallaba en la *Palizada*, hizo que saliésemos hoy, á pesar de la solemnidad del dia. A las diez y media se puso en marcha el ejército en el órden siguiente. Ocupaba la vanguardia el regimiento del P. Cano, el Sr. Morelos el centro, y Galeana la retaguardia. El camino como de tres leguas para llegar al rio *Quesala*, en la mayor parte es de bajada, pero cómoda; despues se entra en un hermoso llano para llegar al rio: en su playa hicimos mansion con gusto de la tropa, pues se halló buena y verde pastura para la caballada. En aquellos terrenos inmediatos se produce un tabaco muy oloroso, pero tan fuerte, que excede al supremo de las Villas, no obstante su poco cultivo.

28. *Dia* 15 *de marzo* (*lunes*). — Salimos muy de madrugada para un potrero que llaman del *reparo*, distante cinco leguas de un camino llano y muy agradable, compuesto todo de callejones, en que las altas ceibas enlazadas en las copas de los demás árboles, y retorcidos bejucos, que se dilatan hácia todas direcciones, sobre alegrar la vista alivian al caminante del calor excesivo. Pocos lugares hay á propósito para fundar una ciudad como este, y que pueda hacer ricos y felices á sus moradores, pues todo aquel llano es una continuada primavera. La inmediacion al mar, los muchos y gratos peces que produce, las cosechas de algodon, tabaco, y toda clase de frutas y plantas, y mejoras de que es susceptible aquel terreno feracísimo, con la fácil navegacion del *Quezala*, forman un todo á que nada falta, ni para el regalo, ni para la codicia (1).

---

(1) *Entiendo que el nombre de este rio lo toma de los muchos* Quetzales *que hay en aquella costa, ave la mas hermosa y de rica*

29. *Dia 16 de marzo (martes).* — Despues de andar cinco leguas de loma, aunque de buen camino y sombreado, llegamos á la *Palizada*, último campamento de Pariz. Este punto está situado en la playa, y el mejor es una roca que forma como cerrillo, en cuyos crestones amarraban las lanchas que servian á dicho campamento para defenderse por mar; no es defensable por tierra; las rancherías están distantes, hay muy poca agua dulce, y para encontrar pastura es menester andar una legua; mas por agua está bien defendido, porque el punto mas cómodo para un desembarco es el pie del peñasco que presta extension para mas de dos mil hombres, que atrincherados serian inexpugnables, y podrian cómodamente emplear su artillería. Tiene además la gran ventaja de que por allí se hace la provision para el puerto de Acapulco.

30. Pariz abandonó este punto cuando supo nuestra aproximacion, aun antes de que llegásemos á Ometepec. Despues volvió el comandante Rubido, y aunque escribió al Sr. Morelos varias cartas llenas de arrogancia, parece que solo vino á dar testimonio de su cobardía, pues la víspera de que nuestras tropas se batieran con él, se arrojó precipitado á una lancha *besando antes el suelo que queria bañar con su sangre*, y llorando tristemente su tierna despedida (1).

31. *Dia 17 de marzo (miércoles.)* — Dispuestas las trincheras en este punto, y confiada su defensa á un comandante de la satisfaccion del Sr. Morelos, mandó se celebrase una misa de gracias por la expedicion comenzada, y marchamos para Rancho nuevo, que dista como cinco leguas, camino todo de loma, pero cómodo y con buenos pastos.

32. *Dia 18 de marzo (jueves).* — La jornada de hoy, de siete leguas, es la mas penosa que ha hecho el ejército hasta el paraje de la *Cruz Alta*, la mayor parte de loma, y con algunos pedazos de bosque muy á propósito para que se ocultase el enemigo. Aunque este paraje tiene porcion de jacales, los encontramos abandonados de sus dueños. Absolutamente no hay pastos sino á larga distancia, como ni tampoco agua. Reuniéronse allí muchas circunstancias para probar la constancia y valor con que nuestro ejército arrostraba los mayores contratiempos y peligros.

---

pluma que se ha conocido, y solo comparable con la ave del paraiso de la India. Abunda extraordinariamente en Vera-Paz de Guatemala. Anualmente se remitian á España cantidad de sus plumas para los peinados de la reina María Luisa de Borbon.

(1) *Este concepto está algo Gongorino.*

33. *Dia* 19 *de marzo* (*viernes*). — Dia de regocijo por ser cumple años del Sr. Morelos. Cuando otro lo hubiera empleado en banquetes y regocijos, el general suspendió su marcha, y se detuvo en este páramo solo porque se quedaron á pie muchos soldados, y cansadas sesenta mulas de carga. Su trabajo en el despacho fué igual al de los demás dias. No permitió que se le hicieran salvas ni saludos, ni recibió otro obsequio que el sincéro afecto de cuantos le rodeabamos (1). Su vida es una série continuada de trabajos de toda especie: su comida un pedazo de carne fria, sentado en el suelo, y casi no descansa.

34. *Dia* 21 *de marzo* (*sábado*). — Despues de cuatro leguas de camino, llegamos al rancho del Palomar que se encontró de todo punto desierto. Sus dueños, que eran unos negros mal prevenidos contra nosotros, no solo abandonaron aquellos lugares, sino que encontrando diez de ellos á algunos de nuestros soldados dispersos, mataron á dos que no se precaucionaron, porque los creyeron amigos. Este rancho es abundante en pastos; pero su agua, que es de una laguna, es malísima y lodosa.

35. *Dia* 22 *de marzo* (*domingo*). — Llegamos á la hacienda de S. Marcos, despues de caminar seis leguas de loma con algunas barranquillas de paso dificil. No hay media vara de pared en que no se vea un balazo: las tejas y puertas todas están hechas pedazos, pues aquel lugar ha sido el teatro de la guerra en repetidos combates. Mas de mil enemigos con tres cañones encerraron aquí al valiente capitan *Montoro*, quien con solo veinte y ocho fusiles y dos pequeños cañoncitos les resistió tres dias y cuatro noches, hasta que acosado por el hambre y sed rabiosa, y con solos cuatro cartuchos por plaza se salió con precipitacion arrollando á los enemigos, y abriendose camino entre sus bayonetas, sin embargo de haber recibido un balazo en la cabeza: los enemigos dejaron insepultos los cadáveres [ayer] de los nuestros, y hoy hemos cumplido con este deber religioso. Hay en la hacienda porcion de jacales cómodos; pero ninguno habitado: tiene agua en abundancia, y cerca.

36. *Dia* 23 *de marzo* (*lunes*). — Hoy despues de haber andado tres leguas de camino barrancoso y áspero, nos quedamos en el parage del *Tamarindo*, y como los aposentadores no

(1) *No lo pasó así en Zacatlán D. José Osorno, todo fué bulla, salvas, y juegos de gallos que yo presencié.... ¡Qué diferencia de hombre á hombre!!....*

nos esperaban en él, y es un desierto, todos nos quedamos sin comer, incluso el Sr. Morelos: no hubo pan ni tortillas, un añejo chicharron de chibato fué su único manjar, y.... gracias. Sin embargo todos estuvimos alegres. En aquel punto hay buenos pastos y un fresco arroyo inmediato.

37. *Dia 24 de marzo (martes).* — Salimos por las mojadas arenas de dos arroyos, y despues comenzamos á encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la perspectiva mas grata y pintorezca. Rodéalas el mar como á distancia de una legua por el Poniente y Súr, y se oyen sus bramidos. Por los otros vientos se ven unas largas cordilleras de cerros poblados de arboledas: sus bajos son en la mayor parte, unas barrancas tupidísimas de los mismos. Sigue despues una barranca suave para llegar al pueblo de *Cacahuatepec*, cuya vista excitó la compasion, á par que la cólera de todo el ejército, pues los enemigos arruinaron hasta los cimientos de las casas, dejando solo su iglesia y curato, obligando con esto á sus habitantes desgraciados á vivir en un cerro inmediato incómodo, y aun á mudar el vado del gran rio *Papagayo.* Su cura los abandonó pasándose á los enemigos. La tropa se indemnizó hoy de los trabajos de los dias anteriores, pues tuvo tortillas, maiz, y carne fresca y gorda en abundancia, y además ricas sandías que vendieron los indios, quienes á pesar de tanto infortunio, se han mantenido fieles á la causa de la Nacion. El ejército descansó aquí un dia.

38. *Dia 26 de marzo (jueves).* — Pasamos el bellísimo y magestuoso rio del *Papagayo*: anduvimos tres leguas, la mayor parte de ladera, y algunos pedazos incómodos, hasta llegar al *Cuauhlote*: hubo abundante pastura, y mucha vaca: el camino está lleno de chirimoyos que la tierra produce naturalmente.

39. *Dia 27 de marzo (viernes).* — En la historia de nuestra revolucion se pronunciarán con respeto los nombres del *Veladero*, *Aguacatillo*, y *Tonaltepec*, que están á nuestra vista: pues á ellos llegó el general Morelos cuando no contaba en su hueste mas de cuatrocientos hombres, ochenta armas de fuego, y el resto con machetes, hondas y garrotes; y el enemigo tenia infinita mayor parte, con mas dos mil fusiles, y el resto repartido en diversos puntos ventajosos. Sin embargo Morelos los afrontó con tan poca fuerza, resistió treinta y tres ataques, y un sitio de mas de un mes en el punto llamado el *Paso* (1); y últimamente, asaltó en su mismo campo (de los tres Palos)

(1) *Llamábale con gracia el* Paso á la eternidad, *porque allí ó triunfaba, ó moria: consiguió lo primero.*

al comandante Pariz tomándole mas de mil fusiles, su artillería, caja militar y equipajes: todo esto es admirable, y casi excede los términos de la creencia. Efectivamente, veinte honderos rechazaron tras de sus trincheras á quinientos enemigos: nueve hicieron frente en una loma á setecientos, y les quitaron una culebrina: un espia, á quien sorprendieron en una vereda estrechísima á tres fuegos, se abrió paso con los estribos de su silla de montar por entre los fusiles, y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho sobre que cabalgaba se paraba á cada instante sacudiendo las orejas; por fin este hombre mata á uno de un tajo de revéz, y lejos de acobardarse, cuando ya se vé libre del peligro, acude encolerizado al campo de Morelos pidiéndole una escopeta para vengarse de sus enemigos. Este hombre famoso era conocido con el nombre de *Pedro el Petatano:* se mete en el campo enemigo con su sable: pregunta por el comandante: y no dándosele noticia por los soldados, encuentra al fin á un hombre decente que creé que es el gefe, descarga sobre él un golpe mortal, y acudiendo en su defensa varios soldados, cierran contra él, y con sus golpes muere, asombrándolos con su valor, intrepidéz, y prodigalidad de su vida.

40. Pero aun es mas admirable el caso ocurrido en uno de los ataques habidos en aquellos lugares. Empeñóse un tirotéo con nuestras tropas durante el sitio: hallábase un *Loro* en la cima de una *Ceiba*, en las orillas del rio llamado del Marqués: este animalito, sin asustarse como era natural con el tirotéo, comenzó á gritar: fuego, fuego! A tales voces se reaniman los nuestros, creyendo ser aquella la voz de su comandante; entonces vuelven á la carga, y creyendo los enemigos que desde lo alto se les disparaba, se ponen en fuga (1). En estos lugares tuvieron sus primeros ensayos las tropas de Morelos, que le dieron tanto prestigio entre los suyos, y causó tanto terror á sus enemigos. En fin, hoy hemos andado cosa de tres leguas. Este paraje es escaso de pastos, aunque no de aguas, por cruzar inmediato el rio del Marqués: en él, aunque muy abajo, se cojen muchas mojarras: sus casas están destruidas por los enemigos.

41. Por la tarde quiso el Sr. Morelos ver el puerto desde un lugar acomodado, y á este fin tomó el camino de las Cru-

(1) *Este hecho me lo ha referido tambien del modo dicho el Sr. Lic. D. José Sotero Castañeda, hoy Ministro de la Alta Corte de Justicia, secretario que fué del Sr. Morelos, quien ha registrado este arbol memorable, que allí se enseña, zampado de balas.*

ces, que es asperísimo y todo de peña viva. Como á legua y media de distancia se encuentran vestigios de un campamento en que el enemigo tuvo cerca de tres mil hombres, y á poco trecho, en el mismo camino está una trinchera, desde la cual veinte hombres (honderos) hicieron retroceder á cerca de quinientos que comandaba *D. Pedro Velez*, hoy castellano de Acapulco, logrando dar tan fuerte pedrada á uno de los principales gefes, que intimidó al resto de la tropa. Tambien se descubre desde allí muy bien la ciudad, y castillo de Acapulco.

42. *Dia* 28 *de marzo* (*sábado*). — Habiendo quedado en la Sabána la division de Galeana, se dirigió el Sr. Morelos al Veladero, desde donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en los *Cajones*, en que no cabe mas que un hombre, y á la derecha queda un profundo desbarrancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fué donde el bizarro brigadier *Avila* hizo frente con nueve hombres á setecientos, restauró una culebrina que ya nos habian quitado: allí está un fortincito con su buena trinchera, y un cañon situado en tal disposicion, que irremediablemente ha de obrar sobre el enemigo luego que se presente; ya, por lo cerca que le coje al descubierto; ya, por el ningun escape que tiene hácia los costados. A poca distancia siguen una porcion de casitas, dejando enmedio una como plaza, bastante ámplia; de suerte, que siendo antes unas serranías desiertas hasta para las béstias, hoy ya es un pueblo con su iglesia de ramas, en que hay escuela y capellan, establecido perpetuamente por el Sr. Morelos. A la plazuela, ó llámese mesa, la circundan varios picos, donde hay un destacamento fijo, y dos fortines que cubren y resguardan todos los caminos y veredas por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero hácia la izquierda, que se llama *Carabalí*; el segundo *Morelos*, y el tercero *S. Cristobal*. Tomó el segundo el nombre del general, porque al mismo tiempo que atacaron los setecientos hombres referidos al brigadier *Avila*, lo hicieron trescientos al Sr. Morelos por aquel punto, sobre los que disparó tres cañonazos con tan buena direccion y oportunidad, que bastaron á ponerlos en fuga. Desde entonces hasta hoy, que van corridos mas de dos años, ha sido el *Veladero* el terror de Acapulco: casi lo han tenido asediado por tierra, y su corta guarnicion, que nunca ha llegado á doscientos hombres armados, les ha tomado dos veces la casa *Mata*, y hostilizado de todas maneras hasta las goteras de la ciudad. La estrechéz de sus veredas y su fragosidad, los fortines bien situados, y la facilidad del agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de reparar los ca,

minos, y de tomar todas las medidas para las acciones militares que se preparan, se ha detenido el Sr. Morelos hasta este dia en este punto.

43. *Dia 4 de abril (sábado).* — Tomamos el punto hácia el pie de la cuesta, y llegamos despues de bajar un suelo pedregoso y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento, desde la primera campaña en que se halló el Sr. Morelos. Tiene varios jacales, un gran corral de piedra que sirve de trinchera, y otro pequeño en otro altito. La playa, que es de una dilatadísima extension, queda á pocas varas distante de la trinchera; y aunque por esta razon podia considerarse expuesto el puerto, no lo está, porque no pueden surgir las embarcaciones sino cerca de una peña que está al pie del espinaso de un cerro, que con cinco hombres está bien defendido. A mas de esto, la orilla del campamento hácia la playa es tan cenagosa, que aun en fines de la seca no puede andarse á pie.

44. *Dia 5 de abril (sábado).* — En la jornada de hoy como de tres leguas para llegar al punto de los *Dragos*, hay dos cosas notables. La una es el árbol en cuyo pie se acostó el Sr. Morelos un dia, en que dispersos todos sus soldados, y fatigado inútilmente de poderlos contener, desesperado de conseguirlo se acostó junto á un cañon atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo, sin que le sobresaltara la inmediacion del enemigo, ni afligiera el abandono de los suyos. La otra es el paraje llamado de Bejuco, donde acaeció una cosa igual, pues acometidos los nuestros por *Carreño*, gobernador de Acapulco, muerto éste huyeron tanto los Americanos como los realistas (1).

---

(1) *De igual suceso se habla en el Cuadro histórico [Carta 1. tom. 2.], ocurrido en el Ojo de agua. El hecho fué, que engañado Morelos por un artillero del castillo llamado* Pepe Gago, *que se comprometió á entregárselo, recibiendo con anticipacion una suma de dinero, al entrar la tropa americana se le hizo fuego y puso en dispersion. Morelos se acostó en aquel punto de preciso tránsito por ser muy estrecho; pero ningun soldado osó pasar por encima de él. ¡Tanto le respetaba aquella gente semibárbara! Entonces les dijo blandamente.... Si ya estamos fuera de peligro, ¿por qué huyen ustedes? El que ha estado en campaña, y visto lo difícil que es contener á la tropa en fuga, conocerá todo el mérito de esta accion, así con respecto á la sangre fria del general, como con respecto al amor de sus soldados. Morelos sin duda mandaba sobre sus corazones.*

45. *Dia 6 de abril* (*domingo*). — Hechos los aprestos para el ataque de la ciudad de Acapulco, y conmovida la tropa con la música militar se dió principio á la accion, ocupando el costado derecho el brigadier Avila, el izquierdo Galeana, y el centro la escolta de Morelos al mando del coronel D. Felipe Gonzalez. La tropa de Galeana desalojó al enemigo del cerro de las *Iguanas;* Gonzalez se entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, lanchas, y baluarte del hospital. Avila ganó la Casa Mata y cerro de su situacion, persiguiendo á los que la defendian hasta las orillas del poblado: el cerro, sobre la gran dificultad que habia para subirlo, colocado el enemigo sobre su eminencia, quedaba protegido y cubierto con anchas peñas, no solo de los tiros de fusil, sino aun de la artillería gruesa. Hemos tenido tres muertos, é ignoramos los de los enemigos; uno de estos cayó prisionero; tratólo el Sr. Morelos con mucha benignidad, y le puso en las manos la tercera intimacion de rendirse para el comandante de la fortaleza, no obstante el modo incivíl y bárbaro con que habian sido tratados los que llevaron las anteriores intimaciones, pues fueron aporreados, y aun las mugeres les echaron encima zacate ardiendo.... ¡no fué mal refresco!

46. *Dia 7 de abril* (*lunes*). — Se dió orden para que solo hiciese fuego la artillería, y no la fusilería; no obstante, los infantes anduvieron acercándose á las casas ansiosos de batirse. El Sr. Morelos se mantuvo en el cerro de las Iguanas, junto adonde el enemigo dirigia su artillería. Dos cañonazos dieron tan cerca del general, que por sobre su cabeza pasaron los guijarros. Nuestra culebrina acertó á un bote dos balazos, y tres al fortin del hospital.

47. *Dia 8 de abril* (*martes*). — Repitió el Sr. general la orden de que se mantuviesen los puestos sin atacar, y él con desprecio de la artillería enemiga recorrió toda la playa, dejándoles á los enemigos por irrision un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á relevarlo, y de este modo les distraía la atencion. El fuego por la mañana fué muy remiso, y como á las once del dia lo suspendieron, intimando de palabra á los nuestros el rendimiento á las armas españolas, pues decian que era el último dia que nos quedaba. Semejante bravata nos echaban, cuando apenas se atrevian á dar tres pasos fuera de sus baluartes.

48. *Dia 9 de abril* (*miércoles*). — Hoy no se ha hecho fuego ninguno. Llegó en este dia á nuestro campo *Doña Manuela Medina*, india natural de Tasco, muger extraordinaria, á

quien la Junta le dió el título de capitana, porque ha hecho varios servicios á la nacion, y acreditadose por ellos, pues ha levantado una compañía, y se ha hallado en siete acciones de guerra. Hizo un viaje de mas de cien leguas por conocer al general Morelos. Despues de haberlo visto, dijo que ya moriria con ese gusto, aunque la despedazase una bomba de Acapulco.

49. Por la tarde salió el Sr. general á observar la Casa-Mata, y la vereda por donde debe atacarse la ciudad. La casa es amplia, por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima; en lo exterior tiene una barda de cal y canto, y haciendo en ella troneras para fusil, podria oponerse en la misma en caso necesario una vigorosa resistencia.

50. *Dia* 10 *de abril* (*jueves*). —Dió orden el Sr. Morelos de que se tomase la *Caleta*. El hacerlo no tardó mas tiempo que el que tardaron nuestras tropas en andar el camino, marchando con serenidad en medio de peligros, especialmente en la quebrada de donde hacen punteria fija los baluartes del castillo. La avanzada enemiga huyó á nuestra aproximacion, y no hizo ni dos descargas.

51. *Dia* 11 *de abril* (*viernes*). —Salió el Sr. Morelos á recorrer su campo, poniéndose en puntos arriesgados para enseñar á la oficialidad, á pesar de que se le oponian los que estaban cerca de su persona. Cinco balas de á veinte y cuatro cruzaron á distancia de menos de tres varas, donde el general se colocó para observar los movimientos del enemigo.

52. *Dia* 12 *de abril* (*sábado*). —Despreciando el castellano *Velez* las tres intimaciones que se le habian hecho, rompió el fuego sobre nuestras lineas: era horrízono el estruendo de su artillería gruesa. El castillo se levantaba en medio de los edificios como un gigante soberbio: cubria sus lados el fortin del Padrastro, el del Hospital, y dos bergantines por la playa; sin embargo nuestra tropa atacaba con furor. Avanzaron las dos compañías de la escolta con el brigadier Avila, que se retiró herido de bala en un muslo hasta la casa contigua al hospital. Levantábase una polvareda inmensa que nos cegaba, é impedia que diesemos un paso adelante hasta la oracion de la noche. A esta hora nos hallamos en las circunstancias mas apuradas. El teniente coronel Gonzalez habia mandado repetidos recados para que se le auxiliase, pues se hallaba con menos de sesenta hombres. El Sr. Morelos repetia sus ordenes para el ataque, pero la tropa estaba incapaz de obrar, porque toda ella se habia embriagado. En estos momentos se oye un espantoso estallido por el fortin del Hospital, la llamarada alum-

bra los montes inmediatos, y el humo y polvo se levantan hasta las nubes.... Todos titubeantes y atónitos nos preguntabamos la causa; y á esta sazon se oye la grita de la tropa, y vivas á Maria Santísima de Guadalupe. Causolo todo el haberse incendiado casualmente un cajon de pólvora de pertrecho que voló las paredes, é hizo que huyeran despavoridos los enemigos, dejándonos en las salas sus muertos y enfermos. Estas circunstancias eran á la verdad muy aflictivas, y lo fueron mucho mas, porque en esta misma sazon se interceptó una balija de cartas de México, todas contextes, en que se decia que habian acabado todas nuestras divisiones de Tierra-dentro por el ataque que Iturbide habia dado en el puente de Salvatierra á las tropas de D. Ramon Rayon, las diferencias tenidas entre los individuos de la junta, y la aproximacion de una fuerza respetable de Guatemala sobre Oaxaca. Este cúmulo de desgracias sacó fuera de sí al Sr. Morelos, que en un rato de furor y despecho se iba á precipitar por un cerro (1).

53. *Dia* 18 *de abril* (*domingo*). — Restaba todavia que vencer el fortin del Padrastro, sostenido por dos bergantines con vigoroso fuego; mas á pocos cañonazos se oyó la voz de *fuego á las casas!* No pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas, y advirtieran las llamas de los jacales situados del Hospital al castillo, que es la parte mas corta, y menos interesante de la ciudad.

54 *Dia* 14 *y* 15 *de abril* (*lunes y martes*). — No hubo otra ocurrencia que haber ido á reconocer el Sr. Morelos el Padrastro para disponer una trinchera, y desclavar cuatro cañones que dejó el enemigo en el Hospital, colocándose algunos de los nuestros en varios puntos.

55. *Dia* 16 *de abril* (*miércoles*). — El Sr. Morelos se decidió á pasar á vivir en la ciudad, siendo inútiles las reflexiones que se le hicieron de que en un dia podia derribar el castillo todos los techos de las casas que son de teja, y sus débiles paredes.

---

[1] *Estos desastres que sufria la Pátria, no hacian la misma impresion en los que los causaban, principalmente en el* Doctor Verduzco; *pues derrotado en Uruapam por el general Negrete, se fué á la hacienda de* Tareta, *donde hizo que le tocaran en aquella noche una guitarra, y le cantasen unas boleras.... Al dia siguiente se ocupó este* general *en torear un borrego mocho. Pobre Pátria! Este era uno de tus principales caudillos en quien confiabas tu salvacion!!.. De hombre tenia la figura, y de Doctor la borla.* (Carta 20, tómo 2. del Cuadro histórico).

56. *Dia* 17 *de abril* (*jueves*). — Se ocupó en tomar varias medidas para estrechar el sitio del castillo.

57. *Dia* 18 *de abril* (*viernes*). — Hoy desplegó la tropa toda su energia y valor. A pesar de las muchas paredes y profundos fosos, se arrojaron nuestros soldados sobre las casas que estaban enderredor del castillo, y distaban menos de cincuenta varas. No es posible explicar lo que el ánimo sufria en estos momentos; el incendio de las casas, la detonacion horrízona de la artillería gruesa, y por la que las fieras de los montes inmediatos salian despavoridas de los bosques vecinos, el furor de los soldados avezados ya con estas escenas de muerte, y familiarizados con estos peligros, todo hace helar la sangre del corazon, y entorpece la pluma del que pretende escribir tan dolorosa historia habiéndola presenciado. Abrasadas las casas, la vista de sus cenizas y escombros abatió el ánimo de los enemigos, y terminó los fuegos hasta la tarde, que habiéndose advertido un posito inmediato que por el lado de los hornos proveía de agua á los enemigos, se destacaron cien hombres para que estándose en observacion ocuparan los hornos por la noche. No pudieron ocultarse de todo punto, y siendo observados, se empeñó de nuevo la accion hasta defenderse los nuestros con piedras por habérseles acabado los cartuchos. A poco llegó el refuerzo, y el enemigo desapareció, dejándonos cuatro muertos sobre el campo; por nuestra parte hubo tres, y dos heridos."

58. Hasta aquí el diario del secretario Rosainz, que he copiado: ignoro si lo continuó, como es probable. Este precioso documento fué hallado en el archivo de Morelos, cuando lo tomó el general realista Armijo en Tlacotepec el año de 1814, despues de la desgraciada expedicion de Valladolid, en que la fortuna, cansada de favorecerlo, le tornó su semblante festivo en hosco y desagradable. Desde entonces todas fueron desgracias hasta su muerte.

59. Los ulteriores acontecimientos de la guerra de Acapulco hasta su reconquista, y tambien la ocupacion del castillo, están referidos por mí en el Cuadro histórico. En la Carta 22, tómo 2. se lee la capitulacion de diez artículos, celebrada con el castellano D. Pedro Antonio Velez, y de que daremos aquí alguna idea segun nos presente ocasion la historia.

60. Una de las mayores pesadumbres que Morelos tuvo durante esta campaña, fué la division intestina que hubo entre los miembros de la junta nacional, la cual no podia dejar de caer en desprecio de la autoridad soberana, tanto mas, cuanto que era la única que se conocia y acataba en la Nacion. Co-

mo este es uno de los sucesos mas desastrosos de la revolucion, no es posible dejar de referirlo con alguna extension en este lugar. Sea por temor de los justos cargos que D. Ignacio Rayon iba á hacer á Verduzco por la accion de Valladolid, ó por alternar con él en la presidencia de la junta á que aspiraba su pequeña alma, Verduzco se declaró enemigo de Rayon, y se preparó junto con Liceaga á hostilizarlo; ambos circularon ordenes en sus respectivos departamentos para que no se reconociese por presidente de la junta, y aun las extendieron al departamento de México, donde fueron no solo obedecidas sino apechugadas por los facciosos Villagranes, á quienes Rayon tenia en brida por sus desordenes. Procuraron estos seducir en el Norte á Osorno, y yo que lo dirigia, me opuse á ello con la mayor energia, recibiendo al mismo tiempo noticias circunstanciadas, del mismo Rayon de todo lo ocurrido. D. Ramon Rayon recabó de su hermano el que le diese una fuerte division, que sacó del campo del Gallo, prometiéndose que reduciria de grado ó por fuerza á Liceaga á que se sometiese, pues creia tener un ascendiente poderoso sobre su corazon. Efectivamente desde Acámbaro procuró reducirlo, desde donde le dirigió una carta verdaderamente enérgica y persuasiva, en que le decia: „Traigo conmigo bandos, proclamas y manifiestos que desengañen á todos los incautos, y les hagan ver mas claro que la luz aun á los mismos perversos, que mi hermano es justo, y que todos nosotros solo aspiramos al objeto que todo buen americano debe proponerse; esto es, el sacudimiento del tirano yugo, y la completa y verdadera felicidad de nuestra Pátria. ¿Y se conseguirá todo esto volviendo nuestras armas contra nuestros compatriotas, desacreditando á los legítimos gefes, y formando partidos facciosos que aniquilen y destruyan el sistema que nos habiamos formado tan justo, tan útil y necesario? Sr. Liceaga, nuestra antigua amistad, el amor á la Pátria, y el sincero deseo de la felicidad de V. me estrechan á que le ponga esta carta familiar, suplicándole prescinda de unos proyectos, cuyas consecuencias deben ser demasiado tristes (1): la menos es el derramamiento de san-

[1] *Esta carta fué una verdadera profecia politica que tuvo su cumplimiento: todo se perdió por causa de esta desunion. En 1821 ya habia muerto fusilado el Sr. Morelos, como adelante veremos: D. Ignacio Rayon estaba en la cárcel de Corte de México con una pesada barra de grillos: Verduzco gemia en un calabozo de la Inquisicion, y Liceaga habia sido asesinado cerca de su hacienda de la Gavia por el ladron Juan Rios. A todos los perdió la desunion.*

gre de tanto noble americano.... el reino dividido se desclará, y los enemigos se reirán; ya se ha dicho en Valladolid y en otras partes la desavenencia entre los vocales del supremo congreso americano: están pendientes de nuestros mutuos combates para no perder el mas mínimo momento, y aprovecharse de nuestra guerra doméstica, para entre tanto fortalecerse y pertrecharse, y hacer brillar su espada sobre nuestras cabezas. Los apasionados á nuestra justa causa conmueven sus entrañas, y respiran sus ánimos dejándolos en un equilibrio, que debe sernos muy dañoso: los sábios nos juzgan ignorantes, los virtuosos mal intencionados, y los malos peores." Cuando estaba D. Ramon Rayon en estas contestaciones, he aquí que aparece D. Agustin Iturbide con una fuerte division, conduciendo un rico comboy de barras de plata de Guanajuato. Liceaga no habia dado respuesta á esta carta, y habia dejado burlado á Rayon, marchándose con una regular fuerza que mandaba, y entonces creyó que no debia escusarse de atacar al enemigo, no solo porque tenia fuerza para hacerlo, sino porque Verduzco y Liceaga calumniaban á su hermano, diciendo que estaba de acuerdo con el gobierno de México, por la entrevista emplazada en la hacienda de Tultenango; dispuso por lo mismo atacar á Iturbide, y lo hizo en los mismos términos que se refiere en la Carta 23, tómo 2. del Cuadro, con la circunstancia de que habiendo rechazadolo varias veces, el comandante Oviedo por ganar fama en el combate atacó al enemigo, desobedeciendo las ordenes de Rayon que se lo prohibian; fué derrotado, y su fuga causó la dispersion de su tropa que ya estaba victoriosa. Liceaga se mantuvo pasivo expectador del combate á no mucha distancia, pues veia con el anteojo los fuegos, y ni aun por tomarse el comboy de Iturbide quiso auxiliar á Rayon, no obstante que sus mismos soldados se lo pedian. Esta es la accion mas vil que puede referirse en esta historia. Rayon sufrió la pérdida de ciento setenta hombres entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Iturbide solo fusiló *diez y ocho* hombres, y no *trescientos*, como dijo al gobierno en su parte, porque conocia que agradaba al Virey Calleja que se hiciesen grandes matanzas. La circunstancia de haberlo ejecutado en el sagrado dia de viernes santo, ha realzado esta atrocidad en los ánimos católicos, y echado una mancha sobre un hombre que protestaba respetar la religion cristiana. Los españoles se aprovecharon de esta desgracia, y sobre ella cimentaron la ruina de cuanto se habia construido hasta entonces en obsequio de la independencia. Castillo Bustamante que se hallaba en Toluca haciendo fechorias, marchó á atacar con dos mil hombres

el campo del Gallo; este tenia fuerzas sobradas para resistir á seis mil, pero carecia de la agua necesaria para la vida; logró quitarle á Rayon la que llamaban de los *Remedios* de que se surtia, y quedó reducido á beberla de una mina vieja hundida, pero esta tambien se inutilizó porque los españoles arrojaron en la misma unos cadáveres; un indio le hizo saber á Rayon que aquella agua estaba mezclada con sangre, entonces ya trató de abandonar el campo, porque le faltaba el primer alimento de la vida. En cuantos ataques dió Bustamante al campo del Gallo fué derrotado; la chuza de cañones inventada por D. Ramon Rayon le hizo un fuego sostenido, y surtió completamente. Se salió del campo cuando quiso en verdadera formacion militar; pero esta la perdió la tropa al llegar al primer arroyo, pues cada soldado se tiró de bruzas á beber cuanta agua pudo: clavó los cañones, dió fuego al parque que hizo su explosion cuando ya habian andado una legua, y llegó á Zitácuaro, donde no aguardó al enemigo por falta de fuerzas para resistirle; he aquí perdidos en una sola noche todos los trabajos y afanes de muchos meses. En Puebla tambien se aprestó una fuerte expedicion para Zacatlan, que mandó el conde de Castro Terreño; pero este se encontró sin enemigos porque Osorno ya habia abandonado el pueblo, y acababa de recibir un descalabro de consideracion al tomar el pueblo de Zacapuaxtla, que siempre se mantuvo fiel á los españoles. En estos dias la fiebre amarilla hacia grandes extragos, y se poblaban de cadáveres los cementerios; pequeña niñeria para Calleja, pues deseaba que no quedase ni un americano con vida. En seguida de estas derrotas, los Villagranes fueron atacados; el llamado *Chito* por el español Monsalve, y el *Viejo* por el coronel Ordoñez, ambos fueron hechos prisioneros y á su turno fusilados; mereciando uno y otro por sus desordenes. Ordoñez que quedó de comandante por el gobierno, reemplazó á entrambos; pues durante su mando en aquel departamento fusiló mas de ochocientas personas, no bajaban de diez y ocho á veinte semanarias las que morian en el dia de tianguis ó mercado; serviale de auxiliar para hacer estas matanzas un capitan *Velazquez*, nombre tan odioso como el del primer gefe de la Acordada. que tenia igual apelativo. Ordoñez la pagó tambien como todos estos malvados en el ataque que quiso dar á Mina en el rincon de Zenteno en 1817, pues ***Dios hace justicia á todos.***

61. El general D. Ignacio Rayon trató de reparar los males que abrumaban la Pátria en estos dias, invocando el auxilio de los Estados-Unidos del Norte. Ignoraba este gefe con

quienes pretendia mezclarse, así como todos los mexicanos, á quienes una triste y dolorosa experiencia les ha desengañado y mostrado lo que es aquel gabinete que ha protegido y protejo hoy con escandalo del mundo civilizado la rebelion de Tejas, propasándose á reconocer su gobierno su independencia, al mismo tiempo que protestaba guardar con el nuestro la mejor armonia, vivia en paz, y recibia todos los aprovechamientos de nuestro comercio. Por fortuna de la Nacion, el enviado con poderes que lo fué un *D. Francisco Peredo*, hombre insustancial y locuaz, que fué revelando el secreto de su comision por todo el camino, demorándose en Zacatlan, Huamantla, y otros puntos, no logró embarcarse en la costa de Misantla como pretendia, y entiendo que el gobierno llegó á saber su comision. Mandó ademas Rayon á su secretario D. Ignacio Oyarzabal hasta Acapulco, con el objeto de que el Sr. Morelos le sostuviese en la dignidad de su empleo, y tambien Liceaga y Verduzco ocurrieron á dicho gefe implorando su auxilio, principalmente el primero que suponia hallarse sin libertad. En este conflicto de circunstancias, y continuando aun el sitio del castillo, dispuso el general Morelos reunir un congreso en Chilpantzinco para el dia 8 de septiembre, formado de los mismos vocales de la antigua junta nacional, agregándoles los diputados propietarios de Oaxaca y Tecpan, capitales libres ya ocupadas por sus armas, y suplentes de las demas que no lo estaban. Esta medida fué la mas prudente; pero no agradó al Sr. Rayon, y motivó algunas contestaciones bien desagradables entre ambos, y por haberse mezclado en ellas el secretario Rosainz, que tenia influjo sobre el corazon de Morelos, desabrieron á Rayon con él, y en el año de 1814 dieron muy malos resultados á la Pátria. El cálculo de Morelos sobre la rendicion de Acapulco y su castillo salió exacto: tomada la isla Roqueta, de donde se surtia de leña la fortaleza, se rindió por capitulacion el 19 de agosto de 1813, firmándose las capitulaciones en diez artículos por el Sr. Morelos, y por el castellano *D. Pedro Antonio Velez* (1).

62. El dia 20 se entregaron las llaves del castillo al mariscal Galeana, y el 21 despues de aseada un tanto la fortaleza, la ocupó el vencedor. Su gobernador puso en sus manos el baston, diciéndole (2): „Tengo el honor de poner en ma-

[1] *Cartas 25 y 22, tomo 2. del Cuadro: léanse por muy importantes.*

[2] *Lo he tenido en mis manos, hoy lo posee el Sr. D. Andrés Quintana Roó, que lo recibió por regalo del Sr. Morelos.*

nos de V. E. este baston con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazon que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre".... Morelos lo recibió con dignidad, y le dijo.... *Por mi no se ha derramado ni una gota.* Dificil es pintar la consternacion que se hallaba, como de asiento, en los semblantes de los capitulados: allí estaban como reunidas la palidez, dimanada de la enfermedad y contagio de que muchos estaban plagados, la vergüenza y confusion propia de unos hombres vencidos: el orgullo castellano humillado, fresca la memoria de sus antiguas glorias, y desvanecida como humo: el recuerdo del desprecio y vilipendio del vencedor puesto á punto de perecer dos años antes por la perfidia del artillero *Gago:* todo esto parecia salirles á la cara, y ciertamente les hacia prorrumpir en suspiros que todos oían claramente. Morelos todo lo disimuló, se sentó á la mesa, brindó por *España*.... sí, repitió con una entereza igual á la magnanimidad de su corazon.... por *España*, señores; pero *España* hermana, y no dominadora de la *América*. Habiase estipulado por el artículo 3. que los españoles sacasen sus respectivos equipages, y con este achaque ellos y las mugeres que los acompañaron sacaron muchas preciosidades y dinero: todo lo supo Morelos, pero se desentendió porque era tan generoso como compasivo.... Este es el hombre de quien se dice en el párrafo 55 del Manifiesto del gobierno hecho por Calleja á las naciones (1). „Este clérigo estúpido, de sangre obscura y costumbres cerriles, fué vaquero, y á la edad de treinta y dos años aprendió la gramática y un poco de moral. Era cura de Carácuaro cuando se rebeló... y *en esta bestia,* (2) autor del mas absurdo, mas bárbaro y mas necio plan que se ha escrito en el universo, es en quien libran los fanáticos la felicidad de su Pátria." La posteridad que no juzgará por caricaturas, sino por hechos, dirá si merece esta buena mano de coces un hombre que se conducia del modo que hemos referido, y es público.

63. Durante el sitio de Acapulco, sobrevinieron diversas ocurrencias militares en el departamento de Morelos, de que daremos una ligera idea. El pueblo de Acatlán fué invadido (en la Mixteca) por *Domingo Ortega*, que comandaba trescien-

---

(1) *Está inserto en el folleto que publicó el Lic. Juan Martin de Juan Martiñena en* 1820, *intitulado:* Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la revolucion de Nueva España.

(2) *No estrañemos este lenguaje, es de* Martiñena, *el español mas zafio y orgulloso que hemos conocido.*

tos realistas; habia en aquel punto un destacamento americano, del que fueron sorprendidos cuatro soldados que salian de descubierta y fusilados sin pérdida de tiempo: corrieron igual suerte trescientas diez personas de todos sexos que inermes fueron sorprendidas en aquel desgraciado pueblo, y robadas ademas: rapiñaronse asimismo los paramentos sagrados, y estrecharon al cura á que se *los comprase.* El general D. Vicente Guerrero, situado en Cuauhtepec para contener las fuerzas que podrian marchar en auxilio de los realistas de Acapulco, se vió fuertemente estrechado por Reguera, y habria sucumbido si no hace sobre este una fuerte salida despues de seis horas de fuego. D. Manuel y D. Juan Teran salieron de Oaxaca en fines de agosto á contener al bandolero *Arrazola,* conocido con el nombre de *Zapotillo,* que en S. Pedro Mistepec habia derrotado al intendente D. Antonio Sesma, el cual conducia trescientos Oaxaqueños para hacer un reconocimiento de la costa y puerto Escondido. Este anciano muy respetable quiso hacer de general en el reencuentro de S. Pedro Mixtepeque, y por poco muere de la cólera que hizo al verse tan mal parado por el mulatillo Armengol; mas á este le duró poco el gusto de su triunfo, porque los Teranes salieron en su demanda, lo derrotaron en el trapiche de Santa Ana, y despues en *Juchatengo,* y últimamente fué muerto en un islote de la laguna de *Chacagua.* Estos fueron los primeros ensayos de la carrera militar de D. Manuel Teran, jóven entonces, y que despues hizo honor á nuestra milicia (1). Los españoles ricos emigrados de Oaxaca para Guatemala, costearon una expedicion de aquel gobierno para reconquistarla, en la cual estaba interesada la familia del general Gonzalez Saravia, y deseaba vengar su sangre. D. Benito Rocha, comandante de Oaxaca, hizo marchar sobre ella al general Matamoros, que se hallaba situado en la Mixteca; marchó con suma rapidez, y en la raya de los dos reinos de México y Guatemala, atacó y derrotó completamente al comandante Dambrini; esta accion fué muy gloriosa y de gran provecho, porque ademas de haber dispersado á aquel gefe, se le tomaron todas sus armas, municiones, caja militar, y un rico comboy que conducia de efectos para venderlos por alto precio, dando por hecha la reconquista de Oaxaca (2). Por esta victoria fué hecho Matamoros teniente general, y yo le dí

[1] *Cuadro histórico, Carta 30, tómo 2.*

[2] *Carta 22, tómo 2. del Cuadro. Vi entrar triunfante en Oaxaca á Matamoros, y algo me tocó del despojo el 28 de mayo de* 1813.

posesion de este empleo, dándolo á reconocer en la plaza mayor de Oaxaca formada la guarnicion.

64. Con no menos brio y honor se portaba en aquellos dias el general D. Nicolás Bravo en el sitio de *Coscomatepec*. Antes de situarse en aquel pueblo, habia resistido los ataques de *Conti*, coronel del regimiento expedicionario de América, quien le puso sitio; pero no considerándolo Calleja sugeto para tomar la plaza, nombró al coronel D. Luis de la Aguila, reputado (como decia Venegas) por verdadera *Aguila militar*, quien tampoco hizo cosa de provecho, despues de que la plaza fué atacada á viva fuerza, principalmente en la accion del 8 de setiembre. Falto de víveres y de parque, se decidió Bravo á evacuar aquel punto, y se salió impunemente de él la noche del 4 al 5 de octubre en rigorosa formacion, llevando en el centro todas las familias del pueblo, y hasta los pericos que las mugeres amantes de estos animales no quisieron dejar. Para que no se sintiese en el campo sitiador su salida, hizo amarrar un perro del mecate de cada campana de los baluartes, y así es que por soltarse no cesaban de jalar y hacer un continuado sonido; esto hizo creer á los siatiadores que habia alguna novedad en la plaza, los tuvo en vigilancia, pero no acertaron á saber la causa de aquellos repiques, ni soñaron que Bravo quisiera escaparse. Al dia siguiente se vieron burlados, y cometieron cuantos excesos pudieron en venganza de aquel chasco; fusilaron á un moribundo que encontraron, y se solarazaron aquellos bárbaros con una imágen de Maria Santísima de Guadalupe, á la que dispararon varios balazos, como á Patrona de los insurgentes; mas no tardaron en pagar esta fechoria, como vamos á ver.

65. Sabida en Oaxaca la escasez de parque que tenia Bravo, se le mandó un regular repuesto, y á Matamoros se le dijo que fuese á socorrerlo: emprendió su marcha; pero llegó cuando ya el sitio se habia levantado. Sin embargo supo que con las tropas expedicionarias que lo habian formado venia un gran comboy de tabaco para Puebla, y se propuso atacarlo. El modo y términos con que se dió esta accion brillante en campo raso, en el punto llamado la Agua de Quichula (conocida por otros con el nombre de la *accion del Palmar*) está detallado circunstanciadamente en las Cartas 30 y 31 del tómo 2. del Cuadro histórico, copiándose el parte que dió Matamoros al Sr. Morelos. El número de muertos y prisioneros en la accion segun el papelito que remitió desde Tepeaca el comandante D. José Manuel Martinez, fué de quinientos hombres de tropa, y setenta y cinco cargas tomadas. Matamoros pudo ha-

berse tomado todo el comboy; pero no quiso, para probarle (dijo) á Calleja, que él no se batia por *robar* sino por el honor de las armas *mexicanas*. Fué hecho prisionero en la accion el comandante *Candano*, que lo era del comboy, y pasado por las armas en S. Andrés Chalchicomula con un alferez. Se le aconsejó á aquel por orden secreta de Matamoros, que al tiempo de recibir el sagrado Viático invocase indulto á nombre de la iglesia, pues queria perdonarlo, mas no quiso aceptar esta oferta, y murió quijotescamente. A su segundo D. José Manuel Martinez se le formó consejo de guerra por orden de Calleja: era teniente coronel, y se le condenó y declaró en consejo de generales incapaz de obtener empleo militar, y que se recomendasen sus méritos anteriores para que se le confiriese un empleo en la real hacienda: se declaró asimismo que debian ser procesados el mayor *D. Francisco Avila*, y el teniente coronel *D. Rafael Ramiro*, por haber abandonado el comboy durante la accion (1).

66. Causó esta noticia una impresion tan profunda en el ánimo de Calleja, que en oficio de 19 de octubre dijo á Castro Terreño quedaba impuesto con tanta sorpresa como disgusto de la desgraciada accion de Martinez, sin *ejemplo en toda la insurreccion;* y que si ausentándose de México no corriera riesgo la capital de perderse, se habria puesto en marcha en el momento en que recibió la noticia.»

67. Tuvo razon Calleja, pues la batalla fué terrible; los insurgentes decian que se les *habia calentado el hueso*, es decir el brazo, pues hizo la caballería de dragones de S. Pedro tan horrenda matanza, que Matamoros se arrodilló delante de sus mismos soldados, suplicándoles que cesasen de matar. En Puebla estuvo á punto de salirse Castro Terreño, encargando el gobierno al ayuntamiento: no entró en la ciudad Matamoros porque no quiso, y porque calculó con prudencia el estado de sus fuerzas y las que podrian venirlo á batir. Habia en Xalapa el batallon íntegro de Saboya con toda su fuerza, que se habria puesto en marcha á la primera orden, así como se puso el batallon de S. Luis, dragones de Puebla, el escuadron de Zarzosa, doscientos cincuenta caballos de remonta, todo al mando de D. Ramon Ortega, que era excelente general, y llevaba orden de reforzarse con el batallon de Castilla, con mas

---

[1] *Consta en el expediente número* 1005. *Legajo general* 32, *núm.* 994 *fojas. La carta reservada con que se dió cuenta al Rey es número* 44, *remitida en* 30 *de septiembre de* 1815, [*que he visto*].

*



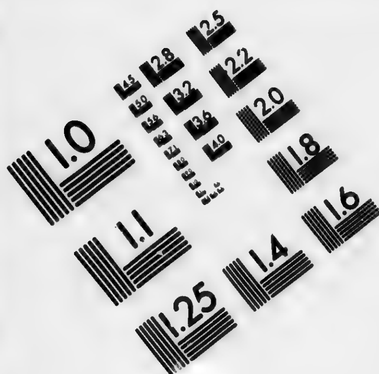
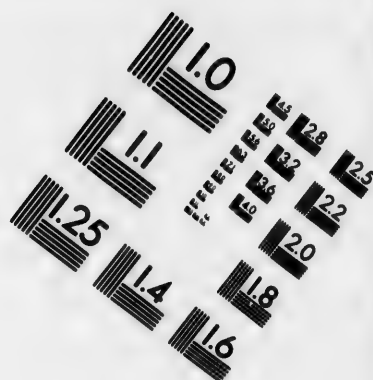
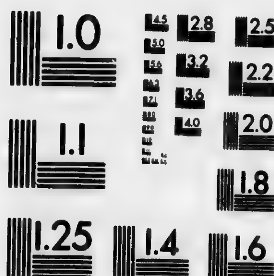
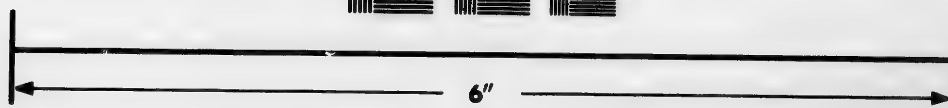



IMAGE EVALUATION
TEST TARGET (MT-3)




llevó treinta mil pesos para obrar activamente. Estos datos no han tenido presentes los que han calificado de negligente á Matamoros por no haber tomado á Puebla. A este general sirvió de mucho un grueso de caballería del Norte del mando de Osorno, é hizo ver que si la tropa de este hubiese estado siempre mandada por él y arreglada, habria sido utilísima; no lo fué por falta de orden, y de buenos gefes.

68. La division de Matamoros quedó perfectamente equipada con los despojos del enemigo; aumentó su armamento en mas de dos mil quinientos fusiles, y sin duda era la mas decente y mejor organizada del ejército de Morelos. En México activó Calleja con todo su poder la multiplicacion de la milicia cívica, y llevó á tal extremo de ejecucion sus providencias en esta parte, que ni aun los nobles hijos de los títulos de Castilla se escaparon de ser soldados; y aunque no puso en estado de defensa á México, mandó sin embargo quitar de la Alameda la grande palizada gruesa que la rodeaba, que teniendo abajo una acequia, bien podia servir de foso á sus enemigos y de trinchera. Los gustos y los pesares siempre se alternan, y no permiten que los que desfrutan los primeros, vivan ni aun por un momento en completa satisfaccion. Morelos en aquella época habia llegado al apogeo de su gloria; su nombre se pronunciaba con respeto, y traía en pós de sí y como correlativa la idea de *salvador de la Pátria;* hacianse votos por su prosperidad, no solo secretos sino públicos y solemnes en los templos de las capitales, á pesar del espionage vigilantísimo; no obstante algunas acciones desgraciadas punzaban su corazon, y daban alguna esperanza de triunfar á sus enemigos; tales fueron la de *Piaxtla* en la Mixteca, y la muerte del coronel D. Eugenio Montaño en los llanos de *Clamapa, junto á Calpulalpa.*

69. Morelos habia mandado que el coronel del regimiento de S. Lorenzo *D. Ramon Sesma* se situase en Huaxuapam, y recorriese los puntos próximos á Izucar, sobre cuya plaza habia puesto la mira. *Sesma* habia confiado el mando de su fuerza al teniente coronel Ojeda, que no tenia acreditada su pericia militar; vióse atacado por el capitan realista *Miota,* el cual dándole una carga brusca lo derrotó completamente; le tomó dos cañones chicos, ciento trece fusiles y no poco parque. Apenas creían los enemigos este triunfo, que fué precursor del salteo que hizo en seguida en Acatlan, viéndose dueño de tan buen armamento y con unos prisioneros perfectamente equipados. Esta accion desgraciada empeñó á Matamoros á situarse en *Tehuicingo,* y obrar sobre Izucar. El capitan de dragones

de S. Luis Potosí *Salceda*, en el ataque que dió á Montaño dispersó la partida de éste, porque viéndolo pie á tierra porque se le armó el caballo, logró darle muerte, aunque vendió cara su vida, pues murió matando. Mandó descuartizar su cadáver, colocando su cabeza en Otumba, y su brazo derecho en S. Juan Teotihuacan. Esta circunstancia de atrocidad irritó á Osorno: puso al mando de D. Miguel Inclán una seccion, que encontrándose con la de Salceda cerca de la hacienda de Tepetates, se travó un combate reñidísimo al sable y lanza: de toda la division de Salceda no quedó mas que el Padre capellan Azcárate, y un tamborcillo. Salceda espiró igualmente, y su vencedor mostraba su relox en señal de tan completo triunfo.

70. A mi llegada á Oaxaca del departamento de Zacatlan, que fué el 24 de mayo de 1813, solicité del gobernador de la ciudad que convocase una junta de todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, con el fin de que representasen al Sr. Morelos la urgente necesidad que habia de que se instalase cuanto antes un congreso general. Venia yo de un departamento donde reinaba el desorden, y cuyos gefes se resistian á entrar por el sendero de la justicia, y daban lugar á que el enemigo triunfase á su placer; esto era tan cierto como que en el mismo dia de mi llegada á Oaxaca entró en Zacatlan el conde de Castro Terreño con una fuerte division, sin tirar un fusilaso. Efectivamente se reunió la junta en la catedral (1), y advertí muy caido el espíritu público, influyendo en ello el que pocos dias antes habia mandado en cuerda á Zacatula el gobernador D. Benito Rocha á una porcion de españoles, notados de sospechosos de una contrarevolucion, y á solicitud mia se les hizo revolver del pueblo de Yanhuitlan, pues no se les habia formado causa. Mis deseos de la instalacion del congreso eran tales, que tuve la *audacia* de remitir al Sr. Morelos un proyecto de constitucion á Acapulco; llamole *audacia*, porque cierto que no tenia los conocimientos necesarios para tamaña empresa. Accedió á mis súplicas el Sr. Morelos, expidió la convocatoria, por la que se tornaron á reunir las corporaciones en el mismo lugar el 5 de agosto, juntamente con los electores de partido: presidió entonces la junta el Sr. Matamoros, y salió electo representante por Oaxaca D. José Maria Murguia en primer lugar, en segundo el Lic. D. Manuel Sabino Crespo, y yo en tercero. El Sr. D. Ignacio Rayon habia expedido tambien su convocatoria, como que

(1) *El* 31 *de mayo de* 1813.

aun era presidente de la primera junta, y en ella se leen algunas claúsulas que le harán eterno honor, y remitió á los departamentos su proyecto constitucional. „Leedla (les decia) detenidamente, repasadla, y empapaos en el sistema que se adopte en ella. Es un reglamento provisional que sirva de barrera impenetrable á la estúpida ignorancia, y grosero despotismo en la serie de los acontecimientos públicos, al mismo tiempo que afianze en lo posible la prosperidad, libertad, y abundancia de los ciudadanos. Es la emanacion de un estudio y conocimientos nada comunes sobre el dereche social, y que de acuerdo con el dictamen de la razon, y del ejemplo que presentan los pueblos antiguos y modernos, contrapesa los tres poderes, obstruye las intrigas, y reduce á justos límites la sublime autoridad de que tanto abusan los hombres.... Deponed el fanatismo, mala fé, rivalidad y demas pasiones ruines que degradan al género humano, y abriendo el oido á las insinuaciones de las virtudes sociales, exponed con sinceridad vuestro dictamen: haced uso de vuestra ilustracion, significad vuestros deseos; ningun otro interes es preferente al comun: vuestra felicidad es el único objeto que merece mis sacrificios, y solo el voto general de los ciudadanos es medio legítimo para consolidar la independencia, y la suprema autoridad que sea depositaria de vuestras confianzas y derechos. El conducto por donde podeis dirigir vuestras reflexiones, de modo que tenga yo la indecible satisfaccion de verlas, y encargarme de su substancia, es el comandante de armas que tuviereis mas inmediato. Remitidlas con cuanta extension sea necesaria, y en el preciso intervalo que hay desde la fecha hasta el último mes del presente año. A consecuencia se publicarán impresas, y si la mayoria de votos recae en favor de este sistema, se procederá á las elecciones en los términos que prescribe para la instalacion del congreso; si no se creará este en los términos que reclame la voz universal, y este dia suspirado será el mas venturoso de mi existencia, y el que recordará con ternura y gratitud la mas remota posteridad."—*Lic. Ignacio Rayon.* ¡Tales eran los sinceros votos de este buen gefe por la felicidad pública!

71. No eran menos los que oprimian el corazon de Morelos cuando entendió la division de los vocales de la junta entre sí; entonces decia á Rayon en 29 de marzo entre otras cosas.... El rumor (de las desazones) ha volado á estas provincias, en todos se ha observado un general disgusto, ¡quiera Dios que no siga el cancer adelante, *y es lo que desea el enemigo!* Me sacrificaré en hacer obedecer á la suprema jun-

ta, y jamas admitiré el tirano gobierno; esto es, el *monárquico*, aunque se me eligiera á mí por primero (1). Es indispensable que nos arreglemos á la constitucion publicada, y en la que están entendidas todas las provincias; todo lo demas es desacierto; me parece que si no lo he dicho todo, poco falta. En postdata dice.... „Yo siento sobre manera nuestros acontecimientos, por los incalculables daños que pueden acarrear en un tiempo tan crítico en que no debemos pensar en otra cosa sino en hostilizar al enemigo, privándole de todo comercio, como que no hay esperanza de sacar de su despotismo partido alguno: lo siento tambien por el especial afecto que profeso á cada uno de los señores vocales, y lo siento por no poderlo remediar."—*Morelos.*

Instalacion del congreso de Chilpantzinco.

72. Verificóse el dia 13 de septiembre de 1813, y no el dia 8 como se habia determinado, por varias ocurrencias que lo impidieron; la relacion de este suceso, está consignada en la Carta 32, tómo 2. del Cuadro histórico.

73. En la segunda carpeta de los documentos reunidos para formar la causa del general D. Ignacio Rayon, he visto dos piezas originales interesantes para formarle cargos; la primera es la proclama que desde Zacatlan dirigió al comandante de México en 19 de agosto de 1814, á efecto de que se uniesen los españoles á los americanos para hacer la independencia despues del regreso de Fernando VII. á España, y el discurso del Sr. Morelos al congreso cuando se instaló en Chilpantzinco, que á la letra dice. „Señor: Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos hasta el grado de evidencia ciertas verdades importantes que nosotros no ignorabamos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno, bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos: tales son.... que la soberania reside esencialmente en los pueblos: que transmitida á los monarcas por ausencia, muerte ó cautividad de estos, refluye hácia aquellos: que son libres para reformar sus instituciones políticas siempre que les convenga: que ningun pueblo tiene derecho para sojuzgar á otro si no precede una agresion injusta... ¿Y podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara

(1) *Todos los gobiernos son buenos como lo sean los que los presidan. El gran mérito de las constituciones consiste en que el que está á la cabeza de ellas las haga observar, entonces gobernará bien aunque sea un estúpido.*

á la América, como una rebeldia, este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno á los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales intentan sojuzgarla, tornándola á una esclavitud muy mas ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradiccion consigo mismos, y calificar de injustos los principios con que canonizan de santa, justa y necesaria su actual revolucion contra el emperador de los franceses? Ah! por desgracia obran de este modo escandaloso, y á una série de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo á su inmoralidad y audacia.

74. Gracias á Dios que el torrente de indignacion que ha corrido por el corazon de los americanos los ha rebatado impetuosamente, y todos han volado á defender sus derechos entregandose en las manos de una Providencia bienhechora, que dá y quita, erije y destruye los imperios segun sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraon, cansado ya de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oir sus clamores ante el sólio del Eterno, y éste compadecido de sus desgracias abrió su boca, y en presencia de los serafines decretó que el *Anáhuac fuese libre*. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caós, que le dió vida con un soplo, é hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora á un golpe de electricidad sacudió fuertemente nuestros corazones, quitó el bendaje á nuestros ojos, y convirtió la apatía vergonzosa en que yacíamos, en furor belicoso y terrible.

75. En el pueblo de Dolores se hizo oir esta voz muy semejante á la del trueno, y propagandose con la rapidez del crepúsculo de la aurora, y del estallido del cañon, hé aquí trasformada en un momento la generacion presente en briosa y denodada, comparable con la leona que atruena las selvas, y buscando sus queridos cachorrillos se lanza sobre sus enemigos, los confunde, los persigue y despedaza. A este modo, señor, la América irritada, y armada solo con los fragmentos de las opresoras cadenas que acaba de romper, forma escuadrones, levanta ejércitos, erije tribunales, y lleva sobre sus enemigos la confusion, la vergüenza y la muerte.

76. Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en la noble, pero horrorosa actitud de batir á sus enemigos, arrojándolos mas allá de los mares de la Bética; pero ah! que la libertad, este don del cielo, este patrimonio, cuya adquisicion y conservacion no se consigue sino á precio de

sangre, y de los mas costosos sacrificios, cuya valía está en razon del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido á nuestros hijos, hermanos y amigos de luto. Porque ¿quién hay de nosotros que no haya sacrificado alguna de las prendas mas caras de su corazon? ¿Quién no registra en el polvo de nuestros campos de batalla, el resto venerable de algun amigo, hermano ó deudo? ¿Quién en la soledad de la noche no vé su cara imagen, y oye sus acentos lúgubres con que clama venganza contra sus asesinos? ¡Manes de las Cruces, de Guanajuato y Calderon, de Zitácuaro y de Cuauhtla!.... ¡Manes de Hidalgo y Allende, que apenas acierto á invocar, y que jamás pronunciaré sin respetar! Vosotros habeis sido testigos de nuestro llanto! vosotros, que sin duda presidís esta augusta asamblea, meciéndoos plácidos en derredor de ella, pues que vuestros votos se han cumplido, recibid á par que nuestras lágrimas, la mas solemne protesta que á vuestra presencia hacemos en este dia fausto, de morir ó salvar la Pátria.... déjeseme repetirlo.... *Morir, ó salvar la Pátria* (1). Estamos metidos, señor, en la lid mas terrible que han visto nuestras edades en este continente: pende de nuestro valor y de vuestra sabiduría la suerte de siete millones de Americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentía, y hoy se ven colocados entre la libertad y la servidumbre: decid ya, si es empresa árdua la que acometimos, y tenemos entre manos. Por todas partes se nos suscitan enemigos, que no se detienen en los medios de hostilizarnos aun los mas reprobados por el derecho de gentes, como consigan nuestra esclavitud; el veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cabala, la calumnia, tales son las baterías que nos asestan, y con que nos hacen la guerra mas cruda y ominosa.... Pero aun tenemos un enemigo mas atroz é implacable, y ese habita enmedio de nosotros.... Las pasiones que despedazan, y corróen nuestras entrañas, y se llevan al abismo de la perdicion innumerables víctimas.... los pueblos, hechos el víl juguete de ellas. ¡Buen Dios! tiemblo al figurarme los horrores de la guerra civil; pero mas me estremezco al considerar los de la anarquía. No permita el cielo que emprenda ahora describillos; esto seria llenar á V. M. de la consternacion que debo alejar en tan venturoso dia; solo diré, que sus autores son reos, ante Dios y la Pátria, de la sangre de sus hermanos, y muy mas culpables que nuestros descubiertos enemigos. Tiemblen los motores y atizadores de esta llama in-

(1) *Cumplió con lo primero, selló con su sangre en el suplicio de Ecatepec esta solemne protesta.*

fernal, al contemplar por su causa á los pueblos inocentes envueltos en tamaña desgracia, por haber fomentado sus caprichos: tiemblen al figurarse la espada entrada en el pecho de su hermano: tiemblen, en fin, al ver aunque de lejos á esos cruelísimos europeos riéndose, y celebrando con el regocijo de unos Caribes sus desdichas y desunion, como el mayor de sus triunfos. Este cúmulo de desgracias, unidas á las que personalmente han padecido los heroicos caudillos del Anáhuac, oprimidos, ya en las fugas; ya, en los bosques y países calidísimos é insalubres; ya, careciendo hasta del alimento mas preciso para conservar una vida congojosa, lejos de arredrarlos, solo han servido para mantener la hermosa y sagrada llama del patriotismo, y exaltar su entusiasmo. Permítaseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, pero jamás el deseo de salvar á su Pátria: ¡recuerdo tiernísimo para mi corazon!.... Sí, ellos han mendigado el pan de las chozas humildes de los pastores, y enjugado sus lábios sedientos con la agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado, como pasan las tormentas borrascosas: las pérdidas se han repuesto con creces; á las derrotas y dispersiones, se han seguido las reuniones y victorias, y los Mexicanos jamás se han hecho mas formidables á sus enemigos que cuando han vagado por las montañas, ratificando á cada paso y en cada peligro el voto de salvar á su Pátria, y vengar la sangre de sus hermanos. V. M., por medio del infortunio ha recobrado su explendor, ha consolado á los pueblos, ha destruido en gran parte á sus enemigos, y logrado la dicha de asegurar á sus amados hijos, que no está muy lejos el suspirado dia de su independencia, de su libertad, y de su gloria (1). V. M. ha sido como una águila generosa, que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre un elevado cédro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. Tan magestuosa como terrible abre en este momento sus álas paternales para abrigarnos bajo de ellas, y desafiar desde este asílo sagrado á la rapacidad de ese leon orgulloso, que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Sean pues las plumas que nos cobijen las leyes protectoras de nuestra seguridad: sus garras terribles los ejércitos ordenados y en buena disciplina: sus ojos perspicaces vuestra gran sabiduría, que todo lo penetra y anticipa. Dia grande, fausto y venturoso es este en que el sol nos alumbra con luz mas pura, y aun

(1) *Faltábanle ocho años y quince dias completos para que se cumpliese este vaticinio: durante este tiempo aun se mantuvo la lid de la libertad mexicana.*

parece que en su explendor muestra el regocijo de alegrarnos. ¡Genios de Moctheuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimoc, de Xicotencatl, y del malhadado Catzonzí! aplaudid y celebrad como el motete en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que iban á sorberlos para siempre. Al 12 de agosto de 1521 succedió el 14 de setiembre de 1813: en aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México *Tenochtitlán*; en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpantzinco (1).

77. ¡Loado sea para siempre el Dios de nuestros padres, y cada momento de nuestra vida celébrese con un himno de gracias por tan grandes beneficios! Pero, señor, nada emprendámos ni ejecutémos para nuestro bienestar, si antes no nos decidimos á proteger la religion que profesamos y sus instituciones: á conservar las propiedades, á respetar los derechos de los pueblos, á olvidar nuestros mútuos resentimientos, y trabajar incesantemente por llenar estos objetos sagrados. Desaparezca antes, el que posponiendo la salvacion de la América á un egoismo vil, se muestre indolente en servirla, y dar ejemplo de un acrisolado patriotismo.... Vamos á darnos en expectáculo de las naciones cultas que ya nos observan; en fin, vamos á ser *libres é independientes*. Temámos el inexorable juicio de la posteridad que nos espera: temámos al tribunal de la historia, que ha de presentar al mundo el cuadro y fallo de nuestras acciones; por tanto, ajustémos escrupulosamente nuestra conducta á los principios de religion, de honor, y de política. Señor, yo me congratulo con vuestra instalacion." Dije. Consecuente con los votos del general Morelos, expresados en la anterior felicitacion, el Congreso acordó la siguiente:

Acta de Independencia.

78. El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpantzinco de la América Septentrional, por las provincias de ella: declara solemnemente, á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios, y autor de la sociedad que los dá y los quita segun los designios inexcrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado:

(1) Chilpantzinco *en Mexicano quiere decir lugar de Abispas ó Abispero: no fué malo el que allí se reunió contra los españoles.*

que en tal concepto queda rota para siempre jamás, y disuelta la dependencia del tirano español: que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz, y establecer alianza con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el sumo Pontífice Romano para el régimen de la Iglesia católica apostólica romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, apostólica, romana; ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protejerá con todo su poder, y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas, y conservacion de sus cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia; ya, protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya, negandose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extrangeras: reservándose el Congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el Manifiesto de sus quejas, y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio Nacional de Chilpantzinco, á seis dias del mes de noviembre de 1813.—Lic. Andrés Quintana Roo.—Lic. José Manuel de Herrera.—Lic. Carlos María de Bustamante. —Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.—Lic. Cornelio Ortíz de Zárate, secretario.—En la misma fecha se publicó el Manifiesto del Congreso, en que presentó á la Nacion y á todo el mundo civilizado, la justicia y necesidad de declarar su independencia.

79. El general D. Ignacio Rayon, aunque firmó dicha acta como se ha visto, pretendió que se continuase obrando en nombre de Fernando VII., á que el Congreso y el Sr. Morelos se opusieron, por creer este arbitrio una especie de superchería, muy ageno de la franqueza y sinceridad del primer cuerpo de la Nacion. El guante estaba echado, y estábamos en el caso de decir como César al pasar el Rubicon.... *La suerte está echada, lo demás corre de cuenta de la fortuna.* Los españoles no se dejaban alucinar con apariencias, buscaban la realidad; es decir, la dominacion *absoluta* sobre este país, aunque fuese sobre los escombros y ruinas de todos los Mexicanos, pereciesen todos ellos, y solo quedase la area de este continente que repoblarian con otros españoles (1).

(1) *Estos preciosos documentós se leen diseminados en el Cua-*

80. Reunidas las divisiones que sojuzgaron á Acapulco, y dadas órdenes por el general Morelos nombrado por el congreso, á pesar suyo, *generalísimo* de las armas, y expedidas disposiciones para que se reuniesen otras fuerzas auxiliares para emprender la conquista de Valladolid de Michoacán, acometió esta desgraciada empresa, de que darémos idea cuando la háyamos dado de la derrota que tuvieron los cuadros venidos de Tejas en agosto de 1813 por el general Arredondo; suceso importante, y que no debemos omitir como episódio principal de esta historia. Para hacerlo con la posible exactitud, tomarémos el hilo desde una época anterior, ajustándonos á las relaciones del coronel *D. Bernardo Gutierrez de Lara*, actor principal en esta escena. Este individuo publicó por la imprenta en Monterey en 1827, en la oficina de Pedro Gonzalez y sócios, un Manifiesto en que substancialmente dice: Que cuando caminaban los señores Hidalgo y Allende para Bejar, tuvo con ellos una entrevista en la hacienda de Sta. María, en las inmediaciones del Saltillo, donde recibió de mano de estos gefes el título de teniente coronel, que despues le confirmó el Congreso de Apatzingán: diéronle asímismo el de enviado cerca de los Estados-Unidos del Norte, y no pudo desempeñar esta comision, por el arresto que ambos gefes sufrieron en las Norias de Baján. No obstante esta desgracia, impulsado de su zelo por la independencia de México, reunió catorce patriotas esforzados, y abandonando su casa y familia marchó por desiertos inmensos, senderos desconocidos, y naciones bárbaras, hasta llegar á Washington despues de cuatro meses de penas, y de haber caminado mas de mil cuatrocientas leguas. Expuso su comision pero sin efecto, porque no se reputó legítima su autorizacion, y cuando se hubiese tenido por tal habria desistido de ella, porque entendió que dichos estados se interesaban en adquirir para *sí* parte de los terrenos que ocuparan con su ayuda en el caso de impartirla, y por lo que no quiso comprometer á su Pátria, sino conservar la integridad de todo el territorio que poseía pacíficamente (1).

81. Pasóse á N. Orleans, y con las buenas disposiciones

---

dro histórico, y reunidos en el resumen que se publicó en Lóndres por D. Pablo Mendivil, desde la pág. 374 *á* 423.

(1) *Espero que todos estos datos y circunstancias se tengan á la vista por el gobierno en la sazon presente, en que reclaman los Estados-Unidos indemnizaciones por gastos y auxilios que dizque nos dieron en aquella época para que hiciesemos nuestra independencia, como despues se demostrará á toda luz.*

que encontró en aquellos vecinos, y auxilios que estos en lo particular le franquearon, logró reunir cuatrocientos cincuenta soldados aventureros, todos aguerridos y tiradores certeros, aleccionándolos en el modo de emplear todos los tiros, y evitar el desperdicio de la pólvora y balas que le escaseaban. Con este puñado de hombres emprendió su expedicion, tomó posesion de *Nacogdoches* que halló abandonada, y despues por sorpresa la Bahía del Espíritu Santo con todas sus municiones de boca y guerra. Para recobrar este punto se presentaron mas de dos mil realistas al mando de los gobernadores de Nuevo Leon y Tejas. Sitiáronlo por espacio de cuatro meses, en el que sostuvo varios ataques; sus soldados hicieron sobre los sitiadores tales estragos, que despues de las matanzas hechas con las guerrillas que dispuso, y veinte y siete acciones generales que le dieron, los obligó á levantar el sitio retirándose para Tejas con pérdida de mas de una cuarta parte de sus tropas, y solo catorce de los sitiados. Habiendo salido Gutierrez de Lara en su persecucion, acompañado de algunos indios *Cojates*, alcanzó á los realistas campados en el parage llamado el *Rosillo*, donde les presentó accion. De hecho los derrotó, salvandose con la fuga los gobernadores y varios trozos de soldados dispersos; tomóles además toda la artillería, parque, caballada y equipajes que conducian. Continuó la persecucion de los pocos que quedaban, los cuales se entraron en la ciudad de Béjar y se fortificaron en ella; pero estrechados allí por un sitio rigoroso se rindieron á discrecion, y se le presentaron de rodillas ambos gobernadores implorando su clemencia, y la gracia de la vida. Aseguradas las personas de estos dos mandarines ambos españoles, nombró una junta gubernativa y general en nombre de la Nacion, compuesta de personas bien reputadas elegidas popularmente, para que á usanza militar juzgara á los prisioneros, ejecutándose las sentencias con prévia audiencia judicial de los reos.

82. Estábase entendiendo en estas causas cuando supo Gutierrez de Lara que el comandante Elizondo venia sobre Béjar con mas de dos mil hombres, y con ellos la fuerza de Chihuahua; salió á ahorrarles el camino, y los encontró campados y prevenidos en el *Alazán*, y aunque el lugar era ventajoso para una defensa, le presentó batalla como en el *Rosillo*. Sostúvose con teson el fuego por ambas partes por cuatro horas; mas al fin la victoria se declaró por Gutierrez, teniendo este la pérdida de veinte y dos muertos y cuarenta y dos heridos, y Elizondo mas de cuatrocientos, necesitando abandonar parque y

una riqueza que en sus monturas y ajuares traía aquella galana division (1).

83. Regresó Gutierrez de Lara con estos despojos á Béjar, y allí supo que el coronel Arredondo se hallaba en Laredo con mas de mil y quinientos hombres. Formó luego sus planes de defensa, y se preparó á batirlo como á Elizondo. La tropa entusiasmada con sus anteriores triunfos se preparaba para obtener este nuevo, cuando por una de aquellas desgracias que no es dado á los hombres preveer ni evitar, vino á quitárselo de las manos *D. José Alvarez de Toledo*, hombre de fama por sus intrígas obscuras, y que ha dejado en dos mundos la pestilente memoria de sus bajezas.

84. Era este un Americano de las *Antillas*, que habia sido nombrado suplente de ellas en las córtes de Cádiz, donde marcó la memoria de su existencia por una fechoría cuya exculpacion se creería hoy sincéra, si por su posterior y criminal conducta no hubiera dado él mismo el triunfo á sus perseguidores.

85 Residia este bellaco en Norte América, desde donde procuró ganar el afecto del congreso de Apatzingán, haciendolo creer que era persona muy interesante y capáz de representar á la Nacion mexicana cerca del gobierno de los Estados-Unidos. Sus exposiciones dirigidas á que con el diploma de enviado se le ministrase una crecida suma de dinero, fueron por desgracia atendidas, á pesar de los informes que contra él hicieron el general D. Juan Pablo Anaya, el Dr. D. Juan Robinson, y otras personas dignas de ser creídas por su veracidad y patriotismo.

86. Este hombre pues, en la Corte de Washington afectaba ser rival del enviado de España; mas obraba en secreto de acuerdo con él, le daba aviso de cuanto entre los insurgentes pasaba (2), y no dejaba piedra por mover para frustrar las operaciones de Gutierrez de Lara. Puso en accion los resortes de la calumnia desconceptuándolo con su tropa, para cuyo efec-

(1) *Era preciso que se le pegase algo, como la miel, de lo tomado á Hidalgo en Baján. No poco se le pegó á Salcedo D. Nemesio, pues cuando se marchó para España, en el camino de Veracruz atacó al comboy Victoria, y se encontraron preciosidades. El gran tesoro de Hidalgo, los* fidelisimos españoles *lo volvieron agua de borraja. Este era el juego de dar que vienen dando..... Esta es la guerra civil.*

(2) *Pudo ser este el typo* de Torrente*: véase el Prólogo de esta obra.*

to habia colocado entre ella varios individuos tan astutos, pérfidos, y reservados como él, que espiasen todas sus operaciones, y le desacreditasen por su parte.

87. Luego que Gutierrez de Lara arrestó á los gobernadores, se presentó con cuatro de estos agentes, y con la máscara de un zelo patriótico le pidieron con instancia que entregase las personas de los arrestados y prisioneros al pueblo, para que los *despedazase*, pues se hallaba conmovido y ansiaba tumultuariamente tomar venganza de las atrocidades que los tales gobernadores habian hecho en las personas de Hidalgo y Allende, y demás de su comitiva prisionera. Gutierrez se resiste á esta entrega, aunque ignoraba el espíritu de malignidad que contenia tal pretension; por el contrario, dispuso que los reos se mantuviesen en prision segura hasta la terminacion legal del proceso; repitieron sus pretensiones, y lograron seducir á unos sesenta patricios que estaban mas quejosos de la prision de Hidalgo y Allende. Sedujeron tambien á la mayor parte de la junta, de la que recabaron una orden en que se mandaba que la guardia de los gobernadores arrestados los entregase en el acto, sin escusa ni pretexto, á la gabilla de los exaltados que se presentó en forma de tropa. Gutierrez no pudo menos de obedecer y cumplir, sin esperar (como debia) la orden del gefe principal; así es que apoderados de dichos prisioneros los condujeron al suplicio y degollaron. Cuando supo Gutierrez este atentado, no pudiendo cortarlo porque era un motin militar, mandó que volase en su socorro un sacerdote, á quien no solo no permitieron que los auxiliase en su última hora, sino que lo denostaron y dijeron muchas injurias contra el que lo mandaba, y á todo escape tuvo que volverse.

88. Comunicados estos hechos á Toledo por sus agentes, hizo á Gutierrez autor de estas ejecuciones. Toledo marchó luego para la frontera, confiado en el partido que creyó ya tener: comunicó de oficio su llegada á Gutierrez, ofreciendose servir de su segundo; mas advertido de sus depravadas intenciones, rehusó sus servicios y le apercibió que se retirase. En efecto marchó á la Villa de *Natchitoches*, donde por medio de una pequeña imprenta que traía consigo, publicó no pocos impresos, dirigidos á desconceptuar á Gutierrez, y á recomendar su mérito personal. Proponía en ellos que si se le confiaba el mando de la expedicion, pagaria inmediatamente los sueldos de la tropa que habia servido á las órdenes de Gutierrez de Lara; que continuaria en lo succesivo acudiendola con el *prest*, y con otras gratificaciones; y sobre todo, que se comprometia no solo á obtener la victoria, sino á poner en la

misma conformidad á disposicion de la Nacion mexicana todas sus demas provincias en su deseada independencia y libertad.

89. Estas lisonjeras ofertas obraron todo su efecto en aquella gente inexperta y venal, y logró sus depravados intentos. Sedujo asímismo á la parte principal de los vocales de la junta, y obtuvo de ella nombramiento de comandante general como el Milano el de rey de las incautas palomas. Mandósele á Gutierrez de Lara que entregase las municiones de boca y guerra, armamento, y aun planes que habia dispuesto para batir á Arredondo, lo que ejecutó á la sazon misma que iba á marchar á la campaña: obedeció al fin esta orden, pero penetrado de amargura, al ver desalentadas las tropas, ora sea porque se hubiesen desengañado de lo quimérico de sus promesas; ó ya, porque no tuviesen de él todo aquel concepto y prestigio que se grangea un general acostumbrado á triunfar. Dióse al fin la accion conocida con el nombre de *Rio de Medina* el 18 de agosto de 1813 (1). Dióse tambien el último fatal golpe á nuestras fuerzas, y terminaron para siempre nuestras glorias por aquel rumbo. Aun despues de hecha la independencia, nuestras armas han sido desgraciadas en aquel país.

90. El manifiesto de Gutierrez de Lara está bastante exácto é imparcial, circunstancia que no se halla por lo comun en los de su clase, porque formandolos los mismos interesados, procuran dar un barniz de justicia á sus propios hechos aunque sean los mas criminales.

91. En apoyo de esta verdad, se presenta como texto un párrafo del parte ya citado de Arredondo á Calleja que dice: „La sagacidad del infame Toledo trabajó de tal suerte, que por ella *y sus enredos* se atrajo la estimacion y mejor concepto del enemigo que ocupaba esta ciudad (de S. Antonio de Bejar), por lo que hizo desmerecer al pícaro Bernardo Gutierrez en tal extremo, que tuvo que renunciar su generalato, y largarse anticipadamente á los Estados-Unidos, recayendo el mando en Toledo, por lo que se aumentó el auxilio del país neutro."

92. Todas estas expresiones fueron agua de rosa y perfumes para Toledo: cometida esta perfidia se marchó á España; obtuvo indulto de Fernando VII, y ademas una pension sobre la renta de correos; protegiólo áltamente la condesa viuda de Villafranca; se le mandó á Rusia y despues á Nápoles de ministro de la legacion de España. Tales fueron sus recompen-

(1) *Gazeta de México núm.* 478, *tom.* 4. *de* 5 *de noviembre de* 1813.

sas, y tal la perfidia con que obró con los Americanos. *D. Mariano Torrente* tambien mereció del mismo monarca que le comisionase para escribir la historia de nuestra revolucion, quien para ganar su afecto, se constituyó servidor del Sr. Iturbide á su llegada á Liorna, recibiendo quinientos pesos por sus servicios; procuró estrecharse con él para averiguar sus secretos y comunicarlos á la corte de Madrid, de quien era *Espion*, y por último, llegó á tanto su impudencia y desfachatéz, que no dudó decirlo así en su historia (1). Hoy se halla en la Habana, y tal vez llegará á tal punto su descaro, que cuando menos lo pensémos se nos deje ver en México. Finalmente, el coronel Gutierrez de Lara aparecerá en la historia como un hombre extraordinario, siendo estos *los menores* servicios que hizo á la Nacion mexicana.

Aspecto político de la Nacion en estos dias, principalmente de Querétaro. Episódio curioso é interesante.

93. A pesar de las precauciones que el gobierno de México habia tomado para que no se supiesen los triunfos del general Morelos en Oaxaca y Acapulco, é instalacion del congreso, nada se ignoraba en las ciudades y poblaciones de lo interior que estaban en contacto con los insurgentes. Aplaudíanse hasta en las concurrencias mas públicas, y esto despechaba á los españoles; entonces tornaron á pulsar el gran resorte de la religion, y en la plazuela de Sto. Domingo de México y portal de Mercaderes, un fraile Mercedario conocido con el nombre del *Padre Bebe leche*, predicaba á gañote tendido contra la insurreccion, imitándole un Doctor (D. Pedro Mendizabal) que los anathematizaba con frecuencia. El cabildo eclesiástico que gobernaba la mitra de México habia mandado que precisamente en todos los sermones se exhortase al pueblo á que obedeciese á las autoridades legítimas; pero faltaba que probar *si las españolas lo eran.* Sea por esto, ó porque quisiesen ganar nombradía ú obtener beneficios algunos eclesiásticos, se propusieron en Querétaro hacer unas misiones, no solo en aquella ciudad sino en las de lo interior. D. Manuel *Toral*, cura de Aculco, propuso establecer una mision en Querétaro. El ayuntamiento de esta ciudad apoyó el plan, y lo propuso á varios curas de las inmediaciones para que lo auxiliasen; pero estos se resistieron á adoptarlo. Igual proyecto tuvo el *P. Fr. Manuel Estrada*, agregandose á éstos *D. José*

[1] *Véase el Prólogo de este tomo.*

Albino Lopez, y *Fr. Isidro Carranza* franciscano europeo, cura de Rio verde. En la reunion que dichos eclesiásticos tuvieron, nombraron por presidente á Toral; pero hallando resistencia en los curas para franquearles sus parroquias, predicaron sin embargo en las iglesias de Sta. Clara, S. Francisco, y alguna que otra de las parroquias auxiliares como el Espíritu Santo de aquella ciudad. Cuando se prometian recojer una miez copiosa de su predicacion, solo vieron que el pueblo manifestaba su opinion muy contraria á sus ideas por medio de diversos pasquines en prosa y verso, de los cuales copiaré algunos de los que constan en el expediente de donde extracté esta relacion.

94. *Fojas núm.* 1. ¿Con que la constitucion
nos libra de esclavitud,
y tenemos aptitud
para cualesquier funcion?
Siendo así, la insurreccion
luego debe terminar,
pues vamos á desfrutar
sus miras y sus deseos,
¿gobiernan los europeos?
pues nada se ha de efectuar.

95. *Fojas núm.* 2. Todos los que tengan enfermos ocurran á las plazas y calles donde fuere la mision, que de allí saldrán sanos en prueba de ser justa la causa que defienden los gachupines, y que los misioneros extraordinarios no abusan de la cátedra del Espíritu Santo.

96. *Fojas núm.* 3. Los *anti-predicadores*
de doctrina pelagiana
nos han quitado la gana
de escuchar tantos errores.
¡O Gil! Chavez! Paez! Osores! (1)
desterrad tanto cocijo
asíos de un crucifijo,
no temais las bayonetas,
mueran los falsos profetas
que Jesucristo predijo.

[1] *Alude á los curas de Querétaro que se opusieron á estas misiones.*

*

97. *Fojas núm.* 4. Me *cago* en la obstinacion (1)
de todos los gachupines,
me *cago* en los criollos ruines
que obran contra su Nacion.
Me *cago* en todo sermon
que no inspira caridad,
me *cago* en la autoridad
que contra el clero se extiende,
y me *cago* en quien ofende
nuestra Pátria y libertad.

98. Los predicadores ofendidos de estos pasquines, remitieron cópia de ellos á Calleja, diciendo que *en descargo de sus conciencias* lo hacian, y tambien en descargo de las mismas acusaron á todo el clero de Querétaro. Acusaron tambien *tímida y piadosamente* al Padre felipense *D. Dimas de Lara*, persona que gozaba de la mejor reputacion, del cual decian que en su aposento del oratorio se reunia diariamente una junta, compuesta de las principales personas de aquella ciudad, pidiendo su separacion. Cuando se dirigieron parte de estos misioneros para Tierra-dentro, desde Irapuato remitieron otro informe, ajustándose á las relaciones que recibian del alcalde *D. Tomás de las Cavadas*. El Padre presidente *Toral* le refiere á Calleja la resistencia que los penitentes le mostraban en el confesonario para ir á delatar ante los jueces á los *que eran insurgentes*, porque careados los denunciados con los denunciantes negaban aquellos, quedaban enemigos unos de otros, y despues se asechaban á las vidas; concluía por lo mismo diciendo, que esperaba se dictase una providencia, para que estos delitos no quedasen impunes; ¡á tanto se estendia la caridad y zelo de este predicador, desconocida en el evangelio, y por lo que se conocia el espíritu que lo animaba!

99. Reunidos dichos informes, Calleja los pasó originales al arzobispo electo Bergosa, consultándole lo que en aquel caso deberia hacerse. Este en oficio de 30 de mayo de 1813, respondió que no hallaba en aquellos documentos (de que ya tenia noticia por haberle informado el Padre Toral) méritos para proceder á la prision de ninguno de los curas indicados, sino para instruir informacion sumaria, y ya habia dado comision al *Padre Bringas*, de la Cruz de Querétaro, para que la

---

[1] *La exactitud histórica no nos permite omitir este texto sucio é indecente, disimúlennos nuestros lectores.*

instruyese contra el cura de Santiago de dicha ciudad; medida que habia adoptado por no tener plena confianza de ningun eclesiástico de aquella *corrompida ciudad*, [son sus palabras].

100. No pararon en lo dicho los excesos del *Padre Toral*, sino que constituyéndose juez pesquisidor de delitos de infidencia, *erigió por sí, y por ante sí un tribunal* en Querétaro, en el cual admitia las denuncias que se le daban conminando con las penas eternas á las personas denunciantes, y les exigia juramento en forma: firmaba estas actuaciones juntamente con él un Fray Alejandro Guerrero, y la parte declarante. No consta que Calleja le hubiese conferido semejante investidura *inquisitorial;* pero tampoco consta que se la hubiese desaprobado, pues estas actuaciones las remitió originales al gobierno, y este les dió el trámite de remitirlas al arzobispo electo, y á la junta de seguridad, sin que ni uno ni otro hubiese dicho palabra sobre unos procedimientos tan absurdos, ejecutados á la sazon misma que se acababa de publicar la constitucion de Cádiz, que prohibia *proceder por comisiones de tribunales particulares*. Los desordenes en esta parte llegaron al mas alto punto. Querétaro vió el espetáculo ridículo y escandaloso que voy á referir.

101. Una mañana se reunió una colluvie de viejas hipócritas, conocidas allí por hijas de confesion de los padres de la Cruz, por el modo exótico de cubrirse las caras con los paños de reboso, haciendo cucamonas. Dirigiéronse procesionalmente á la sala del ayuntamiento, y preguntándoselas que querian, respondieron... Que sabiendo que aquel cabildo habia ofrecido dar *una gratificacion* á todos los que denunciasen insurgentes, ellas venian á hacerlo *estimuladas de sus conciencias*. Como eran muchas, y no habia dinero para gratificarlas á todas, las echaron noramala, y ya en lo sucesivo *sus delicadas conciencias* no les permitieron volver á presentarse. Esto parecerá increible á la posteridad, y dá idea del estado de fanatismo en que se halló esta pobre Nacion en aquellos obscuros dias, así como del criminal abuso que hizo el gobierno de la religion para conservar la dominacion de esta tierra.

102. No le causará menor admiracion el ver la indiferencia y desprecio con que este mismo gobierno veía perpetrar los mas horrendos crímenes que se cometian contra los llamados insurgentes, pues llegaron á tenerse en el mismo concepto que los romanos á los esclavos, que no eran hombres sino *cosas*, es decir, entes despreciables, que no pertenecian á la especie humana, y á quienes impunemente se podia matar. Para demostrar esta verdad, me franquea sobrada materia el mismo

expediente del Padre Toral y comparsa *Apestólica*, donde se halla sin proveer ni averiguar la siguiente constancia.

103. Un hombre que seguramente conocia el carácter de Calleja para interesarlo en que tomase las providencias necesarias y que castigase los crímenes que se cometian en Querétaro, le felicita por su nombramiento de Virey, le lisonjea con el título de *Padre de estos pueblos*, y sin duda para no hacerse objeto del odio público, escusa su nombre y se firma el *Queretano sensato;* sin duda lo era, pues así lo comprueba el contesto de su exposicion, y la precaucion de ocultar su verdadero nombre: en seguida le refiere tres casos recientes en aquella ciudad, altamente conmovida por los desmanes de los españoles vecinos de ella.

104. Primero. El alcalde D. Ramon Martinez á queja de una persona, citó á un gachupin cajero á su tribunal, llamado N. Cosio; resistióse este á comparecer, y por su contumacia lo mandó á la cárcel; pero los españoles D. Juan Antonio Pollatos y D. Angel Ruiz sedujeron á otros de su misma nacion, y armados con sables lo sacaron de la cárcel, y pusieron en libertad.

105. Segundo. Prendieron á una muger por haberle encontrado unas cajillas de cigarros que iba á vender, y cuando se le formaba proceso por esta pequeña cosa, el administrador de tabacos de Querétaro que se hallaba en una tienda vió pasar por la calle unos cajones de cigarros; preguntó de quien eran, díjosele que de *D. Fernando Martinez Romero:* registrados se encuentra el sello falseado, pide las guias y ve su firma contrahecha, pero *original la del contador de la renta;* le reconviene á este por aquella maldad, la respuesta que le dá son muchas injurias, y el hecho queda impune por que el contador tenia dinero, y Martinez era comandante de un batallon de Querétaro.

106. Tercero. D. José Llata, hijo de *D. Manuel Llata Saenz*, teniente de dragones de Sierra Gorda, y comandante de la tropa que estaba en su hacienda de *Ixtla*, mandó desde ésta al mayordomo de la hacienda del Padre D. José Maria Verastegui un papel firmado de su puño, en que le decia: „Si no me manda V. para tal dia cierto número de libras de pescado para la cuelga de mi madre, pasaré á V. por las armas sin remedio." El mayordomo que sabia por experiencia que cumplia estas palabras, vino á Querétaro, presentó la *orden original* al comandante de la ciudad, y quedó sin castigo.

107. Este mismo oficial (Llata) habiendo sabido que el gobierno de México habia mandado que no se fusilase á ningun

insurgente sino en accion de guerra, dijo: „Antes que llegue aquí ese bando he de mandar matar á cuantos pueda." Fué á su hacienda de Ixtla, de allí á la que llaman del *Picacho*, donde hizo fusilar á cuatro hombres y dos mugeres. Al expediente (como he dicho) se agregaron estas constancias, y no aparece que Calleja pidiese informe, ni dictase providencia alguna para su averiguacion y castigo. Este papel no debia mirarse como anónimo, pues se designaban los hechos, las personas, y los lugares donde se habian perpetrado tan horrendas maldades. Los anónimos ni deben apechugarse, ni despreciarse de todo punto; esto dicta la prudencia, y la historia (1). He aquí la tirania en toda su deformidad. En las revoluciones ocurridas en Querétaro despues de hecha la independencia, el pueblo ha mostrado toda la odiosidad que tenia á los españoles por estas demasias, que aun conserva en su memoria. El que siembra odio, cosecha odio. Allí se reunieron muchísimos españoles, venidos de Tierra-dentro cuando sonó el grito de Dolores; allí se formó el primer proceso contra Epigmenio Gonzalez, y allí abusaron mas que en otra parte de sus riquezas y dominacion.

108. Resultó por fin de los informes dados á Calleja sobre la mision del Padre Toral, que puesto de acuerdo con el Sr. Bergosa se nombrase un comisionado, no para que averiguase las crueldades cometidas contra los prisioneros insurgentes, sino para que persiguiese de muerte á los curas de Querétaro, principalmente á los *Doctores Gil de Leon, y Osores*, porque estos causaban grandes temores al gobierno; y para esto se nombró con amplísimas facultades al Arcedeano de México *D. José Mariano Beristain de Souza*, persona la mas apropósito para intervenir en todas estas farzas, y desarrollar aquel espíritu de vilísima adulacion que era el elemento principal de su alma, y de que nos multiplicó las pruebas mas innegables y constantes en nuestra historia. Llevóse ademas por objeto el que interviniese en las próximas elecciones populares del ayuntamiento constitucional de Querétaro, influyendo de tal modo en ellas que recayesen en los llamados gachupines, pues las anteriores las habian perdido. Prestóse á ello de bonísima gana el Sr. Arcedeano, ni podia darsele ocupacion que mas le agradase, y muy pronto comenzó á maniobrar. En 18 de diciembre circuló un oficio á los provinciales de S. Francisco,

---

[1] *El rubro del expediente de donde se han extractado estos hechos es.... Incidencia del expediente marcado Infidencia, núm.* 407. *Cuaderno* 2.

S. Agustin, guardian del Colegio de la Cruz, priores de Santo Domingo, Carmen, é Hipólitos, en que entre otras cosas, les dice: ,,Mañana se comienzan en esta ciudad las elecciones populares (1) para la formacion del nuevo ayuntamiento constitucional, y no es temeridad presumir que la voluntad é intenciones del *cristiano, honrado*, y fiel pueblo Queretano se extravien por mala direccion y consejos. Creo, pues, de *mi obligacion* suplicar á V. Rma. que con su *autoridad*, prudencia é influjo haga *cooperar* á sus religiosos súbditos, para que *sin intriga*, *violencia*, *fraude* ni otro medio ilícito, instruyan, dirijan, y guien al acierto de las insinuadas elecciones á los ciudadanos que se les proporcione tratar, ya por amistad, ya por parentesco ó por otras relaciones; pues en ello harán un obsequio á Dios, y un notable servicio á su Pátria" (2), fojas 52, cuaderno 2., número 407.

109. El resultado de esta maniobra indecente lo refiere de su misma letra Beristain á Calleja en oficio de 23 de diciembre desde Querétaro, en que le dice: ,,Aprovecho la ocasion del extraordinario que despacha el Sr. comandante de esta brigada, para decir á V. E. el resultado de las nuevas elecciones de regidores de esta ciudad, y los oficios que yo *practiqué* con anticipacion para evitar lo que ha sucedido.

110. Los electores parroquiales fueron todos americanos, á excepcion de los tres de la parroquia del Espíritu Santo, que fueron europeos. Eran todos en número de veinte y cinco, y fueron, y salieron electos el martes 21 los mismos individuos anteriores, cuya *eleccion fué anulada por V. E.*, todos americanos, y casi todos partidarios de la insurreccion como los electores.

111. Por la cópia adjunta verá V. E. el oficio que pasé á los prelados religiosos, los cuales á excepcion del *lego Hipólito*, todos me contestaron *como podia apetecerse.*

---

[1] *Olvidóse el tal Arcedeano de que siendo* populares *en nada debian meterse los frayles, segun aquello del Apóstol....* Nemo militans Deo, implicat se negotiis sæcularibus. *De todo se olvidaba cuando adulaba.*

[2] *Confieso que no puedo entender como estas maniobras pudieran ejecutarse sin intriga.... ni medios ilícitos, ni menos como pudiera en ello hacerse obsequio á Dios, cuando á los religiosos les prohibe mezclarse en asuntos temporales. Esta metafisica no entra en mi cabeza. La abnegacion es el carácter monacal. Véase sobre esto lo que el Sr. D. Pradt dice en las* Memorias históricas de la revolucion de España, *páginas* 151 *y* 52.

112. Ademas, convoqué á mi casa á los cinco curas, les habló muy claramente, y *les rogué* cooperasen á que no se hiciese una exclusiva escandalosa de los beneméritos ciudadanos europeos, *ofreciéndoles* elevar á la superioridad *sus esfuerzos é influjos* (1). Todos los curas me lo ofrecieron; pero el de Santiago *Dr. Gil de Leon*, se descubrió demasiado en la junta, asegurando positivamente lo primero, que él no habia de salir de elector como la vez pasada: lo segundo, que en su parroquia no habia de salir de elector ningun europeo: tercero, que dudaba muy mucho que saliese ningun europeo de alcalde ni de regidor.... Pero sin embargo (añadió) yo haré lo que pueda, y despues del suceso no ha puesto los pies en mi casa. Es un hipócrita; creyó que podia engañarme, y yo lo he sobrellevado para convertirlo, ó para mejor conocerlo.

113. Señor Exmo., repito á V. E. que la corregidora es una *Ana Bolena*, y añado hoy que Gil es su *Wolseo*. Estas desagradables ocurrencias se nos han endulzado hoy con las buenas noticias de la derrota de Rafael Rayon. Nuestro Señor nos dé muchas de estas, y á V. E. me lo guarde muchos años. Querétaro 23 de diciembre de 1813.—Exmo. Sr.—*José Mariano Beristain.*

114. Estos documentos dan una cabal idea de lo que fué el Sr. arcedeano, y de su carácter bajo y adulador del gobierno español; dejólo ademas consignado en el sermon de domingo de ramos que comenzó á predicar, y no acabó, en la catedral á presencia de Calleja el año de 1815 (2). En él se propuso parodiar á Fernando VII. con Jesucristo, y al cura Hidalgo y Allende con la caterba de escribas que gritaban, *Crucifixe.* „Nuestros escribas y fariseos [dijo] los aprendices de políticos y de filósofos ilustrados, sedujeron y pervirtieron á los pueblos.... *Concitaverunt turbam, clamaverunt.... crucifixe, crucifixe eum....* No debe reconocerse á Fernando por Rey, sino al apóstata Hidalgo, al Judas de la Nueva España, al Barrabás de la América.... *Non hunc, sed Barrabam....* Al decir estas palabras comenzó á titubear y balbutir; trastornóse todo, y ya el insulto se manifestó, y fué necesario bajarlo como de faena del púlpito; no volvió mas á predicar; sin embargo en el tiempo que sobrevivió á esta desgracia seguia cons-

(1) *¿Y esto no es intrigar por medios ilícitos? ¿Faltaban entonces prebendas, canongias, &c. con que alentar á los caidos?*

[2] *Se imprimió en la oficina de Benavente en México, y lo tengo á la vista.*

tantemente la corte de Calleja, y se hacia llevar á ella en silla de manos.

115. Sus informes produjeron una terrible persecucion contra la corregidora de Querétaro Doña Maria Ortíz de Dominguez, á la cual se le intimó arresto en el acto mismo de salir un gran comboy de aquella ciudad escoltándola una numerosa guardia: se le condujo al convento de Sta. Teresa la antigua de México, de donde salió para parir, y despues fué trasladada al convento de Sta. Catalina *por mucho favor*. Nada se omitió para perder á esta señora, hasta acumularse en su proceso parte de la declaracion honrosa que dió Allende en Chihuahua, en la que dijo que Ignacio Perez, alcaide de la carcel de Querétaro, fué el que le llevó la noticia de que Epigmenio Gonzalez y otros habian sido presos, precipitando esta noticia la explosion de Dolores en la noche del 16 de septiembre; y creé Allende que Perez fuese enviado por la muger del corregidor Dominguez, porque lo estimaba mucho." De manera que á no haberse recibido esta noticia, la revolucion queda sufocada con la prision de sus principales autores. Todos los enemigos del corregidor se desataron entonces en sus informes contra este magistrado, y á no ser por la fina política que guardó en aquel compromiso de su autoridad recibida del gobierno español, y su natural amor como Americano á la independencia, Dominguez habria sido víctima. El zelo *apestólico* del P. Toral no quedó sin recompensa, pues se le dió el título de *Cura capitan* del pueblo de Ameca. Tales fueron las intrígas de que el gobierno español se valió para reducir á los Americanos por medio del clero para que abandonasen la causa de la Nacion, mostrándose en esta parte tan ciego y obstinado, que no bastó á desengañarlo el ver que las excomuniones de la inquisicion, del arzobispo Lizana y de otros prelados, habian sido inútiles en el principio del alzamiento, y que lo serían mucho mas en lo succesivo cuando ya estaban los pueblos familiarizados con esta clase de anathémas, los cuales producian todos los efectos contrarios, pues desmoralizaban á los pueblos huyendo de confesarse por temor de ser denunciados. Sin embargo, desde la época de la ruina del ejército de Morelos en Valladolid, cambiado el aspecto de los negocios, y creyendo muchos clérigos que todo estaba concluido, aunque afectos antes á la revolucion, se tornaron en espias del gobierno y conductores de sus órdenes; así como despues en el año de 1821 se sublevaron contra el gobierno español, y apoyaron el plan de Iguala, come despues veremos. Desengañémonos: en esta vida todos buscan su conveniencia, unos á lo *divino*, y otros á lo

humano. ¡Qué raro es el hombre que separa el bien público de su comodidad personal!

116. La desgracia del ejército de Morelos fué el primer eslabon de la gran cadena de males que fueron consiguientes á ella; pendian entonces los destinos del pueblo Mexicano de este hombre singular, no menos que del congreso que habia instalado; y aunque la ruina de aquel puede decirse que estaba consumada, el gobierno sin embargo temia á esta corporacion, y era el grande objeto de su atencion y persecuciones. Cuando se temia la expedicion de Morelos ignorándose el rumbo que tomaria, el gobierno de Calleja se apresuraba á organizar fuertes divisiones que lo atacasen dó quier que se presentase: la que lo hizo en Valladolid se aprestó en México, y si el Virey la confirió á D. Ciriaco del Llano, fué para que pereciese en ella; no le amaba porque era marino, y habia merecido el aprecio de su antecesor que en las gacetas le habia honrado llamándole *el modelo de la amovilidad*, elogio dispensado cuando acababa de derrotarlo Osorno en la bóveda de Guauchinango, en las inmediaciones de Tetela de Xonotla, y cuando en los llanos de Apan habia tomado las mas severas providencias, y las mas propias para aumentar la revolucion, como fué la de quemar las rancherías, y prohibir que aquellos campesinos anduviesen á caballo. Llano, hablando en puridad, era una béstia, y no tomaba por sí mismo en campaña resolucion ninguna. En esta vez se le dió por segundo á D. Agustin de Iturbide que lo hizo todo, pues como originario de Valladolid, conocia á maravilla todas sus localidades, y era militar.

Marcha del general Morelos para Valladolid.

117. Emprendióla de Chilpantzinco el 8 de noviembre con el mayor secreto, y tanto, que el gobierno de Calleja ignoraba hácia qué rumbo se dirigiria; sin embargo, entiendo que algo baruntó, pues separó del mando de aquella plaza al brigadier Sota Riva, excelente militar, de índole dulce, pero que se reputaba amigo de la independencia; nota que tambien se daba á todo gefe que no era ladron, sanguinario é insolente. Yo desaprobé esta jornada, y aunque no me habia comunicado cosa alguna Morelos, al despedirme de él la víspera de su marcha le dije estas expresiones enfáticas, que él bien entendió: Augusto decia que Alejandro habia sido un loco deseando conquistar muchos reinos, cuando él no podia conservar el imperio Romano. Conservémos lo adquirido que no es poco, lo

demas se ganará haciendo buen uso de lo que ya poseemos.... Mas ya no habia remedio, las órdenes estaban dadas y Morelos corria la senda de su destino; dióme el último abrazo para no volverlo á ver mas. Quedámos en el congreso llenos de temores por su suerte desgraciada, y ligados de manos, porque el gobierno lo tenia Morelos, y la ejecucion de nuestros decretos era demasiado tardía por las muchas distancias y atenciones de la guerra. Las desgracias de esta expedicion pueden referirse aunque en sentido contrario, del mismo modo que César refirió al senado la que hizo contra Ariobarzanes... *Llegué... vi, y vencí...* Llegó Morelos, vió á Valladolid, se campó en sus inmediaciones, su ejército fué en una buena parte derrotado, y en muy breves dias se consumó su ruina en Puruarán. Esta trágica relacion, estas infandas desgracias, se han referido prolijamente en las Cartas 34 y 35 del Cuadro histórico, tom. 2., y en el resumen del mismo, cap. 10, lib. 2. La posteridad leerá aquellas páginas con horror, y este se le aumentará cuando medite sobre la desgraciada suerte que cupo á los infelices prisioneros sacados en centenares de las prisiones, obligados á abrir con sus manos una zanja en cuyo borde fueron fusilados; circunstancia notable de atrocidad y barbárie... Hacer que aquellos infelices abriesen sus sepulcros.... ¡Qué mengua para sus autores!... (1) Ah! El cielo justo supo castigar este crímen horrendo, que puede decirse conturbó aun á los espíritus angélicos, y les hizo suspender por un instante el himno eterno con que alaban á un Dios esencialmente benigno y clemente. Eclipsóse la gloria militar de Morelos.... *Hasta aquí llegarás*, dijo el Eterno.... no pasó á mas. Hecho prisionero Matamoros en Puruarán por causa de su hermano D. Nicolás, que pudo escaparlo en la grupa de su caballo, mirándolo á pie, fué conducido á Valladolid y procesado, y el dia 3 de febrero murió, generalmente llorado de todos. No la ambicion ni pasiones innobles le decidieron á seguir la causa de la independencia, sino principios y convencimientos religiosos, cuales pudieron animar á los piadosos Macabeos; copiosa y feliz habrá sido su recompensa. Nació soldado, y las circunstancias políticas hicieron desarrollar su espíritu marcial, su amor á la disciplina, su sangre fria en los combates, y su estrategia para disponerlos. Si la expedicion de Valladolid hubiera surtido su efecto, toda la América habría sucumbido sin que hubiera podido impedirlo la fuerza de Gua-

(1) *Pregúntese quién fué inventor de tal atrocidad, y nos avergonzarémos.*

dalajara, que se hallaba bastante debilitada entonces, y de la que es preciso dar ahora alguna idea, porque así lo exije el orden de la historia. Calleja decia: *Si ahora triunfa Morelos, me será preciso tratarlo como á un principe.*

118. Al comenzar la revolucion se creyó por muchos, y no sin fundamento, que Xalisco por su extension y recursos, no menos que por su posicion geográfica, seria teatro de las mayores acciones militares; pero la experiencia hizo ver que este era un engaño, pues allí faltó una cabeza que supiera reunir todos los elementos, y dar órden á la revolucion.

119. En la Carta 33 del Cuadro, época segunda, tomando por texto una esposicion de Cruz, se dió idea del estado de la guerra en aquel tiempo, es decir, en 9 de abril de 1812, y por ella se vé que aunque habia muchas partidas diseminadas en la provincia, y á las que se les perseguia por el gobierno, estas no causaban la mayor inquietud, y lo prueba el que Venegas le habia confiado el mando al general Cruz de las provincias de Guanajuato y Michoacán, sin perjuicio de que gobernase la de Xalisco: hasta 21 de abril de 1813 no se le confirió á Iturbide el mando de la de Guanajuato. Cruz se desempeñó por medio de Rios, juez que habia sido de la acordada, de Quintanar, y principalmente de Negrete cuando tomó el mando; y tambien se sirvió de Linares, los cuales bastaron no solo para sufocar la revolucion en aquella provincia, sino tambien en Guanajuato y otros puntos. Con la muerte de D. José Antonio Torres aprehendido por Negrete, y fusilado indigna y cruelmente en Guadalaxara por Cruz, puede decirse que quedó esta sin un caudillo temible y emprendedor; no obstante él obró con la misma ferocidad que en el principio de su mando; era como todo cobarde sanguinario, y se complacía en oprimir y formidar á los pueblos, creyendo que solo de este modo podia dominarlos. Sus subalternos siguieron este mismo plan. Linares entró en el pueblo de Tizapán con el objeto de incendiarlo, no lo calmaron las expresiones de sencilléz con que lo recibieron aquellos indios, y por las que en lo pronto nada se atrevió á ejecutar; pero repentinamente retrocede, y como si entrase en un suelo enemigo todo lo arraza y reduce á pavezas: á la destornillada cabeza de Cruz le ocurre el restablecimiento del antiguo tributo quitado por las cortes, para congratularse con los Americanos, porque era la contribucion mas odiosa que recordaba su conquista; los indios lo resisten, Cruz insiste, y los amenaza con una proclama de las muy fanfarronas que

salian de su mano, en que concluía conminándolos con que haria correr la sangre de los inobedientes... despues de leída se les pregunta á los indios ¿qué es lo que pensaban hacer? y todos responden á una voz y como si saliese de una sola boca.... *Que corra el sangre!...* voz terrible, voz de despecho y contraseña ó guante que se arroja, y que no se levantará sin que se verifique este terrible desafio. La laguna de Chapala vá á ser el teatro de esta lid: véamos como la describe el mismo Cruz á Calleja en su oficio de 9 de octubre de 1813 muy lacónicamente. „Tiene (dice) Chapala ochenta leguas de circunferencia: dista de Guadalaxara catorce á diez y seis. La isla de *Mescala* que está en la laguna, es un peñasco casi escarpado y sin fondo para atracar los botes, distante seis millas de tierra lo menos por la línea mas corta." Hé aquí el punto donde va á ser abatido el orgullo castellano, (1), como vamos á ver con admiracion.

120. Para formar con exactitud una idea de estos sucesos, pedí un informe circunstanciado de ellos al congreso de Xalisco, el cual, accediendo á mi pretension me remitió por medio del general D. Luis Quintanar la Memoria que formó el presbítero *D. Marcos Castelianos,* caudillo de los indios, de Chapala, y en el informe de éste dice á Quintanar: „Exmo. Sr. Fueron tan repetidas las acciones heroicas que se tuvieron en la laguna de Chapala, y otros puntos de tierra por los indios que estuvieron á mis órdenes, las de *Encarnacion Rosas, y José Santa Ana* gobernador actual del pueblo de Mescala, que es imposible especificarlas; pues aunque de todas habia constancia al tiempo de la capitulacion de la isla, me pareció conveniente quemar todos los papeles que hacian relacion de ellas, temiendo que el antiguo gobierno quisiera imponerse de los beneméritos patriotas que nos auxiliaban, y que de esto les resultase algun perjuicio; pero sí daré noticia de aquellas que con acuerdo de los pueblos que las sostuvieron, hemos podido traer á la memoria que manifestaré sencillamente, y son las siguientes.

121. En 1 de noviembre de 1812, José Antonio Serrato atacó, siendo comandante de la Barca en S. Pedro Ixican, á Encarnacion Rosas que tenia doscientos hombres: este no solo logró rechazarlo y destrozarlo, auxiliado de las fuerzas de Sta.

(1) *Véase el plano de esta laguna, formado por el cuarto departamento del estado mayor general, que toca á la Carta 8. de la primera parte de la tercera época del Cuadro histórico. — Hoy es presidio de Xalisco fortificado.*

Ana, sino que le quitó trescientos fusiles; debiéndose notar que cuando los indios entraron en la accion no llevaban mas de seis armas de fuego, algunas lanzas, machetes y piedras.

122. El dia 3 del mismo mes y año, se pasaron Rosas y Santa Ana con toda su fuerza al pueblo de Poncitlán, en donde estaban reunidos todos los dispersos de Serrato, á las órdenes del comandante de aquel pueblo *D. Rafael Hernandez*, qu en con mayor número que tenia de aquel vecindario, el de Atotonilco, Ocotlán, Tomatlán, Zapotlán del Rey, Arandas, Xamay, Otatlán y mas refuerzo que le vino de la Barca, se puso en defensa para resistir á Rosas y Santa Ana. La accion duró todo el dia, la ganaron los indios, tomaron doscientos fusiles y otras armas: las tropas realistas se echaron al rio donde pereció la mayor parte de ellas con el armamento, quedando en el campo muchos cadáveres. Los indios vencedores se retiraron al cerro, donde se mantuvieron tres semanas, y bajaron á atacar al cura Alvarez que estaba de guarnicion en Poncitlan; entrando en accion, hicieron una falsa retirada al cerro; siguiólos Alvarez hasta este punto, y allí formalizaron el ataque; en él perdió el cura Alvarez dos cañones, varias armas como sables y pistolas, con mas cien fusiles, y además escapó herido en el pescuezo, dejando muchos muertos; los indios solo tuvieron cuatro.

123. Pocos dias despues vinieron á atacar á estos de Poncitlán al cerro de S. Miguel; pero salieron á recibir al enemigo al camino, lo rechazaron, y se fueron los indios á situar á su isla de Mescala en la laguna; fuélos allí á atacar el comandante español D. Angel Linares con una canoa grande y siete chicas; no rehusaron el combate los indios, pues saliendo con las suyas en el momento destruyeron, y solo se escapó una con dos soldados y dos remadores. Linares murió en la accion, y Cruz deploró esta pérdida en su oficio de 27 de febrero de 1813 al Virey, y dice que obró contra sus órdenes, pues debió haber dado la accion con siete canoas que tenia preparadas en Ocotlán luego que llegasen la lancha y botes que se habian mandado construir en el puerto de S. Blás. Pasado un mes de esta accion, los indios sabiendo que se les venia á atacar, salieron al camino en el puerto de la Peña, derrotaron la fuerza enemiga tan completamente, que solo se les escaparon dos individuos, muriendo de la isla un indio, y otro que salió herido. Tambien en el puerto de la *Vigia*, á un lado de Tlachichilco, se concluyó otra accion comenzada en el puerto de la Angostura, que tambien fué sangrienta, pues en la retirada mataron los indios la mayor parte de la tropa

realista, tomaron muchos fusiles, un cajon de parque, y solo murieron tres indios que venian dispersos.

124. No es fácil detallar todas las acciones parciales que los indios tuvieron en aquellos puntos, en todas las cuales siempre salieron victoriosos; ya fuesen ellos los agresores; ó ya los agredidos. Acostumbrados á vencer, estaban impacientes cuando no se hallaban en alguna accion militar, pues la guerra llegó á hacerse su ocupacion favorita, lo que empeñó al general Cruz en hacerles la guerra marítima, y poner en la laguna una escuadrilla que bloquease sus canoas, y les impidiese entrar víveres en la isla de Mescala, punto principal en que estaban fortificados. En una de estas acciones marítimas en que atacó el general Negrete, cargó sobre él una pedréa tan espesa, que salió lastimado en dos dedos de una mano; era asombrosa la agilidad con que volcaban con sus canoas los indios los botes enemigos, aunque construidos á la Europea, y por lo mismo mas dificiles de ser echados á pique. Tomados por los españoles del campo de Tlachichilco todos los puntos por donde pudiesen entrarles víveres, quedaron reducidos á un rigoroso sitio de hambre, y de esta coyuntura se valieron los sitiadores para hacerlos rendir en el año de 1817 (1), lo que verificaron con condiciones honrosas que no se refirieron en las gacetas, porque ofendian el orgullo del gobierno; siendo una de ellas el que serían inmediatamente socorridos con víveres, y así se verificó segun me ha informado el general Negrete. Cuanto dinero, hombres, fatigas y gastos costaria al gobierno de Xalisco conquistar la isla de Mescala, necesitando traer todos los útiles de marina desde el puerto y apostadero de S. Blás, estableciendo además un astillero; es á la verdad asunto digno de meditarse, y mucho mas si se reflexiona las muchas vidas que costó esta conquista, pues los soldados derrotados por los indios siempre morian, ó bien en los campos, ó cuando estaban allí prisioneros: desaparecíanse estos á centenares, y cuando se les preguntaba por ellos á los indios, respondian sonriendose: *Quién sabe, Señor.... si julló*, es decir, se huyeron; no podian ciertamente huirse, y su desaparicion era porque habian muerto. De este modo fué castigado y humillado el orgullo y petulancia del general Cruz, que consumido en la mayor parte el ejército de su mando en tan desgraciados combates, no podia auxiliar al gobierno de México en Valladolid, sino con muy cortas fuerzas para contener las del general Morelos en el caso de que hubiera ocupado aquella ciudad; por

(1) *Es decir cinco años despues.*

eso Calleja (repito) que decia con énfasis: si Morelos triunfa en esta vez, ya me veré precisado á tratarlo como á un príncipe.... Dedúcese de aquí que la conquista de Valladolid habria sido la de todo el reino. Sigámos los pasos de este desgraciado caudillo en toda la série de los ulteriores acontecimientos.

Derrota de Puruarán, pérdida del Sur, y demas puntos ocupados por los americanos.

125. A consecuencia de la derrota de Morelos, brotaron por todas partes cuerpos numerosos de tropas que comenzaron á obrar activamente en todas direcciones: la que se confió al general Armijo creada en Izucar, se destinó al rumbo del Sur, pasó el Mexcala por el paso de Totolzintla, su inmediacion á Chilpantzinco hizo que el congreso se retirase á Tlacotepec, despues de haber acordado su traslacion á Oaxaca nombrando capitan general de aquella provincia á D. Ignacio Rayon, á quien acompañamos el diputado por la misma D. Manuel Sabino Crespo y yo, para disponerle alojamiento. Morelos regresó para Acapulco, creyendo que allí hallaria el apoyo que en los años anteriores, pero se engañó: aquellos costeños estaban ó cansados, ó nimiamente acobardados por las desgracias de su gefe; trató de demoler el castillo, ó á lo menos inutilizarlo al enemigo; pero ni tuvo tiempo, ni brazos, ni aquella fortaleza podia ser destruida muy facilmente; dió fuego á los almacenes de cacao, y además usó allí del funesto derecho de represalia en varios prisioneros españoles en los puntos de la Quebrada, los Dragos, Teypan y otros lugares donde fueron hallados, para vengar la muerte de Matamoros fusilado en Valladolid.... la pluma se retrae, y el corazon palpita al recordar tales atrocidades, propias de una guerra civil y sin cuartel, en que se rompieron los mas sagrados vínculos de la naturaleza y de la sociedad. Yo tuve la satisfaccion de substraer algunas de estas víctimas destinadas al sacrificio, y las agregué á mi familia con no poco riesgo, pues el odio que se tenia en aquella época al nombre español por el comun del pueblo, habia llegado al mas alto punto. Desengañado Morelos de que no podia sostener la plaza de Acapulco, se retiró de ella: en fin, Armijo se apoderó del campo del Veladero por falta de víveres y recorrió toda la costa, teniendo varios reencuentros parciales con las partidas de los españoles en que acreditaba Galeana su valor, hasta que en Coyuca fué víctima de él; dióse un terrible golpe en la cabeza contra un arbol, que lo derribó del caballo; rodéaronlo catorce dragones, y uno de

ellos le atravesó el pecho de un carabinazo; moribundo y con las últimas ansias se esforzó en vano para desembainar la espada, pues con la misma el dragon le cortó la cabeza, la puso en una lanza, la llevó en triunfo á Coyuca, y la expuso á ser objeto de irrision de dos mugercillas, á quienes el comandante español *Avilez* reprendió diciéndolas.... *Esta es la cabeza de un hombre honrado y valiente*: colocóse de su órden en la puerta de la iglesia, donde fué enterrada.... *Galeana*, nombre que no puede pronunciarse hoy sin recordar la memoria de su valor en la guerra, de su intrepidez en el combate, y de su cálculo asombroso para emprender una accion. Galeana, la clemencia personificada para con los vencidos, con cuya sangre jamas tiñó su espada, fué respetado y admirado del mismo Virey Calleja, cuya carta autógrafa he visto llamándolo al partido realista, y ofreciéndole hacer coronel de ejército, jamas ni por pensamiento hizo traicion á la causa de la independencia. En el pueblo de Teypan vió la primera luz este hombre extraordinario, crióse en la hacienda del Zanjon; su fortuna era mediana, su educacion no fué cultivada, pues no sabia leer ni escribir; mas esta imperfeccion la suplia con mil cualidades extraordinarias. Al saber la infausta noticia de su muerte, exclamó Morelos diciendo.... Ya no soy nada, me falta el brazo derecho.... Su corazon se afectó de una tristeza profunda que le acompañó hasta el sepulcro (1). La experiencia acreditó la exactitud de este juicio, pues como Galeana era el único hombre á quien amaban los costeños de Acapulco y obedecian ciegamente, ya no se pudo contar con ellos para cosa de provecho.

126. En estos dias, cuya memoria no podemos recordar los que los presenciamos, puede decirse que se comenzó de nuevo la revolucion, aunque por muy diferente camino que en el año de 1810; entonces no se oía mas que el terrible grito de alarma á los pueblos, hacíaseles levantar en grandes masas; mas ahora sus principales caudillos solo se ocupaban de darles organizacion para que obrasen con acierto; sucedo en

---

[1] *Véase el elogio de este personage en el Cuadro histórico, y singularmente en el Resumen histórico de D. Pablo Mendivil, página 213. Cuando el Sr. Morelos sufrió una dispersion en noviembre de 1812 en las cumbres de Aculcingo, y en la que se halló Galeana, se le tuvo por muerto; mas entonces salvó ocultándose en la oquedad de un encino muy viejo: yo lo he reconocido y saludádole con respeto por haber abrigado en aquellas circunstancias á un hombre digno de vivir por largos años.*

los cuerpos políticos lo que en el de cada individuo; en el primer arranque, el hombre no escucha otra voz que la de la venganza ó interes cuando acomete una empresa, de cuya realizacion cree que pende su fortuna; mas pasado este momento de vertigo, llama á su razon en su auxilio, y ya se propone seguir con calma un plan, que al fin le produce el efecto deseado. Desengañado el congreso de Chilpantzinco por una dolorosa experiencia de que era ya indispensable ganar á la Nacion, presentándole una constitucion que la hiciera feliz si no en lo pronto, á lo menos con el transcurso del tiempo, se decidió á formarla teniendo á la vista no solo la de Cádiz, sino la de Caracas y otras provincias, que trabajaban como los mexicanos por su independencia. Habian leido la de los Estados-Unidos del Norte, pero mas sesudos nuestros legisladores que los del año de 1824, que la proponian por modelo de imitacion, no quisieron ni aun pensar en la *federacion de las provincias*, porque estaban bien convencidos de que lo que convenia á estas para triunfar de sus enemigos era *unirse*, concentrarse, y no dividirse. Esta importantísima verdad se la habia puesto á la vista lo ocurrido en España en 1808, en que cada provincia erigió su gobierno, cada junta tenia miras de superioridad sobre las Américas ó sobre otras provincias de la Península, y el resultado que esto dió fué proporcionar ventajas á los francéses, hasta que desengañados á gran costa erigieron la junta llamada *Central*, que fué el centro de unidad de accion, y que evitó los estragos de la demagogia que ya amenazaba por muchas partes su deforme cabeza. ¡Quién lo creyera? los mismos españoles nos procuraron persuadir esta verdad, reimprimiendo en México el plan propuesto á todas las juntas de España por la de Valencia en 16 de julio de 1808, y reproducido por la de Sevilla en 3 de agosto del mismo año. La *concentracion* fué la basa de la constitucion de Apatzingan, y ¡ojalá que jamas la perdamos de vista á despecho de los que hoy trabajan por reponer la federacion!

127. Despues de las desgraciadas acciones de Chichihualco, Tlacotepec, el Limon y Veladero, y retirada de Acapulco en que perdió Morelos todo el prestigio adquirido en las anteriores campañas, trató de situarse en el campo de Atijo, que él mismo fortificó con sus manos; pretendia hacerse fuerte en aquel punto, prometiéndose que el órden de los sucesos lo sacarian de allí como lo habian sacado del Veladero; pero las circunstancias eran totalmente diversas, sus desgracias le habian concitado enemigos, y estos estaban empeñados en perderlo, y procuraron introducir la desunion entre él, y los vo-

cales del congreso; mas al fin el buen sentido de este cuerpo hizo que desoyendo la voz de la calumnia se le llamase para ponerlo al frente del gobierno, y oir su dictamen en la formacion de la constitucion proyectada; destinóse una diputacion para que lo recibiese, y esta accion urbana digna de aquel cuerpo, y del ilustre personage á quien se dirigia, bastó para borrar toda impresion siniestra que hubiera entre uno y otros. Morelos fué recibido, obsequiado, y acatado por todos, y puesto á la cabeza del poder ejecutivo en compañia del Dr. Cós y Liceaga: los tres comenzaron á trabajar con tanta actividad y acierto, que puede decirse que infundieron un nuevo aliento de vida, y reanimaron á la Nacion moribunda. Trabajóse con la mayor constancia en la formacion de la constitucion, haciendo estancias el congreso en los campos: muchas veces bajo los arboles se tenian las discusiones, no pocos dias carecieron de la agua muy precisa para beber, y tuvieron que apagar la sed devoradora con algunas naranjas dulces que chupaban; faltos de víveres se alimentaban con parota, esquite, ó sea maiz tostado; esto hicieron aquellos ilustres mexicanos por salvar á su Pátria, y de los cuales algunos pocos que hoy existen son mirados con seño y desprecio por muchos de sus compatriotas, y aun se les disputa su mérito por los que no tienen otro que haber ido á formar la corte á Tacubaya al Sr. Iturbide para obtener un empleo brillante y lucroso, y de hacerse pasar por excelentes patriotas, sin contar algunos de los que sirvieron en el ejército de los españoles, y haciendo de esbirros suyos derramaron la sangre de los llamados insurgentes, tratándolos como á traidores, hereges, y excomulgados.

128. Este decreto constitucional se firmó en 22 de octubre de 1814 en el pueblo de Apatzingan, de donde tomó el nombre, y fué recibido por toda la nacion mexicana con un regocijo tal, que solo puede compararse con la irritacion que produjo en el ánimo de los españoles y de su gobierno. Calleja lo remitió al acuerdo de oidores, y conformándose con su fallo lo mandó quemar por mano de verdugo, como se verificó en la plaza mayor de México la mañana del dia 24 de mayo de 1815. Dentro del circo de la estatua ecuestre de Cárlos IV. que hoy está colocada en el patio de la Universidad, se colocó un dosel con el retrato del Rey Fernando, custodiado por un piquete de la compañia de policía, y hácia el ángulo izquierdo se levantó un tablado sobre el que se incendió dicho decreto y algunas proclamas por mano del verdugo. En el artículo 3. de las providencias que mandó observar Calleja para suprimir la circulacion de este decreto y de otros varios pape-

les de la misma especie, se imponia pena de la vida al que los retuviera y no entregara dentro de tercero dia, con mas la confiscacion de todos sus bienes al que por escrito ó de palabra los defendiese ó apoyase. Un *D. Pedro Gonzalez*, canónigo de México impugnó dicho decreto, calificándolo de herético; hay ciertos teólogos de *leche*, que otros llaman de *pan tierno*, que tienen su cartabon donde meten, ajustan, y dan tornillo á las proposiciones ó doctrinas que no les agradan, y dándoles mil conversiones aunque sean theorémas de la moral mas pura las sacan heréticas, y tal vez comprendidas entre las proposiciones condenadas por algun Papa, y tal suerte cupo á la inocente constitucion de Apatzingan. Este calificador no quedó sin recompensa, pues Fernando VII. le premió su trabajo agraciándolo con la gran Cruz de Maria Isabel la Católica, ó sea la órden de *Matar Indios*. Recibió el diploma el *mismo* dia que entró el ejército Trigarante en México, Iturbide le excitó á que ornase su cuello con aquella insignia (que tal vez la habria pretendido para sí, porque todos eran harina de un costal) y tan liberal uno como otro, y entrambos como Fernando VII.; mas se abstuvo de hacerlo porque ya en aquella época habria sido un Sambenito de afrenta. En seguida expidió su edicto la Inquisicion de México, excomulgando á los vocales del congreso, cuyos nombres se nos permitirá poner aquí, y ojalá pudieramos colocar sus retratos como se ha hecho en Norte América, para honrar la memoria de los que firmaron dicho decreto de independencia de Inglaterra, y fueron los siguientes.—*José Maria Liceaga*, por Guanaxuato.—*José Sixto Verduzco*, por Michoacán.—*José Maria Morelos*, por Nuevo Reino de Leon.—*José Manuel Herrera*, por Tecpan.—*José Maria Cós*, por Zacatecas.—*José Sotero Castañeda*, por Durango.—*Cornelio Ortiz de Zárate*, por Tlaxcala.—*Manuel de Alderete y Soria*, por Querétaro.—*Antonio José Moctezuma*, por Coahuila.—*José Maria Ponce de Leon*, por Sonora.—*Francisco Argandar*, por San Luis Potosí.—*D. Ignacio Rayon*, por Guadalaxara.—*D. Manuel Sabino Crespo*, por Oaxaca.—*D. Andrés Quintana Roó*, por Yucatán.—*D. Antonio Sesma*, por Puebla.—*D. Cárlos Maria Bustamante*, por México; aunque Rayon y Bustamante no firmaron esta constitucion por hallarse ausentes en comision, pero contribuyeron con sus luces á su formacion. He aquí los que con mano intrépida y corazon magnánimo dieron á su Pátria la primera constitucion, que mejorada despues afianzaria para siempre su libertad. Muy poco faltó para que el congreso hubiese sido arrestado en un momento, y fusilado

por Iturbide en Ario cuando expedicionó al efecto, haciendo marchas forzadas con el mayor sigilo para sorprender esta corporacion, caminando de noche por entre las mayores asperezas y bosques impenetrables. El congreso en medio de la miseria y calamidades que lo abrumaban, y falto de talleres, erigió sin embargo una medalla de plata para perpetuar la memoria de este acontecimiento venturoso. Celebrólo como pudo con demostraciones de júbilo, á que concurrieron muchos pueblos; dióse un saráo, y en la noche del festin se le vió al Sr. Morelos enloquecerse de júbilo, y danzar en él á pesar de su gravedad y circunspeccion como pudiera un jóven festivo: aquella asamblea olvidó en este dia todos sus trabajos, y se dió por recompensada de ellos al consignar su nombre en aquella carta de libertad. ¿Quién creerá que en 1821 cuando Iturbide era proclamado libertador del pueblo mexicano y marchaba de Puebla para México, hubiese impedido que en aquella ciudad se reimprimiese esta misma constitucion, como á poco se verificó en México en la oficina de Ontiveros?.... *Quod semel imbuta es recens servabit odorem testa diu* (dijo Horacio), y esta sentencia se cumplió al pie de la letra. El que amó en su tierna edad el servilismo, jamas puede ser un verdadero liberal. Las conversiones sincéras son tan raras en lo político como en lo moral. La Iglesia católica solo celebra dos de este género, la de S. Pablo, y la de S. Agustin.

129. El Virey Calleja no se contentó con decir *anathema* á la constitucion de Apatzingan, y condenarla á la pena de los judaisantes que era la de fuego, sino que exigió de todos los ayuntamientos que hiciesen su protexta solemne de fidelidad al Rey, y de no haber tenido parte alguna en su formacion; algo mas, decretó que los soldados que él habia mandado levantar en las haciendas, y que en buen castellano se llamaban por estas circunstancias *Almogabares*, se llamasen desde entonces *Fieles realistas*, así como D. Quijote hizo llamar á las doncellas del partido, *Tolosa y Molinera* que lo habian armado Caballero en la venta, *Doña Tolosa, y Doña Molinera*: ¡tan mentecato era este Virey como el Andante manchego! Las gacetas se llenaron de estas protextas de fidelidad, cuyas actas originales ó testimoniadas se mandaron á España, las que en 1821 fueron desmentidas por las mismas corporaciones que las formaron; ¡con cuantas puerilidades se engañan los hombres! En esta época se multiplicaron los esfuerzos del gobierno español para dar el último golpe á la revolucion que ya daba por concluida, no de otro modo que el asesino que vé á su víctima titubeante con la muerte, multiplicar

con furor sus puñaladas para rematarla, y cantar ufano el triunfo sobre su cadáver. El comandante *Clavarino* hacia sus correrias en la provincia de Michoacán, *Orrantia* sorprendia al famoso Pachon en Dolores, *Iturbide* en el camino de Celaya á Chamacuero, no solo atacaba con despecho á los americanos, sino que hacia fusilar á sus mismos soldados que habian mostrado cobardia en las batallas. Orrantia, emulo del furor de éste lo desarrolló en la memorable accion de los Altos de Ibarra; no obstante este cúmulo de desgracias, el valor americano triunfa del general Llano en Cóporo, é Iturbide que dirije el asalto de aquella plaza hace ver á las columnas que capitanea que tambien sabe huir cuando encuentra resistencia, órden y valor en sus contrarios; D. Ramon Rayon y su hermano D. Ignacio encargado de defender aquel asilo sagrado de la libertad perseguida, dan honor á su Pátria y reaniman el resto de una esperanza ya casi muerta. Las satisfacciones del congreso, causadas por dos de sus miembros, llenan despues á aquella corporacion de amargura, aunque por diversas causas, porque muere el diputado Soria, en quien tenia un jóven no menos sábio que religioso, pues muere humildemente en un estera; y el Doctor Cós olvidado de sus principios, de la lenidad de su estado, y de las obligaciones que habia contraido con la Pátria y con aquella corporacion de que era miembro, se subleva contra la misma, conspira acaso por adquirirse una nombradia que no necesitaba, y precisa á Morelos á que vaya á prenderlo. ¡Quién pudiera correr un velo sobre estos atentados que mancillaron para siempre la gloria del autor del plan de paz y guerra, de un plan el mas justo y filantrópico que en aquellos dias de crueldad pudiera presentarse! Pero la exactitud de la historia nos compromete á decir con dolor, que Cós desobedeció al congreso, lo pintó como vendido á los españoles, é hizo armas contra la soberanía nacional. Era este un hombre de fibra, poseía la conciencia de su saber, y era orgulloso; tan mala predisposicion lo hizo hundirse en la cima del desorden: iba ya á ser condenado á la muerte; pero el clero y pueblo de Uruapan que imploraron del congreso la gracia de la vida, lo libertaron de la muerte; habriála recibido con la firmeza de un estoico; tal era su carácter y resolucion.... aun presentado despues ante el general Negrete por haber sido hecho prisionero, le confesó que la gracia del indulto no lo recibia de grado. Murió por fin víctima de su intrepidez en Patzcuaro, pues no pudiendo sufrir la lentitud de un criado suyo, á quien llamaba desde su cama donde yacia enfermo, se levantó despechado y

descalzo á tomar qué se yo que cosa sin arroparse, y la impresion del aire le causó luego la muerte.

130. Estos golpes reiterados habrian producido la total ruina de la revolucion, si un accidente inopinado no la hubiese retardado por algun mas tiempo, y que fueron debidos al mismo que ocasionó el grito de independencia, es decir, á *Napoleon Bonaparte*. Este hombre de siglos, de quien apenas puede formar una idea exacta la misma generacion que presenció sus grandiosos hechos, y que por mucho tiempo cual otro Alejandro hizo enmudecer la tierra á su presencia, habia emigrado del Elva y presentádose en los confines de su imperio para recobrarlo: la vista sola de este famoso guerrero desconcertó á los soldados mandados para batirlo.... Aquí teneis, les dijo, á vuestro Emperador... tiradle... estas magicas palabras los desconciertan, reconocen luego en él al hijo querido de la victoria, al genio mas extraordinario que habia visto la Francia: todos lo victorean, se ponen á sus órdenes, y el que apenas habia salido de una isla que ocupa un triste lugar en el mapa, se presenta en París con un ejército tan brillante como el que pudiera preceder al carro de Sesostris; la Europa se conmueve, los Reyes se aturden, Fernando VII. se sobresalta, y temeroso de verse conducido segunda vez á la fortaleza de Valanzay, reune un ejército y lo coloca en las fronteras. Muchas de esas tropas estaban destinadas para subyugar ambas Américas. Por tan inopinado trastorno se conciben grandes esperanzas de que ya no veriamos sobre nuestras playas aquellas ominosas huestes que nos habian causado tantas pesadumbres; pero el cielo lo dispone de otro modo: el héroe de la Francia solo tenia señalado en el libro de los decretos eternos un reinado de *cien dias*, concluido el cual seria trasladado á la roca de Santa Elena, para morir allí acompañado de la filosofia y del desengaño, con mas gloria y honor en el seno de unos cuantos amigos fieles, y virtiendo oráculos de sabiduría, que cuando brillaba con la púrpura en el trono de S. Luis. Permítaseme este desahogo, y que pague á la vez un tributo de admiracion y respeto á un personage, sobre quien la posteridad multiplicará los elogios que le ha negado una gran parte de la generacion presente (1). Pasó la gloria de este hombre sin par, Fernando quedó reco-

[1] *Lo admiro en la carrera de sus triunfos; pero no en la conducta pérfida que guardó con España, mas propia de un salteador de tronos que de un Monarca. Léanse las Memorias del* Sr. D' Pradt, *testigo presencial de este hecho indecente y escandaloso.*

brado del susto sabiendo su desgracia, y volvió su aspecto mináz sobre este pueblo para consumar su esclavitud. Ocupóse de aprestar una grande expedicion sobre él, y como despues verémos, esta misma fuerza que disponia para sojuzgarnos, solo sirvió para quitarle el cetro de hierro con que oprimia y pesaba sobre dos mundos.

131. Alejado este temor de su digno lugar teniente Calleja, éste por su parte nos multiplicó las desgracias, creyéndose ya mas y mas seguro en su dominacion. El congreso entendió que debia trasladarse á Tehuacán para recibir auxilios de Norte América con que se le habia engañado, y que debia ponerse en contacto con las principales poblaciones para ocupar las ciudades de Puebla y Oaxaca, teniendo puntos de apoyo en los campamentos de Guerrero en la Mixteca, de Rosainz en Tehuacán, de Victoria en el fuerte de Palmillas en la provincia de Veracruz, y de Osorno en Zacatlán. Unos cuantos aventureros, asilados en Boquilla de Piedra, habian entonces planteado allí un comercio de que sacaron no poco provecho, y nos hicieron concebir las mas lisonjeras esperanzas de que en breve abundariamos de todo, principalmente de armamento con que podiamos terminar nuestra lucha; aumentó esta ilusion lisonjera el enviado á Norte América de nuestro congreso (el Lic. D. José Manuel de Herrera) que solo llegó á Nueva Orleans, y nada hizo de provecho; mas todo desapareció como un sueño en brevísimos dias; Boquilla de Piedra fué tomado por el general D. José Rincon, y Rosainz fué arrestado por el general Terán con general contento de sus mismos soldados que veian en él, no un gefe sino un tigre que habia fijado su caverna junto á la llamada *Palma del Terror*, en la fortaleza del cerro Colorado, y desde donde entre algunas víctimas habia volado al cielo la virtuosa alma del coronel *D. Francisco Arroyave*, para pedir venganza ante el trono del Eterno, contra un hombre que deshonraba la especie humana; venganza justa que le fué otorgada. Efectivamente, Rosainz murió despues fusilado en Puebla, confesando con lágrimas de arrepentimiento que estaba inocente del crimen que se le imputaba, pero que merecia aquel castigo por los que él habia dado á hombres inculpables. Habia ademas otros motivos poderosos que estrechaban la traslacion del congreso á estos puntos, y eran las desazones tenidas entre Rosainz y Victoria; negábase este á partir con él los despojos que adquiria en los frecuentes ataques que daba á los comboyes que transitaban de Veracruz á México, y de esta ciudad á aquella plaza: los desmanes escandalosos de Rosainz llegaron al

punto de salir á batir las fuerzas subalternas de Veracruz, y de hecho se dió un ataque feroz en la barranca de Xamapa á Felix Luna, que habria humillado á Rosainz si su soberbia no hubiese sido superior á su desgracia; todo esto hizo creer al congreso que ya tocaba el término de una disolucion que solo podria evitar con su presencia. Para proporcionarse una marcha segura, se mandaron poner en movimiento las divisiones Americanas de *Guerrero*, de *Sesma*, de *Tehuacán*, y de *Osorno*, que llamasen la atencion del gobierno por diferentes puntos; y si hemos de creer á *Torrente* (escritor español y poco exacto en mucho de lo que cuenta), Calleja hizo lo mismo para sorprender en el tránsito al congreso. Salió éste de Uruapan el 29 de septiembre bajo la direccion de Morelos; mas por el estravio de una mula que conducia parte del archivo del ramo de hacienda, hizo alto la division en Tesmalaca á pesar de las instancias que los diputados Sesma y Ponce hicieron á Morelos para que no se detuviese hasta incorporarse con las tropas de Guerrero, á quien se le tenia avisado de ante mano. En la noche del 3 de noviembre pasó el comandante español Concha el rio de Atenango, y aun se le mojaron sus municiones: Morelos se descuidó en poner allí una avanzada para que le diese aviso de cualquier novedad, pues ya se creía fuera de peligro; Concha habia penetrado el rumbo que llevaba el congreso, y el capitan (que dicen fué D. Manuel Gomez) le excitó eficazmente á que forzase la marcha para seguir á Morelos, pues trataba de demorarse; asunto que se trató en junta de guerra y se acordó: así es que el dia 6 de noviembre Concha ocupó la iglesia de Tesmalaca, destacó guerrillas que alcanzasen la division mexicana que á poco engrosó con mayor fuerza, y atacándola en un estrecho, embarazado ademas con el comboy que caminaba con el congreso, facilmente pudo derrotar aquella masa ó grupo de gente desordenada: Morelos necesitó arrimarse á un cerro inmediato que en vano intentó trepar, á cuya sazon se le presentó *Matias Carranco* con unos soldados, á quien conoció, pues se habia desertado de su ejército, y lo prendió (1). Los diputados avanzaron cuanto mas pudieron hasta el rio de Mescala que encontraron

---

[1] *Este hecho está referido con bastante extension en la Carta* 17, *tómo* 3., *época tercera del Cuadro histórico. Escuso por lo mismo detallarlo, y por la pena que me causa recordar la desgracia de uno de los hombres que mas he amado en mi vida; sin embargo no puedo menos de quejarme de que el gobierno independiente de México hubiese colocado en las filas del ejército á un ente tan*

bien crecido, y pasaron desnudándose de la ropa. Al dia siguiente se presentó Guerrero á auxiliarlos, el que sabida la desgracia del Sr. Morelos comenzó á llorar como un niño; los diputados descansaron en su campamento, y despues pasaron á Tehuacán escoltados por el mismo Guerrero.

132. Conducido Morelos al pueblo de Tesmalaca, sus enemigos á guisa de canes rabiosos, celebraron su triunfo con grita y dianas, y lo llenaron de ultrajes, sobre lo que reconvino á Concha recordándole la humanidad con que él á su vez habia tratado á los prisioneros españoles. Anuncióse su venida y llegada á S. Agustin de las Cuevas, y esto ocasionó el que muchos curiosos saliesen á conocer á aquel hombre cuyas proezas ningun mexicano ignoraba. Por desgracia de la Pátria estaba ya repuesto el tribunal de la inquisicion de México, pues erigido Fernando VII. en tirano, no era posible que desarrollase su ferocidad sino auxiliandose con esta corporacion de verdugos que eran su brazo derecho. Morelos fué, por tanto, hundido en un calabozo del santo oficio, y entregado en las manos de su fiscal el *Dr. D. José Maria Tirado y Priego*, como pudiera serlo una cordera en las fauces de un lobo hambriento. Morelos tenia flaquezas de hombre, pero jamás se apartó de los principios del dogma religioso: su gran crímen fué haber cooperado á la independencia de su nacion; pero este era imperdonable para los españoles, y procuraban mezclarlo con el de impiedad y heregia para hacer odiosos á los que acusaban de insurgentes. La apología de Morelos la forman los veinte y un cargos de acusacion que contra él hizo el fiscal Tirado, en los que se vé que faltando este ministro á la buena fé de su oficio fiscal, y haciendo traicion á su sentido comun le acusó, no por hechos sino por meras conjeturas, y dándolas por hechos probados dedujo de un crímen otro crímen, y hé aquí la basa de una sentencia definitiva en que sus jueces lo declararon *herege formal, cismático, apóstata, lascivo, hipócrita, enemigo irreconciliable del cristianismo*, y como á tal lo condenaron á la pena de deposicion, y á que asistiera á su auto en trage de penitente con sotanilla, sin cuello y vela verde: á que hiciera confesion general y tomara ejercicios, y para el inesperado y remotisimo caso de que se le perdonara la vida, á una reclusion para todo el resto de ella en Africa, á disposicion del Inquisidor general, con obligacion de rezar todos los viernes del año los salmos penitenciales y el rosario de la Vir-

---

vil como el tal Carranco. *¡Cuántos de estos viven hoy á expensas del erario, y comen sobrado pan á manteles!*

gen, fijándose en la iglesia Catedral un Sambenito como á herege formal reconciliado.

138. Tal fué la famosa sentencia de este inicuo y bárbaro tribunal dada en noviembre de 1815, despues de que en las cortes de Cádiz se habia mostrado á la faz del mundo lo monstruoso de este establecimiento, y de que así lo habian probado con escritos muy luminosos (reimpresos en México) los *Padrones y Mexias*. ¡Qué espectáculo mas vergonzoso que ver lo mas florido de nuestro clero y nobleza asistir á este acto de iniquidad con los brazos cruzados, los ojos bajos, guardando un silencio respetuoso de novicios, oyendo rebusnar á aquellos estúpidos jueces, con su fiscal, rodeados de guardias y con todos los aparatos del terror, sin osar pronunciar ni una sola palabra, y escuchando esta relacion como pudieran los Persas los oráculos de sus Bracmanes!.... ¡*O miseri homines*! ¡*O homines ad servitium nati*! podria yo decir como un emperador Romano cuando veía arrastrarse á sus pies á los mismos abyectos que se los besaban. Sube de punto esta reflexion cuando se considera que los mismos jueces que condenaban esta víctima estaban convencidos en el fondo de sus corazones de su *inocencia religiosa*, y que se hacian traicion á sí mismos. Muchos del auditorio necesitaron reprimir sus lágrimas á vista de aquel espectáculo, y pudiera asegurarse que en este momento decretó el cielo nuestra emancipacion, movido de sus súplicas, para librarnos de las garras de tamaña tiranía. Españoles! si estábais quejosos de que este hombre os quitase de las manos ese mismo imperio que vosotros arrancasteis de las de Moctheuzoma, vengáos de él, miradlo como á un enemigo que pretende recobrar lo que habiais salteado; en la lid de las armas vence el derecho del mas fuerte, no en la de la razon; pero de ninguna manera confundais esta causa, que es la de los ladrones, contra sus legítimos dueños, con la de Dios: ni tengais por *atheista* á quien con sus propias manos zanjó los cimientos de su parroquia para erijirle un templo á Jesucristo crucificado: no mezcleis á la Divinidad en vuestras querellas, no la insulteis.. Sabed que en esta vez habeis representado el mismo papel que Pizarro cuando intimó á aquel Inca que preguntó quién le habia dado al Papa el dominio de su imperio para que se lo quitase, y porque despreció al ministro que le hizo semejante intimacion, y arrojó su breviario, lo hizo morir en las llamas como á hereje.... Corredoos, y avergonzaos de aparecer en el siglo diez y nueve tan bárbaros é idiotas, tan feroces, crueles é hipócritas, como lo fueron vuestros mayores en el siglo de Torquemada.

134. Morelos presenció esta escena ridículamente vestido; oyóla con serenidad de ánimo; pero su sensibilidad se alteró cuando en la ceremonia de la degradacion se procedió á raerle las manos, figurando que quedaba despojado del caracter sacerdotal: ¡vive Dios que cuando no hubiera manifestado su fé ortodoxa con innumerables pruebas, esta sola bastaría para confutar las imputaciones fiscales: con aquellas manos ungidas con el óleo santo, él habia abierto las puertas eternales de la gloria á muchos pecadores, y les habia desatado las ligaduras del demonio; con ellas (sirviéndole como de remos) habia atravesado los rios mas caudalosos para administrar el sacramento de la penitencia á cualesquier hora de la noche en medio de la tempestad, y de la mas copiosa lluvia, á sus feligreses; con ellas habia tomado el incensario para elevar como angel de paz, el tributo de adoraciones al que preside en las alturas; con ellas tambien, cual esforzado Macabeo, habia empuñado la espada para defender como ciudadano los sacrosantos derechos de su Nacion oprimida.... ah! En vano os cansasteis, mónstruos de la ignorancia y de la hipocresía, en c[illegible]rpar y envilecer á este Varon malhadado, porque Morelos se presentará á los ojos de la posteridad como uno de los héroes Mexicanos, y á su nombre ilustre que se pronunciará con respeto, siempre se le darán los epitétos de *inocente*, *religioso*, *perseguido*, *libertador heroico de su Pátria*, y obtendrá un lugar muy marcado en el martirologio de las víctimas de la Inquisicion de México.

135. Hemos descrito la primera escena de horror, y es preciso referir la segunda, aunque con mano trémula, porque la amargura ocupa nuestro corazon, á pesar de que han transcurrido veinte y tres años de sucedida. La jurisdiccion militar comenzó á instruirle su segundo proceso, y el auditor Bataller regentó las actuaciones, y despues estendió su parecer condenándolo á muerte; Morelos respondió á los cargos con dignidad y desembarazo; era tal (he dicho en el Cuadro histórico, y ahora repito) su continente, que aterraba á sus mismos guardianes, y aun parece que estos tenian empeño en tributarle respetos: hablábanle con el mismo comedimiento que pudieran sus soldados en campaña; y todos se esmeraban en aliviar su suerte: todo está dicho con asegurar que Calleja llegó á considerarlo, y entre los que fueron á conocerlo se presentó disfrazado una noche: su esposa de rodillas le estrechó fuertemente para que lo mandase á España.... ¿Quieres (la respondió) que mañana amanezca yo preso como mi antecesor Iturrigaray? Temia justamente á esta raza de víboras, que contaban

hasta por momentos la existencia de Morelos. Temeroso el Virey de que se supiese el dia de la ejecucion, procuró ocultarla al Público; sacósele temprano de la ciudadela, y conduciéndosele á S. Cristobal *Ecatepec*, se le preparó de comer en el cuerpo de guardia de aquel destacamento; sentóse á la mesa, y lo hizo con mas serenidad que Leonidas en el último banquete que dió á sus trescientos Espartanos para sorprender el campo de Xerges en que fué inmolado. La conversacion en aquel acto rodó sobre el mérito de la fábrica material de la iglesia del pueblo, y sobre cosas indiferentes. Concluida la comida, le dijo su conductor el comandante Concha.... ¿Sabe V. á qué ha venido aquí? No lo sé, respondió Morelos, pero lo presumo.... *A morir*.... Si, pues tómese V. el tiempo necesario.... Dentro de breve despacho (dijo Morelos); pero permítame V. que fume un puro, pues lo tengo de costumbre despues de comer. Encendiólo con tranquilidad, trajéronle un fraile para que lo confesase.... Que venga el cura (dijo), pues no he gustado confesarme con frailes; de hecho, vino el vicario, y encerrandose con él en una pieza recibió la última absolucion. Oyó tocar las cajas, vió desfilar la tropa, y dijo.... esta llamada es para formar, no mortifiquémos mas.... Deme V. un abrazo, Sr. Concha, y será el último que nos demos; metió los brazos en la turca, se la ajustó bien y dijo.... *Esta será mi mortaja, pues aquí no hay otra.* Quisiéronle vendar los ojos, y se resistió diciendo, no hay aquí otro objeto que me distraiga. Sacó el relox, vió la hora, pidió un Crucifijo y le dijo estas formales palabras: „*Señor, si he obrado bien, tú lo sabes; y si mal, yo me acojo á tu infinita misericordia.*" Persistieron en que se vendara los ojos, y sacando su pañuelo lo hizo él mismo, dandole vueltas por las puntas encontradas, y se lo amarró.... ¿Aquí es el lugar? (preguntó). Mas adelante respondieron; dió unos cuantos pasos, y habiéndole dicho que se hincase lo hizo, y por detrás lo fusilaron duplicándole las descargas por no haberse empleado bien los tiros: al caer dió dos botes contra el suelo, y un horrendo y herido grito, cual pudiera dar un tigre puesto entre el cazador y el venablo. Su alma voló á colocarse en aquel lugar que, segun decia Cicerón, tienen los dioses preparado á los que amaron á su Pátria, y dieron la vida por ella.... Así murió el Gran Morelos. ¡Mexicanos! ¡Mirad como muere un hombre de bien.... un buen Patriota!!!.....................
....

136. La pluma cansada de referir desgracias, suspende por un momento su curso y.... no puede menos de escribir con

el sábio P. Mariana „Qué pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, despedir sospiros." Ah! cuántas no han derramado despues de esta desgracia muchos de los que nos las causaron en los destierros y confinaciones en países insalubres; en los mares, siendo juguete de sus olas, en tierras inhospitalarias, víctimas de la miseria, y viendo morir sin remedio á sus hijas y esposas! El cielo es justo, y tarde ó temprano descarga su brazo prepotente contra el que provoca su venganza!!... La relacion de los hechos del general Morelos forman su poema, y para representarlo no ha sido necesario recurrir á las ficciones poéticas, ni aguardar el transcurso de un siglo, como aconsejan los preceptores del arte. Yo me lisonjeo de haber prestado mérito á la generacion presente y á las futuras, para que reconozcan en él al hombre extraordinario de su epoca, y al ornamento mas brillante de su gloria; Morelos á la cabeza de un ejército recogiendo laureles, Morelos hundido en un calabozo, presentado al pueblo en ignominia y muriendo en un patíbulo, siempre será grande, heroico y magnánimo, y se atraerá irresistiblemente los respetos de las edades venideras.... Al decirle este adios con toda la sensibilidad de mi alma, y al trazar estas líneas que he regado con mis lágrimas, pues me recuerdan la memoria del mejor de mis amigos, no puedo dejar de tributar un omenaje de justicia á sus virtudes; mas hallándome embargado por el dolor, tomaré las palabras de Enéas á Dido para mostrarla su gratitud, diciendo: ¡oh Morelos! no está en mi mano, ni en la de ningun americano, satisfacer nuestro reconocimiento á tus servicios. ¡Quieran los dioses, si son sensibles á la humanidad y justicia, colmaros de sus dones, y que en el placer que está reunido á las acciones virtuosas, encontreis la digna recompensa de vuestros servicios! ¡Dichosos los padres que os dieron la existencia! ¡Dichosos los que te conocimos, te admiramos, y servimos bajo tus órdenes! Ah! Mientras que los rios dirijan su curso hácia el mar: mientras que las sombras y nubes giren en derredor de las montañas: mientras los astros brillen en el firmamento, y en cualquiera lugar en que me coloquen los destinos, tu nombre siempre me será caro, tus beneficios siempre estarán presentes en mi memoria, y este pueblo Mexicano siempre los recordará con honor, admiracion, ternura y entusiasmo.... por última efusion de mi corazon agradecido á sus servicios, déjeseme decir las mismas palabras con que Tulio ponderó el mérito de Milon.... *¡O terram illam beatam, quae hunc virum exceperit; hanc ingratam*

si ejecerit; miseram si amiserit! Sed finis sit. Neque enim prae lacrimis jam loqui possum....

137. La llegada de Morelos á Tehuacán se esperaba ansiosamente por aquel vecindario, y por cuantos le habian visto llegar en 10 de agosto de 1812 triunfante de Régules en Huaxuapan, y con un ejército numeroso; probablemente solo D. Manuel Mier y Terán sentia su venida, temeroso de que le hiciera fuertes cargos por haber separado del mando á Rosainz, á quien amaba Morelos con extraordinaria predileccion: este se habia presentado á indulto al gobierno, y procurado indemnizarse tomando ejercicios en la casa Profesa de México, y haciendo todas aquellas apariencias de hipocresía, de que eran muy llevados los españoles; habia ademas presentado al gobierno un informe sobre el modo con que podia ser atacada y tomada la fortaleza de Cerro colorado en Tehuacán. Este punto no lo perdia de vista el gobierno, y se prometia tomarlo ocupando préviamente á Tehuacán con una buena division de expedicionarios y milicias provinciales de Oaxaca, al mando del general D. Melchor Alvarez, quien al efecto se puso en marcha; pero antes necesitó tomar el punto de Teotitlán del camino que cubria á Tehuacán por el rumbo del Oriente. Era este un reducto pequeño defendido por D. Joaquin Terán hermano del general, con corta fuerza, el cual se apoyaba en la iglesia, y estuvo sitiado en los dias diez y doce de octubre de 1815; mas apenas tuvo aviso el general Terán, cuando voló en su socorro con menos de doscientos hombres, los cuales como caminaban á pie, Terán les dió el calzado de sus dragones, y aun se quitó el suyo para aliviarlos en el camino. Este hecho noble y heroico animó mucho á sus soldados; así es que atacaron con vigor á los realistas, y no solo los dispersaron, sino que se tomaron la caja militar y hasta el equipaje de Alvarez. El triunfo habria sido mayor si no se hubiesen ocupado los soldados victoriosos en saquear el campo enemigo, y por lo que alguna tropa de Oaxaca que logró reunirse pudo recobrar dos cañones que habian perdido. Contaban por segura la victoria los realistas, y tanto, que llevaban uniformes nuevos para estrenarlos en Tehuacán, de los que se aprovecharon los Americanos; auxilio grande que les vino bien, pues apenas los cubrian unos andrajos.

138 Con este triunfo aumentó Terán su prestigio, tanto cuanto lo perdió Alvarez en Oaxaca, que confiaba en los valientes expedicionarios de Saboya, que fueron á reunirse hasta Yanhuitlán en la Mixteca; no era nuevo en Terán triunfar de esta tropa, pues el año anterior la obligó á levantar el si-

tio de Cilacayoapan. Es preciso confesar que Terán tenia todos los tamaños de un excelente general; mas el esplendor de este triunfo en breve lo obscureció con la disolucion del congreso de que vamos á hablar.

Disolucion del Congreso.

139. Llegó esta corporacion á Tehuacan escoltada por D. Vicente Guerrero la noche del 16 de noviembre en un estado muy deplorable por la derrota y prision del Sr. Morelos; casi todos habian perdido sus equipages, y apenas tenian la ropa que los cubria, y no podia oírse la relacion de su desgracia sin conmoverse; sin embargo, no perdian la esperanza de salvar la Nacion, y luego trataron de completar el número de vocales que faltaban con suplentes. Previendo que el término de la prision del Sr. Morelos seria la muerte, para impedirla interpelaron á Calleja conminándolo inútilmente con la represalia. Este Califa estaba muy enorgullecido con el regreso de Fernando al trono. El congreso se desentendió de todo punto de la deposicion de Rosainz, y estuvo tan distante de amargar á Terán, que por el contrario lo trató con la mayor consideracion y confianza, como si nada hubiera sucedido. Esta prudente conducta fué de admirar, pues en el seno de la representacion tenia Rosainz amigos que podrian defender su causa con la misma energía que pudiera hacerlo él en persona. En la festividad de nuestra Señora de Guadalupe recibió el congreso todas las atenciones que merecia su alta dignidad, aun del mismo Terán; pero esto fué incensar la víctima para despues inmolarla, colocar el ídolo para despues ensuciarse en la ara. El encargado de la hacienda pública, ó llámese el ministro de ella *D. Ignacio Martinez,* quiso imponerse de su estado como era regular; esto incomodó á Terán, no acostumbrado á que se le tomasen cuentas, sino á obrar por sí solo con absoluta independencia. Yo estoy seguro de que si se hubiera entrado en una liquidacion, se habria mostrado su pureza, pues era notorio que cuanto adquiria lo empleaba económicamente en el equipo y armamento de la tropa; pero tambien estoy cierto de que su amor propio se resentia de esta medida ejecutada por otra parte por un hombre hosco, duro y exaltado en sus maneras: hé aquí el primer chispaso del rompimiento. Desde la llegada del congreso eran frecuentes las armas en Tehuacán, y toques de generala, anunciando la aproximacion de la tropa de Puebla; creíanse ciertos tales anuncios, porque era muy natural cosa persuadirse que tratarian los enemigos de sorprender aquella

corporacion; pero esto era innecesario, pues el mayor y verdadero enemigo estaba en casa. El congreso habia mandado salir á los PP. Carmelitas, porque se habian quitado la máscara como en todas partes, y seducian á la tropa para la desercion, y la corte de oficialejos indecentes que tenia Terán lo insuflaba para que disolviese el congreso. Terán presidió una junta de estos pillos donde se trató el asunto, ponderando lo excesivo del gasto por las dotaciones meramente *nominales* que se habian señalado á los diputados. Hizosele salir de noche al congreso á una hacienda llamada de S. Francisco en las inmediaciones de Tehuacán, dizque para su mayor seguridad, y hallandose en ella reunida, hé aquí que se presenta un capitan Pizarro de la confianza de Terán con doscientos hombres y dos cañones, é intima prision al congreso; la bárbara soldadezca se apodera de sus equipajes, hasta la lana de los colchones se roba, y conduce presos á los diputados al convento del Carmen donde se les pone incomunicados con centinela de vista, doblándosele la guardia á *Martinez* y á *D. Ramon Sesma*, que se miraban destinados á la muerte como enemigos personales de Terán, y aun se les hace creer que se dispongan para morir. Ni aun el benemérito general D. Nicolás Bravo se libra de la prision, pues tambien estaba de presidente en el tribunal de justicia. Ciertamente que ni Calleja ni Iturbide habrian tratado al congreso de una manera mas infame y vilipendiosa. A la sazon que se verificaba el arresto, Terán aparentaba con su semblante y sus palabras en una junta á que se me citó en la casa de su tio D. Juan Otál, que aquel era un complot de los oficiales en que él no tenia parte: rodeábanlo muchos de ellos, y yo me ví á punto de perecer allí, porque proponiendose la cuestion de reformar el congreso, dije que lo único que en mi opinion deberia hacerse seria establecer un departamento ó mesa de guerra, en la que se colocase de oficial mayor D. Manuel Terán, que facilitase el despacho del ramo, como la que habia en el vireinato. Asistieron á la misma junta los señores D. Antonio Cumplido y Lic. D. Ignacio Alas, ambos mostraron una gran firmeza de oposicion al cambio, principalmente el segundo; uno y otro eran hombres de bien, y quizá en fuerza de su notoria probidad no fueron comprendidos en el arresto, aunque en ellos estaba depositado el poder ejecutivo. Terminó aquella escena de iniquidad con salirse á dar gracias en solemne procesion á la parroquia, anunciándose este acto y un *Te Deum* que se cantó, con repiques y salvas de artillería; el cura de Zongolica *D. Juan Moctezuma Cortés*, para dar mas explendor á este acto de

ignominia, subió al púlpito y en tono de sermonico dijo solemnes disparates, poniendo por palabras del Texto las primeras del cántico ***Benedictus Dominus quia visitabit et fecit redemptionem plebis suae,*** pintando al congreso con las expresiones mas denigrativas, cuando cuatro dias antes lo habia presentado como la corporacion mas virtuosa. Este fué el hombre atrevido de quien se valió Terán para esta intentona, y que se colocó á la vanguardia de la faccion. Terán se cubria con este y otros de la gabilla, para que se alejase la odiosidad que sobre él debería recaer. Casi en este mismo momento supo que los facciosos habian hundido en un calabozo á ***D. Juan Robinson,*** benemérito Anglo-americano, porque luego que supo este atentado comenzó á llorar por la desgracia de la Nacion, y voz en cuello maldecia á su autor, mas luego lo hizo poner en libertad, y procuró ganarse su afecto y confianza.

140. Concluida esta farza, vi á Terán lleno de confusion, y abrumado de pesadumbre por lo que acababa de pasar, pues preveía sus resultados. Esto ya está hecho (me dijo), es preciso llevarlo adelante, extienda V. la acta de cuanto ha ocurrido, y forme el reglamento del nuevo gobierno; resistíme á ello; pero tanto me dijo é instó, que extendí algunos artículos para dar órden á las cosas, porque se temia una reaccion espantosa. Firme en mis principios liberales presenté algunas medidas que no aprobó, y siguió el desatinado plan que le propuso Moctezuma, el cual lo hizo circular á los departamentos de Guerrero, Osorno y Victoria para que lo adoptasen; pero todos uniformes lo reprobaron y se quedó aislado. Sin embargo procuró llevar adelante su sistema, hizo que se reunieran los pueblos (si por tales se entienden algunos indios miserables que se presentaron en Tehuacán tocando sus tambores y chirimias,) y esta reunion de pobres hombres nombraron sin duda por su influjo, un individuo de la ***comision ejecutiva,*** que así se llamó á su nuevo establecimiento, y cuya denominacion ya habia hecho efectiva procediendo al arresto de los diputados, como podria haberse practicado en Francia en los obscuros dias de Roberspierre, y recayó en el P. Moctezuma Cortés. Esta farza se celebró con corridas de ***bueyes*** viejos de arado en la plaza de Tehuacán, en un corralon de vigas que llamaban plaza de toros; y para manifestar una munificencia de príncipe, que marcaba sus primeros actos de gobierno con actos de beneficencia, publicó Terán ***un indulto*** por el que se libró de ser fusilado el Lic. D. Juan Nepomuceno Zelaeta (1). Por auto de Nochebuena puso

(1) ***Su vida pendia de mi dictamen en la causa, que no qui-***

á los diputados presos en libertad, y cada uno de estos pobres vilipendiados salió de allí á buscar asilo donde Dios se lo deparase, y otro tanto hizo el general D. Nicolás Bravo, llevandose algunos encuerados que lo quisieron seguir, y algunas escopetas viejas que á duras penas le dió por indemnizacion de los fusiles que le habia quitado, y que pudo salvar de la accion desgraciada en que fué preso el Sr. Morelos. En honor de este gefe á quien debia su carrera Terán, nada hizo; yo solicité inútilmente que se le hiciesen unos funerales cuando supe que habia sido ejecutado; pero en vano. En los dias mismos en que estaba con una barra de grillos en la ciudadela de México, se hizo un baile en Tehuacán, á que convidó Terán, y aunque se me convidó con instancia y á mi esposa, nos negamos á asistir, porque aquel era tiempo de llorar tan infanda desgracia, escandalizándonos tamaña ingratitud. Siguióse á la disolucion del congreso la de la junta subalterna que habia erigido este al partir para Tehuacán previendo esta desgracia, y D. Juan Pablo Anaya reuniendo una porcion de zánganos que tomaron la denominacion de *iguales*, la sorprendió y disolvió en la hacienda de Sta. Efigenia á los dos meses de disuelto el congreso; poco despues unos buenos patriotas reunidos en Uruapan con otros comandantes que obraban en buen sentido, desaprobando aquel criminal procedimiento, erigieron otra junta gubernativa que terminó por la fatalidad de la guerra en el sitio de Xaujilla, como despues verémos. Tal fué el resultado escandaloso que dió la conducta de D. Manuel de Mier y Terán, y tal la fuerza de su ejemplo. Procuró despues indemnizarse á los ojos de la Nacion, publicándo un Manifiesto en que ocultó su nombre, pero tan débil é inexacto, como acredité en las Cartas 25 y 26, tom. 3. del Cuadro histórico, y lo hice á presencia suya sin temor de ser desmentido, y ni él ni sus parciales lo hicieron como lo habrian verificado, si no hubiera sido cierto cuanto en el Cuadro dije. Pronto conoció, ó dígase mejor, recogió Terán los amargos frutos de esta conducta, y puede asegurarse que desde entonces data la historia de sus desgracias hasta terminar su vida suicidandose en 11 de julio de 1832 en la Villa de Padilla. No puso mano en cosa alguna que no le saliese mal: dió despues varios ataques á las fuerzas españolas, y sus triunfos fueron muy pequeños (cuando los obtuvo). Emprendió una expe-

---

se darlo, pues era necesario condenar tanto al juez como al reo; este era revolucionario en pequeño, y aquel en grande. Renovóse el caso del Pirata y Alejandro; el uno robaba barcos, y el otro reinos.

dicion á Goazacoalcos para recibir allí una cantidad de fusiles ajustados al Inglés D. Guillermo Robinson, y despues de una marcha penosísima estuvo á punto de morir ahogado en Playa Vicente, de donde regresó muy disminuida su fuerza sin haber logrado su objeto. Expedicionó despues sobre S. Andrés Chalchicomula, y en el pueblo de Sta. María inmediato fué derrotado por una seccion del marqués de Vivanco, cuando casi contaba el triunfo. Sitió Hévia el fuerte de Tepexi de las Sedas, donde estaba situado su hermano D. Juan, y fué tomado; capituló por último la entrega del cerro Colorado en Tehuacán, sin disparar un tiro en defensa de aquel punto que se tenia por inexpugnable, y aun mandó á su hermano que lo entregase, como lo hizo, á despecho de la guarnicion, y se entregó.... pero ¿á quién? al coronel de Zamora *Bracho*, el militar mas nulo é insignificante del ejército realista; se vió en fin, despreciado de Victoria y Guerrero, y aunque todo el mundo conocia el mérito militar del general Terán y le apreciaba, al mentarlo ocurria luego la idea de la disolucion del congreso, y este recuerdo excitaba contra él mil especies desfavorables, que inspiraban una justa desconfianza. ¡Tan cierto es que las acciones de los hombres públicos están enlazadas entre sí, que una sola que mancille su reputacion basta para rebajar y obscurecer el mérito de las otras! Sin embargo es preciso confesar que procuró reparar este defecto con hechos posteriores y gloriosos. Condújose muy bien en el congreso general como diputado, en el gobierno como ministro de la guerra, como filósofo en su viaje para reconocer la provincia de Tejas, como político en la fundacion de Matamoros, y como gran capitan en el Pánuco contra Barradas proporcionando su rendicion con las medidas mas prudentes y acertadas, que le cortaron los pasos y obligaron á entregarse á Sta. Ana. ¡Con cuánto sentimiento he trazado este cuadro! Amé á Terán como amigo, y lo detesté como destructor del cuerpo soberano de mi Nacion. Ah! si él no hubiera dado este fatal ejemplo al Sr. Iturbide, quizá no habriamos presenciado el espectáculo del 30 de octubre de 1822! Ambos cometieron igual atentado, y ambos fueron enterrados en un mismo sepulcro en Padilla.... mucho debe llamar la atencion de la posteridad esta circunstancia harto remarcable! Algo mas, el uno fué fusilado, y el otro suicidado, ocurriendo ambas desgracias en un mismo punto, donde parece que el sol no alumbra de buena gana.... Dios mio! ¡Qué terrible eres en tus castigos, pero al mismo tiempo qué justo!!....

141. Acefalada la Nacion por la disolucion del congreso y

junta subalterna de *Taretan*, cada comandante comenzó á obrar á su placer, es decir, sin órden ni sistema, pues si antes no lo tenian cuando se presentaba un simulacro de autoridad soberana, menos pudieran guardarlo cuando este habia desaparecido de todo punto. Lanzado Osorno de Zacatlán por el comandante Concha que lo perseguía de muerte, necesitó asilarse en Tehuacan para obrar á las órdenes de Terán, con una corta fuerza que lo siguió; pero poco hizo de provecho, ni aquellos haraganes acostumbrados á la holganza y rapacidad, eran capaces de someterse á disciplina; sin embargo ejecutaron mas de lo que era de esperar de ellos, cuando se propusieron atacar en la hacienda de Vireyes á *D. Juan Ruiz de Apodaca*, nombrado sucesor de Calleja, como despues veremos. Nuestras fuerzas del Sur estaban diseminadas en partidas, y gravitaban sobre los pueblos, sin tener un caudillo que las reuniese é inspirase confianza. Armijo habia triunfado constantemente en todas partes, y arreglado sus destacamentos desde Acapulco hasta las inmediaciones de México, y no reconocia mas enemigo capaz de imponerle que D. Vicente Guerrero. Este hombre verdadero fenómeno de la revolucion, y mimado de la fortuna hasta 1831, en que lo desamparó despues de haberlo elevado á la presidencia de la república mexicana, era el único que mantenia el fuego sagrado de la revolucion, é inspiraba alguna confianza. Por sí mismo se elevó á un punto de poder y prestigio que apenas acertamos á creer los mismos que lo presenciamos. ¡Ojalá y hubiese tenido una educacion ilustrada, y acostumbrado por los buenos principios á regularizar su conducta, supiera escoger fieles amigos y directores, cuya falta lo hundió hasta terminar sus dias en un suplicio! Es preciso confesar que sirvió á la Pátria cuando estuvo mas afligida y necesitó de sus brazos, y que supo proporcionarla un grande apoyo para que consumase su independencia el general Iturbide. D. Guadalupe Victoria se habia enclavado en la provincia de Veracruz, y despues de haber perdido á Boquilla de Piedra, por donde hacia algun comercio con los Anglo-americanos, la barra de *Nauhtla*, y el cerro de Monte blanco, en las inmediaciones de Córdova, se habia hundido en el fuerte de Palmilla, situado en la hacienda de Acazonica, donde realmente no hacia labor, pues sistemado el camino militar de Veracruz á Xalapa por el brigadier D. Fernando Millares, los comboyes pasaban sin el menor tropiezo. Un buen batallon de infantería llamado de la *Libertad* que habia organizado estaba dividido entre Palmilla y Huatusco, imitando al loco de Sevilla que cargando una pieza de paño para vestir su desnudez, jamas

llegó á hacerse un sayo, porque aguardaba que llegase la última moda, y no llegó; vino Hévia en febrero de 1817, lo echó de allí y se concentró en el fuerte, para ser despues de tomado hecha prisionera una buena parte su fuerza y fusilada en Córdova. Por esta disolucion de sus fuerzas, y encaprichamiento de no querer ceder un gefe á otro, y convenirse todos en la instalacion de un gobierno, todos fueron batidos en detall, se amortiguó el espíritu patriótico, y se preparó al Conde del Venadito la consumacion de nuestra esclavitud, para lo que contribuyó bastante la buena disposicion de su ánimo esencialmente pacífico y tan diverso del de Calleja, como lo fué en los Paises Bajos el del general Requesens, de su antecesor el Duque de Alva; sin embargo Apodaca tuvo que vencer no pocas dificultades, como vamos á ver en la historia de su gobierno.

AÑO DE 1816.

LIBRO DIEZ Y OCHO.

GOBIERNO DEL VIREY D. JUAN RUIZ DE APODACA, CONDE DEL VENADITO.

Tenianse ideas muy ventajosas en México de la adhesion de este gefe á la causa del Rey, y menos por este principio que por haber solicitado eficazmente y conseguido de la Nacion Británica los socorros que necesitaba España cuando Fernando fué conducido á Bayona, se le dió por la corte el gobierno de la isla de Cuba, que desempeñó con honor y desinteres.

2. El gobierno de Madrid entendió que en el estado de revolucion de la Nueva España necesitaba esta de ser gobernada por un gefe de prudencia que consumase la obra de la pacificacion. Aunque ya se daba por obtenida por la muerte de Morelos y Matamoros, no menos que por la disolucion del congreso en Tehuacán, era sin embargo mucho de temer

que apareciera un nuevo caudillo, que aprovechándose de las lecciones de la experiencia obrase con mas cordura, y realizara la obra de la independencia, que tarde ó temprano habia de verificarse, y que se tenia por un dogma político, aun por los mismos que se esforzaban en contrariarla. Acaso el nombramiento de Apodaca es uno de los rarísimos actos de prudencia del gobierno de Fernando. Es muy semejante á aquel hombre astuto, marullero, de capa larga, de prudencia y destreza que el consejo de Indias propuso á Felipe II. para que sufocase las revueltas del Perú, suscitadas por los Pizarros y Almagros, (como dice el cronista Herrera, hablando de la persona del inquisidor *Pedro de la Gazca*), que aunque no sabia conducir personalmente los ejércitos á las batallas, no ignoraba empero el arte de llevarlos á la victoria desde su gabinete, y obrando con una táctica suspicaz supo presentarse en Panamá, sin mas soldados que unos sendos pergaminos en que se leía su nombramiento de pacificador; sin un soldado, porque los tercios españoles que se empleaban en la guerra de Flandes, llamaban de preferencia la atencion de Felipe, y sin un real de que disponer; mas en breve tiempo abundó de todo, se hizo de una escuadra y de un ejército, ahorcó en Lima á los revoltosos, vengó el honor de la corona, y llevó para el erario crecidas sumas de dinero.... Hé aquí el tipo sobre que fué formado D. Juan Ruiz de Apodaca, aunque por circunstancias muy extraordinarias no pudo imitar en todo al modelo de su imitacion. El ministro Cevallos, acaso el mas cuerdo y honrado que tuvo Fernando en su gobierno, influyó notablemente en su nombramiento, y por poco este recaé en el general *Abadía*, de quien se cree que habria excedido en crueldad á Calleja.

3. Efectivamente, Apodaca tenia un corazon recto, un estilo afable y propio para conciliar los ánimos enemistados; era ademas laborioso y exacto, en tal grado que puede decirse que trabajaba tanto como su secretario, poniendo muchas veces de su mano las minutas, aun de órdenes insignificantes, ó reformándolas. Su familia y casa estaba tan arreglada cual pudiera un monasterio; echaba sus *ajos* como buen marino (aun cuando rezaba á todo gañote el rosario) pero los echaba como partículas exhornativas del idioma, y su enojo no pasaba del esófago al corazon; he aquí al hombre que necesitaba una Nacion *teocrática*, y en una época en que se derramaba la sangre á raudales, y todos vivian sobresaltados y circuidos de satélites; en fin, bajo un gobierno militar que no reconocia mas ley que la espada, la rapiña y la venganza. Apo-

daca jamas creyó que México estaba de todo punto pacificado como procuró persuadirselo Calleja, y así es que obrando sobre la desconfianza, extrajo de la Habana los tristes cuadros á que habian quedado reducidos los regimientos de Puebla y México que en 1792 se habian mandado á la inútil y costosa expedicion de *Bayajá* sobre las colonias francésas, y que en vano habian los Vireyes succesores de Revilla Gigedo reclamado su regreso á México. Apodaca fué muy mal recibido de los insurgentes que mandaba Osorno en Zacatlán, pues en la hacienda llamada de Vireyes lo atacó con su caballería con bastante tenacidad, hasta ponerse ambas tropas muy inmediatas. La Habanera no acostumbrada á estas niñerías, habria sucumbido si no acorre con oportunidad en su auxilio la division de Márquez Donayo. Apodaca sin duda fué la primera vez que en su vida se habia hallado en combate de tierra, y precisado á montar á caballo nada hizo como general, siéndole desconocida la táctica de estos nuevos árabes, todos de caballería, que estuvieron cerca de su coche, librandolo un atascadero donde no pudieron obrar los insurgentes; sin embargo le causaron no poco destrozo, principalmente en la compañía de cazadores de Fernando VII de Puebla. Apodaca pudo desde este dia lamentarse de que este país era inhospitalario, y ofenderse de él como César de los Bretones que le hicieron igual recibimiento y por la misma causa; pero se condujo con la magnanimidad de un príncipe, pues trató á los insurgentes prisioneros con la mayor consideracion, y su esposa con una caridad cristiana, pues á los heridos los asistió y curó personalmente en la venta de Ojo de agua que estaba inmediata, preguntandoles con una sencilléz angelical ¿por qué habian obrado de aquel modo? pues su marido ni su familia venian á hacerles mal ninguno, sino á mirarlos como á hijos. La noticia de esta conducta generosa voló por todas partes, y este acto de política hizo presagiar que venia un Genio de paz á gobernar la América que contrastaba á los anteriores dos Califas que la habian oprimido. Aumentóse este buen concepto en Puebla, por medio de un trato popular y visitando las monjas y establecimientos piadosos, de manera, que cuando llegó á México contaba con un gran partido de que se supo aprovechar, y la pacificacion marchó en boga lagar como despues verémos. Entregóse Apodaca del mando en 20 de septiembre de 1816, y en 16 de octubre del mismo año salió Calleja á embarcarse en Veracruz llevando en comboy tres millones, quinientos veinte mil

trescientos noventa y seis pesos, cuya cantidad se aumentó muy considerablemente en Puebla y Veracruz (1).

4. Calleja no fué bien visto en esta plaza; mirábanle con horror, pues aunque habia trabajado en favor de la dependencia de España, el ayuntamiento que era liberal, aunque casi de españoles, tenia grandes quejas de su despotismo brutal.

5. Apodaca se halló muy embarazado para manifestar su generosidad á los insurgentes, pues por real orden de 7 de mayo de 1816 se habia mandado al Virey de México que todos los reos de infidencia fuesen trasladados á Islas Marianas, ó á la Isla de Juan Fernandez (2), y en julio de 1817 se declararon las Américas en estado de sitio, y de consiguiente que todos los reos de infidencia fuesen juzgados por consejos de guerra permanentes. Cuéntase que Fernando VII cuando se hacia leer los periódicos de México, y veía que en ellos se le trataba mal, preguntaba lleno de cólera ¿qué habré hecho de malo contra estos hombres para que así me ultrajen? Si hubiera reflexionado en estas dos providencias (sin contar otras muchas muy injustas) habria conocido que ellas bastaban para hacer odiosa su dominacion. Jamás nos preguntó por qué peleais, ni nos mandó un gefe que oyese nuestras querellas, ni nos dió la menor garantía; nos tuvo en el concepto de rebeldes, y como á tales nos trató; despues en el Consejo de Indias por influjo del Sr. D. Manuel Bodega, se modificaron muchas de sus bárbaras resoluciones, y se mandó contra la ley de Indias, que ningun Americano pudiese ser embarcado preso sin que el comandante del buque que lo embarcase recibiese igualmente con la persona del desterrado la causa porque se le confinaba, só graves penas.

6. Apenas llegó el nuevo Virey á México, llamó al general Cruz que se hallaba en el campo de Tlachichilco sobre el fuerte

---

[1] *Carta al ministerio de España de Apodaca, núm. 38, tom. 269.*

[2] *Esta orden presentaba graves dificultades, y prévio dictámen del acuerdo de oidores, á los que estaban presos se les puso en libertad bajo de fianza, siendo de menor gravedad; y á los de mayor, se mandaron confinados á España, como al Dr. D. José Maria Gastañeta, y á D. Guillermo Robinson, Inglés. El mérito de dicho Dr. es muy relevante por su saber y patriotismo; hoy es cura de Sta. Maria en México, es decir está condenado á perecer por la pobreza de este beneficio. El gobierno debe de justicia atenderlo. Cuando regresó de España vino de canónigo de Chiapas, canongía miserable, que solo por burla pudo dársele.*

de Mescala. Ofreció venir á esta ciudad luego que se rindiese dicho fuerte, que como ya se ha dicho, se entregó por capitulacion con los indios en 25 de noviembre de 1816, con diez y siete cañones de artillería y municiones, que entregaron los sitiados á los realistas, y acaso este llamamiento influyó en la capitulacion. Yo ignoro el objeto con que se hizo, y solo sé que tanto el ayuntamiento como el consulado de Guadalaxara se interesaron eficazmente en que no se removiese á aquel gefe, porque temian que á su separacion se seguiria luego una invasion. Ya entonces se habia hecho allí necesario, porque habia abierto el comercio de Panamá, y con él proporcionado á aquella provincia la abundancia de que otras carecian, y además arreglado su policía cual jamás se habia visto. No opinó así la real audiencia de aquel reino, á la que tuvo arrestada Cruz tan solo porque representó al Virey sobre su venida rápida á México, sin darle parte á aquel cuerpo que por esta calaverada quedó acefalado, pues Cruz era presidente, y por lo que la audiencia nombró interinamente presidente al decáno D. J. N. Hernandez de Alva. El Rey desaprobó este atentado, y se limitó á encargar la armonía con esta corporacion y dicho gefe, dejando desprestigiado al tribunal, cosa que siempre habian evitado los reyes de España y convenía en política; mas de estas consideraciones se desentendió la Corte, porque sobre ellas pesaron mas catorce mil pesos que se remitieron por conducto del Sr. obispo D. Juan Cruz Ruiz Cabañas (1), que las razones de justicia y conveniencia pública que estaban de parte de dicha audiencia.

7. Con este triunfo el general Cruz se creyó consolidado en su gobierno, y comenzó á obrar casi con independencia de México, y á tomar medidas que se la asegurasen; tal fué la de hacer llegar á Guadalaxara por S. Blas de Calcuta, por mano de D. Pedro Pascual Ibargoyen, cuatro mil fusiles, quinientos pares de pistolas, cuatro carronadas, veinte y seis mil piedras de chispa, plomo, azogue, y otros efectos de la India Europea, los cuales llegaron á abundar tanto, que se remitian cuantiosas facturas de ellos á Veracruz, donde escaseaban. Pretendió tambien que la comandancia de Xalisco fuese independiente de la capitanía general; mas á esta pretension se negó el Rey, y si la hubiera otorgado, probablemente Iturbide, ó no habria con-

---

[1] *Véase por menor esta historia en el tom.* 5. *del Cuadro, Carta cuarta. La audiencia formó la apología de los indios de Chapala, y detalló las iniquidades de Cruz que motivaron la resistencia.*

sumado la independencia, ó habria encontrado muchas dificultades que superar. Por tales medios, desconocidos á los hombres, allanaba el cielo la emancipacion de esta América, y que no estaban en el cálculo aun de los mas previsores y políticos. El orden de los sucesos nos comprobará despues esta verdad.

8. México se gozaba con la presencia del Virey Apodaca, en quien todos reconocian un gefe bien intencionado, y popular hasta donde lo permitian las ideas de aristocrácia inseparables de sus principios y de la dignidad de que estaba revestido, y sobre todo religioso, y que deseaba eficazmente curar las heridas que tenian abiertas los pueblos por la bárbara dominacion de sus inmediatos antecesores. Empeñábase en ganar su afecto, y tenia dados no pocos pasos para conseguir la pacificacion. El dia 20 de abril de 1817, es decir cinco dias despues de la llegada de Mina, ocurrió el siguiente suceso por el cual ganó mucho este gefe en el aprecio de los Mexicanos. El Dr. D. Pedro García Jove se presentó ante él como defensor de *Luis Montalvo*, reo insurgente, puesto en capilla para ser fusilado en aquella mañana, suplicándole mandase suspender la ejecucion, porque aquel hombre estaba inocente. Tomó empeño el Virey en suspender dicha ejecucion, y segun se dijo tuvo en esto mucha parte el P. Fr. Juan de Sta. Teresa, Carmelita español, que habiendo despues pasádose al orden de Sto. Domingo fué conocido con el nombre de *Fr. Juan Arzismigaray*, varon apostólico de acreditada virtud y buen zelo. Comunicó Apodaca al acuerdo de oidores la suspension de la ejecucion; mas la sala del crímen llegada la hora de que se verificase, dirigió oficio al Virey para que se cumpliese la sentencia, y como lo hubiese pasado al real acuerdo, este contextó haber convenido de que se alzase á la sentencia la calidad de ejecutiva, y volviese la causa á la sala del crímen; verificóse así, el reo fué sacado de la capilla, y la tropa que toda la mañana habia estado formada para la ejecucion, se retiró á sus cuarteles. El pueblo de México que desde la época del conde de Gálvez no habia visto suspender una ejecucion, se llenó de gozo, aplaudió la clemencia del Virey ejercitada principalmente en un *insurgente*, que por la cualidad de tal jamás habria obtenido semejante favor en el gobierno de Calleja. Yo no he visto la causa, ni sé los justos méritos en que se fundaria este acto de piedad, solo he visto la relacion que Apodaca hizo á la Corte en la Carta núm. 20, de 30 de abril de 1817, tom. 272.

9. Desde entonces se dió una nueva garantía á la libertad

pues se mandó por el Virey, (prévio voto consultivo del acuerdo de oidores) que ninguna sentencia, ya fuese de muerte, ó *corporis aflictiva*, se ejecutara sin revisarse y aprobase primero por el oidor semanero, que fué lo mismo que poner un freno al antiguo despotismo de la sala del crímen, que muchas veces mandaba ejecutar sus sentencias con la terrible fórmula con calidad de *sin embargo*, es decir, impidiéndole al reo todo recurso. Esta medida se estimó en el foro como una especie de suplicacion. Virey que obraba de esta suerte, bien merecia de justicia el general aprecio de los Mexicanos.

Llegada del general D. Francisco Xavier Mina.

10. Esta era una perspectiva muy consoladora, pero desapareció como un ensueño alegre, y como todo lo que podria inspirarnos quietud y alegria. La noticia del desembarco de Mina en Soto la Marina llega á México, y todo lo conmueve (1). Los españoles liberales creen hallar en él un protector de sus libertades destruidas por Fernando VII., y los americanos el apoyo mas firme de su independencia, pero unos y otros se engañan; no era Mina el destinado para hacer la ventura de la América, su venida traía por objeto sorberse sus riquezas, y hacer que por medio de ellas se fomentase la revolucion en España, y obtuviese el partido liberal; si tal hubiera sucedido hoy se batiria México por *Cristina*, y Puebla por *D. Carlos*, nosotros sufririamos los males consiguientes á la exaltacion de los partidos, y atizados por hombres inmorales se derramaria la sangre americana sin tasa en obsequio de unos entes ideales, que tales serian dos competidores distantes de nosotros mas de dos mil leguas. Pero sea de esto lo que se quiera, la esperanza del reposo tan suspirado despues de una lid sangrienta de siete años desaparece; se abre una nueva escena de horror, todo se agita, todo se conmueve, el grito de la guerra suena por todas partes, su trompeta horrisona se hace escuchar desde el palacio de Apodaca, hasta la chosa mas humilde del Nuevo Leon; trescientos aventureros

---

[1] *Desembarcó el* 15 *de abril de* 1817 *en Soto la Marina. No podemos dejar de referir aunque con rapidez este importante episodio de nuestra historia, remitiéndonos al pormenor de el que referimos desde la Carta* 16 *hasta la* 31, *tomo* 4. *del Cuadro histórico, en que corregimos las equivocaciones en que incurrió el autor de las Memorias de la Revolucion, que tradujo del inglés en Londres* D. José Joaquin Mora.

sin Pátria saltan en tierra, y con una intrepidéz hija de la desesperacion, ó excitada por la avida codicia, emprenden una marcha por tierras despobladas desde Soto la Marina hasta Guanaxuato, cual no emprendió el mismo Fernando Cortés, y cual nosotros no creeriamos á no haberla presenciado. ¡Vive Dios que no es esta una descripcion de novela, es una relacion exacta, y cual vamos á ver realizada!

11. Hecho el desembarco, trató Mina de levantar una fortaleza en que apoyarse para el caso de una retirada; trabajó como cualquier ganapan en ella con toda su gente y oficialidad, encargó su defensa al mayor D. José Sardá, y se puso en marcha para lo interior el 24 de mayo con trescientos ocho hombres. Luego que se supo su salida de Soto la Marina en el valle del Maiz, y creyendo que traía menos fuerza de la que conducia, lo salió á batir D. Cristobal Villaseñor, comandante de un escuadron de Sierragorda; tomó posicion ventajosa, mas al dia siguiente comenzó la accion en el punto de los Lobos, y fué puesto en fuga el comandante realista á pesar de que rechazado la primera vez habia vuelto á la carga. Esta rápida marcha la hizo Mina montando su infantería en setecientos caballos mansos que encontró en el punto del Saucillo, que pertenecian al coronel realista *D. Cayetano Quintero*, ó sea en la hacienda del Cojo.

12. El dia 15 de mayo se avistaron las fuerzas del coronel español D. Benito Armiñan en Peotillos, propia de los carmelitas; constaba y era seis tantos mayor que la de Mina, su infantería la del regimiento expedicionario de Extremadura, y su caballería la de Rio Verde acostumbrada á vencer. Mina lo recibió en guerrillas, y en breve lo puso en dispersion. Este golpe fué muy sensible al Virey. Peotillos dista doce leguas de S. Luis Potosí, y si avanza luego Mina sobre esta ciudad la toma sin resistencia; su guarnicion era corta, y ademas estaba sobrecogida con las desgracias de Armiñan. Aquella ciudad que era de depósito de comercio abundaba entonces en toda clase de recursos y gentes, pudo haberse hecho de cuanto necesitaba en poquísimos dias; pero cometió el desacierto de marchar para sierra de Pinos, y puede decirse que perdió todo el fruto de su victoria. Refiriendo Mina esta accion á mi amigo el diputado D. Manuel Solórzano, le dijo: „Cuando se me presentaron las fuerzas contrarias de las dos armas, formé un cuadro con el que me sostuve, y me aproveché de una cerca que mandé aportillar para dar al enemigo alternativamente ya por el flanco derecho, ya por el izquierdo, manteniendo así el fuego de los cazadores que dirigiéndose especial-

mente á los oficiales, introdujo la confusion y desorden en el enemigo; de modo que la caballería no guardando por ella órden en acometer se envolvió con su propia infantería, é hizo en ella grandes destrozos. En el acto del ataque fingí retirarme á la casa de la hacienda; pero repentinamente mandé hacer alto sobre el enemigo." Mina estuvo en grande peligro, pues tan presto se le veía entre el enemigo como entre los suyos, mas siempre mandando. Solo entró en accion con ciento veinte hombres, veinte se estraviaron á las órdenes de su capitan D. Pablo Erdozain. La pérdida de Mina fué de cincuenta y seis hombres, pérdida grande si se atiende á la poca fuerza que llevaba. La fuerza de Armiñan fué de seiscientos ochenta infantes, mil ciento de caballería de Rio Verde, y trescientos de reserva. Triunfo sin duda extraordinario, y que hará célebre el nombre de este jóven militar en nuestros fastos, y que esta accion se coloque entre las mas famosas que prueban las mágicas ventajas del arte militar.

13. Las medidas tomadas por Apodaca para atacar á Mina por medio del coronel Armiñan, no fueron menos activas que las que tomó para atacar el fuerte de Soto la Marina, defendido por ciento cuarenta hombres al mando del mayor Sardá, contra quien se dirigió el brigadier Arredondo con un batallon de infantería, mil doscientos caballos, y diez y nueve piezas de artillería. El dia 12 de junio rompió el fuego sobre la fortificacion, obrando ya con conocimiento del estado en que se hallaba ésta por los informes del capitan Andreas, á quien habia hecho prisionero cuando conducia una porcion de cargas de semillas, matando á la partida que lo escoltaba; así es que Andreas indujo á la desercion al ingeniero *Lasala* y al capitan *Martiniche*, que aceleraron con sus exactas noticias la rendicion del fuerte. Sin embargo del cansancio y fatiga de tres dias continuos que aumentaba especialmente á la guarnicion una sed rabiosa, pues no podian tomar agua del rio inmediato por un nublado de balas, los sitiados tuvieron junta de guerra y juraron defenderse hasta la última extremidad. Desmontada, ó inutilizada la artillería del fuerte, consumida la metralla, y abierta brecha se oyó el toque de asalto y un grito de *viva el Rey*, que fué respondido con el de *viva Mina!* juntamente con una furiosa descarga de fusiles y cañones saturados de balas; esto obliga á los asaltantes á retirarse, mas en breve vuelven á la carga, son rechazados, y repiten por tercera vez con el mismo exito. En tal situacion Arredondo manda un parlamentario que intima se rindan á discrecion, y se desecha la propuesta; pero insiste en ella, y

es admitida porque ofrece conservar la vida á los rendidos, y que se prestaria á condiciones honoríficas. De hecho, estipula que serian comprendidos en la capitulacion cuantos componian la guarnicion de Soto la Marina, y los que actualmente se hallasen en la actualidad en el rio y barra. Que serian prisioneros de guerra, y concederia sueldo correspondiente á sus grados, quedando los oficiales bajo su palabra de honor. Que se respetaria la propiedad particular. Que los extrangeros serian remitidos á los Estados-Unidos en primera ocasion, y los naturales se retirarian á sus casas, y no tendrian que padecer por su anterior conducta. Que la guarnicion dejaria las armas despues de haber salido del fuerte con los honores de la guerra. Treinta y siete hombres era toda la que se defendió tan briosamente; los dos primeros dias fueron tratados con humanidad, y gozaron de libertad; mas luego desarrolló su saña contra ellos Arredondo, porque á los mas robustos les hizo abrir las zanjas para enterrar á los muertos de los sitiadores que fueron trescientos, y á demoler la fortificacion; pasó por las armas una partida que en 3 de junio habia hecho prisionera el general Garza, con achaque de que no estaban comprendidos en la capitulacion. Despues fueron conducidos prisioneros á Ulúa; yo los ví desnudos, pues estaba allí arrestado: una tarde y una mañana se empleó en remacharles los grillos, atando dos hombres en cada barra: tratóseles con la mayor crueldad; algunos murieron de hambre, que era tal, que los ví lanzarse como perros á comerse unos tasajos de *carne cruda*, disputándosela entre sí como canes rabiosos; se les despojó de cuanto llevaban: ví sacar sus uniformes y dinero que se lo tomó el teniente de Rey de Veracruz, coronel D. José María Echeagaray, hipócrita detestable, que cuantas crueldades cometia lo hacia invocando á *S. Francisco de Paula*, de quien afectaba ser muy devoto. Acuérdome que colocado en el tinglado del pátio del castillo Sardá, me llamó la atencion un hombre engrillado, alto, y rodeado de centinelas; su personal era imponente, y conservaba su dignidad en medio de aquel estado de humillacion; por la ventanilla de mi calabozo le desprendí una torta de pan, la tomó, la acercó al pecho, y me dirigió una mirada de gratitud.... ah! ¡Qué crueles eran los españoles en sus venganzas! ¡Qué inexorables y tenaces en sus odios! Los prisioneros fueron hundidos en una galera húmeda, que desde entonces tomó el nombre de la galera de Mina, y era mirada con horror; de allí los ví salir para los presidios de Africa. Todos eran extrangeros, y hasta griegos habia entre ellos.

14. Fué tambien prisionero en el fuerte mi caro y sábio amigo el Dr. D. Servando Mier, que venia de capellan: tratósele con la mayor ignominia, mandándolo preso con un par de grillos, montado caballero en una bestia de albarda, y derrumbándose en el camino se le quebró un brazo; se le hundió en la Inquisicion, y se le formó causa por la jurisdiccion unida. Extinguido este tribunal se le mandó á Ulúa, y de allí á España; pero en la Habana se fugó, regresó á Veracruz, donde fué detenido en el castillo por el general Dávila, pero reclamado por el congreso (aun con amenaza á dicho general de usar de represalia) tomó posesion de diputado, y fué á poco perseguido y arrestado por el Sr. Iturbide. Nada de esto menguó la reputacion del Sr. Mier; el pueblo de México lo amó cordialmente, y su nombre no se toma en boca sin elogio por su saber, patriotismo y popularidad.

15. Tal fué el desenlace desgraciado de la primera parte del drama trágico de Mina, ó dígase mejor de su malhadada expedicion en esta América. Sigámosle aunque con pena en la segunda que es un tejido de desgracias, y por la que se derramó inutilmente mucha sangre; y puesto que están referidas con tanto laconismo como exactitud y belleza por el compendiador de mi Cuadro histórico el *Sr. D. Pablo Mendivil*, tomaré sus palabras en muchas partes, y desfrutaré de sus trabajos como él desfrutó de los mios á su vez. Dice así.

16. „La pequeña division á las órdenes de Mina continuaba su marcha al interior desde la madrugada del 10 de junio. En la Hedionda se solemnizó su llegada por el cura con aparentes demostraciones de alegría; pero en realidad sus miras eran hostiles, pues al mismo tiempo daba parte al gobierno de México de cuanto por aquel medio falaz pudo descubrir acerca de la gente, é intenciones de Mina. En la hacienda del Espíritu Santo fué recibido con una imagen de la Virgen por las tristes mugeres, que eran las únicas que habian quedado; pero no tardaron en disiparse sus temores, al ver el buen comportamiento de aquella tropa y de su caudillo. En la noche del 19 llegó al real de Pinos, situado en la intendencia de Zacatecas, pueblo rico, grande, y de posicion ventajosa, guarnecido además por trescientos hombres, á quienes Mina intimó la rendicion, ofreciendo respetar sus personas y propiedades. Desechada la propuesta, hizo los preparativos para el asalto, y á la media noche, sin que llegase el caso de verificarse este, una partida de Mina logró introducirse en el pueblo por las azoteas, y sorprender la reserva y la artillería. Con este golpe, en que solo se perdió un soldado, se apoderó Mina del real de Pinos, per-

mitiendo el saquéo á la tropa, pero mandando fusilar por ladron sacrílego á un soldado que se desmandó en robar unos adornos de oro en la iglesia.

17. Aquella misma noche soltó á los prisioneros bajo palabra de honor, y continuó su marcha por las áridas llanuras de aquella provincia. Habiendo andado tres dias, mandó hacer alto y destacó un oficial con escolta de caballería, para descubrir si habia algunos habitantes. A poco trecho dió con una partida americana, de cuyo comandante, que los recibió á tiros teniéndolos por realistas, costó mucho trabajo lograr que admitiese un parlamento. Dados á conocer por amigos y defensores de la misma causa, pasó Mina á cumplimentar al comandante americano D. Cristobal de Nava, y por la tarde los dos gefes volvieron á sus campamentos, quedando instruido el primero de que á cinco leguas habia un rancho ocupado por los independientes, y de que á la distancia de cuatro mas se hallaba el fuerte del Sombrero, ó de Comanja. La tarde antes se estravió de la tropa de Mina el teniente Porter, que fué hecho prisionero y enviado á la villa de Lagos, y despues al presidio de Manila, no habiendose podido lograr su canje. Al subir por las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo considerable de realistas, caballería é infantería. Era la division de Orrantia, con la cual creyó Mina que seria indispensable venir á las manos, y tomó inmediatamente sus disposiciones; pero Orrantia, sin acercarse, evitó el combate, dejando que la tropa de Mina comiese y descansase.

18. En el intermedio el oficial quedado en rehenes con Nava, era recibido por D. Pedro Moreno, comandante del fuerte del Sombrero, y despachado de vuelta con encargo de decir á su general que se presentase con su division, al mismo tiempo que comunicaba esta feliz ocurrencia al gobierno de Xaujilla, de quien dependia Moreno. Era este un propietario de los mejor acomodados en la provincia de Guadalaxara; por seguir el partido de la independencia, abandonó sus fincas, que inmediatamente fueron saqueadas é incendiadas por el general Cruz. Guiado de su natural ingenio, aprovechó la posicion militar de Comanja, y despues de destrozar una division que le perseguia, erigió allí el fuerte llamado del Sombrero por su configuracion, y reuniendo en breve una division respetable, se situó en aquel punto, encargandose de defenderlo. El 24 de junio llegó Mina á verse con Moreno, y á las pocas horas le siguió su division compuesta de doscientos setenta y nueve hombres, inclusos veinte y cinco heridos. Mirábanla los patriotas con asombro, pareciéndoles imposible que aquellos pocos

hombres hubiesen andado doscientas veinte leguas en treinta dias, venciendo dos batallas sangrientas, asaltando una villa fortificada y bien guarnecida, atravesando penosos desiertos y sufriendo tantas privaciones. Los oficiales y soldados de Mina gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su gefe no podia sosegar, mientras no incomodaba á los enemigos.

19. Entre tanto el Virey Apodaca, presumiendo que Mina trataria de volver sobre S. Luis Potosí, segun era natural, y debiera hacerlo por las razones que hemos dicho, dispuso que Ordoñez y Castañon, recien animados con el asalto de la Mesa de los Caballos, se situasen sin demora en S. Felipe á trece leguas de distancia de Comanja. Salióles Mina al encuentro el 28 de junio reforzando su division con alguna gente de D. Pedro Moreno y un destacamento de Ortiz el Pachon. A la mañana siguiente se descubrieron los realistas en tierras de S. Juan de los Llanos á cinco leguas de S. Felipe. Al punto se tomaron disposiciones por ambas partes, y vino á trabarse la batalla en el punto llamado Rincon de Centeno. Adelantóse Mina solo y á cuerpo descubierto á hacer un reconocimiento, y llamando la atencion por su trage y caballo, se le dirigió una descarga, de la cual afortunadamente salió ileso. Vuelto á la division, mandó atacar á paso acelerado. Se hace una descarga, se embiste á la bayoneta, acomete impetuosamente la caballería, y los realistas quedan completamente derrotados, dejando trescientos treinta y nueve muertos, doscientos veinte prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagajes y cañones. Ordoñez fué del número de los muertos en el campo, y Castañon gravemente herido, espiró á las cinco leguas. La pérdida de Mina consistió en ocho muertos y nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Mayleser, comandante de la caballería, cuya muerte acibaró la alegría de este triunfo, decidido en ocho minutos de tiempo. Fué tal la celeridad con que Mina hizo la embestida, que no dió tiempo á que el enemigo pudiese abrir los cajones de metralla, dando esto ocasion á que el sargento de los artilleros sacase del bolsillo veinte pesos para cargar en lugar de metralla; y de aquí se originó el dicho general de que en esta batalla los realistas habian disparado con pesos duros.

20. A la tarde siguiente regresó Mina al Sombrero, cuyas salvas anunciaron esta señalada victoria á la inmediata villa de Leon. La imprenta republicana de Xaujilla difundió el entusiasmo de esta noticia, el cual fué general hasta las cercanías de Ulúa, y desde S. Luis Potosí hasta Zacatula. El Vi-

rey Apodaca, aterrado con este golpe, pensó sériamente en atajar el mal que le amenazaba. No tenia á su lado otro gefe á quien poder fiar la empresa, sino el mariscal Liñan, que acababa de llegar de España para el destino de sub-inspector de infantería. Confirióseia pues por una orden expresa, fecha el 3 de julio, dándole en ella sus instrucciones, y señalándole las fuerzas que deberia tomar á sus órdenes, y los gefes destinados á obedecerle inmediatamente, ó á cooperar en sus planes. En virtud de estas providencias, marchó prontamente Liñan para Querétaro, á donde llegó el 8 de julio.

21. Despues de algunos dias de descanso, salió Mina con su division y un cuerpo de lanzeros de Moreno para la hacienda del Jaral á veinte leguas de Guanajuato, perteneciente al marqués del mismo título D. Juan Moncada. Luego que este fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atreverse á resistir á Mina, á pesar de que podia disponer de trescientos hombres. Apodaca llevó muy á mal esta retirada, y destacó una columna de caballería que escaramucease sobre Mina, por si este se proponia con aquella marcha hacer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marqués con toda su gente cayese en poder de Mina, en fuerza del secreto y rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarlo en nombre del marqués, y de suplicarle no hiciera daño en los edificios. Ofrecióle así Mina, y mandó además á sus tropas que respetasen las propiedades y las personas; pero sabedor de que el marqués habia ocultado cuantiosas riquezas, se puso á investigar su paradero, y habiendo dado con ellas por la revelacion de un criado, se hicieron escavaciones, y se sacaron mas de ciento cuarenta mil pesos. Se despojó tambien un copioso almacen lleno de géneros de vestuario y consumo, y todo lo demas se dejó intacto, excepto algunos caballos y bueyes que se tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina dejando un recado al marqués para cumplimentarle, asegurandole con amarga ironía que tendria el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto á la depredacion que acababa de cometer, contra las promesas que habia hecho en varias proclamas, de respetar las propiedades particulares. Muy sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante tacha en la conducta, por otra parte tan heroica y recomendable, de aquel joven guerrero.

22 La conduccion del dinero tomado en la hacienda del Jaral se hizo en carretas y en algunas caballerías con una es-

colta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusiéronse las talegas en la caja militar; pero al hacer el recuento se halló un desfalco de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hicieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el P. Torres, el Dr. S. Martin y D. Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Xaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la entrevista con aquellos huéspedes, y se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mútuamente se dijeron, mostrándose Mina muy sumiso á la autoridad de la junta. Tratóse de los planes y método que deberian seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el P. Torres manifestó hallarse pronto á reconocer á Mina por gefe; pero el tiempo hizo ver que aquellas expresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sincéramente, pero subyugada por la voluntad del P. Torres, ni aun pudo conseguir que á aquel jóven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno, y aun á la capital de México, en el último apuro.

23. El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hacienda de S. Gregorio, servia á Torres de cuartel general en medio de un país abundante en granos y habitado por gente del todo adicta á la causa de la independencia. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina quería establecerse para levantar y equipar un considerable cuerpo de tropas, era de menos recursos, y se hallaba mas exhausta, por lo cual tenia que depender del P. Torres para proveerse de lo necesario. Ofrecióle este suministrar víveres, y enviarle crecido número de gente y armamento, en cuya virtud pasó á los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar á vista de Torres los cuerpos que debian formarse, y á los pocos dias se dirigieron al mismo punto Torres, Moreno y el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso este á la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez y Castañon, á excepcion de unos pocos que quisieron retirarse, despues de haber sido muy bien tratados y auxiliados con dinero para el viaje, se alistaron gustosos á las órdenes de Mina y fueron muy buenos soldados. Con ellos se comenzó á organizar un regimiento de infantería bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se planteó una maestranza,

y las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad y de la abundancia.

24. Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se habia ganado por su prestigio, y todo anunciaba una perspectiva muy lisonjera, que sin duda se habria realizado si el gobierno de México se hubiera mantenido en inaccion solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes mas estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, á fin de ejecutar de consuno los planes que tenia meditados. El brigadier Negrete entró en villa de Leon el 7 de julio, y el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division y otras varias, en virtud del proyecto propuesto al Virey y aceptado por este, de ponerse á la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, mientras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos en las provincias de Guanajuato y Valladolid, á fin de quitar á Mina todo asilo donde guarecerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron los españoles de Cóporo, donde, segun hemos visto, habia empezado á fortificarse D. Nicolás Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias y animosidades entre los gefes realistas; eran muy notorias las que dividían á los generales Cruz y Negrete, y no menos la implacable aversion con que el primero miraba á la audiencia de Guadalaxara, á cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto, y se hacian formidables.

25. Salió pues Liñan de Querétaro con mas de mil setecientos hombres de buena tropa, y habiéndosele unido los destacamentos de Orrantia, Rafols y otros varios, llegó á Guanajuato poco antes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido este que la guarnicion de dicha villa á las órdenes del brigadier Negrete habia salido para Silao á incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de sesenta hombres, se puso en marcha en la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando á poca distancia de él, los cazadores de Mina que iban en la vanguardia, avanzaron bruscamente, y se introdujeron por las azoteas, faltando á las órdenes y disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojo, entra á pie con el resto de su gente, y toma tan buenas disposiciones, que consigue salir de la plaza haciendo fuego, y sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron

muertos, siendo de este número el mayor Márquez. Todo el resto del dia 28 se mantuvo á la vista del pueblo en el punto llamado Ibarrilla, recogiendo sus heridos y dispersos, y de allí se retiró para el fuerte de donde habia salido, habiendo perdido mas de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Estos últimos, en número de veinte y uno, murieron fusilados; pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

26. El mal éxito de esta tentativa, emprendida intempestivamente y casi á la vista del ejército de Liñan, que habria podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los brios de los españoles, y aceleró la llegada de Liñan á la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de julio. Pasaba su gente, segun el cálculo mas verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con doce piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban á asaltarlo; pero Liñan se contentó con hacer un reconocimiento á caballo, y se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron á hacer fuego. Al dia inmediato los españoles lograron desmontar tres de las piezas del fuerte, y los siguientes se emplearon en hacer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parecian los menos susceptibles de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la accion el mismo Mina en persona, y recibiendo en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en habérseles cortado la comunicacion con un barranco donde se proveian de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inespugnable, desde la cual todas las noches colocaban una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles á las orillas del barranco. Bien pronto empezaron á aquejarlos las ansias de la sed, y sufrieron por muchos dias este suplício, hasta que habiendo caído una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

27. Al tercero dia de puesto el sitio, un oficial del regimiento de Zaragoza llamado Pazos, hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió éste, y le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hacerlo por temor, y se quedó á mas de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué á grito abierto, y oida de ambos ejércitos. Pazos afeaba á Mina el que se hallase entre los insurgentes defendiendo la causa de estos; Mina respondió: „que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico

de España recibia de México, para estrecharle y precisarle á jurar la constitucion y á convocar cortes, segun se habia prometido y no cumplido: que siendo esta su idea, no habia pasado á América á favorecer directamente la revolucion, pues que él no amaba á los americanos *ni mucho, ni poco.*" Estas últimas palabras hicieron en los oyentes una impresion muy poco favorable, y tal vez fueron causa de que los americanos se mostrasen despues menos activos en suministrar á Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirigian á conservarlos unidos á España, aunque bajo un sistema liberal. Se concluyó aquella estraña conferencia, haciendo Pazos con audacia y rechazando Mina con desprecio, la propuesta de que se rindiese con los suyos á discrecion.

28. Tres noches despues de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con doscientos cuarenta hombres hácia el campo de Negrete. Fue sentido antes de llegar á dar el golpe, por lo cual, y por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó muy expuesto en una lucha desigual, y al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató ó hirió algunos soldados. Varios de estos que cayeron en poder de los españoles, fueron luego fusilados á vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del regimiento de Navarra, para que entretanto pasasen cinco soldados á dar fuego al pertrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conoció Mina que la rendicion del fuerte era inevitable, si no se recibian prontos auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de Ortiz el Pachon, de D. Pedro Moreno y D. Miguel Borja, quedando la guarnicion y la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young.

29. Al mismo tiempo conducia Rafols desde Guanaxuato un gran comboy de municiones para Liñan, y al llegar á la hacienda del Sauz, se vió acometido por los recien salidos del fuerte; mas por desgracia de estos, los realistas caminaban bien ordenados y prevenidos; y así, desconcertado el primer ímpetu de los asaltantes, al fin se vieron estos obligados á retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al dia siguiente por el Pachon á Valenciana en Guanaxuato, mientras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del Padre Torres, á pesar de la secreta ojeriza con que le miraba, un comboy de víveres para socorrer á los del Sombrero. Llegó á conducirlo con trescientos hom-

bres hasta la misma línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego y tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pie del muro, y hablar con el capitan Mauro que hacia de mayor, á quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente á unirse con el Padre Torres.

30. Preparábase entre tanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor, y colocando el refuerzo de artillería que acababa de llegar de Querétaro, cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse á discrecion. Sin embargo uno de los gefes, con el objeto, segun lo esplicó Liñan en su oficio al Virey, de *introducir desconfianza entre los rebeldes y los extrangeros*, dijo, que con respecto á los del país, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora y media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por D. Pedro Moreno, insistiendo en preguntar, si se pensaba en admitir la capitulacion para proponerla. No se sabe cual hubiese sido la respuesta á esta segunda proposicion.

31. En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Xaujilla por medio de su gaceta una órden, para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seducir las tropas con promesas y dinero, y de sembrar cizaña entre los gefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habian valido los enemigos para esterminar á los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente y vino, destinados á introducirse en las plazas y en los ejércitos; y para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Xaujilla á cartas interceptadas y otros informes fidedignos. No obstante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió á Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.

32. La situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero, era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desercion hasta el punto de no quedar ya mas que ciento cincuenta hombres útiles de guarnicion, pero resueltos á defenderse hasta morir por un especie de noble rivalidad, que se declaró entre el coronel Young y D. Pedro Moreno con sus respectivos subordinados. La sed quitó la vida á muchos niños, y los adultos estaban como en continuo delirio para aliviar aquel tormento; las municiones exhaustas, los muros casi destruidos,

los fosos cegados, y el acceso al interior de la plaza casi espedito á los sitiadores.

33. En tal estado llegó el dia 15 de agosto, en que se notaron los preparativos mas inmediatos y formidables para el asalto, á los cuales correspondieron los de la plaza con extraordinaria resolucion y firmeza. Atacaron los españoles denodadamente por todos los puntos, y en todos fueron rechazados, tomando aun las mugeres una parte muy vigorosa en la defensa. Volvieron á embestir aprovechándose de un recio aguacero que debia inutilizar la fusilería de la plaza, pero cesó bastante á tiempo para que esta hiciese su oficio. Murieron los que llevaban las escalas para el asalto, y aunque los demas avanzaban á fuerza de amenazas y golpes de los gefes, tuvieron que retroceder despues de haber llegado muy cerca de la brecha, acogiéndose al abrigo de los peñascos para evitar el extrago de la metralla, hasta que, entrada la noche, pudieron reunirse á sus cuerpos. En esta sangrienta funcion murió el valiente coronel Young, á quien una bala de cañon llevó la cabeza, cuando ya casi se habia decidido el triunfo de aquel dia á favor de la plaza. Succedióle en el mando el teniente coronel Bradburn. Los realistas tuvieron mas de cuatrocientos muertos, y entre ellos treinta y cinco oficiales.

34. Esta desgracia enfureció á Liñan, y resolvió apoderarse del fuerte á toda costa. Entendiéronlo los sitiados, y por su parte se resolvieron tambien á evacuarlo para evitar la última ruina. Tomáronse los ocho mil pesos, único fondo de la caja militar, se enterraron algunas armas y pertrechos, se quemaron los utensilios, se inutilizó la artillería, y haciendo el último y el mas doloroso sacrificio, se abandonaron los heridos en medio de los ayes mas lastimeros, y de los ruegos que muchos hacian de que se les quitase la vida, para evitar las crueldades de los realistas. A las once de la noche marchó el comandante con la guarnicion al punto del barranco designado para la salida; mas para entonces habia tenido Moreno la imprudencia de permitir que las mugeres y los niños precediesen á la guarnicion. En pocos instantes todo fué desórden, alaridos y dispersion. Murieron muchos en aquel acto, y otros destituidos de fuerzas, se echaron al suelo y cayeron prisioneros. Los penetrantes gritos de las mugeres, el estampido de las descargas, los clamores de los que caían, las agudas quejas de los heridos y la densa oscuridad que por todas partes reinaba, ofrecian una escena de las mas horrorosas y nunca vistas. Muchas mugeres, (y entre ellas la esposa de Moreno) se sentian tan desmayadas, que se volvieron á la

fortaleza, resignándose á todas las contingencias de la suerte. Al rayar el dia, una gran parte de los fugitivos habia llegado á la orilla opuesta del barranco, y cuando se creían salvos del peligro, se renovaron los horrores de la escena, viéndose perseguidos en grupos y desatentados por las partidas de caballería, que los acuchillaron y alancearon sin piedad, no dando oidos á las súplicas con que de rodillas pedian la vida. Los pocos que se libraron lo debieron á lo denso de la niebla, siendo de este número D. Pedro Moreno.

35. Liñan se apoderó del fuerte, cuyos enfermos y heridos fueron inexorablemente fusilados. Los muy pocos que quedaron prisioneros, trabajaron tres dias en demoler la fortificacion, y concluida esta penosa tarea, murieron del mismo modo. Apodaca tenia mandado á Liñan con fecha 23 de agosto, que no admitiese de los sitiados otra propuesta que la de rendirse á discrecion, y que fuesen pasados á cuchillo, si se tomaba la plaza á viva fuerza. Con la de 24 le previno que de cualquier modo que se rindiesen, á discrecion ó por viva fuerza, se les perdonase la vida enviándolos al presidio de Mescala, con excepcion de Mina y de cuantos desembarcaron con él, extrangeros ó españoles, quienes irremisiblemente debian ser ejecutados; pero estas órdenes no llegaron á tiempo, habiéndose verificado cuatro dias antes la entrada de Liñan en Sombrero, y la sangrienta catástrofe de sus defensores.

36. Despues de la ocupacion y ruina del fuerte de Comanja, aun quedaba á los americanos el de los Remedios, donde el P. Torres esperaba á lo menos contribuir á que se debilitasen en gran parte las fuerzas de los españoles. Esta fortaleza, llamada tambien de San Gregorio, por hallarse situada en la hacienda del mismo nombre, se extendia por una corta y escabrosa línea de alturas, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Pénjamo y Silao, á unas doce leguas de Guanaxuato. De la llanura sube el camino, á veces muy pendiente, hasta lo mas elevado del fortin de Tepeyac en un espacio de dos millas, y alli se inclina el monte, formando una profundidad en su falda hasta el otro estremo, donde se hallaba el fortin de Panzacola. La subida no estaba de ningun modo fortificada hasta el punto llamado la Cueva, á la izquierda del cual hay grandes precipicios hasta una pequeña obra llamada Santa Rosalía. Desde aquí hasta Tepeyac habia un muro de tres pies de ancho, y la subida hasta Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas, y escabrosas. En este último punto habia un paso estrecho y rodeado de precipicios que conducia al fuerte principal.

Finalmente, todo él, menos la entrada de Panzacola y la derecha de la subida á Tepeyac, estaba rodeado de profundos despeñaderos y barrancas de mas de trescientas varas de ancho, y solo por estos puntos y el de la Cueva se podia entrar en el fuerte. Enfrente de Panzacola habia una altura dominante, y otra superior enfrente de Tepeyac; mas al Padre Torres y el coronel Noboa les pareció imposible que se condujese artillería hasta aquellas alturas, por ser muy áspero el camino. Dentro del fuerte y cerca de Panzacola habia un pozo, en el cual nunca faltó agua, aun en las estaciones mas secas, y ademas corria un copioso arroyo bañando la base de los precipicios por la izquierda del fuerte. La provision de víveres y de municiones era muy abundante. La guarnicion constaba de mil y quinientos hombres bien resueltos, aunque no todos disciplinados. Por todas estas razones el fuerte parecia inespugnable por la fuerza, y para reducirlo por hambre, era necesario mas tiempo que el que el enemigo podia destinar á esta operacion, pues se creía que podia mantenerse mas de un año.

37. Cuando Mina llegó, la fortificacion estaba muy defectuosa; pero en breve se puso en un estado muy respetable con la ayuda de sus tropas, y de un crecido número de trabajadores. Los habitantes, inclusas las mugeres y los niños, no bajaban de ocho mil. Torres y Mina acordaron que el primero mandaria en la fortaleza, y que el segundo, con un cuerpo de caballería selecta incomodaria al enemigo, interceptándole las comunicaciones y los auxilios. Mina desde el valle de Santiago, publicó el 14 de setiembre una proclama que se imprimió en Xaujilla, dando cuenta de sus operaciones hasta aquel dia, y exhortando á los comandantes y tropas del Bajio á cooperar resueltamente en los planes indicados.

38. Liñan por su parte, pudiendo ya disponer de un gran número de tropas, se puso en marcha rápidamente desde Sombrero, y el 27 de agosto apareció con una de sus divisiones enfrente de los Remedios. Dispuso su campo en la llanura al pie de la subida que terminaba en la entrada del fuerte. Colocó diestramente sus baterías, se atrincheró en todas ellas, quedando su retaguardia sin temor alguno de Mina, resguardada por las alturas en que no podia obrar la caballería, y á fuerza de infinito trabajo logró poner una batería en la cima enfrente de Tepeyac, con no poco asombro de los americanos que tenian aquel punto por inaccesible para los cañones. En fin, habiendo completado su línea de ataque con tanta habili-

dad como firmeza, pensó seriamente en llevar adelante la empresa.

39. Entre tanto Mina, segun lo acordado, salió del fuerte con novecientos de á caballo, pero sin ninguno de sus oficiales, que en mala hora para él dejó en el fuerte á instancias de Torres. Haciendo jornadas dobles, se encaminó para la hacienda de la Tlachiquera, cerca de la cual encontró á Ortiz el Pachon con unos cuantos soldados y oficiales que pudieron salvarse de Comanja. „¿Donde están los demas compañeros?" preguntó despues de abrazarlos cordialmente. „¡Han perecido!" fué la respuesta. Mina bajó la cabeza, y apoyándola con sus manos en el arzon de la silla, derramó algunas lágrimas. Pero muy pronto se repone, recobra su natural serenidad, y haciendo rostro á la fortuna que ya le mostraba su ceño, reduplica su ardor, cual si acabase de desembarcar en la playa de Soto la Marina.

40. El plan que Mina se propuso en esta salida, era en realidad el mas propio para hacer que Liñan pereciese al pie de la fortaleza de los Remedios; pero las tropas con que se proponia realizarlo eran de caballería, y no acostumbradas á formar columnas de á pie, para lo cual tampoco tenian fusiles, ni bayoneta en algunos que llevaban. Sin embargo de tantos inconvenientes, triunfó Mina en la hacienda que llaman del Bizcocho. donde á pesar de la ventaja del terreno, rindió á viva fuerza un destacamento de realistas, á quienes mandó fusilar en la irritacion con que aun le agitaba la desgracia de Comanja, correspondiendo aquella vez al cruel desafio de la bandera negra con que militaban los realistas. No contento con esto, dió fuego á la hacienda, y marchó para S. Luis de la Paz.

41. Era entonces aquel pueblo, aunque casi destruido por las funestas alternativas de la guerra, una especie de frontera de Guanaxuato y Querétaro, y tenia una guarnicion de cien infantes con varias escuadras de paisanos agregados. No pudo Mina triunfar allí tan facilmente como en el Bizcocho. Hízosele mas resistencia; tuvo que repetir varios ataques, y le costó mucho trabajo el destruir un puente levadizo. Al fin lo logró, y la guarnicion pidió cuartel, que le fué concedido, tomando servicio con Mina la mayor parte de los prisioneros, y siendo los demas puestos en libertad. Por este tiempo el general Negrete, que siempre se habia mostrado amante de la constitucion, y que por lo mismo no servia gustoso á las órdenes de Liñan, se retiró, y le succedió en el mando de su division el coronel Andrade. Este gefe, que mira,

ba con gran respeto á Mina desde el ataque de villa de Leon donde estaba de comandante, anduvo muy remiso en ejecutar la órden que recibió de salir á perseguirle, con lo cual dió lugar á que le reemplazase Orrantia, tomando á su cargo la division desde fines de septiembre.

42. Mina se detuvo en S. Luis de la Paz mas tiempo del que debiera, con lo cual y los inútiles ataques que dió el 10 contra San Miguel el Grande, y el 16 contra la hacienda de la Zanja cerca de Salvatierra, tuvo que retroceder al valle de Santiago, donde no podia sacar grandes utilidades, á causa de hallarse muy abatido y exhausto el pais con las feroces venganzas que españoles y americanos habian ejercido en él, distinguiéndose entre los primeros el coronel Iturbide, que dejó larga memoria de sus crueldades y depredaciones en aquellos escombros (1). Tuvo, pues, Mina cerca de aquel pueblo una escaramuza con el coronel Orrantia, y desengañado por sus resultados y por las de los encuentros anteriores que hemos mencionado, de la inutilidad de sus esfuerzos, á causa de la indisciplina de las tropas que mandaba, los hizo muy particularmente para arreglarlas, pero los vicios eran radicales é incorregibles. Habia muy frecuentes deserciones, y para cortarlas fué preciso pasar por las armas á dos desertores. Sin embargo hizo lo posible para disciplinar aquella gente, y llegó á creer que podia aventurar una accion contra Orrantia, constantemente empeñado en perseguirlo.

43. Con el objeto indicado de medir sus fuerzas con Orrantia, salió Mina el 9 de octubre del campo de S. Gregorio con doscientos infantes y seiscientos caballos, y habiendo descubierto que su enemigo se hallaba en la hacienda de la Caja á tres leguas de Irapuato, le aguardó en ella, procurando aprovecharse de las ventajas del edificio, bastante sólido y murallado. Tomadas sus disposiciones, y confiando la principal avenida por la retaguardia al comandante D. Andrés Delgado, conocido por su valor con el nombre del *Jiro*, recibió denodado el ataque de Orrantia, quien al principio arrolló un piquete avanzado. Despues de puesta en confusion por un rato la infantería española, logró esta rehacerse, mientras que Mina que la atacaba en los puntos avanzados, se vió empeñado casi con toda la fuerza enemiga; y desmandándose al mismo tiempo un piquete de dragones hácia las casas donde estaban las muge-

[1] *Puede verse lo que acerca de esto refiere el opúsculo sobre la revolucion de México desde el grito de Iguala hasta la proclamacion imperial de Iturbide.*

res, os gritos de estas esparcieron el terror en la fuerza principal de Mina, y comenzó á esparcirse y desordenarse, viniendo á parar en una completa derrota en el espacio de mas de dos leguas. Mina con doscientos cincuenta soldados se abrió paso briosamente por medio del enemigo, y logró evadirse con alguna pérdida; pasó la noche poco distante del campo, sin que el enemigo osase atacarle, y al dia siguiente 11 de octubre, entró en Pueblo Nuevo. Orrantia abusó de la victoria mandando fusilar algunos paisanos, y saqueando varias casas de la hacienda.

44. Para remediar esta desgracia, la cual aun no bastaba á desalentar la constancia y el valor de Mina, resolvió este pasar al fuerte de Xaujilla, residencia del gobierno americano, á donde llegó á mediados de octubre con solos veinte hombres escogidos, habiendo despedido á los demás para que se le reuniesen en cierto dia en la hacienda de la Caja. Propuso al gobierno el plan que tenia de marchar sobre Guanajuato, y aunque trataron de disuadirle, haciendole presentes los obstáculos que se oponian á sus deseos por la situacion particular de aquella ciudad, y por la indisciplina de la tropa que mandaba, Mina persistió en su proyecto, animandose con la esperanza de que tomado aquel punto, cortaria á Liñan los víveres y socorros, obligándole así á levantar el sitio de los Remedios. Tampoco quiso pasar antes, como se lo propusieron, á disciplinar un cuerpo regular en la costa, donde los realistas no tenian mucha fuerza, y era fácil proporcionarse auxilios, sacando ademas del fuerte de los Remedios los oficiales y soldados pertenecientes á su primitiva espedicion. Nada de esto le hizo fuerza, y emprendió su marcha para Guanajuato tomando cincuenta hombres de la guarnicion de Xaujilla, igual número de los que se le agregaron en S. Luis de la Paz, y una partida considerable de caballería que á la sazon organizaba Ortiz el Pachon.

45. Fué recibido en Puruándiro con grandes aplausos, y apenas habia reunido algun dinero é incorporado con su tropa una partida del departamento de Jalpa, que le estaba aguardando, cuando á los dos dias avisaron las avanzadas que se descubria un numeroso cuerpo de enemigos. Era la division de Orrantia, y como conocia Mina la inferioridad de sus fuerzas para combatir de frente, se decidió á retirarse disponiendo algunas emboscadas por sí, cayendo en ellas los realistas, podia por este medio causarles daño, especialmente en la caballería. Orrantia sin embargo entró en Puruándiro, donde hizo alto al saber que Mina no estaba muy lejos. Este ge-

fe, marchando por la retaguardia de su enemigo, hizo un largo rodeo por las colinas, llegó á la hacienda de la Caja, y pasó á Pueblo Nuevo, donde se le presentaron un sargento y dos soldados desertores, y le informaron del gran descontento en que por falta de víveres estaban las tropas sitiadoras de los Remedios. En la hacienda de la Caja, punto señalado para la reunion de su tropa, halló Mina que podia contar con unos mil cien hombres, en cuya vista se puso en marcha, y alejandose en lo posible del camino real, pasó el 23 de octubre por las alturas inmediatas de Guanajuato. Detúvose en la mina de la Luz, y allí se le unieron el dia siguiente algunos refuerzos remitidos por Ortíz, con los cuales se aumentó su columna hasta el número de mil cuatrocientos hombres.

46. En Guanaxuato se ignoraba de todo punto la aproximacion de Mina, pues habia marchado con el mayor secreto. A las nueve de la noche llegó á la hacienda de S. Matías, y subida la cuesta de S. Clemente, se internaba ya la division americana por la calle de los Pozitos á sorprehender el cuerpo de guardia, cuando fué descubierta por el oficial realista Baranda; rompió el tiroteo, se alarmó la tropa que habia en Granaditas, tocóse generala, y todo se puso en movimiento. No por eso dejó de avanzar Mina con un trozo hácia la plaza mayor, mientras otros dos se dirigian al mismo punto por la calle del Ensaye, y por la plazuela de S. Diego. Trabóse el combate en estos varios puntos, sosteniendose vigorosamente la tropa de Mina, hasta que colocándose un piquete de realistas en la azotea de una casa que dominaba el espacio donde se hallaba el grueso de los americanos, hicieron fuego sobre ellos, y los desalojaron prontamente, poniéndolos en precipitada fuga, la cual no tardó en declararse en todo el resto de la tropa. Salió en su alcance la guarnicion, y á las tres de la mañana se concluyó la retirada de Mina por el real de Sta. Ana Guanaxuato. Al pasar un trozo de su tropa por el tiro general de Valenciana, un tal D. Francisco Ortiz, obrando por su propio capricho, puso fuego á las obras y tiro de aquella mina, causando un incendio general. Los soldados americanos, que hallaron una vigorosa resistencia en los realistas de Valenciana, tuvieron mucho trabajo en pasar los desfiladeros; por fin, despues de amanecer, se reunieron en la mina de la Luz, donde el general, despechado por aquella derrota, les hizo ver que habia consistido en la falta de subordinacion, por lo cual trató de disolver aquel cuerpo, haciendo que cada partida marchase á su respectiva comandancia hasta nueva orden; pero encargando á

los gefes que estrechasen el asedio de Guanaxuato para repetir el ataque.

47. En el intermedio se hallaba Orrantia, ignorando lo que pasaba, situado en la hacienda de la Caja, hasta que advertido por las llamas del tiro de Valenciana, apresuró su marcha para Guanaxuato, á donde llegó en la tarde de aquel dia, mientras Mina se dirigia al rancho del Venadito con solos cuarenta infantes y treinta caballos, habiendo pasado la noche cerca de la mina de la Luz. Estaba situado el Venadito en la hacienda de la Tlachiquera, á una legua de esta y ocho de Silao. Habitaba en ella D. Manuel Herrera, vecino de Guanayuato, hombre de posibles, amigo íntimo de Mina, y de principios muy liberales, por los que llamó sobre sí una cruel persecucion de Iturbide, de cuyas manos pudo librarse á fuerza de dinero. Aquel retiro era muy apropósito para evitar el encuentro de los españoles; en él fué hospedado Mina con sincéra amistad, y despues de una cena sóbria, pero bastante animada con los desahogos de la franqueza para dulcificar por un momento los cuidados que oprimian su corazon, se entregó al sueño por aquella noche, que fué la única en que no durmió entre sus soldados. Estos siguieron el ejemplo del gefe, contentándose con poner algunas centinelas avanzadas, en la persuacion de que Orrantia se hallaba en Irapuato, como tambien lo creyó D. Pedro Moreno, que campó en las inmediaciones del rancho, y que aquella noche se quedó á dormir con Mina. Hallábase tambien con éste D. José Maria Liceaga, que se le habia unido en Comanja, saliendo de la vida privada que llevaba en lo interior del Bajío, desde que fué disuelto el congreso en Tehuacán. Cuando advirtió que Mina iba á entregarse al sueño tan descuidado, le instó á que no lo hiciese, manifestándole la posibilidad de una sorpresa, y en esta creencia no permitió que sus criados desensillasen los caballos: precaucion cuya prudencia fué acreditada por el resultado.

48. Orrantia habia despachado emisarios por diversos puntos para averiguar el paradero de Mina. Llegó á Silao solicitando noticias, á tiempo que acababa de llegar un parte del rumbo de la Tlachiquera, en el cual le participaba un tal Chagoya que Mina dormia aquella noche en el Venadito. Pocas horas despues se repitió este mismo aviso, y á las diez de la noche aun llegó el tercero de la misma persona. En su vista tuvo Orrantia una conferencia con Negrete que estaba en Silao, y de resultas salió á media noche para el Venadito, á donde llegó en la madrugada del inmediato dia 27, sin ser avistado por las centinelas avanzadas, hasta que ya se hallaba á

un cuarto de legua de distancia. Los del rancho no tuvieron tiempo de ponerse en defensa; Mina dispertó al rumor, bajó precipitadamente, y despreciando el riesgo personal, procuró en vano reunir sus soldados. Viéndose solo, sin arma ninguna, y en el trage con que habia salido del dormitorio, quiso huir, pero le detuvo un dragon de los de Orrantia, á quien se manifestó, pues él no le conocia. El dragon le presentó inmediatamente á su comandante, quien le recibió con denuestos, y aun tuvo la bajeza de darle algunos cintarazos. Mina le lanzó una mirada y le dijo con entereza: „Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de quien no respeta el nombre español ni el caracter de soldado." En esta sorpresa logró salvarse Liceaga á merced de su prudente precaucion; pero D. Pedro Moreno murió en ella, vendiendo bien cara su vida con heroica audácia.

49. La prision de Mina fué celebrada por el Virey como un triunfo decisivo despues de los mayores peligros, y la mandó celebrar en el territorio de su mando con un aparato proporcionado á la sensacion que hizo en él tan importante noticia. El soldado raso que arrestó á Mina fué hecho cabo; Liñan ganó con este motivo la gran Cruz de Isabel la Católica, y Apodaca fué condecorado con el título de conde del Venadito. Decretóse sin tardanza la muerte del preso, sin mas formacion de causa que recibirle una declaracion indagatoria sobre sus planes y personas que le auxiliaban; pero esta diligencia no produjo resultado, porque Mina nada quiso descubrir. El 28 de octubre fué este conducido al campo del Bellaco, donde Liñan tenia su cuartel general. Al ponerle los grillos, no pudo menos de prorrumpir en estas expresiones: „Mas horror me causa el verlos que cargarlos.... esta costumbre bárbara solo ha quedado entre los españoles." En este tránsito recibió muy malos tratamientos; pero llegado al cuartel general se le trató con otra consideracion, principalmente por la tropa y oficialidad española. Próximo á morir, dirigió á Liñan una carta sin fecha, insinuando deseos de decirle lo que le parecia conveniente para la pacificacion del país (1); mas no por eso revocó Apodaca el decreto de muerte, antes bien aceleró su ejecucion con notable premura (2).

---

[1] *Apéndice núm. XVI.*

[2] *Decia Apodaca que esas eran francesadas: no podia ver á estos prójimos. ¿Cuánto mas los amára si presenciara lo que hoy pasamos con ellos?*

50. Conducido al cerro del Bellaco por una escolta de cazadores, enmedio de la compasion y del pavor de entrambos campamentos, Mina se presentó tranquilo, marchó con paso firme, y con tono enérgico dijo á los del piquete: *No me hagais sufrir.* Hízose la descarga, y cayó exánime el dia 11 de noviembre de 1817 á los veinte y nueve años de su edad. Habia nacido con las mejores disposiciones para la carrera militar. Poseía el valor en alto grado. Era sereno, activo, frugal, infatigable y desinteresado. Sufria con gusto, y como último soldado, las mayores privaciones de la campaña. Hacíase amar de la tropa por el bello realce de su educacion y finura, que mostraba aun en las acciones mas indiferentes. En su semblante se notaba superioridad, y aquella fuerza secreta é irresistible que la sábia naturaleza pone en las palabras y en el gesto de los que destina para mandar, caracterizándolos de genios superiores. Su estatura era de cinco pies y siete pulgadas, no corpulento, pero sí bien formado. Sus reliquias están depositadas en una bóveda sepulcral en la capital de México, bajo el altar de los Reyes, juntamente con las de Hidalgo, Allende, Morelos, Matamoros y otros varios gefes de venerable memoria para los americanos.

51. Mientras el malogrado Mina (1) ejecutaba su plan de hostilidades en el Bajío, Liñan estrechaba con vigor el sitio de los Remedios, habiendo puesto sus líneas en un estado formidable para precaverse de los ataques exteriores. La guarnicion por su parte trabajaba con igual ardor, y á fuerza de constan-

---

[1] *Su nombre se registra en el católogo de los beneméritos de la Pátria, inscripto con letras do oro, en el magnífico salon del congreso de México.—Su retrato se vé en las Memorias de la revolucion de Mr. William Robinson; no puede verse sin un noble interés y compasion. Echase menos en el catálogo del congreso el respetable nombre de* D. Ignacio Rayon, *primero y único Ministro de Hidalgo, y antiguo Patriarca de la insurreccion, ¡injusticia notable! Porque ¿cuándo se hablará de la primera junta nacional de Zitácuaro que puso orden al cahos de la revolucion, sin que se recuerde el nombre de su fundador Rayon? El expediente está concluido desde 1832 en la cámara de diputados; ignoro por qué no se ha votado, y disculpo á Cristobal Colón cuando viendose enviar preso con una barra de grillos á Fernando el Católico, despues de haberle descubierto un nuevo mundo, dijo....* El que sirve al comun, sirve á ningun. *¡Y querrá el congreso tener buenos servidores y héroes, cuando así corresponde á los servicios de un hombre tan benemérito? ¡Vah!!....*

tes afanes se pusieron en estado de resistir tenazmente á los sitiadores, que tanto los aventajaban en número, en artillería y en disciplina. El 16 de septiembre fué asaltado el fuerte por los puntos de Panzacola y Tepeyac, y despues de haber avanzado los asaltantes en tres columnas con admirable orden, y combatido bizarramente por espacio de tres horas, se retiraron con pérdida considerable. En vista de esto resolvió Liñan abrir una trinchera para ponerse al pie del baluarte de Tepeyac, y colarlo y abrirse paso, colocando al mismo tiempo una fuerte batería por la parte del cerro del Tigre. El 23 logró ejecutar la explosion, pero su efecto se redujo á abrir una gran cueva en la casa del baluarte, por lo cual mandó continuar la mina, sin que este segundo ensayo le proporcionase tampoco mas ventaja que la de arruinar algunos paredones del frente, quedando el terraplen del baluarte sostenido en las peñas que le servian de base. El 25 se empezó á abrir brecha por el fuerte de Sta. Rosalía, y luego que esta estuvo practicable, se encargó de atacar por ella el coronel Ruiz, sosteniendole con un vivo fuego por todos los demas puntos; pero los sitiados resistieron con extraordinario teson, y obligaron á retirarse al enemigo, causandole grave pérdida, y muriendo de parte de los sitiados el coronel Zárate, que era de los llegados con Mina (1). Desde entonces Liñan, obligado á abandonar las obras que le habian facilitado aquella embestida, y que habian sido destruidas por los sitiados, limitó provisionalmente sus operaciones al cañoneo y bloqueo; mas á pesar de sus esfuerzos y vigilancia, todas las noches entraban en el fuerte muchos paisanos diestros y valientes con pólvora y otros efectos de los mas necesarios. Las provisiones abundaban todavia, mientras que los realistas, reducidos por Mina á una completa incomunicacion con los pueblos circunvecinos, se veían reducidos á comer el trigo verde.

52. Dilatábanse así los resultados del sitio, hasta que, libre Liñan por la prision de Mina del cuidado y estrechez en que le tenia este caudillo, pensó sériamente en combinar un asalto con todo empeño, aprobando el plan que al efecto le presentó el coronel Ruiz. Hiciéronse pues todas las disposiciones necesarias con el mayor detenimiento y prevision, y el mismo Ruiz, especialmente encargado de aquella arrojada empresa, la anunció á sus soldados el 15 de noviembre en una orden general, que en tono de proclama proscribia las operaciones que debian

---

[1] *Este jóven valiente fué diputado al congreso de Chilpantzinco.*

desempeñar sus subordinados. Al amanecer del dia inmediato se rompió el fuego con furor, y las columnas empezaron á moverse hácia la cueva y brecha recien abiertas cerca del punto de Sta. Rosalía. Avanzaron los realistas con paso firme, enarbolando bandera negra en señal de exterminio; hizo alto la columna cerrada á veinte pasos de la brecha, espuesta á un diluvio de piedras, mosquetería y metralla; algunos de los mas determinados subieron á la brecha y murieron en ella. Los que la defendian salieron entonces denodadamente, y en pocos momentos pusieron á los enemigos en desordenada fuga, quedando la orilla del barranco cubierta de muertos y heridos. Fué muy considerable la pérdida que por ambas partes se sufrió en esta funcion, y el mismo Liñan confesó haber consistido la suya en ciento setenta y siete muertos y contusos, y que solo del batallon de Navarra se perdieron quince oficiales, quedando en esqueleto sus compañías de granaderos y cazadores. Fué tal la impresion que los partes de esta jornada hicieron en Apodaca, que respondió á ellos mandando á Liñan suspender todo ataque á viva fuerza, hasta que las obras de los sitiados fuesen destruidas, y permitiesen que entrase de frente un número de tropa bastante á superar los obstáculos que pudieran oponerse, para ocupar así la fortificacion con mas daño de los sitiados que de los sitiadores.

53. Luego que los del fuerte supieron la prision de Mina, el guerrillero Borja que se hallaba en él, se resolvió á salir para continuar el plan de hostilidades emprendido por aquel gefe. La noticia que de esto tuvo Liñan, le determinó á emprender el asalto del dia 16 que tan caro le habia de costar, y que le redujo de nuevo á emprender los trabajos de minas y voladuras, en los cuales estuvo ocupado el resto de noviembre y diciembre á costa de un vivo cañoneo, y sin conseguir, á pesar de tantos afanes, nada de lo que se habia propuesto. A este disgusto se le agregaba el no pequeño inconveniente de hallarse muy escaso de recursos pecuniarios, para cubrir el presupuesto mensual de las tropas de su mando y guarniciones del distrito, que ascendia al pie de ciento siete mil pesos. Seguíase de aquí la desercion, el robo y el desorden á que se entregaban los soldados con enorme perjuicio de los infelices pueblos sujetos á su dominacion. En todo este tiempo los sitiados habian ya consumido la mayor parte de los víveres, y los pocos que se les remitian de Xaujilla eran por lo comun interceptados por Liñan, que ya tenia conocimientos exactos de los lugares y avenidas para la fortaleza. Tambien se hacia sentir la falta de municiones, pues aunque abunda-

ban el salitre y el azufre, no habia la quietud necesaria para la elaboracion de la pólvora. En tal estrechez, resolvieron hacer una salida, destinando trescientos hombres al mando de los capitanes Croker y Ramsay. Ejecutáronla en la noche del 28 de diciembre, atacando impetuosamente la posicion del Tigre al arma blanca por espacio de mas de una hora. Tomaron la primera y segunda batería; pero retrincherados los realistas en la tercera, los obligaron á retirarse matándoles veinte y siete hombres, no habiendo podido impedir, sin embargo que los americanos se apoderasen de algunas municiones, barrenasen algunas piezas, y derrumbasen otras por el barranco.

54. Al mismo tiempo que ocurria esto por el punto del Tigre, intentaron los del fuerte introducir un comboy de víveres y municiones, pero cayó todo en poder de los realistas, y huyeron los que lo llevaban, dejando tres muertos y dos prisioneros. A fines de diciembre llegaron á faltar del todo las municiones, y ni de Xaujilla se podian esperar auxilios, por estar aquel punto igualmente rodeado de tropas que se aprestaban á sitiarlo. Vióse pues la guarnicion en la forzosa alternativa de evacuar el fuerte, ó de sufrir un ataque de imposible defensa. Decidiéronse por lo primero, y para efectuar la salida, se señaló el punto de Panzacola, como menos espuesto que el de la Cueva, á pesar de la extraordinaria aspereza del camino, lleno de rodeos y escabrosidades y circuido de precipicios. Señalada la noche de 1 de enero para ejecutar aquella estremada resolucion, se suspendió en las inmediaciones por disposicion del coronel Noboa la costumbre de dar la voz de alerta; con lo cual los sitiadores presumieron el intento de la guarnicion, y tomaron todas las precauciones necesarias para cortar la retirada.

55. Llegada la hora de salir, se renovó la misma dolorosa escena que en el fuerte del Sombrero, al abandonar los heridos, cuyo transporte era de todo punto imposible. Rompió la marcha un trozo en que iba el P. Torres, y aun no habia salido la mitad de la guarnicion, cuando se empeñó el tiroteo con los primeros puestos realistas. Se alarmó todo el campo; una columna penetró desde luego al fuerte, se encendieron grandes hogueras, á cuyo lúgubre resplandor se descubria la profundidad de los barrancos y el rumbo que llevaba la guarnicion. La parte de esta que aun estaba en el fuerte, se vió furiosamente acometida. Los gritos de los hombres, los llantos de las mugeres y niños, las amenazas de los realistas, las descargas de fusilería, todo presentaba horrores y confusion. Muchos por huir, se clavaban en las bayonetas enemigas, se

precipitaban en los barrancos, y las concavidades repetian los quejidos dolorosos de aquellos desventurados. Parte de ellos, sin embargo se abrieron paso á la cima de los montes, y otros quedaron ocultos en las quiebras de los barrancos; pero llegó la luz del dia, y cuantos eran descubiertos por el enemigo, recibian la muerte sin distincion de sexo, como sucedió al comandante Cruz Arroyo. La caballería recorrió los llanos, y tomó ó mató á cuantos habian escapado la noche anterior. Entre los pocos que se salvaron de esta horrible catástrofe estaba el P. Torres y diez y siete hombres de la division de Mina; los demas individuos de la expedicion, ó murieron durante el sitio, ó cayeron en los barrancos. Así perecieron el capitan Croker y el Dr. Hennesey. Cayeron prisioneras las hermanas de Torres y otras muchas mugeres, que fueron atrozmente insultadas por la bárbara soldadezca.

56. Los enfermos y heridos de la fortaleza recibieron una muerte cruelísima. Incendiado por diversos puntos el edificio donde se hallaban, eran recibidos á bayonetazos los que tenian bastantes fuerzas para huir de las llamas; en breve á los alaridos del dolor sucedió el silencio de la muerte, y solo quedaron cenizas. La mayor parte de los prisioneros fueron fusilados despues de trabajar en la demolicion del fuerte. Esta suerte cupo al coronel Noboa, quien exhaló el último suspiro gritando *viva la república*, y el general Muñiz, conocido, segun dijimos al principio de este resúmen, con el nombre de el *Cañonero*. De las tristes mugeres, las que pertenecian á las familias de algunos gefes, fueron enviadas á varias ciudades ocupadas por los realistas, y las de clase inferior recobraron la libertad despues de raparles la cabeza á navaja.

57. Así cayó el fuerte de los Remedios, despues de haber burlado por espacio de cuatro meses los esfuerzos de un enemigo muy superior en número, en artillería, en municiones y en la experiencia y disciplina de los soldados. El valor de sus defensores y los del fuerte del Sombrero, está honrosamente consignado en las siguientes claúsulas de un oficio de Liñan reservado al Virey con fecha 12 de diciembre: „Si por un error de cálculo (dice), hemos concebido que el enemigo que tenemos al frente no merece la consideracion de unas tropas aguerridas, propaguemos enhorabuena estas especies para con el público; mas yo que en el dia tengo que responder al soberano de mis pequeñas empresas militares, puedo asegurar á V. E. que la defensa que han opuesto en los fuertes de Comanja y San Gregorio, es digna de los mejores soldados de Europa, y que de consiguiente no se debe despreciar al enemigo atrin-

cherado en una posicion que reune las ventajas del arte y de la naturaleza."

58. Dejamos dicho que la guarnicion de los Remedios no podia recibir en la última época del sitio socorro alguno de Xaujilla, por hallarse tambien aquel punto próximo á sufrir un riguroso asedio En efecto, esta empresa fué confiada por el Virey Apodaca al coronel D. Matias Aguirre, uno de los gefes realistas de mas mérito por sus prendas militares y recomendable moderacion. El 15 de diciembre salió de Valladolid con mas de ochocientos hombres, y despues de reconocido el fuerte, intimó la rendicion á sus defensores, que no estaban dispuestos á prestarse á ella. Circuíalo un gran pantano causado por un rio de poca corriente, pero aprovechado por los americanos para mantener intransitable la circunferencia por medio de varias presas y cortaduras. Aguirre procuró superar esta dificultad cortando el rio por veinte y nueve zanjas con estacadas y trabajos, en que empleó muchos brazos y tiempo. El 30 de dicho mes fué reforzado con cuatrocientos infantes, cincuenta caballos, varias piezas de artillería y muchas municiones. Inmediatamente distribuyó estas fuerzas, formando dos secciones que puso á las órdenes de D. Vicente Lara y D. Juan Amador, con lo cual, y con haber cubierto el embarcadero y entrada, quedó puesto un estrecho sitio, sin perjuicio de continuar las obras sobre el rio para atacar en ocasion oportuna.

Sitio y toma de Xaujilla.

59. El dia 4 de enero sus baterías rompieron el fuego contra la fortaleza; pero convencido de que esto era insuficiente abrió nuevas trincheras casi á tiro de fusil, á costa de no pocas pérdidas por el fuego de los sitiados. Estos, usando de rigor oportuno, lograron cortar la desercion que dió en manifestarse, y empezaron á dar cuidado á Aguirre, por haberle desmontado la batería mas próxima, y porque ademas sabia que esperaban auxilios del P. Torres, el cual habia reunido mas de quinientos hombres del Bajío. Por lo mismo se decidió Aguirre á dar el asalto, y para facilitarlo, hizo construir otra trinchera á tiro de pistola, á pesar del empeño que pusieron los sitiados en destruirla, haciendo el 13 de febrero una salida, en la cual se peleó con gran valor por ambas partes. Con esto se vió espedito para dar el asalto el dia 15; pero su tentativa quedó frustrada, porque su tropa fué tan briosamente recibida por los americanos, que le fué forzoso reti-

rarse con grave pérdida de muertos y heridos. Atribuyó Aguirre este descalabro á dos oficiales extrangeros de los de la expedicion de Mina, llamados Christie y Dewers, que estaban en el fuerte y dirigian la defensa; por lo mismo puso todo su esmero en que le fuesen entregados vivos por los que mantenian con él inteligencias secretas dentro de la plaza, segun luego verémos.

60. Empeñado no obstante en salir con la empresa, pidió refuerzo al general Cruz, y el 1 de marzo lo recibió en trescientos infantes, doscientos caballos, seis piezas de artillería y doce mil pesos en dinero, que le facilitaron los medios de renovar la desercion y de seducir mas gente entre los sitiados, sin dejar por eso de hacer un continuo fuego con sus baterías. En poco tiempo los medios de la seduccion fueron tan eficaces, que el mismo comandante del fuerte D. Antonio Lopez de Lara, en quien recayó el mando por la casual ausencia del propietario Mr. Nicholson, oficial de la expedicion de Mina, concibió, con intervencion del cura de Tacámbaro Anaya, á la sazon preso en el fuerte, el proyecto de entregarlo á los extrangeros, despues de seducir la mayor parte de la guarnicion compuesta de doscientos cincuenta hombres. Aquellos oficiales noticiosos de lo que se tramaba, se vieron precisados á defenderse haciendo fuego desde una habitacion donde quiso sorprenderlos Lara; pero cargando sobre ellos la multitud de la guarnicion, fueron amarrados y entregados á Aguirre, cuyo pundonor le obligó á recabar del Virey que se les perdonase la vida, eludiendo las repetidas órdenes que se le dieron para fusilarlos. Trató tambien con mucha humanidad á toda la guarnicion, poniéndolos al fin á todos en libertad. Así cayó en su poder el fuerte de Xaujilla el dia 6 de marzo de 1818, habiéndose podido sostener por tres meses mas, segun el estado de municiones, pertrechos y defensa en que se hallaba, y aun acaso habria venido á levantarse, si los caminos ó islotes donde se situaron las baterías, se hubieran llegado á inundar en la estacion de las aguas, que estaba próxima.

61. A los ocho dias de haberse puesto el sitio al fuerte de Xaujilla, los vocales de la junta Cumplido y San Martin se pusieron en salvo, saliendo en una canoa con todos los útiles de la imprenta, y despues de pasar muchos peligros y dificultades, llegaron al dia inmediato al pueblo de Taresero, que solo distaba poco mas de cuatro horas de marcha. A los quince dias salió tambien con el archivo el diputado Ayala, y se estableció la junta en las rancherias de Zárate, jurisdiccion de

Turicato al Sur de Valladolid. El 21 de febrero tuvo S. Martin la desgracia de ser sorprendido por un medio que una ocurrencia inesperada proporcionó á los realistas. Pensó el gobierno americano en atacar la villa de Pazicuaro para llamar la atencion del coronel Aguirre, y con este objeto ofició á varios comandantes á fin de que se reuniesen con sus divisiones. Uno de los oficios que iba dirigido al comandante Gonzalez Hermosillo, cayó en manos de un D. Francisco Murillo, vecino de Apatzingan, el cual lo pasó á manos del gefe realista Quintanar, y este comisionó á Vargas el indultado, para que con cuarenta hombres escogidos sorprendiese á los de la junta en las rancherías de Zárate. Logró penetrar hasta ellas sin obstáculo, haciendo creer á los rudos habitantes de aquella comarca que era el mismo Hermosillo, á quien el gobierno de los americanos llamaba por el oficio que les ponia de manifiesto. Llegado al punto de su objeto, cayó súbitamente de noche sobre el cuartel, y obligándose á retirarse al comandante D. Eligio Ruelas despues de una vigorosa defensa, se apoderó de San Martin y de once prisioneros, casi todos transeuntes, á quienes fusiló despues de mandar á San Martin que los confesase. Caminó toda la noche con este eclesiástico, y al amanecer hizo alto, distribuyendo parte del botin entre los soldados, y dando tres onzas al cabo Castañeda, premio ofrecido por el general Cruz al que prendiese vivo ó muerto á San Martin. Este fué entregado á dicho general en el campo de Tlachichilco, y desde allí cargado de grillos, fué conducido á Guadalaxara, donde permaneció encarcelado y sostenido en medio de las mas duras privaciones por la caridad del obispo, hasta que fué puesto en libertad en virtud de la amnistia de 1820, con cuyo motivo el obispo le dió un banquete, sentándole en él al lado del mismo general Cruz.

62. El golpe dado al gobierno de Xaujilla con la prision del canónigo S. Martin, y las dimisiones que á continuacion hicieron los vocales Lojero, Ayala, Cumplido y Tercero, casi lo redujeron á una completa disolucion; pero no tardó en formarse una especie de autoridad civil, compuesta de D. José Pagola, D. Mariano Sanchez Arriola, y D. Pedro Bermeo, bajo la presidencia de Villaseñor. El primer objeto que ocupó á la nueva asamblea fué la contienda existente entre el P. Torres y dos comandantes de gruesas partidas, D. Andrés Delgado (*el Jiro*), y el Brigadier Huerta. La conducta de Torres habia sido tan insoportable y tirano, que Delgado y Huerta, cansados de obedecerle, convocaron por el mes de abril en Puruándiro una junta de gefes, en la cual, á presencia del mis-

mo Torres, recayó el nombramiento para la comandancia general en el coronel D. Juan Arago. Torres se retiró descontento con algunos pocos de su partido, á quienes indujo á solicitar en cuerpo del gobierno que se le devolviese el mando en gefe; pero solo se le concedió el retiro con sus sueldos y honores, lo cual acabó de despecharle.

63. A fines de abril aun tenia á sus órdenes una fuerza de mil quinientos hombres, y noticioso de que en el rancho de los Frijoles se hallaba el coronel Bustamante con cuatrocientos realistas, marchó contra él, jactándose anticipadamente de alcanzar un triunfo completo; pero el resultado le fué del todo contrario, porque, siendo recibido con grande denuedo por Bustamante, se vió muy pronto en la mas completa dispersion, y tuvo que retirarse perdiendo mas de trescientos hombres. Su infantería, que estaba á las órdenes de Mr. Wolf, obligada á luchar con fuerzas muy desiguales, se formó debajo de unos árboles, y con admirable valor se defendió hasta que murieron casi todos los que la componian, que eran unos doscientos hombres, mientras que Torres huía á uña de caballo. Para entonces habia desconocido la autoridad de Arago calificándola de ilegal; por lo cual este gefe, despues de apurar todos los medios conciliatorios, porque se sabia que aquel turbulento caudillo estaba ayudado por el ex-presidente Ayala, y en secreto por Borja y Ortiz, tuvo que echar mano del violento recurso á las armas. Torres acudió á sus sostenedores, publicó una proclama arrogante y absurda, apellidando á favor de Ayala, y con una fuerza de trescientos hombres salió para Pénjamo, donde se hallaba Arango desde el mes de julio. Por mediacion de Borja y Ortiz se avino éste á tener una conferencia con Torres en Surumuato; pero pasados dos dias en útiles tentativas de conciliacion, rompió las negociaciones, y señaló á sus enemigos un corto número de horas para resolver sobre la obediencia al gobierno. Espirado este término sin resultado, envió contra Torres y los suyos al intrépido Delgado, notoriamente desafecto contra el primero. No tardó en derrotarle completamente con sus dragones, obligándole á retirarse á los montes de Pénjamo, donde se reunió con algunos fugitivos. Tuvo despues varias escaramuzas con las tropas de Arango, pero siempre se salvó de ellas, y al fin tuvo que esconderse en los montes, habiéndosele cortado la retirada por el coronel Márquez Donallo, que sobrevino con una fuerte division.

64. Prófugo Torres por mucho tiempo, y reducido á vivir en la inclemencia por aquellas fragosidades, acreditó que por su criminal conducta tanto tenia que temer de los americanos

como de los mismos realistas. En este abatimiento y desastrosa vida, aun se presentaba mas despótico y caprichoso. Así quitó la vida á su compañero Lucas Flores, que le habia sido uno de los mas útiles y fieles en sus campañas, por lo cual, y por los buenos consejos que le daba, lejos de estarle agradecido, le tenia ódio y resentimiento secreto. Dióle cita para cierto dia; se abrazaron, conversaron y jugaron á las cartas como buenos amigos; perdió Flores todo su dinero en el juego, comieron juntos, y al postre Flores fué arrestado, despojado de sus prendas y caballo, y cuando preguntó á Torres la razon de tan estraño proceder, le volvió la espalda y le mandó fusilar. A principios de este año ocurrió tambiem la muerte del famoso guerrerillo Pedro Rojas, alias el Negro, que habia llegado á ser el terror de los españoles. Hizo sus primeros servicios en el departamento de Zacatlán, se unió despues con el guerrerillo Vargas, y habiendo finalmente hecho varias correrías, burlando la persecucion de una fuerte columna enemiga, logró arrestarle el capitan la Serna en la hacienda del Arenal, y envió su cabeza al comandante Casasola.

65. Disperso, segun hemos dicho, el P. Torres, y perseguido en todas direcciones por las partidas españolas, se internó en la sierra de Guanaxuato, acompañado de su hermano D. Miguel y de algunos otros que se decian amigos suyos. Hallándose cierto dia en la hacienda de Tultitlán, partido de Silao, se puso á jugar á las cartas con el capitan Zamora, cuyo caballo codiciaba. Habiéndole ganado mil pesos, logró que se lo dejase en prenda hasta el dia siguiente, en que Zamora fué de hecho á desempeñarlo; pero Torres se negó á devolverlo Despechado Zamora, y arrebatado además por la embriaguez á que se entregó pocas horas despues, yendo de camino todos juntos sobre la hacienda de la Tlachiquera, renovó con fuerza sus instancias á Torres para que le devolviese el caballo, y viendo que eran infructuosas, le atravesó con una lanza en presencia de su hermano y de un tal Ayala, que iban á su lado, y que en el acto dieron á Zamora tres cuchilladas, de las cuales murió poco antes que el P. Torres. Tal fué el desastroso fin de este hombre, cuya memoria formará una sombra en la historia de la revolucion mexicana. Era originario de Cucupao, y habiendo seguido la carrera eclesiástica, se le confirió una coadjutoria de Pénjamo, á pesar de su rudeza en los estudios y deberes sacerdotales. Empezó á figurar en la revolucion despues de la muerte de Albino Garcia, á quien siempre tuvo grande respeto. En todo el tiempo que medió hasta el establecimiento del gobierno de Jaujilla, no supo apro-

vecharse de ninguna de las ventajas que le proporcionaban el terreno donde hacia la guerra. Indócil por estupidez, no quiso ajustarse á las máximas de moderacion de aquella junta entre cuyos miembros no faltó sin embargo quien lisonjease sus pasiones y estravagancias. La fortuna le hizo muchos favores; pero no supo aprovechar ninguno. Franqueando á Mina sus fuerzas, y poniendo á su disposicion los recursos que entónces tenia, hubiera hecho un señalado servicio á la causa de la libertad, siendo partícipe de la gloria de aquel gefe; pero sus palabras no fueron conformes con sus obras, principalmente desde que Mina empezó á sufrir algunos reveses. La elevacion de Torres desencadenó sus pasiones; trató á los hombres como á esclavos, y sacrificó á no pocos con crueldad nada comun. Una de las víctimas de su furor fué D. Remigio Yarza, secretario del gobierno de Apatzingan, el cual murió con la serenidad de un verdadero estoico.

66. En medio de esta repetida serie de desgracias que ponian ya la revolucion mexicana en el último trance de su anonadamiento al traves de tantos horrores, violencias y desastres, el gobierno de Madrid dejó que luciesen algunos destellos de humanidad y consuelo. Tales fueron la real cédula de 19 de diciembre de 1817, relativa á la abolicion del trafico de negros y el decreto de 9 de agosto de 1818 estableciendo máquinas de vapor para el desagüe de las minas, con indulto para todos los dueños y trabajadores de ellas, prohibiendo al mismo tiempo la imposicion de saqueos y contribuciones arbitrarias, y encargando el respeto á las propiedades. Pero es bien de notar para prueba de lo inútiles que se hacian en México semejantes órdenes, que de este decreto no se tuvo mas noticia que la que desde Madrid se le comunicó al magistral D. José Maria Alcalá, y que cuando el caballero Murphy pidió al Virey una copia de estas disposiciones, se le dió truncada, omitiendo todo lo relativo al buen trato que el Rey encargaba á favor de los americanos insurgentes para alentarlos al trabajo de las minas. Este mismo empeño en neutralizar las providencias que alguna vez se dictaban por el influjo momentáneo de una política prudente, se notó en otras varias órdenes posteriores, y de todos modos siempre conocian los americanos, que, siendo la piedad en un gobierno tiránico una cualidad opuesta á su misma esencia, las providencias de la corte de Madrid eran contradictorias, y no guardaban ninguna consonancia. Tal es el carácter de toda legislacion puramente ministerial, en la que se ven alternativamente los raros caprichos

del buen ó mal humor que afectan á los encargados del despacho.

67. En los últimos periodos del abatimiento general que iba á producir la larga pausa de la revolucion, tres de los oficiales de Mina que se habian puesto á las órdenes del brigadier Huerta, se retiraron á las cañadas de Huango, autorizados para levantar algunos cuerpos. Sus primeros esfuerzos produjeron bastante resultado; pero cuando se trató de dar armas á la gente que tenian ya reclutada, Huerta las negó, porque recelaba que aquellos oficiales se unirian con el general Guerrero, y le quitarian la superioridad que las vicisitudes de la revolucion le habian proporcionado. Con esto dió lugar á que el coronel Bradburn, que era uno de dichos oficiales, se viese atacado con fuerzas cuádruples al mando del coronel Lara, quien le dispersó toda su gente, haciéndole treinta prisioneros, los cuales fueron fusilados en Chucandiro. Desde entonces ya no tuvo el gobierno americano punto seguro donde celebrar sus sesiones. El último presidente D. José Pagola, y el secretario D. Pedro Bermeo fueron sorprendidos en 9 de junio por el teniente coronel Marron, destacado de la division de Armijo, á una con el capitan Gonzalez y otros tres, que fueron fusilados en el punto de Canta-ranas. El gobierno se estableció entonces cerca del pueblo de Churumuco, en la reunion de los dos rios Grande y Marquez, bajo los auspicios de Guerrero, creyéndose allí seguro de una sorpresa; pero ocupados por los españoles los puntos principales de asilo, y convertidos en otros tantos apoyos de persecucion, la tropa de Huerta comenzó á abandonarlo, y se siguió la postracion total de las fuerzas de los independientes, rematándose estas con algunas otras desgracias que ocurrieron por aquel tiempo.

68. Una de ellas fué el allanamiento que al cabo de cinco años de guerra, hizo el general Cruz de la isla y fortaleza de Mexcala en la laguna Chapala, de la cual y de sus defensores se ha dado alguna noticia y que seria escusado detallar. Habian precedido varias proposiciones de indulto, reiteradas por el general Cruz, en vista de los padecimientos de peste, hambre y demas conflictos con que luchaban los isleños. Todas habian sido desechadas con teson; pero en el mes de noviembre de 1818 redobló sus promesas hasta el grado de conseguir que se entablasen conferencias para la rendicion. Pasó pues el indio comandante Sta. Ana á tratar con Cruz, y acordadas las bases del convenio, fué ratificado por el presbítero Castellanos, comandante en gefe de la fortaleza, sin

que hasta el fin entendiesen los indios nada de lo pactado, pero cuando lo supieron, se retiraron á sus pueblos sin la menor contradiccion, y la fortaleza fué entregada el 25 de dicho mes. Uno de los artículos del convenio fué que Santa Ana quedaria de gobernador de la isla, pero solo tuvo efecto por espacio de un año escaso.

69. A principios de enero del año siguiente 1819 ocurrió la trágica muerte de D. José María Liceaga, que aunque retirado en su hacienda de la Gabia desde que fué preso Mina, contribuía en lo posible á evitar los males y desórdenes que ya amagaban una ruina completa. Acababa de enviar un préstamo de mil pesos que le habia pedido el comandante D. Miguel Borja, cuando á los pocos dias se encontró cerca de su hacienda con Juan Rios, notoriamente tenido por ladron agabillado, el cual le intimó que le siguiese. Afectó condescender, esperando aprovecharse de la ligereza de su caballo para huir en la primera oportunidad. Intentó hacerlo luego que creyó hallarse á cierta distancia; pero descubierto por los de la gabilla, le dispararon un carabinazo que le atravesó y dejó muerto. Liceaga era jóven, rubio, bien ajestado, de mas que regular estatura, fastuoso en su porte exterior que le daba apariencias de soberbio, de carácter recio é inflexible, y de voz aguda y chocante. Lo mucho que trabajó á favor de la independencia hubiera producido mayores frutos, si sus recomendables prendas hubiesen tenido el temple de la amabilidad (1).

---

[1] *Para completar en lo posible la noticia que los sucesos de la revolucion han ido presentando de la suerte que cupo á los principales gefes de ella, debemos darla aquí del Dr. D. José Sixto Verduzco, cólega de Liceaga y de D. Ignacio Rayon en la primera junta de Zitácuaro. Despues de haber hecho en aquel puesto, en las asambleas de Chilpantzingo y Apatzingan, y en el campo de batalla los servicios que hemos referido, se retiró á Huetamo luego que concluyó el bienio de su comision, y vivió en el rancho de la Ordeña hasta mediados de noviembre de 1816, en que fué prendido por el comandante realista Amador. Pudo escaparse de sus manos y salvarse en los montes quedando muy maltratado y casi desnudo, y por agosto del año siguiente se presentó en Xaujilla, cuyo gobierno le nombró comandante del departamento de México, para que á una con estos gefes organizase tropas. Despues fué destinado para lo mismo en el Sur, poco antes de haber sido evacuado el cerro de Cóporo por D. Nicolás Bravo, por lo cual volvió á Huetamo, y fué segunda vez hecho prisionero en Puruchucho por el manejo de aquel*

70. Concluirémos el cuadro que nos propusimos trazar en este resúmen, refiriendo con brevedad la muerte de Andrés Delgado, álias el Jiro; golpe de los mas sensibles que recibió la moribunda revolucion. Habia salido D. Anastasio Bustamante á recorrer los puntos en que aun se abrigaban algunas reliquias de las partidas independientes, y llegó á las cañadas de Landin entre el pueblo de Santa Cruz y Chamacuero, donde vivia Delgado con su familia, creyéndose seguro en aquel retiro. De repente vió rodeada su casa por una partida de dragones; logró escaparse para reunir en un rancho inmediato unos cuantos soldados suyos, á quienes armó como pudo, y volvió con ellos hácia su casa. Puesto encima de unas peñas que la dominaban, provocó á los dragones, diciéndoles que él era el Jiro á quien buscaban. Avanzaron sobre él, luchó largo rato, recibió una lanzada en el pecho, cayó del caballo; puesto en pie, se apoyó en unos peñascos, y arrancándose la misma lanza de que estava atravesado, aun mató con ella á tres dragones de los que le rodeaban, y al fin acabaron con él á pedradas, le cortaron la cabeza y la llevaron á Bustamante. Para acreditar la identidad, mandó este que fuese presentada á una niña de la casa, que vino con una criatura en los brazos (1). Sorprendida con aquel espectáculo, reconoció prontamente á su amo *D. Andresito*, cuyo hijo era el niño que llevaba. Era Delgado indio de nacimiento, y aunque falto de educacion, singularmente ingenioso y diestro guerrillero. Su valor era impetuoso, su actividad asombraba al enemigo, á quien con solo su nombre hizo temblar muchas

---

mismo fingido buhonero Cueva que fraguó la sorpresa de Bravo y de Rayon. Sufrió los mayores ultrajes y muy duros tratamientos de la tropa de Armijo á una con el P. Talavera. Conducido á Cuernavaca, donde se le abrió causa, fué desde allí trasladado á la Inquisicion de México, y allí permaneció hundido en un calabozo por espasio de mas de dos años. Sacado al convento de S. Fernando y preso en seguida en la cárcel de corte con absoluta incomunicacion, al fin fué puesto en libertad el 8 de noviembre de 1820, en virtud del decreto de amnistía. El siguiente mes fué restituido á su antiguo curato de Tusantla. Cuando se dió el grito de Iguala, se hallaba en Zamora, y desde allí sirvió cuanto pudo á la causa de la independencia. Finalmente, habiendo sido promovido al curato del valle de S. Francisco, en el distrito de S. Luis Potosí, fué nombrado senador por aquel estado.

[1] *Esta diligencia fué tan cruel y bárbara como la misma muerte del* Jiro.

veces en las llanuras del Bajío. Manejaba el caballo con asombrosa destreza, identificándolo con su persona aun en los movimientos mas rápidos, y esta misma destreza la aprendieron de él en gran parte los dragones que tuvo á su mando. Su primitivo oficio fué de tejedor de mantas, pero lo dejó por el de soldado, para el cual habia nacido. Murió á los veinte y cinco años de edad, y en su corta carrera militar habia recibido veinte y siete heridas.

71. Ya en esta época la revolucion mexicana habia llegado al mayor punto de abatimiento. Sostúvola no obstante á costa de extraordinarios esfuerzos y trabajos el general Guerrero, quien por entonces se vió obligado á retirarse con sus tropas á las montañas inmediatas á la costa del Pacífico, donde la llama de la libertad conservó aun el vigor necesario para no estinguirse del todo, en medio del total decaimiento que debe poner término á esta narracion."

Terremoto.

72. Entre las desgracias que afligieron á esta América en el año de 1818, no debe pasarse en silencio el horrible temblor de tierra, ocurrido el 31 de mayo á las tres y siete minutos de la mañana, que tuvo dos de duracion: resintió extraordinariamente las dos torres de la Catedral de Guadalaxara, pues echó abajo sus cúpulas, lastimó las bóvedas, y lo mismo hizo en otras varias Iglesias y edificios. En la villa de Colima y pueblo suburbio de S. Francisco Almoloyan, no quedó casa alguna habitable: fueron víctimas entre las ruinas ochenta personas de todas clases, setenta y dos heridos de gravedad, y muchísimos sin esta circunstancia.

Suceso político extraordinario.

73. Al comenzar el Suplemento de esta obra, me ocupé de referir el modo con que fueron expatriados los Jesuitas, en virtud del decreto de 27 de febrero de 1767, para cuya ejecucion dió el Rey la instruccion competente en 1. de marzo en 29 artículos, y en 2 de abril se expidió la pracmática sancion para ocupacion de sus temporalidades, y prohibicion de su restablecimiento en tiempo alguno.

74. Pasada la borrasca que sufrió este cuerpo, y en la que sin saberlo fué comprometido el piadosísimo Rey Cárlos III., dirigiendo al Papa Clemente XIII. una carta fecha en 31 de



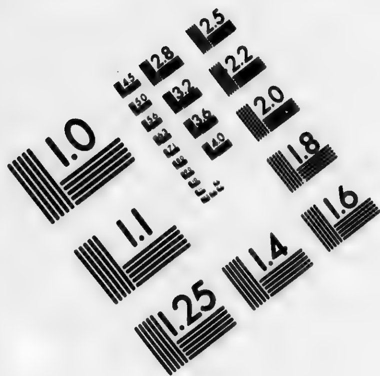
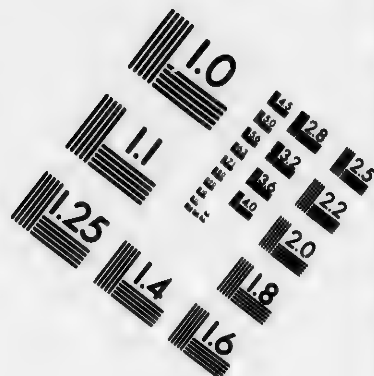
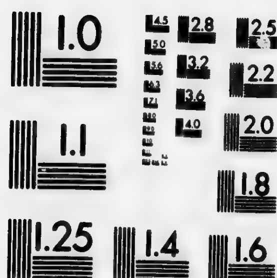
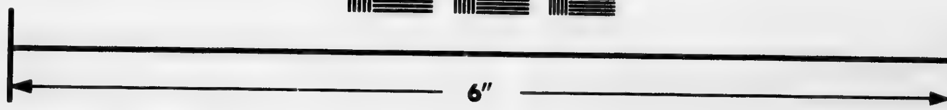
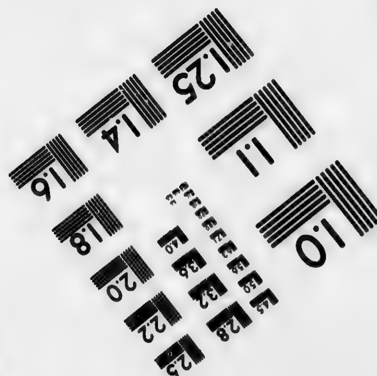



IMAGE EVALUATION
TEST TARGET (MT-3)


1.0
2.8
2.5
3.2
2.2
3.6
4.0
2.0
1.8
1.6


1.1
1.0

marzo de dicho año, manifestándole que tal medida la habia tomado como económica, indispensable, y con profundísima meditacion; Pio VII. succesor de aquel Pontífice expidió Bula en 7 de agosto de 1814 restableciendo la compañia, y Fernando VII. por cédula de 17 de septiembre de 1815 no solo la dió *pase*, sino que la hizo ejecutar en esta América, creando para ello una junta que restituyese á los Jesuitas los bienes posibles de su propiedad que se les habian ocupado. Llegada esta noticia á México fué recibida con aplauso, y para realizar la voluntad del Rey, Apodaca reunió el acuerdo de oidores, asistiendo en persona á la sesion, y con voto consultivo, dictámen del asesor general, y pedimento fiscal se acordó su cumplimiento, y que se llevase á efecto la instalacion, verificándose el 19 de mayo de 1819 en el colegio de S. Ildefonso, fundado por los Jesuitas, y único punto donde por entonces podian fijar su habitacion, por estar ocupados los demas edificios, entregándoseles desde luego éste. Desde el año de 1808 se habian presentado en México algunos Jesuitas originarios de esta república, y lo eran los Padres José Maria Castañiza, Antonio Barroso, y Pedro Canton, quienes se ofrecieron á reponer el establecimiento. De hecho, todos estos se presentaron en el colegio de S. Ildefonso el dia 19 de mayo de 1819 en compañía del Sr. arzobispo Fonte, el cual con grande acompañamiento recibió al Virey y demas autoridades en la capilla del colegio. Un secretario abrió la sesion leyendo la real cédula del restablecimiento. El P. Castañiza reconocido por prelado de la corporacion, fué colocado ante el sitial del Virey, el cual le entregó una llave en señal de la posesion del rectorado en que le entraba. El arzobispo pronunció un discurso felicitando á la compañía por su restauracion, é hizo una reseña de los trabajos que habia sufrido en la desecha anterior borrasca. Cantóse luego un *Te Deum*, y el nuevo rector puso en manos del Virey una vela encendida en señal del reconocimiento del Patronato que ejercia en aquel colegio. Retiróse la comitiva, y en la tarde volvió el Virey al colegio acompañado de su esposa á congratularse con los Padres Jesuitas por su restauracion, y permanecieron allí ambos consortes hasta la noche en que gozaron de la iluminacion del colegio y de los fuegos artificiales que se quemaron en el patio. La restauracion no pudo hacerse en lugar mas apropósito para darle impulso y aumento á la compañía, pues varios individuos del mismo colegio tomaron la sotana de Jesuitas, y comenzaron á practicar los actos de beneficencia propios de su instituto; en breve tuvieron doce sócios for-

mados en el mismo colegio y de consiguiente útiles, á los que se agregaron despues otros varios. Florecia rápidamente y se multiplicaba este plantel, cuando restablecida la constitucion de las Córtes de Cádiz en 7 de marzo de 1820 recibió otro golpe que lo hizo desaparecer por la mano misma que se lisonjeaba de cultivar este bello cuadro. El 25 de octubre de 1820 sancionó el Rey á despecho suyo, y despues de haber manifestado la mayor resistencia, la ley de reforma de regulares dictada por las córtes. Estas jamas creyeron que la monarquía pudiera ser feliz mientras existiesen los establecimientos religiosos, y principalmente los Jesuitas. Un diputado americano, ó por congraciarse con sus colegas de Madrid, ó porque estuviese imbuido de las mismas ideas, hizo extensiva la ley á los monacales laicos de México, es decir, Hipólitos que curaban los dementes, Betlemitas que daban la primera instruccion á la juventud, y tambien convalecencia á los enfermos, y Juaninos que curaban á estos en sus hospitales; ¡mal grande vive Dios! golpe fatal que hoy llora la humanidad, y cargo terrible que algun dia hará el cielo justo en su residencia al autor de tan infando mal.

75. En seguida vinieron al Virey órdenes muy estrechas de la córte para que lo llevase á cabo, pero tan perentorias, que no pudo resistirse á su cumplimiento. En la mañana del 23 de enero de 1821 un piquete de tropa del batallon expedicionario de cuatro Ordenes se presentó en los colegios de S. Pedro y S. Pablo y S. Ildefonso y lanzó de aquellos lugares á los Jesuitas. Tratóse de su reposicion en las primeras sesiones de la junta gubernativa de México, y nada se pudo recabar de ella, pues reservó esta resolucion al congreso general que aun no se habia instalado; apenas pudo conseguirse en la sesion del 15 de noviembre el que se acordase: „Que podian profesar las novicias y novicios que en su respectivo instituto se hallasen en el caso de hacerlo, y que quedasen abiertos y corrientes los noviciados en todos los conventos del imperio; y que las prelacias de las religiones existentes continuasen en el mismo estado en que se hallaban á la fecha en que se recibieron órdenes del gobierno de España sobre el particular.”

76. La ruina de estos establecimientos fué uno de los andamios que sin pensarlo pusieron las Córtes de España á Iturbide para que consumase la independencia. Creyó el pueblo que se atacaba la religion, y herida la fibra de la piedad, aumentó su decision para que se acelerase una emancipacion tan deseada.

77. La muerte del general D. Francisco Xavier Mina, fué generalmente sentida en toda la Nueva España, y aun en la

Europa, no solo por los americanos que se prometian tener en él un apoyo firmísimo de la suspirada independencia, sino por los que conocian que aun cuando hubiese conseguido su empresa no habria hecho mas que atarnos al carro de la infortunada España, haciéndonos partícipes de sus desgracias. Los españoles por supuesto lo lloraron como una pérdida de gran valía; era *un paisano*, y con esto se dice todo en la América, este era tambien el mayor título de recomendacion y aprecio. Este hombre extraordinario fué un genio de la guerra, apreciable donde se estima esta cualidad como la mas singular del ciudadano. Orrantia se cargó con el anathema universal, no solo por haberlo prendido, sino por haberlo insultado despues de prisionero; conociendo su posicion se marchó para España, y yo lo ví desairar en Veracruz cuando se presentó en una reunion de gente honrada, que toda desapareció á su vista; ningun hombre de bien queria, no digo alternar, pero ni aun saludar á un vicho de tal calaña. No pareció menos despreciable el *Conde del Venadito* á los paisanos de Mina, y aun este título con que el Rey lo honró se veía como de farza y burla. Entendiólo así él mismo; pero Fernando VII., á quien suplicó que se lo cambiase por otro menos ridículo, le respondió usando del lenguaje de Pilatos.... *quod scripsi scripsi*; esto se tuvo por una humorada del Rey, y no sé como sus succesores puedan usarlo habiendo cambiado el sistema del gobierno, y cuando por los principios liberales que hoy están en boga, lo que entonces parecia un crímen, hoy se tiene por una virtud heroica.

78. Con la muerte de Mina se creyó apagada la antorcha de la libertad; pero se equivocaron mucho los que tal presumieron. Existia en medio de nosotros el general *D. Vicente Guerrero*, destinado para conservarla: la pérdida de *Cóporo* [1], *Cilacoyoapam*, *Cerro colorado*, *Mescala*, *Palmilla*, *Boquilla de Piedra*, *Barra de Nauhtla*, *Monte blanco*, *Mesa de los Caballos*, *Xonacatlan*, *fuerte de S. Miguel Cuitzristarán*,

[1] *Este punto lo ocupó el Sr. Bravo, pero falto de auxilios tuvo que abandonarlo cuando lo atacó el coronel Márquez Donallo en* 1817. *Saliendo en fuga estuvo á punto de perecer por un voladero; habitó entre las peñas algunos dias, hasta que se le proporcionó un caballo en que pudo fugarse; despues fué preso, y tambien D. Ignacio Rayon: este salvó la vida por la magnanimidad del Conde del Venadito que se conformó con un voto absolutorio de la pena de muerte de un capitan que votó en el consejo de guerra: absolver á un hombre que habia hecho tanta guerra al gobierno español, solo estaba reservado á la grande alma de* D. Juan Ruiz de Apodaca.

unos por fuerza de armas, y otros por intrigas, no bastaron para desalentar el ánimo de este caudillo, á quien reservó el cielo por favor el que pudiera decir á su Pátria.... *He aquí mi espada con que he sostenido vuestras libertades, y heme aquí como el único que no ha sufrido el vilipendio de someter su cuello bajo las horcas caudinas.* ¡Mortal dichoso!.... Ah! si los goces que el hombre desfruta sobre la tierra pueden tambien percibirse en la Pátria feliz para donde está reservada la plenitud de ellos, yo no dudo que estará en este número, y percibirá tambien en este instante su dulcedumbre, el caudillo que puede llamarse en nuestros fastos el *Yo solo* de la revolucion mexicana, como se le tituló al Conde de Galvez cuando conquistó la Florida, é hizo poner este mote como un floron honroso en el escudo de su nobleza.

Campañas del general D. Vicente Guerrero.

79. Un hombre que se presenta en el teatro de una revolucion y en un país, cuyos recursos se hallan agotados por la guerra; que se ve rodeado de enemigos tanto interiores como exteriores: que no lleva en su compañía mas que uno ó dos fieles amigos que le siguen en su desgracia, sin mas armas que un fusil sin llave, y dos escopetas: que con ellos dá principio á la campaña, derrota varias divisiones parcialmente, sufre toda clase de trabajos y privaciones por espacio de seis años en los bosques y cañadas; siendo objeto de la mas tenáz persecucion de las mejores tropas y gefes del gobierno: que logra reunir una fuerza de cuatro mil soldados en la extension de mas de doscientas leguas: que los disciplina, arma, y sitúa en los mejores puntos militares: que coadyuva con ellos eficazmente á hacer la independencia mexicana, y que por último ocupa el asiento de la primera magistratura de la Nacion; es sin duda uno de aquellos fenómenos en política, y que apenas se hace creible aun á los mismos que lo presenciamos... Tal fué el general *D. Vicente Guerrero*, cuya historia tengo ya referida prolijamente (1), y que ahora recorreré con la ra.

Hacia que se le presentase con frecuencia á visitarlo, y siempre que iba á verlo le socorria con dinero de su bolsillo: estipuló con él que mientras gobernase no se mezclaria en la revolucion. Rayon le cumplió la palabra, y la tarde del dia en que el Virey fué depuesto, Rayon fué á unirse á Iturbide en Querétaro.... He aquí dos caballeros, el uno magnánimo, el otro buen patriota, *y fiel á su palabra.*

[1] *Véanse las Cartas* 20, 21 *y* 22 *tómo* 3. *del Cuadro histórico, la* 1.. 4., 5. *y* 8. *tómo* 5.

pidez que exije un compendio. ¡Pluguiese á Dios que la terminacion de sus dias hubiese sido tan gloriosa como lo fué la serie de sus campañas (1)! Efectivamente, D. Vicente Guerrero se vió en el mismo caso que los primeros caudillos del año de 1810, cuando recibieron su mision de Hidalgo y Allende.... Todo lo hemos perdido (le dijo, Morelos, despues de la batalla de Puruarán y reconquista del Sur).... Id á buscar defensores de la libertad de la Pátria. Reunido á poco con unos cuantos de sus antiguos camaradas, los arma de garrotes, y en el silencio de la noche sorprende en su campo á setecientos hombres pasando el rio de *Tacachi* á nado, ataca al enemigo, lo dispersa, sale el sol, y á su luz se vé dueño del campo con mas de cuatrocientos fusiles, otros tantos prisioneros, un razonable botin y parque; tales fueron los felices auspicios con que Guerrero abrió esta campaña. Muy empalagoso y aun inútil seria seguirlo en todas las brillantes acciones posteriores que siguieron á esta, y que ya he detallado en diversas Cartas del Cuadro; solo referiré las que obró en grande en el transcurso del tiempo hasta el año de 1821, en que se vió gefe de una fuerza de cuatro mil hombres, situados en diferentes puntos fortificados, y con las que auxilió al general Iturbide para que consumase la independencia. Solo me limitaré á decir, que habiendo quedado *solo*, y capaz de hacer la guerra al Virey Apodaca, éste se valió de sus amigos, y aun de su mismo padre ofreciéndole el indulto, y que se interesaria en su fortuna para asegurarle una cómoda subsistencia; pero siempre se negó, y mantuvo firme en sus principios. Creyó el Virey que el único gefe que seria capaz de subyugarlo seria el general Armijo; marchó éste con una fuerte division, y solo consiguió que Guerrero ajase los laureles que habia ganado en la reconquista del Sur en el año de 1814, penetrando por los mismos puntos inaccesibles que con tanta gloria habia defendido el general Morelos hasta recobrar á Acapulco, y poner en franquia el camino de aquel puerto hasta la capital de México. Verdad es que Guerrero tuvo por segundos y auxiliares suyos á *Juan del Carmen*, *Pedro Ascencio* y otros gefes de nombradia que menguaron la gloria de las mejores tropas expedicionarias; pero estos la tenian de obrar bajo su direccion y auspicios. El Virey entonces quiso reparar los descalabros de Armijo, y mandó que se engrosase con quinientos hombres de la seccion de Valladolid al mando del

[1] *Todo esto lo escribo á presencia de los enemigos del general Guerrero, el que quiera desmentirme que salga al frente.*

coronel Tobar. Cuando Guerrero supo estas disposiciones, el enemigo no distaba mucho de Coahuayutla, y sobre él destacó trescientos soldados, quedándose con quinientos en su cuartel, llevando por objeto atraerlos hácia donde estaba la fuerza principal. Este plan no se ejecutó, porque los americanos avanzaron terreno hasta pasar embarcados el rio, y aun todavia caminaron tres leguas mas hasta el pueblo de *Tamo*, donde campaba el enemigo sobre el que avanzaron decididamente, en términos de que en el corto espacio que duró la accion, los realistas tuvieron como doscientos muertos, mas de cien heridos, y lo restante prisioneros, con pérdida de solo ocho americanos muertos. El dia 15 de septiembre de 1818 fue el de tan señalado triunfo. Quedó la fuerza de Guerrero por esta accion engrosada con mil ochocientos hombres á su inmediato mando.

80. Eran pasados quince dias de esta accion llamada de *Tamo*, cuando se dió otra en las inmediaciones de *Cirandaro*, con fuerzas iguales de ambas partes que se avistaron en el punto de San Agustin junto á dicho pueblo. Los realistas cargaron furiosamente sobre los americanos, obligándolos á formar un cuadro que resistió los ímpetus de aquel choque denodado, despues de haberse ido guareciendo los españoles en un bosque. Persiguióseles á estos en la fuga hasta entrarse en dicho pueblo de *Cirandaro*, donde cesó el fuego porque se obscureció con la noche, sin que por parte de Guerrero hubiese ninguna pérdida. Su tropa campó allí mismo formando un parapeto para pasar dicha noche; la enemiga se apoderó de la iglesia para hacerse alli fuerte, habiendo antes incendiado algunas casas. Permanecieron así siete dias, en cuyo espacio de tiempo los atacó Guerrero, y de donde solo pudieron escapar poco mas de cien hombres que les quedaron de toda la fuerza que habian llevado. Dióse esta accion el 30 del mismo mes de septiembre de 1818.

81. Con cuatrocientos fusiles que les tomó Guerrero, se engrosó mas su division, y sin pérdida de tiempo emprendió la conquista de tierra caliente, comenzando por el pueblo de *Ajuchitlán*, distante treinta leguas de Cirándaro, que era el punto mas fortificado, y á donde fueron á efugiarse los restos realistas.

82. Este segundo triunfo dió un nuevo orden á todo, así en lo militar como en lo político.... *En lo político* he dicho, y esto causará estrañeza. Efectivamente, Guerrero en asamblea general de su division, acordó instalar una junta gubernativa, para lo cual reunió los diputados dispersos de la junta de

Xaujilla; prestósele obediencia, y se arregló á la constitucion de Chilpantzinco; finalmente, para lugar de su residencia escogió el de la hacienda de las Balsas, como el mas seguro y cómodo.

83. Aumentada la fuerza de *Guerrero* con los triunfos referidos, emprendió la conquista de Axuchitlán, bastante dificil, pues los españoles lo tenian bien fortificado con atrincheramientos construidos en derredor de la iglesia, y por lo que el ataque duró cuatro dias continuos. Asimismo atacó los cantones de Coyuca, Sta. Fé, y últimamente á *Tetela del Rio;* despues contramarchó sobre *Cutzamala, Huetamo, Tlachapa,* y hacienda de *Cuauhlotitlán,* que como mejor fortificada exigió un ataque bastante crudo, que costó bien caro á los que la defendian. Como no era posible mantener unida en un punto tanta fuerza, la dividió en secciones. Dió á *D. Isidro Montes de Oca* setecientos hombres para que obrase sobre Acapulco, marchando por la costa de Coahuayutla; igual número á *D. Tomás Bedoya* sobre el territorio de Michoacán, y con la restante fuerza Guerrero se dirigió en persona sobre Chilapa. Todos progresaron felizmente, de modo que en enero de 1819 pasaban de veinte acciones las que habia ganado. De Acapulco salió una division para fortificarse en Coahuayutla; pero considerando las dificultades de la empresa, hubo de retroceder á la plaza.

84. Es cosa bien notable que el *Sr. Torrente,* que se ha mostrado muy minucioso en referirnos hasta las mas pequeñas acciones de las guerrillas, describiéndolas como *batallas campales* con perifollos épicos, no se hubiese acordado de ninguna de estas. Tal vez el conde del Venadito no las referiria á la Corte, avergonzado de que la revolucion hubiese reaparecido de una manera tan vigorosa, cuando él ya la daba por terminada de todo punto, y en paz Octaviana el reino de México; de otro modo no podia ser, pues á este escritor jamas han faltado frases pomposas y altisonantes, para hacer pasar por victorias clásicas las derrotas mas completas de los realistas, como la del Monte de las Cruces en las inmediaciones de esta capital (1).

85. *Pedro Ascencio* alias *Alquisiras*: hé aquí un nuevo Genio de la guerra, que apareció en estos mismos dias, para ce-

---

[1] *La impudencia de Venegas llegó á tal punto, que hizo grabar una medalla grande para perpetuar la memoria de este triunfo soñado. El grabado de Gordillo está de muy mala mano, y el que dirigió esta medalla sabe tanto de numismática como yo de astronomía. ¡Qué vergüenza, que así se pretendiera engañar á la posteridad!*

ñirse de laureles, y aumentar los muchos que habia ya cortado Guerrero, bajo cuya direccion obraba. Este indio, originario del pueblo de *Aquitlapan*, cerca de Teloloapan en este arzobispado, bastantemente instruido en el idioma castellano, habia adquirido las primeras nociones militares bajo la direccion de D. José María Rayon, que puso á sus órdenes cincuenta hombres, y despues al lado del guerrillero *Vargas*, de cuya compañía se separó por los infortunios generales de los años de catorce, quince y diez y seis, y sosteniéndose por sí solo arribó al curato de *Tlatlaya*, y se ocultó solo en una barranca. Hallóse despues casualmente ocultos en otra barranca siete fusiles que agregó al que consigo traía, y con ellos armó otros tantos hombres, y comenzó á hostilizar á los realistas con tan buen suceso, que dentro de tres meses llegó á mandar trescientos indios, sobre quienes ejercía un ascendiente poderoso, pues le amaban tanto, como lo respetaban y temian.

38. Hallábase Ascencio en el centro de sus enemigos, y como el territorio de Tlatlaya es montuoso, se ocultaba en sus fragosidades, y procuraba defenderse de catorce cantones que lo rodeaban. Propúsose organizar un cuerpo de tropa reglada, y poniéndose de acuerdo con el párroco de Tlatlaya, de diez mil almas que poblaban aquella comarca sacó el décimo. Organizó además una compañía en cada pueblo, y mandó que el resto de la gente se ocupase en las labores del campo, y que solo en lances extraordinarios se reuniesen los mil hombres escogidos, permaneciendo acuartelados solo quinientos; mas el restante que debería habitar en sus casas, relevaba á estos. Acordó asimismo no fortificarse en punto alguno por entonces. A los trescientos hombres con que comenzó sus excursiones, reunió quinientos con buen armamento y disciplina, alimentados de sus mismas familias, y no les permitió vestir uniforme sino que usasen su traje peculiar para que en caso de ser prisioneros no fuesen tratados como soldados, sino como indios navorios que pudieran hacer creer que habian sido tomados por fuerza, y por la misma obligados al servicio. Acostumbrólos á la fatiga, caminando algunos dias quince leguas sin mas víveres que dos tortillas gordas. Con tan buenas disposiciones, este campo volante en cuatro ó seis dias atacaba los cantones, y no daba punto de reposo á sus enemigos. No montó su caballería en caballos sino en *mulas*, porque siendo estas cabalgaduras las mas propias para trepar cerros y texcallis, que no pueden los caballos sin destroncarse, él con la mayor facilidad se desprendia por los voladeros, y descargaba como un torrente sobre sus enemigos por sendas estrechas

y desconocidas, y cuando menos se cataban. *Viriato ni Espartaco* en iguales circunstancias no habrian tomado mejores medidas para ser el terror de los Romanos, que las que tomó un pobre indio, que tal vez un opulento castellano lo hahubria desechado para lacayo ó portero de su casa. Siguiendo este plan, en breve tiempo desalojó á los realistas que mas lo mortificaban de los puntos de *Acatempa*, *Amatepec*, *la Goleta, las Truchas y Pochote*, apoderándose de un gran número de fusiles y cañones. Entonces el gobierno de Apodaca proyectó la medida mas destructora para obligarlo á que se indultase, y fué mandar talar las sementeras, pues ella le habia obrado buen efecto, en Huatuzco; pero le salió muy errada, porque apenas había hecho esta operacion una fuerte division en un prado, cuando hé aquí que quinientos indios se presentan á defenderlo: el furor se apodera hasta del último soldado, porque no hay cosa que mas irrite á un indio que el que le corten una mata de milpa ó un helote, entonces cargan reciamente sobre los realistas, y el que no muere en el acto del ataque muere en el alcance, y casi todos perecieron. Volvió á la carga otro grueso escogido de tropas de Toluca, Querétaro, y Celaya, con mas de cien hombres de la escolta del Virey, y sufren otra gran derrota en el lugar llamado *Cerro Metl.* Ascencio, saliéndose de las montañas, marchó sobre *Teloloapan, Iguala*, *Tasco*, *Zacualpa y Valle de Toluca*, y aun logró quitar el destacamento de la hacienda de la Huerta inmediato á esta ciudad. Ya entonces Apodaca recurrió á la seduccion por medio de dos clérigos; Ascencio que lo supo impidió la llegada de estos á su campo, por no verse en el caso de quitarles la vida. No corrieron igual suerte otros dos espiones seculares, que aprehendidos con los documentos que comprobaban su mision, fueron ejecutados. Supo el gobierno que Ascencio estaba enfermo de la caída de un caballo, y creyó ser sazon oportuna para cogerlo: una fuerte division á marchas dobles marchó al efecto, y no lo logró, porque avisado por sus escuchas lo supo en tiempo. Presentáronse los realistas colocando su artillería en el centro, y en las alas su caballería para envolver á los Americanos que aguardaban formados. Trescientos de estos á la derecha enemiga habian avanzado mucho terreno, pero se acercaron á un bosque inmediato poblado de otates, al que prendieron fuego, las cañas comenzaron á arder, y causar un gran estallido, que semejaba á un fuego graneado de fusil; y esta circunstancia les hizo creer que allí tenía Ascencio alguna reserva. Las Guerrillas de este desde las alturas le

causaron un grande estrago, y todo les obligó á retirarse sin haber conseguido su plan.

87. En la gaceta de 1820, tom. 1., pág. 379, confiesa el comandante D. Juan Dominguez al Virey, que cuando fué á destruir los sembrados plantados á las márgenes del rio de Ixtapa y todos los animales que podian contribuir al sustento de los indios, así como las casas de Amatepec y S. Simon, cuando menos lo pensaba, hé aquí que se le presenta Ascencio. La formacion suya (añade) era tal, que cuando la vió creyó ser del Rey; marchó á tomarle una altura que dominaba el camino que traía Dominguez: eran pasadas hora y tres cuartos, y Ascencio conservaba su posicion haciendo un vivo fuego. A las once de la mañana ya se hizo la accion general, y Dominguez no pudo desalojarlo á la bayoneta. Ascencio se quedó solo en el llano que llaman de la Capilla con dos cornetas, y á su lado dirigia con toques las maniobras. Esta accion es conocida con el nombre de *Santa Rita*, por un fuerte que allí habia despues colocado. Al tiempo de darla Ascencio se alegró, y segun declaró un prisionero desertor de los españoles, dijo alborozado: *Hasta que se me logró el gusto de derrotar á una partida de Ordenes, y así soldados á atacarla!* Gefe que entra en una accion con tanta tranquilidad, es un hombre dotado de ánimo, y formado en la milicia; este era *Ascencio.* Quitó con bastante valor el destacamento de realistas de S. Martin de los Lubianos, que era el que mas le mortificaba; pasó á hostilizar á Sultepec, no lo tomó por ciertos obstáculos de credulidad comunes entre los indios, y que mas le perjudicaban para sus empresas que las armas reales.

88. El coronel Rafols (que era uno de los mejores oficiales expedicionarios), se queja al Virey (1) de una zalagarda que le jugó. Supo Ascencio que lo iba á atacar en el mencionado fuerte de Sta. Rita; mandó á una guerrilla que tiroteara á Rafols, mas en el acto de estarlo haciendo los indios, se subieron con precipitacion al fuerte, donde tocaron generala. Creyó Rafols que su compañero Arana era llegado, y marchó á su socorro. Efectivamente vió en el camino que del fuerte salian huyendo varios soldados, desprendiendose por una cuchilla para las barrancas, de modo que parecia estar el fuerte abandonado por sus defensores, y ellos en fuga; entonces Rafols toma aliento, avanza con precipitacion para ocuparlo, y los de Ascencio lo reciben á balazos, y le hacen grande estrago. En 22 de mayo este mismo gefe realista sufrió otro des-

[1] *Gaceta núm.* 51 *de* 25 *de abril de* 1820.

calabro en el cerro llamado de la *Rueda*, donde las piedras, rodadas por la indiada, le causaron mucho mas estrago que pudieran las balas. Cuando toda la nueva España estaba subyugada al cetro del monarca español, solo Guerrero y Ascencio, con algunos pocos oficiales de nombradia en el Sur, podian lisonjearse de que mantenian inextinguible la lámpara del fuego pátrio. El Virey conde del Venadito no podia tener la satisfaccion de decir á su monarca que habia *consumado* la obra grande de la pacificacion para que habia sido enviado; esto le amargaba sus dias, y solo se ocupaba de pensar en el hombre que deberia dar cima y término á la total reconquista; pero ¡ah! que este mismo general en quien pensaba, estaba destinado por el Cielo para desvanecer sus proyectos, y arrancar de sus manos la presa que creía tener bastante aferrada. Mas esto será asunto de otro libro, como verán mis lectores en el siguiente.

AÑO DE 1821.

LIBRO DIEZ Y NUEVE.

CONTINUA LA HISTORIA DEL EXMO. SEÑOR D. JUAN RUIZ DE APODACA, CONDE DEL VENADITO:

Y LA DE LA INDEPENDENCIA, CONSUMADA POR DON AGUSTIN DE ITURBIDE, HASTA LA ENTRADA DEL EJERCITO TRIGARANTE EN MEXICO.

Estado político de España.

SUFOCADAS las conspiraciones del general Mina en Pamplona, de Porlier en Galicia, de Lacy en Cataluña, de Richard en Madrid, y de Vidal y Beltrán de Lis en Valencia, Fernando VII se creía asegurado en el trono, dirigiendo la monarquía, con la misma autoridad absoluta que la habian goberna-

do sus antecesores. Faltábale asegurar la dominacion en América, y no dándose por satisfecho de que esta habia vuelto al órden antiguo, y dudando de que su reconciliacion con la metrópoli fuese sincéra, sólida y permanente, proyectó enviar una expedicion, la mayor que se hubiera visto en el seno Mexicano si hubiera presentádose en estos mares. Su camarilla secreta, ó sean los monarcas legitimistas, le hicieron ver que era necesario tener de todo punto subyugada esta parte, la mas preciosa de la monarquía, por su inmediacion á Europa, por su poblacion y riqueza, y que teniéndola bien asegurada, ella sola bastaria con sus grandes recursos para sojuzgar á las demás partes de las otras Américas si osaran levantarse. Convencido el Rey de la exactitud de estas reflexiones, puso su mayor empeño en equipar la expedicion, y como carecia de buques, aunque viejos y casi inútiles, compró á la Rusia algunos, y reunió en los contornos de Cadiz un cuerpo muy respetable de ejército, cuyo mando dió al conde del Abisbal; sonaba esta expedicion con el nombre de expedicion de *Buenos Aires:* creyéronlo así los habitantes de aquella República, y.... á lo que se dice, no estimándose capaces de resistir á tan grande armamento, remitieron á España por la via de Gibraltar una gruesa suma de dinero, para que sobornando aquellos gefes impidiesen el embarque resorteando la intriga por medio de la masonería, que tenia echadas profundas raíces en España, y solo esperaba un pronunciamiento positivo por una fuerza militar, y ninguna era mas apropósito que el ejército de ultramar, pues sus gefes y soldados se estremecian figurándose correr la misma desgraciada suerte que el ejército del general Morillo en Costa firme, y los cuerpos expedicionarios venidos á México, de que solo existian algunos cuadros.

2. Por otra parte, el pueblo Español estaba altamente prevenido á favor de la constitucion del año de 1812; ora sea por los estragos que Fernando habia hecho, obrando como absoluto, en el espacio de ocho años; ora, por los luminosos papeles que circulaban lanzados desde Lóndres (como la representacion de Flores Estrada, cuya lectura y posesion llegó á prohibirse hasta con pena de muerte); (1) mas sea de esto lo que se quiera, ya en 8 de julio del año anterior se habian notado síntomas de una defeccion del ejército, que sufocó el conde del Abisbal, aprisionando á los mismos que se decia estar de acuerdo con él, y combinando el movimiento que debió verificarse entonces.

---

[1] *Y el Español Constitucional.*

3. Por dicha nuestra, cuando estaba casi á punto de zarpar la escuadra de Cadiz y á la ancla, aparece la fiebre amarilla en Otoño, é impide por entonces su salida, distribuyéndose los batallones en diversos puntos; mas apenas calma, cuando se le manda reunir, siendo tanto el empeño de Fernando en que saliese la expedicion, que aun estuvo decidido á venir á Cadiz en persona para verla partir; pero Dios lo dispuso de otro modo, porque estaba escrito en el libro de los destinos que esta América fuese independiente, y que lo fuese por medios desconocidos á la prudencia humana.

4. En efecto (1), el 1. de enero de 1820 á las ocho de la mañana el comandante del batallon de Asturias *D. Rafael Riego*, reunió su cuerpo acuartelado en el pueblo de las Cabezas de S. Juan, y proclamando al frente de las banderas la constitucion de 1812 puso en el pueblo alcaldes constitucionales, y se dirigió con su batallon al cuartel general del ejército expedicionario al mando entonces del conde de Calderon (2) que se hallaba en Arcos.

5. El batallon de Sevilla acuartelado en *Villamartin* al mando de su segundo comandante *D. Antonio Muñiz*, empezó al mismo tiempo su movimiento hácia Arcos para unirse al de Asturias, sorprender el cuartel general, y arrestar al general en gefe y demas oficiales superiores; pero extraviados los guias, los dos batallones no verificaron su reunion. Riego con su batallon solo entró en Arcos en la noche del 1. de enero de 1820, y realizó el arresto del general en gefe conde de Calderon, y de los generales Fournas, Salvador, y Blanco, no habiendo puesto ninguna resistencia el batallon del general (3), que contaba con mas fuerza que el de Asturias; antes por el contrario, se reunió á los revolucionarios.

6. Proclamada la constitucion en Arcos, algunos de los muchos oficiales de aquel cuartel general se reunieron á Riego, si bien no todos le siguieron constantemente, pues otros toma-

---

[1] *Dice el marqués de Miraflores en sus Apuntes históricos á quien seguimos con preferencia á otros escritores, como testigo ocular de lo que escribe.*

[2] *El general D. Felix Maria Calleja.*

[3] *Sobre la apatía que mostró Calleja dejándose prender, véase la caricatura que de él forma el autor de los* Retratos políticos *de la Revolucion española, publicados por Carlos L. Brun, pág.* 171. *De Calleja dice: „su inepcia la preparó, su apatía la dejó cuajar [la revolucion], y su escandaloso abandono é indiferencia, por todo lo que no fuese comodidad y goces, la realizaron.*

ron sus pasaportes, y marcharon en diferentes direcciones. En tanto los batallones de España y Corona, mandados por el coronel Quiroga, que de resultas de los sucesos de julio se hallaba preso en un convento de Alcalá de los Gazules, se dirigieron á la isla Gaditana, apoderándose fácilmente del puente de Zuazo, llave de aquella importante posicion. Era el proyecto seguir á Cadiz, donde los sublevados tenian muchos agentes; mas no habiéndolo hecho en seguida, ya no fué posible, pues el teniente de Rey que mandaba la plaza, desplegando grande actividad, habilitó las fortificaciones de la cortadura, y las guarneció con tropas de la escuadra surta en la bahía, estrellándose con ella los esfuerzos de los sublevados.

7. Restablecido el antiguo orden de cosas el dia 6 de enero en Xerez y puerto de Sta. María, reunidos en la isla de Leon siete batallones, y colocados á su frente Quiroga en clase de general en gefe, y otros gefes superiores como *O'Daly, Arco Agüero, S. Miguel, Lábra, Marin &c.*, tomada la Carraca, declarándose la artillería, y batallon de Canarias de Osuna, formaban los sublevados un cuerpo de ejército considerable, que era preciso saliese á probar fortuna, procurando sostener su opinion é influencia protegiendo la insurreccion, y facilitándose al mismo tiempo subsistencias.

8. Riego fué nombrado gefe del cuerpo expedicionario que recorrió una grande extension del país; los sucesos de su expedicion fueron varios; pero acosados por todas partes; ya por las tropas del Rey; ya, por los recursos hallados por el gobierno en el mismo país, se vió Riego en la aspereza de Sierra Morena destruido, sin soldados ni recursos; y si los sucesos de Madrid no hubieran acelerado el desenlace, Riego hubiera pagado bien cara su tentativa, pues dificilmente hubiera podido volver á la isla de Leon, único punto de su fuerza.

9. Pero ciertamente hubieran sido vanos los esfuerzos del ejército de la Isla declarado por la constitucion de 1812, si el estado de descontento general no hubiese hecho desenvolver nuevos elementos, y la debilidad del gobierno, y la imperfeccion, ó mas bien nulidad de la administracion no los hubiera dejado desarrollar.

10. Estas circunstancias hicieron realizables los planes de las *sociedades secretas*, que en contacto general en todas las provincias, no despreciaban la ventaja que les producia un ejército, único que habia en España, y conocieron era llegado el caso de secundar el impulso revolucionario, dado en las *Cabezas*, y principiado en la isla de Leon.

11. La revolucion se propagó con una rapidez eléctrica,

en la Coruña, á favor de un movimiento popular, promovido por los agentes de la empresa, y allí se instaló en 21 de febrero una junta que gobernase con arreglo á la constitucion del año de 1812. En Zaragoza no fué tan simple el movimiento como en Coruña. Muy notables fueron estos acontecimientos que han referido los que de intento han consignádolos en la historia de aquellos pueblos, y que no es de nuestra obligacion detallarlos; solo sí nos detendrémos en indicar las desgracias del pueblo de Cadiz para que conozcamos el gran favor que debemos á la Providencia, librándonos de la dominacion del que daba un impulso secreto, pero enérgico á las mas inauditas desgracias.

12. Las noticias del estado de lo interior de España tenian agitados los ánimos de la gente Gaditana. Deseosa una parte de la tropa de que no estallase la revolucion en aquella plaza, contrariaba los deseos del Pueblo, acaso el único verdadero entusiasta de la constitucion, que vió formarse en el recinto de sus murallas, asediada por los Franceses, que lanzaban sobre el edificio balas y bombas; pero que no amedrentaban á sus legisladores, y esta pugna producia un estado de verdadera crisis.

13. Las autoridades, poco seguras de una gran parte de la tropa, y convencidas del decidido espíritu público, trataron de contemporizar con prudencia, esperando que las noticias que instantáneamente debian recibirse, aclarasen el orizonte político, y marcasen su conducta de un modo positivo y seguro: tal era la incertidumbre de los generales Freyre, y de Villavicencio, general de marina, cuya tropa conservaba orden y subordinacion. Fijos estos gefes en su sistema de contemporizar, la noche del 9 de marzo en la plaza de S. Antonio trataron de sosegar los ánimos, é inclinarles á esperar noticias de lo interior, y de la costa; pero sus persuaciones fueron contestadas con un *¡Viva la Constitucion!* dado por la multitud, y acompañado de repiques de campanas, y con todas las señales de una decision unánime. La hora era peligrosa, la negativa imposible; Freyre tuvo que prometer para restablecer el sosiego, que al dia siguiente se juraria la constitucion, y en efecto, despues de demostraciones generales de alegría, se restableció el orden, y á la mañana siguiente se reunió un inmenso pueblo en la plaza de S. Antonio, á asistir al acto del juramento prometido la noche anterior, y anunciado por los periódicos de aquel dia; pero la escena varió momentáneamente, y la alegría general se trocó en un amargo llanto.

14. Inermes los infelices habitantes, esperando una fiesta,

se ven acometidos por el batallon de Guias, que haciendo fuego con bala á la multitud, sembraba por todas partes la muerte y el espanto: ancianos, hombres, niños y mugeres corrian despavoridos á librarse de la muerte en el asilo de sus hogares, los que muchos fueron profanados, robados y saqueados por la soldadezca, pereciendo muchas víctimas. La causa de tamaño atentado no la conocemos (1); pero jamás podrá alegar, sea el que quiera el autor de tamaña atrocidad, ninguna razon de lealtad ni de entusiasmo por el sistema del gobierno que caía; este proceder lo juzgarán siempre los hombres honrados de todos los partidos como un verdadero asesinato, y como un crímen de lesa humanidad (2).

15. Hasta el dia 15 de marzo no se recibió el decreto del juramento, que tenia fecha de 7 del mismo mes: si las comunicaciones se hubieran hecho con la celeridad que exigian tamaños acontecimientos, se habrian evitado los escándalos sucedidos en Pamplona y Barcelona, y Cadiz no habria tenido que llorar sus desgraciadas víctimas.

16. Volvamos la vista hácia la capital, donde el gobierno aturdido y aterrorizado de los sucesos referidos, mostraba no solo debilidad, sino todos los síntomas de muerte. Pobre, desacreditado y sin apoyo, sin una administracion vigorosa, era preciso, ó que hiciese un grande esfuerzo para contener la revolucion, ó que se pusiese al frente de ella para dirigirla en el sentido de sus intereses; no pudo hacer lo primero porque no tenia medios, ni lo segundo porque no supo; debia por tanto sucumbir, y el trono quedar á merced de la desecha borrasca en que empezó á correr la nave del Estado el 7 de marzo de 1820. Las ideas de los novadores se habian generalizado hasta el punto de que participase de ellas la guardia real, y en esta situacion el gobierno no podia dejar de sucumbir al

---

[1] *Así hablaba el marqués de Miraflores por respeto á Fernando VII, cuyos excesos siempre cubre con el velo de la magestad; nosotros sí la conocemos, y vemos repetir aquí la escena de Teodosio en Tesalónica.*

[2] *Nadie ha dudado atribuir estas matanzas á las órdenes del general* Campana, *contra quien se formó causa, en que se examinaron mil testigos Los periódicos de aquella época clamaban por su castigo y conclusion del proceso; pero no se vió lo uno ni lo otro. Si Fernando hubiera estado inculpable, él se lo habria hecho aplicar para sincerarse á los ojos de la Nacion irritada; si no lo estuvo y dejó impune tamaño crímen, nadie dude que esta impunidad es igual á este delito.*

menor impulso, y este lo recibió con la publicacion de la constitucion en Ocaña á nueve leguas de Madrid, hecha por el conde del Abisbal, al frente del regimiento de infantería imperial de Alejandro que mandaba su hermano; suceso que acabó de convencer al Rey, de que no podia contener los progresos de la revolucion, y que necesitaba ceder á la imperiosa ley de las circunstancias. Si un mes antes hubiese dado el Rey el decreto de 6 de marzo de este año, en que convocaba á la reunion de las cortes, se habria remediado en parte esta revolucion, y el trono habria quedado con el honor que ahora perdió cediendo á la fuerza de un alzamiento, que no era posible contener, y que desprestigió al gobierno, y acaso acaso ni aun esto habria bastado; porque cuando el Rey dió el decreto en Valencia en que desaprobaba la constitucion, y habia ofrecido reunir dichas cortes y no lo habia cumplido, gobernando despóticamente la monarquía y persiguiendo á los liberales por siete años, ya habia perdido el derecho á la confianza de sus súbditos. En fin, temeroso Fernando de ser víctima de una conmocion en que podia haber perdido el trono, despues de examinar por medio del general *Ballesteros* el espíritu de sus guardias que estaba por la constitucion, dió en la noche del 7 de marzo de 1820 el decreto en que declaró que aceptaba la constitucion de 1812, el que divulgado al dia siguiente causó un regocijo general, el cual duró poco luego que pasaron los fugaces momentos del entusiasmo, porque el dia 9 perdidos los respetos del trono, el Rey se vió en gran peligro. Una multitud de gente reunida en las puertas del palacio, con gritos sediciosos, amenazas, y con todos los síntomas de una verdadera rebelion, á presencia de una gran guardia que se mantenia *impasible*, veía el desacato cometido contra el asílo sagrado del monarca; este se vió enteramente abandonado, la multitud subia ya por la escalera con direccion á las habitaciones reales, cuando varias personas que bajaban de la corte lograron contenerla; debióse esto á que el Rey habia mandado que se reuniese el ayuntamiento constitucional del año de 1814, y así es que ocupada la multitud de esta idea que la lisonjeaba, se contrajo á aquel nuevo objeto. Quedó reinstalado el ayuntamiento, y en el mismo dia lo quedó igualmente la junta provisional consultiva, que ponia al Rey en el estado de una verdadera tutela, y con incapacidad de obrar despóticamente. Uno de los individuos nombrados para esta junta fué el *Sr. D. Manuel Abad y Queipo*, obispo electo de Michoacán, y que nos causó no pocos pesares, con sus máximas y ascendiente que tenia sobre el gobierno de México en los primeros años de la revo-

lucion, y el que se presentó á la vanguardia de los obispos y de la inquisicion excomulgando al Sr. Hidalgo; excomunion que obrando eficazmente en algunas conciencias nécias ó delicadas, pobló las cárceles y calabozos de víctimas, y puede decirse, que tanto en lo físico como en lo moral, causó mas destrozos que los ejércitos realistas en la campaña.

17. Tal es la historia de un grande acontecimiento que debe mirarse como basa de la consumacion de nuestra independencia; influyendo como concausas principales de ella la destruccion de las tres órdenes laicales en México de S. Juan de Dios, Betlemitas, é Hipólitos, consagrados el primero y segundo para alivio de la humanidad doliente y enseñanza de la juventud de las primeras letras, y la tercera de los miserables dementes. Influyó asimismo la ruina de los Jesuitas repuestos por Fernando VII. pocos años antes; instituto venerable á quien debe la América bienes sin cuento, y cuya mejor apología la han formado el silencio y el tiempo, contra los cuales no han podido prevalecer la calumnia y el filosofismo.

18. Hallábame yo en Veracruz teniendo la ciudad por cárcel cuando llegó la noticia del cambio político de España, y aseguro que en media hora ví tambien cambiado el aspecto de aquella ciudad, de donde yo debia salir de órden del Virey el dia 20 de mayo para vivir en Tulancingo, bajo la inspeccion del ferocísimo comandante Concha, que en un momento de la crápula me habria mandado al otro mundo; pero en el mismo dia el pueblo de Veracruz alentado por la guarnicion, proclamó la constitucion á despecho del general D. José Dávila su gobernador; exijia éste que se aguardase la comunicacion de oficio, pero fué desobedecido, y corrieron por sus mejillas venerables hilos de lágrimas, viéndose desacatado. Pasó casi lo mismo con el Conde del Venadito, pues demoraba por igual causa la publicacion de la constitucion en México; mas las murmuraciones llegaron al mayor punto, y así es que en 30 del mismo mes se festinó el bando de la publicacion de la constitucion por la *tarde*, y de un modo muy desairado, y en seguida las corporaciones todas prestaron el juramento de ceremonia, aunque sin voluntad de cumplirlo en cuanto pudiesen.

19. Con la imprenta libre comenzaron los antiguos mandarines á oir verdades muy amargas, incluyéndose entre estas las que yo dije en un papel que imprimí en Veracruz, intitulado.... *Memoria presentada al Exmo. Ayuntamiento de México para que interponga sus respetos, á fin de que el supremo gobierno tenga pláticas de paz, suspension de armas y acomodamiento con los disidentes de las provincias del reino*....

Este papel no solo fué condenado por la junta de censura de México, sino que en sesion del ayuntamiento donde se leyó, fué quemado allí por un regidor, que despues la echaba de gran patriota y liberal.

20. La situacion del Virey era entonces de las mas críticas y comprometidas; el pueblo clamaba por su independencia, y en cierto modo se apoyaba en la misma constitucion. El clero no veía de buen ojo la extincion de tres órdenes regulares, y se prometia en seguida la de los demas institutos y establecimientos piadosos. El Virey veía los progresos de las armas de Guerrero y Ascencio: veía ademas que sus esfuerzos para subyugarlos eran inútiles, pues sus tropas estaban fogueadas, y la reaccion era tan terrible como inevitable, é imposible de contener; tenia en su apoyo al clero, que en el confesonario tiene un tribunal, y en el púlpito una tribuna; en tal conflicto se decidió á dar un terrible golpe de mano contra las fuerzas beligerantes; mas no tenia un buen general á quien confiar el mando que reuniese al valor el prestigio y nombradia, y despues de pensarlo mucho, y de largas conferencias se decidió á nombrar á *D. Agustin de Iturbide*; pero lo retraía el terror que habia inspirado cuando habia mandado, y el proceso que se le habia formado por las muchas quejas que contra él se tenian en el gobierno de Guanaxuato, y en las que habia hecho de acusador el cura Dr. D. Antonio Labarrieta, proceso que no se terminó por sentencia, sino que se sobreseyó en él con respecto á los grandes servicios que habia hecho á la causa de España. Decidióse al fin á ello, bien satisfecho de que habia tomado ejercicios en la Profesa, y lo suponia muy arrepentido de sus demasias, porque estos ejercicios entre los mexicanos se tienen como la agua del Jordan que todo lo borra, y repone á los que los toman en el primitivo concepto que habian perdido. La eleccion no podia ser mas acertada, porque recaía en un hombre ilustre por su cuna, admirado por su valor, terrible por sus ejecuciones, abundante en conocimientos locales, y práctico en el modo de hacer la guerra á los americanos; tenia ademas un decoro singular en sus maneras caballerosas, y que llevaban consigo tal arte y dignidad, cual es el que concede naturaleza á hombres á quienes destina para grandes puestos. Aplaudiose por tanto la eleccion por los que deseaban conservar esta América para España, así como se reprobó generalmente por los que de antemano conocian el Sr. Iturbide. Entiendo que el nombramiento se hizo antes de que tomara los ejercicios, pues segun me aseguró varias veces su confesor el Padre Fr. Ig-

nacio Treviño, en ellos le consultó si podria lícitamente dar libertad á su Nacion en las circunstancias en que se hallaba, de temer que perdiese la religion y buena moral de sus mayores, y le respondió que sí, fundándose en autoridades de teólogos respetables.

21. El 16 de noviembre marchó este gefe para ponerse á la cabeza del ejército, habiendo pedido al Virey las mejores tropas para no salir desairado en la campaña, obteniendo el primer lugar entre ellas el regimiento de Celaya, de que era coronel, que recibió en Teloloapan con quinientas diez y siete plazas, aunque lo esperaba con ochocientas. Por esta falta pidió que se quedase á sus órdenes la fuerza del batallon de Murcia que se componia de doscientas veinte y tres plazas. Posteriormente se le agregó la que mandaba en el distrito de Temascaltepec el coronel Rufols, pues queria retirarse del servicio. Trató asimismo de recibir el mayor numerario posible y armamento, y que se le reuniesen las tropas de Huetamo, Cutzamala, el cuerpo de frontera que estaba en Guanaxuato, y las dos compañias llamadas de Dragones Fieles. Cuando pidió estos cuerpos, dijo al Virey desde Teloloapan... „Plegue al cielo que antes de concluir el mes de febrero, podamos bendecir al Señor Dios de los Ejércitos, y tributarle en el sacrificio incruento las mas sumisas y reverentes gracias.... porque nos haya concedido la paz completa de este reino, y *aunado los intereses de todos sus habitantes.*" Estas palabras las escribió (á lo que parece con enfasis); el Virey no las entendió; mas los sucesos posteriores descubrieron su verdadero sentido, y exactitud.

22. No cabe duda en que Iturbide se propuso sojuzgar á Guerrero y Ascencio, para lo que formó planes que no correspondieron á sus deseos, y probablemente él deseaba entonces hacer la independencia por sí, y sin cooperadores; mas la experiencia le hizo ver que se equivocaba, pues los enemigos con quienes tenia que combatir eran terribles, é indomables. Ascencio abrió la campaña el dia 28 de diciembre en que lo atacaron las reuniones del gobierno en el cerro de S. Vicente, pues cayó repentinamente á retaguardia con una fuerte emboscada, y atacó con tanta furia á los realistas que se mezclaron unos con otros, hasta darse de trancazos con los cañones de los fusiles. El punto de la accion fué una vereda dominada por un gran cerro boscoso, y al borde de una barranca profunda, no permitiendo el camino formar dos hombres de frente. En vano se tomaron medidas para contener á Ascencio, pues el furor del ataque y las ventajas del local le

proporcionaron un triunfo completo. El cura *Zariñana*, que era capellan de Ascencio, y que presenció esta accion, me aseguró que se amontonaron los cadáveres de los realistas, y que el Sr. Iturbide habia salido aquella noche derrotado con cincuenta dragones para Tejupilco. En su parte número 61 al Conde del Venadito le ocultó este destrozo, confesándole haber tenido veinte y tres soldados de Celaya muertos con su capitan D. José Maria Gonzalez, y ademas un oficial y cuatro soldados contusos. El dia anterior á esta accion, sufrió igual desgracia otra seccion del Sr. Iturbide al mando del teniente coronel Berdejo cerca de Chichihualco, en el punto llamado *la Cueva del Diablo.* Berdejo dice en su parte que tuvo la pérdida de cincuenta y un hombres.

23. El 2 de enero tambien sufrió otro descalabro D. Cárlos Moya, pues D. Vicente Guerrero con trescientos ó cuatrocientos hombres invadió la línea de Acapulco, destrozó á los granaderos del Sur, y atacó con tanta rapidez que la primera noticia que tuvo Moya de la aproximacion de su enemigo fué acompañada de la de esta desgracia, pues suponia á Guerrero muy distante. Informó tambien que le habia tomado el punto de *Zapatepec,* cortada su línea, y que eran muy rápidos sus progresos, por lo que concluía pidiendo al Sr. Iturbide le socorriese con una fuerza á marchas dobles. Asimismo en 25 de enero una partida de Pedro Ascencio atacó D. Miguel Torres en las inmediaciones de S. Pablo, camino de *Totomoloya.* Es pues visto, que en enero y febrero la fuerza del Sr. Iturbide sufrió cuatro ataques terribles por los americanos del Sur; y así es que convencido por la experiencia de que no le era fácil subyugarlos por la fuerza, necesitaba recurrir á un acomodamiento, pues de otra manera lo habria perdido todo. Habian pasado los tiempos de Albino Garcia, Liceaga, y otros caudillos de los años anteriores, á quienes destrozaba con pequeñas partidas, y que el nombre solo de *Iturbide* les ponia pavura. En 10 de enero escribió desde el punto de *Cuauhlotitlan* el Sr. Iturbide á Guerrero, diciéndole „Que habia formado buen concepto de su carácter é intenciones, por lo que le habian dicho *D. Francisco Berdejo* y *D. Juan Dawis Bradburn.* Que estaba en el caso de contribuir á la felicidad de la Nacion cesando las hostilidades, y sujetándose con sus tropas al gobierno, pues le dejaria con el mando de ellas, y le proporcionaria auxilios para su subsistencia. Que los diputados que habian ya marchado á España manifestarian á las córtes que todos los hijos del país entrasen en el goce de ciudadanos, y tal *vez* ya que no pudiese venir á México Fer-

nando, vendria el Infante D. Cárlos, ó su hermano D. Francisco de Paula. Que en el caso de que no se nos hiciese justicia, el Sr. Iturbide le prometia á fé de cabellero contribuir al bienestar de la América con su fortuna, y con su espada. Prometiase que mejorariamos de suerte, porque sabia que el Rey no habia consentido en que se reformasen las religiones, hasta que no llegasen nuestros diputados. Refierele que los Señores Bravo, Rayon y Berduzco habian sido puestos en libertad: le dice que mande alguna persona de su confianza para tratar de este grave asunto, y aun le envia un pasaporte para que venga libremente á su campo. Dícele que Berdejo iba á tomar el mando en lugar de D. Cárlos Moya, y que le habia prevenido que si queria entrar en contestaciones con él, suspendiese las hostilidades hasta saber su resolucion; y para que esta interpelacion no se tuviese por cobardía, le asegura que las pequeñas ventajas que habia adquirido sobre los realistas no podian poner en inquietud su espíritu, pues tenia fuerzas sobradas, y mas que le podrian llegar de la capital." Tal es en extracto la carta del Sr. Iturbide á Guerrero (1).

24. Respondiósela este el 20 de enero desde el rincon de Santo Domingo con otra muy difusa, pero bien escrita (2); ella es un memorial de quejas en que indica las justas causas que le habian movido á tomar las armas: manifiesta lo poco favorable que habia que esperar del gobierno español: le dice que él no puede reconocerse culpable por haber tomado las armas por una causa tan justa, y así no puede admitir el perdon que se le ofrece por parte del gobierno, por lo que no habia necesidad de que mandase á ninguna persona para que le persuadiese á abrazar el partido que le proponia; y por lo respectivo á la amenaza que se le hacia de mandar sobre él tropas, le dice.... „Obre U. como le parezca, no me amedrentan los millares de soldados con quienes estoy acostumbrado á batirme, la suerte decidirá, y me será mas glorioso morir en la campaña, que rendir la cerviz al tirano:" y concluye diciéndole que solo pasa porque Iturbide trate de la independencia.... *lo demas* (añade) *lo disputaremos en el campo de batalla.* En vista de esta resolucion, Iturbide le respondió por medio de D. Antonio Mier y Villa Gomez, para que tratase con él de viva voz el asunto, y le remitió una carta que

[1] *Puede verse su texto y la que le respondió en el tomo 5. del Cuadro, Carta* 5.

[2] *El mérito de esta carta es tal, que no lo desconoce Torrente. Redactóla D. José Figueróa, tesorero de Guerrero.*

yo le mandé á Guerrero desde Veracruz; dando por resultado el que tuviese una entrevista, en que por parte de Guerrero se presentó con una credencial suya el coronel *D. José Figueróa.*

25. De dicha entrevista resultó acordada la cooperacion de todas las fuerzas del Sur á la independencia. Iturbide desde Mazatlan dió cuen[illegible] l Virey diciéndole (1): Que tenia la satisfaccion de inf[illegible] ie que Guerrero se habia puesto á sus órdenes, y por consiguiente á las del gobierno con mil doscientos hombres armados, en los que se incluían las partidas de Alvarez, y otras pequeñas, á consecuencia de los pasos de que habia dado parte al gobierno.

26. Que no habiéndosele podido inspirar á Guerrero la confianza necesaria para que se presentase á tratar personalmente, lo habia hecho por medio de su apoderado D. José Figueróa, coronel y tesorero de su partido para arreglar las condiciones convenientes, siendo la primera y principal la de que no se les tuviese por indultados. Convínose (dijo Iturbide) por supuesto en poner luego en práctica la mas activa diligencia, para que en iguales términos se presentasen las partidas de Ascencio, Montes de Oca, Guzman, &c. &c. con cuantos andan desde aquí hasta Colima, y reconocen por gefe superior á Guerrero, titulado teniente general; de suerte que no dudo asegurar á V. E. que esto es hecho. Segun entiendo debe pasar la fuerza de todas las partidas de tres mil quinientos hombres por los estados que se me han ofrecido, y estas son las que en pequeños trozos nos hostilizaban como V. E. sabe: número que únicamente se hará creible por las listas nominales y revista que se pasará de presente.

27. Su pronta subsistencia ínterin se les destina, que es de lo primero que hablaron, confesando igenuamente que no contaban para ella con otro arbitrio que el de la guerra; me hace interrumpir con molestias los instantes que no puedo menos de considerar son los mas satisfactorios para V. E., y de que le hablé en oficio separado."

28. El Virey creyendo de buena fé el contenido de este oficio, y mostrándose muy complacido le dijo á Iturbide, que exijiera de Guerrero que prestase públicamente el juramento de la constitucion que prescribia la ley de 18 de marzo. Mandó que á los que despues de prestado dicho juramento quisieran restituirse á sus casas entregando sus armas, se les pagarian segun el estado en que estuviesen, y si pidiesen un pa-

[1] *Gaceta extraordinaria, núm.* 25 *de* 23 *de febrero de* 1821.

pel de seguridad se les diese en nombre del gobierno, franqueándoles cuantos auxilios estuviesen al alcance de Iturbide, principalmente á los que *fuesen pobres y á sus familias* (1). Finalmente, dijo á Iturbide que trataria de premiar á D. Antonio Mier y Gomez, que se le recomendaba por el servicio que acababa de prestar haciendo de mensajero, con respecto á Guerrero que daria parte al Rey, y á su nombre daba gracias á Iturbide por el señalado servicio que habia hecho, y muy especialmente lo recomendaria á S. M.

29. Cuando se supo esta ocurrencia en Veracruz, bailaban de gozo los españoles, preguntándose mútuamente, ¿qué mas podremos ya apetecer? La constitucion se ha jurado, y la revolucion ha ya desaparecido: yo los oía, y como estaba en el secreto me reía interiormente, compadeciendo su sandez y frivolidad; mas presto desapareció esta agradable ilusion como vamos á ver.

30. En estos dias habia salido de México para Manila un comboy ó conducta de plata de quinientos veinte y cinco mil pesos, en cuya mitad iba interesado D. Antonio Terán, vecino de este comercio; mas Iturbide interceptó este tesoro, y lo depositó en el cerro de Barrabás, punto bien fortificado

---

[1] *Tentado estoy de exclamar: ¡ó bendita alma del Conde del Venadito, como muestras tu candor y buena fe en este solo razgo, y cuando te están jugando el vinatero mas completo! Confieso que me alegro al ver convenido á Guerrero con Iturbide para hacer la independencia de mi Pátria; pero hablando con la sinceridad de mi corazon, siento desagrado por otra parte al ver engañado á un hombre de bien, y á quien se le gana el juego con sus propios peones. Estoy mal avenido con todo lo que huele á dolo y falsia. Siento lo mismo respecto del general* O-Donojú. *Hay otra circunstancia digna de notar que no puede dejar de pesar mucho en un corazon honrado, y es, que la contestacion dada al margen del oficio de Iturbide está puesta toda de puño y letra del Conde del Venadito. Conozco que esta nota sufrirá impugnaciones, pero esto importa muy poco á un historiador hombre de bien que escribe con imparcialidad y busca la verdad. Yo no conocí al Conde del Venadito; por él estuve preso en el castillo de Ulúa é incomunicado en un calabozo trece meses con centinela de vista, despues en la prision de la galera, y últimamente en Veracruz. Mis varios arrestos duraron desde el año de* 1817 *á* 1821. *Por su órden se me hicieron dos consejos de guerra, y no pudiéndoseme sacar reo, se mandó mi causa á la sala del crimen de México. Soy voto de calidad en cuanto á sus operaciones, é irrecusable.*

con las tropas de Guerrero, poniéndolo bajo la custodia del coronel D. Rafael Ramiro, quien se condujo con la mayor fidelidad, no obstante que esta se puso á prueba por persona muy allegada á él, y aun por el mismo Virey. Iturbide escribió desde Iguala en 24 de febrero á los interesados en dicha conducta, avisándoles que obligado de la necesidad de realizar el plan justo, razonable y necesario que con aquella fecha proponia al Virey, habia tomado aquella conducta, lo que esperaba llevasen á bien, admitiendo el pago en México ó en otra provincia por cuenta de la Nacion, que verificaria puntualmente con el premio correspondiente. Entiendo que este hecho fué la garantía mas segura que se le dió á Guerrero, y le inspiró la confianza que no tenia, pues no habia querido presentarsele á Iturbide.

31. En 1. de marzo reunió este gefe en su posada á los gefes de los cuerpos, comandantes particulares de los puntos de la demarcacion del Sur y demas oficiales, á quienes procuró demostrar que la independencia de esta América estaba en el órden inalterable de los acontecimientos, y que á ella conspiraban la opinion y los deseos de las provincias: habló de los diversos partidos que existian bajo el sistema comun de independencia: indicó los sintomas que anunciaban un próximo rompimiento, y ponderó las terribles consecuencias de este, si para precaverlas no se adoptaban medidas prontas y eficaces que concentrasen la opinion, é identificasen los intereses y opiniones que se hallaban encontradas. Recomendó el zelo con que todo buen ciudadano estaba en obligacion de aspirar segun su posibilidad á tan importante objeto. Presentó la convinacion de ideas que para conseguirlo juzgaba convenientes, y despues de haber esplayado estos y otros pensamientos concluyó diciendo: „Los deberes que á la vez me imponen la religion que profeso, y la sociedad á que pertenezco, estos sagrados deberes, sostenidos con la tal cual reputacion militar que me han conciliado mis pequeños servicios en la adhesion del valeroso ejército que tengo el honor de mandar; y para no hacer mencion de otros apoyos en el robusto que me franquee el general Guerrero, decidido á cooperar á mis patrióticas intenciones; me han determinado irresistiblemente á promover el plan que llevo manifestado.... Esto es hecho, Señores, y no habrá consideracion que me obligue á retroceder. El Exmo. Sr. Virey está ya enterado *de mi empresa*, lo estan muchas autoridades eclesiásticas y *políticas de diferentes provincias*, y por momentos espero el resultado. Entre tanto he provocado esta junta para que VV. SS. se sirvan exponer-

me su sentir con la franqueza que caracteriza á unos oficiales de honor. Libres para obrar cada uno segun su propia conciencia, el que desechare mi plan contará desde luego con los auxilios necesarios para trasportarse al punto que fuese de su agrado; y el que guste de seguirme hallará siempre en mí un patriota que no conoce mas interes que los de la causa pública, y un soldado que trabajará constantemente por la gloria de sus compañeros."

32. Inmediatamente se leyó en voz alta y perceptible el plan de Iturbide llamado de *Iguala*, por el lugar de su formacion, y oficio con que se habia remitido al Virey; y aunque anda en manos de todos, justo será presentarlo en extracto, puesto que fué la basa de esta revolucion. Dichas basas son las siguientes: „Emancipacion de España: establecimiento de una monarquía moderada que deberia principiar en Fernando VII. de Borbon, y en defecto de éste en los infantes de la real familia por el órden de nacimiento. Religion Católica, A. R. sin tolerancia de otra alguna: la creacion de una junta gubernativa.... *hasta la reunion de públicos representantes:* el respeto de la propiedad: la conservacion de todos los empleos civiles, militares y eclesiásticos: la formacion de un ejército con la denominacion de *Trigarante ó de las tres garantías,* cuales eran la conservacion de la religion C. A. R.: la independencia bajo las bases enunciadas, y la íntima union entre americanos y españoles.

33. Los demas artículos de otro plan comprendian la parte de arreglo y de su ejecucion como emanaciones de aquellos principios. La junta gubernativa que designaba este plan no fué del agrado de los mexicanos, pues debia componerse del Conde del Venadito como Presidente, y del oidor Bataller como Vice-presidente. Este ministro togado era objeto del odio y abominacion de todo mexicano, pues como presidente y director de la junta de seguridad habia destinado á muchas víctimas á poblar los presidios.

34. Concluida la lectura del plan los oficiales lo aclamaron y felicitaron á Iturbide. Pretendieron de comun acuerdo que tomase el título de teniente general, mas él se rehusó; pero insistiendo en esta pretension, últimamente convino en que se le titulase *Primer Gefe del ejército*, sin perjuicio de los oficiales beneméritos que manifestaria á su tiempo, y bajo cuyas órdenes dijo que serviria con la mas sincera complacencia *en clase de soldado.* Acordóse allí que al dia siguiente se hiciese el juramento de fidelidad con arreglo al sistema adopta-

do, y que se asentase y archivase la acta de todo lo ocurrido para perpetua constancia (1).

35. Verificóse así, habiéndose preparado al efecto en la posada de Iturbide una mesa con un Santo Cristo y un Misal; leyó el Padre capellan del ejército el evangelio del dia, y el gefe principal juró puesta la mano en el puño de la espada observar la Religion Católica, Apostólica Romana. Hacer la independencia del imperio mexicano, guardando para ello la paz y union de europeos y americanos. Juró obediencia al Rey Fernando VII., *si adopta y jura la constitucion que haya de hacerse* (son palabras de la fórmula) *por las Córtes de esta América Septentrional.*

36. En seguida juraron bajo dicha fórmula en manos de Iturbide los oficiales del ejército uno á uno. Siguióse á este acto demostraciones de alegria, es decir, salvas, *Te Deum* en la parroquia, y regresado con todo el acompañamiento desfiló la tropa á presencia de dicho gefe. En la tarde de este mismo dia formó la division en la plaza por el órden de antigüedad, al lado derecho de la mesa se colocó la bandera de Celaya. Iturbide se presentó á caballo con su estado mayor, y á su vista hizo la tropa el juramento bajo la fórmula expresada en manos del mayor de órdenes D. Francisco Manuel Hidalgo, y del Padre capellan; Iturbide habló al ejército, y con voz entera le dijo.... Soldados! habeis jurado observar la religion Católica, A. R.: hacer la independencia de esta América: protejer la union de españoles europeos y americanos, y prestaros obedientes al Rey *bajo de condiciones justas.* Vuestro sagrado empeño será celebrado por las Naciones ilustradas: vuestros servicios serán reconocidos por nuestros conciudadanos, y vuestros nombres colocados en el templo de la inmortalidad. Ayer no he querido admitir la investidura de teniente general, y hoy renuncio esta divisa (arrancándosela). La clase de compañero vuestro llena todos los vacios de mi ambicion. Vuestra disciplina y valor me inspiran el mas noble orgullo. Juro no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre si fuere necesario sellará mi eterna fidelidad." Al plan de Iguala acompañaba una proclama (2).

37. Antes de que el gobierno recibiese de oficio el plan de Iguala, ya lo sabia por noticias llegadas al Arzobispado. El Virey mostró mucha agitacion cuando tuvo en sus manos los pliegos de Iturbide, á que no solo no quiso dar respuesta;

---

[1] *Se lee en el tomo 5. del Cuadro.*

[2] *Se lee en la Carta 6. del Cuadro histórico tomo 5.*

pero ni aun abrir, y lo mismo hizo con las cartas particulares que le remitió, lo que causó mucha estrañeza en el público, principalmente el que hubiese tomado disposiciones para atacar á Iturbide. No habia mexicano de regular educacion que no estuviera al alcance de lo que se iba á hacer, y públicamente se decia que el Virey no solo estaba en el secreto, sino que obraba con su anuencia. Todavia se cree, y por personas de sana crítica, que el plan del Virey fué que hiciese la independencia, mas con la condicion de que Fernando VII. gobernaria en México, pero sin la constitucion que se le habia obligado á jurar en Madrid, y sin Córtes; pero Iturbide las puso en su plan, y exigia del Rey que la habia de jurar y someterse á ella. Por las mismas personas se cree y asegura que Fernando VII. estaba decidido á venir á México, y habia dado órdenes para que se compusiese el palacio. Esta idea prevaleció en la córte, y con ella lisonjeaban algunos de nuestros diputados á los Infantes D. Carlos, y D. Francisco de Paula, y le hacian la córte tanto que el Rey llegó á prohibir estas concurrencias en palacio. Algunos de estos entes miserables existen entre nosotros, y pretenden pasar por unos republicanos netos y enemigos de toda monarquía; pero los conocemos, y nos reimos de su afectado *Patrio-mimismo.* Todo esto pudo suceder muy bien, pues como manifiesta el Marqués de Miraflores, el Rey jamás estuvo bien con la constitucion, y sufrió mucho por ella, le insultaron los liberales groseramente cantándole Riego el *Tragala* con el populacho soez de Madrid, y despues Fernando se la hizo tragar ahorcándolo cuando lo repuso en su despotismo el Duque de Angulema. Finalmente, la correspondencia secreta del Conde del Venadito con la Córte de Madrid del año de 1821 y parte de 1820, no aparece en el archivo general; Iturbide la pidió cuando entró en el gobierno, se mandó á la Secretaria de relaciones donde tampoco existe; es muy probable que en ella se revelase algo de este secreto que el gobierno de México de aquella época tuvo á bien ocultar.... porque *Sacramentum Regis abscondere bonum est* (1).

38. Una de las principales obligaciones de todo historiador al referir los sucesos, es señalar la causa que próxima ó remotamente los produjeron: para cumplir por mi parte con ella,

---

[1] *Para formar esta historia, tengo registrados doscientos ochenta tomos. Estará mal escrita en su estilo; pero en el fondo está exacta, y yo satisfecho de ello. ¡Ojalá que otro lo haga mejor! le cedo mi pluma.*

referiré á la letra lo que cuenta *D. Mariano Torrente*, en el tom. 3. de su historia, pág. 119, sobre lo que precedió y motivó la sublevacion de *Iturbide* contra el gobierno español, asunto que aunque mucho antes que él habia tocádose en un folleto, dirigido precisamente á invectivar contra Iturbide; no se ha dilucidado con la debida claridad; bien sea por respeto á la memoria de este gefe; bien por el que se merecen las principales personas que dizque intervinieron en él, que aun viven y gozan de la mejor reputacion en México.

39. Despues de suponer *Torrente* que todo el reino de México se hallaba tranquilo en principios de 1820, á excepcion de algunas barrancas del Sur, ocupadas por *Guerrero y Ascencio,* atribuye la reaccion al maléfico influjo de las ideas liberales, por lo que los verdaderos realistas se ocuparon en meditar los medios de cortar el nacimiento del mal (1). „Se dirigió (dice) todo su afán á derrocar la malhadada constitucion que preveían habia de burlar tarde ó temprano la vigilancia, la política, el valor y el heroismo de los fieles. Las primeras reuniones de los que mas detestaban aquel sistema, se celebraron en el convento de la Profesa, ó sea de S. Felipe Neri de México, bajo la presidencia del europeo P. Monteagudo, prepósito de dicho convento, y canónigo de aquella Catedral, y del americano Dr. Tirado (2), ambos inquisidores, y enemigos acérrimos de los liberales. Desconfiando al principio de las mismas autoridades, y aun de las tropas, entre las que si bien habia muchos adictos sujetos prontos á sacrificarse por su soberano, no escaseaban los adictos á los principios liberales, no se atrevieron á confiar aquellos ocultos planes en la duda de hallar oposicion y resistencia aun en las personas que mas hubieran acreditado su buena opinion, recelando de que la delicadeza en unos, y la desconfianza en otros, paralizase los impulsos de la verdadera fidelidad.

40. Parece pues que estas fueron las razones de no haber contado al principio con el Virey, con el general Liñan, y con otros varios gefes civiles y militares, que tenian bien probada su adhesion á la soberana autoridad del monarca español, y su aversion al titulado sistema regenerador. Dichas juntas clan-

---

[1] *De este maléfico influjo sin duda fué contagiado el* Sr. Torrente, *pues estaba en Liorna de enviado cerca de aquel gobierno por el Español constitucional, y del que se separó un dia antes de la llegada de Iturbide, por haberse restablecido Fernando VII al antiguo sistema absoluto.*

[2] *Era Madrileño.*

destinas de la Profesa se fueron haciendo numerosas gradualmente, habiendo sido admitidos en ellas muchos ilustres individuos del clero secular y regular, algunos hacendados y comerciantes, y succesivamente varios empleados civiles y militares, aunque no de la primera gerarquía. Una porcion de *taimados* Americanos, que vestidos con la piel de oveja ocultaban toda la fiereza de sus designios (1), lograron introducirse en dichas juntas con la mas refinada *hipocresía*, *aparentando un fingido zelo por el triunfo del altar* y del trono, que estaba bien distante del verdadero objeto de sus planes (2).

41. „Todos, al parecer, obraban en el mismo sentido; pero estos últimos tiraban diestramente sus líneas para lograr su apetecida independencia. Como conocian que las primeras autoridades, por su mayor prevision é inteligencia, habian de atravesar sus fementidos designios si se les daba entrada en aquellas reuniones, procuraron alejarlas de ellas escitando en los individuos que de buena fé asistian á la Profesa, una fundada desconfianza, y los mas injustos recelos acerca de la opinion de aquellas. Esta especie de asociacion *antiliberal* se fué estendiendo de tal modo, que llegó á ramificarse en la Puebla de los Angeles bajo la direccion de su reverendo obispo, y en otros puntos.

---

[1] *¡De qué sería la que encubria al Sr. Torrente, cuando en Liorna no cesaba de invectivar contra Fernando VII, sacándolo, viniese ó no á cuento, para colmarlo de injurias é inspirarle confianza á Iturbide para que despotricase y mostrase sus intenciones? El que tuviere de vidrio su tejado, no tire piedras al del vecino. El taimado aleve era el espion de Liorna.*

[2] *El transcurso de diez y siete años que llevamos de independencia ha enseñado prácticamente que no hemos perdido de vista este sagrado objeto. El clero se ha conservado en sus inmunidades, se han respetado como sagradas sus propiedades por el congreso: se ha provisto de obispos, se han entablado negocios con Roma, se ha propagado la piedad, se han fundado cofradías y conventos. Esos taimados santurrones han obrado de buena fé, y consecuentes con sus principios. Ah! pésele, y pésele mucho al* Sr. Torrente *haber tratado de una manera tan vilipendiosa á unos hombres de bien. Si hubiéramos mantenídonos pasivos, ¿no habríamos corrido la misma suerte que en España? ¿No habríamos visto los despojos y matanzas de frailes que en julio de 1836? ¿No mendigarian hoy un pan de lágrimas nuestras monjas lanzadas de sus monasterios? ¿No veriamos cerrados muchos templos, y retrogradado al gentilismo? El tiempo ha formado la apología de los* taimados de la Profesa.

42. „Cuando ya hubieron sazonado su plan, y adquirido el necesario vigor para dar el golpe, trataron de nombrar un fiel y hábil ejecutor de sus deseos: despues de haber pasado en revista todos los gefes militares emprendedores y de prestigio, se fijaron en el coronel *D. Agustin Iturbide*, quien agregaba á su estremada osadía y arrojado valor, unas exterioridades de religion y austeridades, capaces de deslumbrar aún á los hombres menos virtuosos. La frecuente práctica del sacramento de la penitencia; su asidua asistencia á los templos de Dios; su diaria costumbre de rezar con su familia el santo rosario; y finalmente, otras demostraciones de pura devocion y ascendrado catolicísmo, daban la mas sólidas garantias de su recto desempeño para la citada comision.

43. „Convenidos, pues, en la eleccion de este gefe, era preciso inventar un medio plausible que lo pusiera en actividad; pero esta empresa se presentaba con todos los caractéres de impracticable. Se necesitaba hacer ver al Virey la utilidad é importancia de crear una comision extraordinaria, y al mismo tiempo la conveniencia de confiarla al citado Iturbide. Lo primero se logró fácilmente, porque el digno Virey abundaba en las mismas ideas, reducidas á enviar una respetable division de tropas contra las únicas gavillas insurgentes de Guerrero, que se abrigaban en el rumbo del Sur.

44. Era incomparablemente mas dificil la segunda parte, á causa de hallarse Iturbide en aquella época procesado por varias concusiones, extorsiones, y tropelías cometidas en Guanaxuato, mientras estuvo á la cabeza de aquella provincia, y probadas por el cura de allí mismo Dr. D. Antonio Labanieta, paisano del mismo Iturbide, y amigo de su familia. Se le habia permitido en el entretanto la libre residencia en la capital, y se iba demorando su sentencia por los buenos oficios del regente de la real audiencia Bataller, en consideracion á los relevantes servicios que aquel habia prestado á la causa de la monarquía. Apesar de estos legítimos estorbos, supieron los asociados de la Profesa influir indirectamente y del modo mas astuto en el ánimo del Virey, á fin de que dicho Iturbide fuera nombrado para la mencionada comision, quedando sobreseida su causa.

45. Como la fama adquirida por Iturbide durante las anteriores campañas, hubiera resonado por todos los ángulos del vireinato de México; y como estuviese adornado de una gallarda presencia, del porte mas fino y amable, de aventajadas luces naturales, de refinada política y demás cualidades capaces de aprisionar la voluntad del soldado, de grangearse el

aprecio de los pueblos, y aun de desarmar á los rebeldes, tal vez sin necesidad de recurrir á las armas, no fué dificil persuadir al Virey de que dicho gefe era el mas á propósito para aquella empresa; y en su consecuencia se le habilitó con todos los medios necesarios para llevarla á cabo. Se presentan en esta época tres partidos, y todos tres creen lograr sus respectivos fines por los esfuerzos de Iturbide.

46. „El Virey trataba de destruir los únicos restos de la insurreccion confinada en las barrancas de Tierra caliente, y de consolidar la autoridad real sin venir á un rompimiento con la Península, temeroso de que serian mas funestas las consecuencias, si negando la obediencia al gobierno, aunque ilegítimo, desde entonces se constituía en estado de emancipacion, y quedaba reducido á sus propios recursos. Los anti-liberales de la Profesa no consultaban sino sus deseos de ver derrocada la constitucion, y restablecido en su antiguo estado el explendor del altar y del trono. Los independientes aspiraban á la absoluta separacion de la Metrópoli; pero no tuvieron bastante fuerza para expresar sus ideas en el acto de extenderse el primer plan de operaciones, que fué entregado á Iturbide bajo la sola base de *abolir dicho sistema constitucional.*

47. „Para acabar de deslumbrar á los fieles realistas, pasó Iturbide á hacer unos ejemplares ejercicios en el dicho convento de la Profesa, durante cuyo tiempo recibió de todos los asociados los mas útiles consejos y enérgicas amonestaciones; (1) mas si bien aparentaba este pérfido confidente un aire exterior edificante, y una dócil conformidad con las instrucciones de sus maestros, tenia ya premeditado *burlar* á unos y otros, y valerse de tan favorables elementos en su propio provecho. La primera persona á la que confió Iturbide el sigiloso plan de la Profesa, fué á una de las señoras principales de México (2)....

48. „Esta nueva *Ninette L' Enclós,* trató desde aquel momento de adquirir una celebridad en el templo revolucionario, fomentando la ambicion en quien estaba muy inclinado á se-

---

[1] *Los que entran en ejercicios solo hablan con su confesor, y no mas; sin duda que el Sr. Torrente no está acostumbrado á tomarlos.*

[2] *Aquí emplea catorce renglones el Sr. Torrente en pintar como Xeuxis una Venus de Citherea. Efectivamente ha sido una hermosura, y tuvo muvho influjo en este plan.*

Esto tiene mucho de conseja, y es como el cuento del caballito de los siete colores con que se aduermen los niños.

guir sus impulsos, y fortificando en él la idea de proclamar la independencia para vincular en sus manos el mando supremo. Quedó pues convenido entre ambos que se cometiera al Lic. *D. Manuel Zozaya* el encargo de reformar el plan de la Profesa en el sentido de la independencia; y despues se encargó de él el Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, quien formó el que luego fué conocido con el nombre de *Plan de Iguala.*

49. „Los asociados de la Profesa que ignoraban estos pérfidos amaños, y artificiosos manejos, trabajaban incautamente por proporcionar á *Iturbide*, para destruir la constitucion, los medios que luego sirvieron para asegurar el triunfo de la rebeldía. Habia salido D. Antonio Terán de México para Guadalaxara á ponerse de acuerdo con los generales Cruz y Negrete, á fin de que los planes del héroe Americano no sufrieran por este lado el menor tropiezo. Como era necesario investir en dicho Iturbide extraordinarias facultades, se le confirió la comandancia general de las provincias del Sur, por enfermedad de su propietario Armijo; y le fué asímismo encargada la conduccion á Acapulco de setecientos mil pesos, pertenecientes á los Manilos, con el objeto encubierto de que echara mano de ellos para sus primeros movimientos.

50. Los realistas de la Profesa querian que Iturbide derrotara á Guerrero, y que se proclamara en seguida cabeza del partido antiliberal, formando un centro de union para todos los que profesaron aquellas ideas, y proceder despues de haber adquirido fuerzas respetables contra la capital, en el caso que ésta se negase á reconocer la legitimidad de aquella reaccion. Los anti-españoles, por el contrario, deseaban que su campeon se uniera con Guerrero, y con todas las partidas insurgentes para dar el grito de independencia. En esto último convenia aquel ingrato, si bien le parecia conducente á sus fines principiar la derrota del citado caudillo, á fin de cautivar mejor su voluntad, y ejercer sobre él libremente aquel predominio que temia pudiera serle disputado por quien contaba mayores tímbres y blasones en la carrera que él iba á abrazar. Empero no habiendole surtido buen efecto sus maniobras hostiles, y convencido de lo dificil que habia de ser domar aquel esforzado insurgente, varió de conducta, y se dirigió á conquistarlo con la dulzura, y con la invocacion del nombre de libertad é independencia, entablando con él las relaciones de amistad y union, de las que se tratará en la historia del año de 1821, á la que pertenecen."

51. Tal es la relacion del origen y causas de este suceso,

relacion generalmente creída verdadera, y no contradicha hasta ahora, sin embargo de haber libertad de imprenta, y de tener Iturbide muchos enemigos. Sobre ella no pueden presentarse *documentos originales*, porque asuntos de esta naturaleza y verdaderos *complots* (en frase del dia) no se tratan sino en secreto, y en tinieblas.... es *negocio per ambulante in tenebris.* Yo me hallaba en Veracruz cuando se agitaba, y allí lo supe á poco mas ó menos de como lo he referido, y aun escribí á Guerrero que se uniese, porque consideré que la independencia estaba de tal sazon como breva madura, y seria temeridad batirse por una cosa que habia de tener este resultado. El tal plan todavia puede costarnos caro, pues hay potencias en la Europa que tienen interés en que se realize á beneficio de un príncipe de la casa de Borbon, porque creen que la voluntad de Iturbide debe prevalecer sobre la de la nacion Mexicana reunida en congreso general que lo alteró, y que Fernando VII lo desaprobó por su parte, y cuando no fuera mas que por esta reprobacion no deberia subsistir segun aquel principio de derecho, *Invito beneficium non datur.* No faltaban gefes en aquellos dias que pensaban hacer lo mismo que Iturbide, como el comandante D. Cristobal Villaseñor, de S Luis de la Paz, que murió antes de poner mano á él; si tal hubiera hecho, se habria derramado mucha sangre; Iturbide era el mas propio por su talento, modales y travesura, no menos que por su prestigio; nació para ello, y pudo decir justamente con un Poeta español:

Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen Rey,
para mí estaba guardada.

52. *Hidalgo inventó, Morelos perfeccionó, Iturbide consumó*; ó dígase mejor: Hidalgo y Allende *inventaron:* Rayon y Morelos *mejoraron:* Iturbide y Guerrero *consumaron.* Hé aquí la historia verdadera de nuestra independencia en estas tres palabras; esto es exácto, y tanto, que puedo decirles con el divino Arriaza:

.... siempre los hombres
Divinos os verán en los cinceles
Que os dieron vida. Gloria á vuestros nombres
¡Apolo, Fidias! Venus, Praxiteles.

53. Con la desaprobacion del conde del Venadito se tocó á una alarma, que sin duda no esperaba Iturbide *en tanto gra-*

do. La turbacion de los españoles al saber el plan de Iguala, se hizo general en todo el vireinato; en Veracruz se comenzaron á tomar medidas muy activas, y en brevísimos dias aquella ciudad presentó un aspecto guerrero levantandose un gran cuerpo de realistas, y haciendo desembarcar á todos los soeces marineros de los buques que estaban en bahía, á quienes se les confiaron las principales guardias. ¡Válgame Dios y cuánto padecí en aquel purgatorio! No podia presentarme en público sin ser insultado, y lo fuí extraordinariamente al salir por la puerta de la *Merced*, montado en un mal caballo sin freno y solo con bozal; peor lo pasó el Sr. D. J. Mariano Almanza, que tuvo que salir á pie despues de que le balearon su casa, y necesitó ocultarse. El Virey excitó con la mayor rapidéz á todos los comandantes de las provincias para que se pusiesen en armas; en México nombró al general Liñan por comandante de un ejército formado en su mayor parte de la tropa expedicionaria, en quien únicamente tenia confianza, la cual se reunió y acuarteló en la hacienda de S. Antonio, rumbo del Sur; mas Iturbide no se durmió en prevenir todos los golpes oportunamente; así es que dirigió cartas al general Cruz, Negrete, obispo de Guadalaxara, coroneles Bustamante, Cortazar y otros de quienes esperaba una eficaz cooperacion; á cada uno le habló en su idioma para moverlo, y todos (menos Cruz) le correspondieron á maravilla; hizo imprimir el plan y proclamas en una imprenta que le proporcionó de Puebla el P. Furlong, Felipense, y que la condujo el Lic. D. José Manuel Herrera, quien por la sazon en que prestó este servicio logró tener tal ascendiente sobre el corazon de Iturbide, que despues lo hizo su ministro, en cuyo cargo se desempeñó como un Seyano, y puede decirse que en gran parte causó su ruina. La actividad en el obrar del Sr. Iturbide en estas criticas circunstancias, la describe perfectamente en su Historia el Sr. Torrente, diciendo: „Por todos los caminos se cruzaban los correos que conducian su *sediciosa* correspondencia. No hubo cuerpo al que no tratase de seducir con el sutíl veneno de sus planes: todas las partidas insurgentes se pusieron en movimiento para segundarlos. Los enemigos de la Metrópoli que habian permanecido ocultos hasta entonces, asomaron la cabeza, y se convirtieron en tantos falsos apóstoles de aquellas *perversas doctrinas*. El fuego corria violentamente, y amenazaba un incendio general. Abundaban en la capital los comisionados, confidentes y partidarios de Iturbide; y los habia tambien cerca del mismo gobierno, los que al favor de su hipocresía y refinado disimulo contribuían á estremecer el edificio realista, y tenian una par-

te no pequeña en la paralizacion de las sábias medidas proyectadas por el Virey."

54. Jamás ha hecho el Sr. Torrente una descripcion mas exacta, y yo para darle el último retoque añadiré lo que me aseguró varias veces el Sr. D. José Dominguez, que como secretario del primer gefe caminaba á su lado: „No era (decía) necesario preguntar el camino que llevábamos, pues la multitud de sobres de papel de los pliegos que recibiamos de todas partes, é iba yo rompiendo, podian muy bien indicarlo á los viajeros." No creo que puede darse idea mas completa de la universal aceptacion con que fué recibido el plan de Iguala.... ¿Y quería contrariarlo el Virey?? ¡Qué bobería!!....

55. Sin embargo de esto hubo grandes obstáculos que solo la astucia y buen modo con que se condujo Iturbide pudo vencer. El gobierno de tres siglos, plantedo en esta América, era semejante á un árbol de estraña proceridad, que para caer á tierra necesita sendos y porfiados golpes de una segur filosa: profundizadas sus raices, y diseminadas otras orizontalmente y bien arraigadas, necesitaban para desprenderse de su centro causar grandes vaivenes. Me ocuparé de referir aunque con laconismo, estas contradicciones y modo con que se superaron, y á fuér de exacto é imparcial seguiré la senda que el mismo Torrente me ha trazado.

56. Al presentar el plan de Iguala contaba en este pueblo con el apoyo de seis compañías del regimiento de Murcia, y doscientos hombres de Fernando VII, de tropa expedicionaria. Era imposible que la aprobacion del plan fuese sincéra con respecto á esta clase de gente, la que bien presto se quitó la máscara y comenzó á desertarse. Iturbide que habia conocido la necesidad de poseer á Acapulco para tener libre la comunicacion con S. Blás y demás puntos del Sur, habia hecho salir desde el 20 de febrero la guarnicion con su gobernador Gandara, remplazándola con ciento setenta y cuatro hombres del regimiento de la Corona, al mando de D. Vicente Endérica, por ser oficial de su confianza. Efectivamente correspondió á ella, é influyó en que el ayuntamiento jurase el plan de Iguala; mas no eran pasadas algunas horas de haberse hecho esto, cuando se presentan en la bahía de Acapulco dos fragatas de guerra españolas la *Prueba* y la *Venganza*, y hé aquí que los realistas hacen una contrarevolucion apoyandose en la tripulacion de ambos buques. El comandante D. Francisco Rionda que se hallaba con alguna fuerza en Ayutla, acude á sostener al gobierno antiguo; mas la tarde del 15 de marzo se logra su total restablecimiento. Todo este cambiamiento lo igno-

raba Iturbide, ó si lo sabia no queria dividir su fuerza para que no se aumentase la desercion; y para que todo se concluyese por medio de negociaciones, mandó á D. Miguel Cabaleri, que habia sido marino en España, para que tratase con los comandantes de los buques y les ganase la voluntad, auxiliado de una buena libranza pagadera. Arrestáronlo los realistas á su llegada, y por mayor seguridad se le puso á bordo de una de las fragatas; pero el comandante de una de ellas (Villegas) le proporcionó la fuga en una lancha que lo condujo á un punto de la playa, de donde marchó á unirse con Iturbide. El Virey destacó para Acapulco con una division al coronel Márquez Donayo, quien hizo una correría sobre Pedro Ascencio que estaba en el real de Zacualpan; mas tuvo que retroceder á México, porque el Virey trataba de concentrar las fuerzas para salvar la capital y sus inmediaciones, y poner expedita la carrera de México á Veracruz. El movimiento de las tropas vireinales se generalizó en estos dias por muchos puntos, y habia comenzado sus excursiones; en la que hizo D. Jorge Henriquez, encargado por D. Nicolás Gutierrez comandante de Toluca, logró sorprender el 16 de abril en la hacienda del Salitre al que hoy es general *Inclán*, y lo hizo prisionero, lo mismo que al teniente Ballesteros. A imitacion de este se habia puesto en movimiento D. Nicolás Bravo llamado por Iturbide, saliendo de Izucar, quien se presentó á éste en Iguala luego que salió de la prision durísima en que habia estado, en virtud de la amnistía, juntamente con D. Ignacio Rayon. Cuando habló á dicho gefe, creyó éste que venia á reclamarle la antigua graduacion con que habia sido condecorado en la revolucion del año de 1810.... „Nada menos que eso, (le dijo Bravo) yo vengo á ofrecer á V. mis servicios y obediencia como un simple soldado que soy de la Pátria, y por la que he padecido muchos trabajos".... Prendándose de esta noble y desinteresada franqueza, lo comisionó para que levantase una division *donde, y del modo que pudiese:* logró hacerse de alguna tropa, con la que ejecutó varios movimientos que hicieron creer al coronel Hévia que amenazaba á Puebla, y retrocedió á auxiliarla. Bravo se pasó á Tlaxcala donde halló doscientos soldados de Fernando VII de Puebla, y abastecido con municiones y artillería se fué en demanda de D. José Joaquin de Herrera, que se habia salido de Xalapa con parte de la columna de granaderos que la guarnecian; unido á él en Tepeaca se dió una de las mas brillantes acciones que se vieron en esta campaña, pues Hévia fué derrotado, y tuvo ciento diez y nueve muertos, incluso un capitan y dos subalternos, setenta

heridos, y de ellos treinta y cinco gravemente; el triunfo habria sido mayor si estos gefes hubiesen tenido municiones. Herrera se retiró á Córdova, y Bravo á Zacatlán y Tulancingo para hacerse de muchos artículos que necesitaba, y engrosar su fuerza; allí se mantuvo hasta el 14 de junio que salió para sitiar á Puebla.

Ocurrencias de la Provincia de Veracruz.

57. La salida de parte de la guarnicion de Xalapa produjo, como era regular, conmocion en las villas de Orizava y Córdova, por lo que el gobernador Dávila de Veracruz mandó para la primera un destacamento de tropas que engrosaron á otro que mandaba D. Antonio Lopez de Santa Anna, el cual logró sorprender en una noche á D. Francisco Miranda, antiguo y valiente insurgente, que se hallaba en el punto del Ingenio; pero muy luego se unió á esta fuerza, y adoptó un partido que habia perseguido tenazmente casi desde el principio de la insurreccion, sirviendo en el ejército de Arredondo en uno de los batallones del fijo de Veracruz, y despues como comandante de la division de jíbaros llamados de la *Orilla*. En estos dias salió de su huronera D. Guadalupe Victoria, donde hizo vida anacorética, sin que le faltase un caritativo cuerbo que le llevase la torta diaria. Contaba maravillas de su soledad y abandono, y cuando los zopilotes le iban á sacar los ojos creyéndolo muerto, ó para probar si lo estaba, ¡tristes y ridículas consejas! Este hombre de bien, modelo de patriotismo, tuvo la modestia de ponerse á las órdenes de Santa Anna, y este le hizo la justicia que debia á su mérito; y aunque no le dió el mando de la fuerza que tenia á sus órdenes, le proporcionó ropa y auxilios para que partiera á verse con el Sr. Iturbide á la hacienda del Colorado, donde tenia su cuartel general en el departamento de Querétaro.

58. Santa Anna se propuso hostilizar la costa de Barlovento, y se dirigió para Alvarado con seiscientos hombres y un cañon. El comandante D. Juan Topete quiso oponérsele, pero inútilmente, pues se metió en Alvarado, y cuando se presentó en aquel pueblo.... oyó la voz de ¡Viva la independencia! y la guarnicion se le unió el dia 25 de abril. Con tal noticia los españoles temblaron en la plaza de Veracruz, y tanto mas, que la guarnicion se desertó casi toda. Las alarmas de la ciudad de dia y de noche eran continuas: la noche del 11 de abril hubo una que causaron unos *marranos* hambrientos, que andaban hozando cerca de un baluarte: diéronles el quién

vivo los grumetes que lo cuidaban, y como no respondian los animalitos, ni responderian jamas, hé aquí la pelotera, el cerramiento de puertas y la confusion de alarma. Veracruz es el lugar donde mas se ha ultrajado á los antiguos insurgentes, y en cuyo destierro han muerto á centenares; veíaseles con el mas alto desprecio: allí se respiraba lo que llamábamos entonces *Chaquetismo*; pero aquel pueblo las ha pagado todas hasta con las setenas y los yantares, y sido el juguete de las revoluciones, hallándose hoy muy despoblada la plaza: llegará dia en que pase lo mismo con la Habana, por el mal tratamiento que dá á los esclavos, pues á cada puerco se le llega su San Martin, y esta clase de ultrajes á la humanidad jamás queda sin castigo.

Defensa de Villa de Córdova, y muerte de Hévia (1).

59. D. José Joaquin Herrera se propuso situar en las Villas, que proporcionaban recursos de toda especie, y reunir allí multitud de partidas dispersas para formar un campo volante que contuviera las irrupciones de Puebla y Veracruz; y sea porque lo entendiese así el Virey, ó por tener seguros los tabacos, que eran el gran recurso del gobierno, destinó para dichas Villas al coronel Hévia, á quien aguardó Herrera en Córdova su pátria; fortificóse allí, púsosele un fuerte sitio, á cuyo auxilio acudió Santa Anna; mas el 16 de mayo en el acto de estar dirigiendo Hévia la puntería de un cañon, un indio de Ixhuatlán de los Reyes, trepado en un tejado inmediato, lo cazó como á un gato, y lo mató de un fusilazo en la frente.

---

[1] *La relacion circunstanciada de este acontecimiento, y de todo cuanto ocurrió en Villa de Córdova desde el principio de la insurreccion, podrá verse en las Memorias de lo acontecido en Córdova en* tiempo de la revolucion para la historia de la Independencia Mexicana*: pequeña obrita, impresa en Xalapa en* 1827, *escrita por D. José Domingo Isasi. de orden del Sr. obispo Perez de Puebla, el único prelado que cumpliendo con las órdenes del gobierno hizo redactar todas las relaciones de los sucesos principales para escribir la Historia general de la revolucion. Si así hubieran obrado los demás Prelados, hoy tendriamos relaciones circunstanciadas, y honoríficas á nuestro país. No lo hicieron porque temieron que España nos reconquistase, y cada cual procuró guardar su coleto, y no comprometerse. Esta es la verdad. El Sr. Perez nada tenia que esperar de España sino mucho, y corrió el albur: estaba proscripto entre los llamados Persas.*

Santa Anna no hizo allí cosa de mas provecho que mandar á un corneta, que situandose en un altillo inmediato al campo enemigo, disparase un fusilazo y tocara á degüello; operacion que produjo gran confusion y alarma en el campo de Hévia. Muerto éste se retiró su segundo, y Santa Anna le persiguió hasta entrar en Orizava. Los destrozos que sufrió Córdova, se valuaron en medio millon de pesos por el incendio y saquéo. La muerte de Hévia fué de gran provecho, pues era mas feroz que un tígre de Bengala; marcó sus pasos con sangre, y llegaron á ochocientas víctimas las que inmoló en sus excursiones: si hubiera vivido, él habria succedido al conde del Venadito, y no Novella, y habria derramado la sangre á torrentes México, con ciencia cierta de que se hacia la independencia; por eso al pasar por Orizava dijo á D. Manuel de Argüelles... „Conozco que VV. triunfan, y que conseguirán su intento; yo voy á morir á lo Suizo, esto es, por el que me paga." Sin embargo de lo dicho, Hévia tenia virtudes, y solo era duro en cuanto á independencia, llevando la máxima de César: *Et si violandae leges, regnandi causa Violandae sunt, caeteris rebus pietatem colas.*

Campañas de Santa Anna en esta época.

60. A la division que mandaba en gefe, y con que auxilió á Córdova y ocupó á Alvarado, se reunió la seccion que habia levantado en las inmediaciones de Xalapa el jóven *D. Joaquin Leño*, originario de aquella Villa y excelente patriota. Reunidas ambas fuerzas la mañana del 29 de mayo, atacó la Villa cuya guarnicion se componia del regimiento de Tlaxcala, al mando de su coronel D. José Maria Calderon, mandando en gefe D. Juan Orbegozo [hoy general], duró la accion desde bien temprano hasta las diez de la mañana. Retrincherada la guarnicion en S. Francisco capituló, estipulando con la intervencion de D. Manuel Rincon, que dicha guarnicion con sus gefes se retiraria para Puebla, sacando parte del vestuario de sus cuerpos, las banderas de Tlaxcala, y sesenta y dos fusiles. Santa Anna afectó generosidad admitiendo este convenio porque no tenia parque, y no queria que lo entendieran sus enemigos. Entregáronsele muchas municiones, algunos cañones, un obus grande, y mas de mil fusiles, aunque no todos útiles, de los cuales y parte del vestuario mandó al coronel Herrera. Un mes se detuvo en Xalapa organizando y vistiendo á su tropa, que engrosaba rápidamente. Marchó luego á Santa Fé para reunir allí las compañías de Barlovento y

Sotovento, con algun parque del que habian dejado los realistas en Boquilla de Piedra, que ya estaba por la independencia. El dia 30 de junio supo, que la guarnicion de Veracruz al mando de D. José Rincon venia á atacarlo. Efectivamente se dió la accion por el Medano, entre el rancho de los Pozitos, con la infantería; mas cargándola por uno de sus flancos con la caballería, hizo en ella gran matanza, dejando treinta cadáveres en el campo, y cogiendo prisioneros á un oficial de Mayorca, diez granaderos del mismo cuerpo, y porcion de armas de todas clases. La accion se tuvo bajo los fuegos de los baluartes de la plaza, y á tiro de cañon de esta por el rumbo del Sur. Fué inútil la ruina de varias casas de pobres situadas en los extramuros. Esta accion consternó mucho á la guarnicion de Veracruz, sobre todo á los grumetes fanfarrones que quedaron horrorizados al ver los horribles estragos de la lanza en la infantería, D. José Stáboli hizo muchos destrozos con ella, pues la maneja á maravilla.

61. Este triunfo alentó mucho á Santa Anna para emprender la toma de Veracruz á cualquier costa; nada le arredraba mas que las consideraciones y respetos de gratitud que debia al Sr. general Dávila, gobernador de la plaza, á quien debia de tiempos muy atrás favores sin cuento; pero como buen patriota supo sufocar las voces de la gratitud personal por las de la Nacion que reclamaba estos servicios. Puedo asegurar como testigo presencial, y que estuve al lado de Santa Anna mereciéndole atenciones singulares en Xalapa, y ayudando en su secretaría, que esta idea le atormentaba, como á mí tambien, pues amé mucho al Sr. Dávila, y en mi prision en Ulúa socorria á mi esposa mensualmente.

62. Situóse Santa Anna en el Campo llamado *Mundo nuevo*, colocó en el Medano del *Perro* un obus, y comenzó á obrar sobre la plaza que le respondió desde la batería de Santa Bárbara con artillería gruesa. En la Casa Mata se construyeron cincuenta escalas para asaltar la plaza por la batería de la Merced, y lo consiguió siendo el primero en trepar como un granadero denodado. A las cuatro de la mañana no solo era dueño de este punto sino del de Santa Lucia, Santa Bárbara y de la puerta de la Merced, que hizo guarnecer con tropa de la Columna de granaderos; despues se dirigió á tomar las baterías de Santiago, y escuela práctica de la artillería, mientras otras dos partidas debian tomar el cuartel del fijo que defendia D. José Rincon, y contener el ataque del centro hasta tener ocupadas dichas baterías, el cuartel, y vuelta la artillería para la plaza, lo que solo se verificó con la de

Santa Gertrudis. Entretanto cayó un fuertísimo aguacero que duró hasta las nueve de la mañana é inutilizó las municiones. Abrieron las pulperias inmediatas, y en ella se embriagó mucha parte de la tropa y algunos oficiales, dejando de cumplir con exactitud y pundonor las órdenes que tenian. La poca caballería que entró se dirijió á la plaza de armas, y su fuga precipitada desordenó mucha parte de la infantería. El capitan Echagaray se metió hasta la puerta de la iglesia de San Agustin, con el objeto de hacer fuego al palacio del gobernador; mas acudiendo una partida de grumetes que vinieron del muelle, y baterías que miran al mar, reanimó los fuegos de los vecinos de la plaza, que lo hacian terrible por azoteas, balcones y ventanas, atrincherándose algunos con colchones. Esta circunstancia hizo que diversas partidas se replegasen á Belén, donde estaba Santa Anna con ochenta infantes. Este ocupó la puerta del muelle para impedir la salida y embarque de muchos europeos, que al efecto tenian á punto prevenidos todos los guadaños y buques menores. Allí supo Santa Anna el desman de su tropa y confusion en que se veía por tal causa, y que la caballería no queria entrar, que unos se retiraban con precipitacion, y otros ó no tenian cartuchos, ó se habian inutilizado con la lluvia; así es que emprendió su retirada devorado de despecho. Dos veces batió dos pequeñas partidas de infantería que intentaron cortarlo, y él fué el último que se retiró de su tropa que ya habia evacuado la plaza, menos unos ochenta que quedaron prisioneros en ella, (tal vez de los que se habian embriagado). La salida fué peligrosísima para los americanos, porque los baluartes de Santiago y Escuela práctica hacian sobre ellos mucho fuego, no menos que el cuartel del fijo, y las lanchas que con anticipacion estaban habilitadas por D. Juan Topete cuando pretendió reconquistar á Alvarado. La oficialidad de Santa Anna se portó muy mal; mas no así él, pues obró como general, y como soldado, afrontando los peligros con bizarria. Retiróse para Sta. Fe, mandó fortificar el Puente del Rey y él pasó á Córdova á reponerse de su pérdida. Este asalto se dió el 7 de julio de 1821.

63. Yo fuí el primero que comuniqué al Sr. Iturbide esta desgracia desde Xalapa, y el primer gefe cuando se le presentó en Puebla lo abrazó estrechamente á presencia de muchos oficiales, declarando por órden del dia, *militar*, y heroica la accion de Veracruz.

64. Por desgracia nuestra hemos tambien conocido el mérito de este asalto en el año de 1832, viendo que el general Calderon no se atrevió á emprender otro igual en el espacio

de mas de dos meses que sitió á Veracruz habilitado de tropas y toda clase de útiles de guerra, y tuvo que levantar el sitio con mengua de nuestro pabellon.

Marcha Iturbide para lo interior.

65. La desercion de las tropas expedicionarias, principalmente del batallon de Almela que todo se desertó, hizo ver al Sr. Iturbide que solo deberia confiar para realizar su empresa en las de lo interior; esta defeccion lo llenó de amargura, no menos que el abatimiento en que por tal causa quedó su poca tropa: alguna vez se me quejó de que debiendo la revolucion haberse ejecutado del centro á la circunferencia, habia sido al revés, porque hay cosas (me decia en Puebla) que no salen bien, si uno no las *hace uno por sí mismo*, y yo me ví precisado á obrar de este modo. Las fuerzas de Xalisco eran sin duda las mas selectas por su número, disciplina, y eleccion, y el general Negrete que las mandaba el mas propio para cooperar á la empresa, así por la liberalidad de sus principios como por la disciplina que les habia dado. En 16 de marzo dió D. Luis Cortazar la voz de independencia en el pueblo de los Alamos, y le correspondió la tropa que allí habia y el vecindario. El 17 hizo lo mismo en Salvatierra á despecho de su comandante *Reguera.* El 18 en el Valle de Santiago, reuniéndose los destacamentos del distrito, y la guarnicion de Pénjamo. El 19 cayó de sorpresa Cortazar sobre Celaya, cuya guarnicion constaba de trescientos hombres, y aunque mostraron resistencia cedieron á sus persuaciones é intrepidez. Bustamante logró convencerlos, y evitó la efusion de sangre. Este mismo gefe entró el 24 en Guanaxuato entre vivas y aclamaciones, pues las compañías del ligero de Querétaro, San Cárlos, y de la Sierra que guarnecian aquella ciudad, ya se habian pronunciado por la independencia. Allí permaneció hasta el 2 de abril, habiendo destacado entre tanto diversas partidas á Silao, Leon, Irapuato y otros pueblos que hicieron igual pronunciamiento. En estos dias se le reunieron los oficiales Parres, Guevara y otros oficiales con algunas partidas con que engrosó su fuerza. Tal conducta estimuló á otras provincias á obrar del mismo modo. La rapidez con que esta opinion se generalizó por la inmensa extension de este Continente, solo es comparable con la del fluido eléctrico diseminado por la atmósfera. No obstante esto, el precavido Iturbide procuró escojer un punto de apoyo para un caso desgraciado; pensó en *Cóporo*, y comisionó á D. Ramon Rayon

que lo conocia para que lo fortificase, buscando antes agua en el mismo, pues el venero lo habian cegado los españoles; de hecho lo encontró muy abundante, taló la aréa, levantó trincheras, pero cesó en estas operaciones cuando se disipó el temor de una desgracia. Este ejército cubria la espalda de Iturbide, y asegurado de él, emplazó para una entrevista á Cruz, y le propuso la hacienda de San Antonio, entre *Yurécuaro*, y la Barca.

66. Manifestó Cruz prestarse á ello, pero despues cambió de resolucion, y dijo que fuese en *Atequizar;* este cambio irritó mucho á Iturbide, y dijo que iria en persona y *solo* hasta Guadalaxara, mas lo contuvo Negrete: avisó á Cruz, y se decidió á marchar tambien solo, y defacto se puso en camino. Jamás se habia visto mas impaciente al Sr. Iturbide en esta campaña que en estos dias; por la mañana le entregaron la carta recibida en la noche, en que avisaba Cruz de su llegada, apenas la lee Iturbide cuando pide un caballo, tardan en darselo sus criados, y no aguardando ni sufriendo demora toma el de un dragon, y á gran galope parte con D. Anastasio Bustamante á verse con Cruz en la hacienda, donde lo encuentra. Esta entrevista tenida el 8 de mayo fué cómica, ambos se abrazaron, Cruz comenzó á llorar y hacer pucheritos, y luego empezaron á tratar del gran negocio. Queria Cruz que hubiese suspension de armas por dos meses, pero Iturbide entendió que esta medida se le proponia con el objeto de engrozar en este tiempo su partido, aumentar la fuerza de Querétaro y de otros puntos, y que se formase un grande ejército, &c. &c. y de ninguna manera se prestó á ello. En lo único que convino fué en que se solicitase la mediacion del Sr. Obispo de Guadalaxara y Conde de Valparaiso con el Virey, para que se oyesen las reflexiones que le haria Iturbide sobre el plan de Iguala, que modificaria en lo que conviniese, precediendo una conferencia entre tres personas nombradas por cada una de las partes, absteniéndose ambas de hostilizarse durante la discusion. Esto proponia Iturbide por cuanto el Virey se habia negado bruscamente á todo, no habiendo querido ni aun abrir sus comunicaciones. Cruz llevó la exposicion que Iturbide le hizo para que se efectuase esta mediacion, la cual no tuvo efecto, y de lo que debemos dar gracias á Dios, porque si tal hubiera sucedido el plan de Iguala viene por tierra. Parecerá esta una paradoja; pero no lo es ciertamente, como voy á demostrarlo (1).

[1] *Cruz intentó disuadirlo de su empresa, diciéndole que co-*

67. Luego que se instaló la junta constitucional en Madrid para dar la convocatoria para las córtes, se comenzaron á dictar providencias que atrajesen la voluntad de los mexicanos, é hiciesen amable la dominacion de la Metrópoli, de modo que en los últimos correos llegados á México vino multitud de diplomas, de cruces, grados y honores á gran porcion de personas principales que estaban metidas en el plan de Iguala, y no dudo asegurar que por ambicion de disfrutarlos, ó por gratitud al Rey, ellas habrian echado el pie atras, y abandonado al Sr. Iturbide. Dios disponia las cosas, y él sin saberlo era un instrumento de su voluntad, inspirándole ideas de acierto. Podria citar en comprobacion de esto algunos hechos, solo me limitaré á decir que conozco á un personage que habiendo tomado una parte activa en esta revolucion por esperanza de ascensos, se pelaba las barbas cuando supo que en la correspondencia de España venia agraciado con el grado de general, y Cruz de Maria Isabel la Católica.

68. Terminada la entrevista con Cruz, pasó Iturbide á sitiar á Valladolid (hoy Morelia) punto verdaderamente militar, lugar de su nacimiento, y por sola esta cualidad muy recomendable para él. Tenia por comandante al coronel D. Luis Quintanar, y éste á su disposicion una guarnicion numerosa y valiente, pues llegaba á mil seiscientos hombres. Desde Huaniquéo escribió á dicho comandante excitándolo á que se prestase á una honrosa conciliacion antes que sufrir los horrores de la guerra. Escribió asimismo al ayuntamiento, pidiéndole le enviase una diputacion con quien tratar, quien no dió respuesta, y le repitió segundo oficio protextándole que obraria militarmente; ya entonces envió dos regidores, á quienes manifestó la necesidad de un acomodamiento. Las tropas de Iturbide hicieron movimientos de aproximacion. Comenzó desde su aparicion la desercion en la plaza, y se aumentó rápidamente. Contrajo Iturbide su pretension de Quintanar á dos artículos. 1. Que se dejase á las tropas en libertad de elegir el partido que quisiesen, advirtiendo á los europeos que podrian separarse del servicio pagándoles sus alcances, en cuyo caso permanecerian en el país si quisiesen, ó se trasladarian á Europa pagándoles los costos del viage.

---

mo le habian faltado las tropas del Sur le faltarian las del Baxio, en quienes confiaba; pero inutilmente, pues descansaba en la amistad y lealtad de D. Anastasio Bustamente que las habia reunido, y tenia mucho ascendiente sobre ellas, lo mismo que D. Luis Cortazar. Iturbide no se engañó.

69. Segundo: Que las tropas que se decidiesen por el Virey quedarian en la plaza sin hostilizar, ni ser hostilizadas hasta que este resolviese sobre las propuestas recomendadas al general Cruz, cuyos artículos llevaron los comisionados en cópia á Quintanar. Este desechó el primero, y accedió al segundo; mas Iturbide respondió que estando íntimamente conexos ambos, desechado el primero deberia tenerse por no hecho el segundo. Que podria Quintanar tomar sus medidas de defensa, pues á las seis de la mañana siguiente se romperian las hostilidades.

70. Hecha esta conminacion, el comandante Quintanar dijo por un oficio que protextaba su buena disposicion para oir todavia cualesquiera indicaciones que se le hiciesen: se le respondió que no se hallaba medio fuera de los propuestos, para conciliar el honor de las armas nacionales con el bien y tranquilidad de la ciudad; pero Iturbide añadió que esperaria toda la mañana siguiente por si Quintanar encontraba arbitrio para terminar estas contestaciones de un modo que acomodase á los dos partidos. Quintanar solicitó despues de esto se hiciese extensiva á Valladolid la suspension de armas estipulada con el general Cruz; mas se le respondió por Iturbide que su resolucion era invariable. Por último la tarde del 19 de mayo se presentó Quintanar entre festivas aclamaciones en la plazuela de S. Diego, donde estaba el cuartel general. Iturbide salió á recibirlo, ambos se abrazaron y felicitaron cordialmente. El coronel D. Manuel Cela, segundo de Quintanar capituló que seiscientos hombres de la guarnicion que no quisieron seguir la suerte de Iturbide saldrian de la plaza comprometiéndose á no tomar las armas, y efectivamente se les dieron los bagages, y cuanto fué necesario para que realizasen su marcha. Hé aquí el modo con que se entregó á Valladolid sin disparar un pistoletazo, es decir, una de las mas fuertes y bien guarnecidas plazas, donde ocho años antes se habian estrellado las fuerzas del general Morelos, superiores con mucho en número á las que presentaba sobre sus trincheras Iturbide.... mas aun no era llegada la hora. La guarnicion quedó encargada á las fuerzas nacionales, compuestas de los cuerpos de Nueva España, Tamarindos, y batallon de Valladolid.

Proclama Negrete la independencia en Guadalaxara.

71. El general Cruz, cuyo carácter siempre fué la perfidia y cobardía, estuvo tan distante de proteger la causa de la

independencia, no obstante las lágrimas y pucheritos que hizo cuando tuvo la concurrencia con Iturbide, que por el contrario se dedicó á fortificar á Guadalaxara por si llegase la vez de defenderse; y para conseguirlo hizo venir á Negrete con su division que se hallaba en la Barca, la cual campó en el pueblo de San Pedro inmediato á Guadalaxara. Bien sea la fuerza del ejemplo de lo ocurrido en Valladolid, bien los deseos de medrar en una nueva revolucion ó lo que se quiera, lo cierto es que la oficialidad de aquella division dirijió una exposicion á Cruz, en que concluía pidiendo la independencia con la triste alternativa de esta, ó *la muerte.* Negrete estaba en los mismos sentimientos, pero temia un rompimiento entre su division y la artillería de Guadalaxara, en cuyo cuartel se hallaba Laris, capitan de esta arma, para contener cualesquier desorden que se temia del pueblo. Esparcióse la noticia el 13 de junio á las diez de la mañana en la ciudad de que en San Pedro se habia jurado la independencia por Negrete, al rumor de ella Laris se apoderó de la artillería por si la tropa de esta arma pretendiera oponerse; pero fué inútil porque secundó la voz animada por el coronel Andrade. En esta sazon se presentó Cruz en el cuartel para contrariar el movimiento; pero Laris se le acerca y le dice con dignidad que se retire, *porque habia cesado en el mando....* Llegó el término de una dominacion de diez años y cuatro meses en que habia ejercido la autoridad de un Sultan, y por cuya petulancia y despotismo se habia derramado tanta sangre en las campiñas de Xalisco, y en la laguna de Chapala. Descubrióse la incógnita, y en este dia mostró á toda luz su perfidia este monstruo, perfidia que la sagacidad de Iturbide entrevió en la concurrencia de Yurécuaro, negándose á ese armisticio que le habria proporcionado el modo de aumentar sus fuerzas y frustrar la independencia. En la tarde de este mismo dia reunida la guarnicion de la ciudad con el coronel Andrade en la garita de San Pedro, entró la division de Negrete á las cinco, en medio de millares de gentes que aclamaban la independencia, y bendecian á Laris, á Negrete, y á cuantos habian cooperado á ella. Prestóse el juramento con todas las corporaciones reunidas de la misma manera que se habia prestado en Iguala. Las gentes atónitas y como fuera de sí vertian lágrimas de gozo, y se decian.... Llegó el dia tan venturoso y suspirado por nosotros.... Ya no veremos levantar una horca de dos cuerpos de elevacion como en la que Cruz dió en espectáculo al benemérito *Torres,* defensor de nuestra independencia; ya no presenciaremos los

horribles espectáculos que vimos en la *plaza de Venegas* (1) de centenares de víctimas fusiladas, cuyos cuerpos abrian una zanja al dar el bote con que caían precipitadas del funesto banquillo de la muerte.... Ya no se nos presentará á la vista aquel negro verdugo que armado de una cortante cuchilla trozaba como en un tajon de carnicería las cabezas y manos de hombres para fijarlas en las escarpias.... Todo ha desaparecido por un favor del cielo.... El monstruo, cobarde y sanguinario que dictaba estos asesinatos, huye como fiera acosada del cazador á buscar una caverna para rehacer su furia, y cebarse en otras víctimas....

72. Efectivamente, Crúz marchó asaz confuso y desairado en pos de la division de D. Hermenegildo Revueltas para hacernos la guerra; mas dejémoslo por ahora pretendiendo acometer tan inútil empresa, y volvamos la vista hácia el general Iturbide, á quien la fortuna preparaba nuevos triunfos.

Accion de Arroyo Hondo en las inmediaciones de Querétaro.

73. Esta ciudad estaba defendida por el brigadier expedicionario D. Domingo Luaces con una buena guarnicion; pero el Conde del Venadito la creyó insuficiente para defenderse de un enemigo bastante poderoso, y que de dia en dia aumentaba su fuerza, mandando la necesaria de auxilio para S. Juan del Rio. Impedir este socorro creyó Iturbide que era un deber suyo, porque si Querétaro hubiera sido el centro de las fuerzas como lo fué en el año de 1810, habria demorado por mucho tiempo la guerra. Al pasar Iturbide por *Arroyo Hondo*, salieron cuatrocientos hombres de infantería y caballería de Querétaro que le cargaron reciamente, y lo empeñaron en una accion tan desigual, como que él solo llevaba consigo cuarenta cazadores del fijo de México y ochenta caballos, y el grueso principal de su division marchaba tres leguas adelante. Precisado á defenderse lo hizo de una manera desesperada, entrando en accion quince dragones al mando del teniente coronel D. Epitacio Sanchez, é igual número de cazadores al mando del capitan D. Mariano Paredes (2). El éxito fué tan favorable por parte de Iturbide, que no solo obli-

[1] *Cruz dió este nombre á una plaza de Guadalaxara, que recuerda la tiranía de un Virey fundido en el mismo molde del que le dedicó este local para perpetuar su odiosa memoria.*

[2] *Hoy general, el que manifiesta ser una de las mejores espadas de la república.*

gó á los españoles á retirarse con pérdida de cuarenta y cinco hombres entre muertos y heridos, sino que ademas quedaron prisioneros el sargento mayor del regimiento del Príncipe D. Juan Miñon, el subteniente del mismo D. Miguel Azcárate, un sargento y dos soldados, y fueron heridos un capitan Velez, el ayudante mayor de Zaragoza La-torre, y el teniente coronel D. Juan Soria. Desde este dia apreció en mucho Iturbide á Epitacio Sanchez, á quien hizo despues general, y murió en 1823 en la batalla de Almolonga por el asistente de Guerrero.

74. No fué menos feliz Iturbide en San Juan del Rio en aquel mismo dia. Para impedir la reunion que allí se iba á hacer, mandó al teniente coronel Parres con el batallon de Celaya y ochocientos caballos: en Xerécuaro supo que el batallon de Murcia se dirigia á marchas dobles desde Toluca á Querétaro. Parres pasó á la hacienda del Colorado: ocupóse entonces no de dicho batallon, sino de doscientos dragones que habian salido de Querétaro para Huichapan, y cuando supo la entrada de dichas tropas en San Juan del Rio, ocupó un punto á tiro de fusil de este pueblo, y con este movimiento logró cortarlas. El comandante de la guarnicion española Novóa provocó una conferencia con Parres, y durante esta, intentó sorprenderlo con seiscientos infantes y dragones que salian del pueblo; mas estos se contuvieron á vista de la compañía de cazadores de Celaya que ocupaban el puente y se mantenian con serenidad, y tambien porque prontamente se dispuso á esperar la accion en el pequeño espacio que hay desde la venta del puente. En esta sazon llegó el coronel Bustamante (D. Anastasio) con ciento ochenta caballos de su division, y quedó á sus órdenes la fuerza de Parres. De este modo la fuerza española situada en San Juan del Rio, compuesta de mil y cien hombres, quedó totalmente cortada; perdida despues toda esperanza con la estrechez del sitio que acabó de ponerle la division de Quintanar, debilitada con la desercion, y temerosa de un asalto, hubo de prestarse á un honroso acomodamiento semejante al de Valladolid que solicitó Novóa, y quedó concluida y firmada la capitulacion. Mucha infantería y caballeria se pasó al ejército americano. D. Mariano Torrente, para quien los españoles son no solo *invencibles* sino *invulnerables*, atribuye la rendicion de Novóa á la de S. Julian y Bracho, ocurrida en aquellos dias; pero es constante que Novóa estaba de todo punto cortado é incapaz de hacer el menor movimiento sin riesgo de perecer: ¡así se

sacrifica la verdad de la historia al espíritu del paisanaje! á la adulacion....

75. Cuando el Conde del Venadito supo la apurada situacion de las tropas de San Juan del Rio, mandó en su socorro á Concha con los auxilios que le pedia Luaces para Querétaro (1). Efectivamente salió de México, pero retrocedió desde *Quauhtitlan*, porque supo que Iturbide habia mandado á Bustamante que lo batiese. En Querétaro aguardaban tambien el socorro de las divisiones de Bracho y San Julian que con mas de ochocientos hombres venian de Durango escoltando una conducta de plata. Con tal noticia Iturbide se propuso hacerlos prisioneros, y tan luego como supo la salida de esta tropa de San Luis, que fué el dia 15 de junio por la tarde, puso órdenes á los comandantes de Guanaxuato y Celaya para que proporcionasen alojamientos á ochocientos prisioneros. Su secretario (Lic. D. José Dominguez) que extendió la órden le dijo.... ¿cómo toma U. esta medida si no sabemos el éxito que tendremos cuando los ataquen nuestras tropas? Iturbide se suspendió por un rato, y luego se volvió á él diciéndole.... Ponga U. las órdenes, porque es imposible que dejen de ser prisioneros nuestros.... ¡Tan exacto era su cálculo! Comisionó al efecto á Echávarri, quien auxiliado con las fuerzas de D. Anastasio Bustamante y de otros gefes de toda confianza y valor, verificó la rendicion en los mismos términos que se refieren menudamente en las Cartas 8. y 9., tomo 5. del Cuadro histórico.

76. El estado de fuerza tomada á la division enemiga fué de quinientos cuatro fusiles, ochenta y cuatro cajones de parque, y dos cajones. Era mucho mas el armamento, pero lo hicieron pedazos en la mayor parte, ú ocultaron los soldados de Zaragoza antes que entregarlo á los americanos. Cuéntase de un soldado que al tiempo de entregar su arma, dijo llorando al oficial.... *Muchos años ha que me acompaña este fusil, con el que he triunfado en varias acciones. ¡Quiera Dios que U. jamas sienta el pesar que yo en este momento si se viere en el caso de entregarlo á su enemigo!....* Este acto de heroismo y sensibilidad hizo una impresion profunda en el corazon de Iturbide, que como apreciador del valor quiso conocer al soldado, lo amó, lo colocó en su familia de asistente, y aun lo llevó á Europa. Sin duda este es el *D. Francisco Gonzalez* que supone el Sr. Torrente *oficial* (2), y en cuya

[1] *Pedia no menos que tres mil hombres.*
[2] *Tomo* 3. *pág.* 275.

*

boca pone un razonamiento épico como los que forjó *Ercilla* en su Araucana, y Soliz en la historia de la Conquista de México, paseándose por el bello ideal del heroismo. ¡Patrañas miserables que tornan la historia en un romance fabuloso! el lenguaje del heroismo no se expresa con piropos.

Rendicion de Querétaro.

77. El comandante Luaces de esta plaza contaba con trescientos cincuenta infantes de Zaragoza, y trescientos caballos de Sierragorda, Príncipe, y Frontera, fuerza improporcionada para la resistencia á un ejército grande, victorioso, y entusiasmado. En vano habia pedido auxilios al Conde del Venadito, porque como se ha visto, Concha se habia retirado, sus cartas habian sido interceptadas, y además estaba justamente quejoso del Virey porque en una carta que habia recibido en que le ofrecia mandar auxilios le decia.... Que le mandaria una de sus botas para que se defendiese; andaluzada ó jametada pueril, propia de la época de Cárlos XII. ó del guapo Lorenzo Estevan. En las contestaciones de Luaces con Iturbide, se reconoce un militar lleno de pundonor y que sabe comparar el valor de su profesion por las reglas de la prudencia, y de ello dá testimonio la órden del dia comunicada á aquella guarnicion del 26 al 27 de junio de 1822, cuya lectura recomiendo á los militares (1). Luaces no podia permanecer por mas tiempo sin decidirse; la revolucion fermentaba en lo interior de la ciudad, y tenia un gran partido, y el pueblo habia comenzado á unirse con las fuerzas de los sitiadores, auxiliándolos en el ataque que dieron á los parapetos de la calle de la Academia con palos y pedradas; ademas la desercion diaria de la guarnicion era cuantiosa, y finalmente se habian apoderado de algunos cañones con que asestaron á la plaza, lo que obligó á Luaces á retrincherarse en el Colegio de la Cruz. Por tanto, se decidió á capitular honrosamente, ofreciendo que su tropa no faltaria á lo que estipulase, como habia faltado el Virey al sagrado de las estipulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, segun habia sabido extrajudicialmente. Al medio dia del 28 de junio estaban concluidas las capitulaciones. Sus artículos principales se redujeron á que el punto de la Cruz se evacuaría dentro de veinte y cuatro horas, saliendo con los honores de la guerra. Que no harian armas contra la independencia mexicana: Que á la

[1] *Carta* 9. *tomo* 5. *del Cuadro.*

posible brevedad se les franquearian recursos para su embarque los que quisiesen, permaneciendo entre tanto en Celaya, lugar que designó Luaces.

78. Iturbide que sabia pulsar los resortes del corazon para ganarlo, sabiendo que la esposa de Luaces estaba en el convento de Teresas, extramuros de Querétaro, pasó á cumplimentar á esta señorita y á ofrecerle sus respetos, accion caballerosa con que ganó mucho en el corazon de su marido que la idolatraba; y en la noche hizo lo mismo en el Colegio de la Cruz, donde yacia enfermo de cálculo Luaces. Solo, sin armas y embozado en su capa, y con solo la compañía de su secretario, sin mas distincion que la escarapela y plumas de las tres garantías, se entró en el Colegio, y pasó á la celda del general; custodiábalo la tropa expedicionaria, las centinelas le dieron el quien vive, y respondió con dignidad.... *Iturbide*.... Todos enmudecieron, nadie osó hablarle palabra.... ¡Tanto valia el prestigio de un hombre que con su fama imponia respeto aun á sus mismos enemigos! Admiróse esta conducta, y no menos el buen comportamiento que tuvo con el vecindario, y religiosidad con que pagó entonces algunos préstamos que se le hicieron á feria de tabacos.

79. Vióse Querétaro libre, habiendo estado ya muy oprimido desde antes que abortase la revolucion en Dolores. ¡Ojalá y se cultiven las bellas disposiciones y elementos que tiene para ser feliz y competir con la industriosa Puebla en sus manufacturas! Su situacion, su belleza, la laboriosidad de sus habitantes, todo la convida á ser de las principales ciudades de nuestra república.

Accion de la hacienda de la Huerta, junto á Toluca.

80. Esta serie de triunfos puso á Iturbide en estado de no tener enemigos á retaguardia; teníalos empero á vanguardia, y muy terribles con quienes necesitaba combatir. *México, Puebla, Oaxaca, Veracruz*, contenian fuerzas muy respetables y abundantes en recursos para prolongar la lid, sin contar con *Durango*, último asilo de Cruz. La accion de que vamos á hablar, la refiere el Sr. Torrente con tanta rapidez como si anduviera por sobre brazas ó espinas, despues de que confiesa que fué *empeñada*; y que aunque las fuerzas de D. Angel del Castillo eran muy inferiores á las americanas, quedó sin embargo dueño del campo, y éste cubierto de *cadáveres*.... frase pomposa y con que sale del paso; veamos la inexactitud de esta lacónica y fabulosa relacion, y despues verémos los

funestos resultados que produjo contra la autoridad real. El vecindario de Toluca estaba comprometido en la revolucion, y Filisola creyó que debia protegerlo sabiendo que Castillo venia con una fuerza compuesta de las mejores tropas expedicionarias; mas esta medida solo sirvió para atraerlo á aquella ciudad. En la noche del 18 de junio sin tener antecedentes, entraron cuatrocientos cincuenta infantes del Infante D Carlos, y de otros cuerpos con un cañon y una culebrina. Filisola solo tenia caballería que oponerle, y se retiró á la hacienda de la Huerta, donde estaba el P. Izquierdo con cerca de doscientos hombres de todas armas, allí aguardó al enemigo. Por la mañana se avistó este, y destinó varias guerrillas para llamar la atencion de Castillo para que cubriesen su posicion por la izquierda, reconociendo además el terreno por si hubiese alguna caballería. Iguales medidas tomó el enemigo, y comenzó á foguear un escuadron de nuestra caballería. En breve hicieron lo mismo con la infantería unas y otras avanzadas, y fué reforzado un escuadron de caballería con algunos cazadores. Hasta este momento (dice Filisola en su parte) no habia yo descubierto el plan de defensa á mi enemigo, y era este. La infantería del P. Izquierdo cubriendo la hacienda, Fernando 7. formado en la era de ella para operar ofensivamente, y la caballería colocada entre dicha hacienda, y una barranca que tiene á la derecha en dos lineas, con objeto de que si el enemigo dirijia su ataque á dicha hacienda lo flanquease, y si á la inversa lo hiciese la infantería de Fernando 7., aprovechándose de la desigualdad del terreno. Siguió avanzando el enemigo dirijiéndose hácia mi direcha, yo dí órden á D. Joaquin Calvo variase hácia aquel flanco su oposicion, haciendo cargasen las guerrillas de la izquierda, y aun descubrí al intento el centro. Castillo debió creer falta de conocimiento esta medida, y reconcentrando la fuerza se dirijió en columna con las dos piezas á la cabeza hácia él. Yo me aproveché de su tenacidad, pues hice pasar á Calvo con su caballería y el tercer escuadron de mi regimiento entre su columna y la barranca cogiendo en flanco, y retaguardia; y aunque la caballería enemiga quiso oponerse á este movimiento, fué metida por dichos escuadrones á cuchilladas sobre su infantería que hizo un fuego vivísimo para contener. A pesar de esto, bien fuese por temeridad ó aturdimiento, continuó el ataque al centro, y yo que lo deseaba los dejé internar como me convenia. En esta situacion parecia la accion casi perdida por mi parte. El batallon de Fernando 7 aun no habia hecho fuego, ni movídose de su puesto, como la infantería del P. Izquierdo cuan-

do me propuse volver la defensiva en ofensiva: dí órden á D. Antonio Moreno para que con su batallon atacase á la bayoneta por la derecha, la infantería de Izquierdo por el frente, y el primer escuadron de mi regimiento al cargo de D. Agustin Fuentes y el mayor D. Vicente Gonzalez lo hicieron igualmente por la derecha con Fernando 7. Los tenientes coroneles Calvo y Martinez que estaba actualmente llegando, hice que ocupase la hacienda para servir de reserva y apoyo. En esta disposicion la accion se volvió general y horrorosa: la valentía singular de Fernando 7., la decision de mi caballería, y la resistencia del enemigo que sin duda se componia de las mejores tropas del reino, nos hizo mezclar unos con otros, hasta que cediendo, emprendió la fuga hácia la misma hacienda que no estaba ocupada como yo habia prevenido, pues los soldados de Martinez quisieron mas bien entrar en accion, incidente que nos quitó el que no hubiera quedado ni uno de los contrarios, los cuales dejaron en nuestro poder toda su artillería, parque y heridos. Tal fué la pérdida de los españoles en esta accion; esta fué la segunda vez que se vieron batir en campo raso las fuerzas expedicionarias con las americanas, (siendo la primera la del general Matamoros en el Palmar). La pérdida del enemigo consistió en dos piezas de artillería con sus carros, cerca de trescientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, un gefe (Puig); la de Filisola en dos oficiales muertos, trece soldados, y veinte heridos con dos oficiales. Permitió á Castillo que mandase sus heridos que pasaban de ciento á Toluca, dándole una escolta de ciento cincuenta caballos al mando de D. Joaquin Calvo para su seguridad en el camino. Castillo partió para Lerma, y despues con precipitacion para México, temiendo ser cortado en el monte de las Cruces. Me he detenido en esta relacion, no tanto por mostrar la equivocacion é inexactitud del *Sr. Torrente*, cuanto por referir las tristes consecuencias que produjo este triunfo á los españoles que fueron no menos que el despojo del vireinato al Conde del Venadito, de cuya relacion voy á ocuparme.

Separacion del mando del Conde del Venadito por los españoles, en un motin militar.

81. Como generalmente sucede (dice el Sr. Torrente) (1), que en momentos de desgracias se designa como causante de

[1] *Pág.* 283. *tom.* 3.

ellas á la primera autoridad, empezó á ser el Virey Apodaca el blanco de los tiros de la maledicencia, y se principiaron asímismo á concebir planes para derribarlo de su encumbrado puesto. Una porcion de oficiales de los mas bulliciosos formaron sus reuniones con el objeto de desacreditar dicho gefe; y como paso preliminar que allanase la ejecucion de sus proyectos, estaban recogiendo firmas para dirigirle una representacion á fin de que se instalase una junta de guerra en la que tuviesen entrada los *subalternos*, quienes podrian ayudar con sus luces á sostener la decaída opinion, cuando el general Liñan dió los avisos oportunos de estos planes, los que se cortaron oportunamente con la prision del oficial que mas parte habia tenido en aquella reprensible maniobra.

82. „Empero estaba ya la trama muy adelantada, y no fué posible sofocarla. Los mismos oficiales que habian principiado los expresados manejos, hicieron la explosion entre ocho y nueve de la noche del 5 de julio de 1821. Puestos por ellos sobre las armas los regimientos de Ordenes y Castilla, y el escuadron de la Integridad, ocuparon todas las avenidas de palacio, de cuya puerta se apoderaron asímismo con el apoyo de la guardia de realistas, y de dos compañías de *Marina, á las que estaba confiada la seguridad* del digno Virey. Los gefes de dichos cuerpos, que fueron enviados para contener aquel alboroto, vieron desobedecida y atropellada su autoridad. El regimiento de infantería que se hallaba en Lerma á doce leguas de México, abandonó al coronel de Fernando VII D. Angel Diaz del Castillo que mandaba aquel distrito, y se puso en marcha con su teniente coronel, apostandose en la garita de S. Cosme en la misma noche para sostener la deposicion, y si era necesario, tomar la ciudadela á la fuerza. En el momento de haber estallado esta aciaga sublevacion, se hallaba congregada en palacio la junta de guerra de que se ha hecho mencion anteriormente; y habiendose dispuesto que se preguntase á los amotinados cual era el objeto de su rebeldía, manifestaron que el ejército (cuya voz habian usurpado) pedia la renuncia del Virey en uno de los sub-inspectores, en quienes tenia mas confianza para salvar la nave del estado de tan tremenda borrasca. Contestóles el ultrajado Virey con la mayor calma y compostura, su ninguna repugnancia en demitir el mando en tan apuradas circunstancias si no se hallase comprometido su honor, y si no conociese que esta decision habia de acarrear la inevitable y pronta ruina de aquellos dominios que el Rey habia confiado á su celo. El general Liñan y los demás individuos de la junta se esforzaron en afear aquel aten-

tado, y en llamar al orden á los conjurados; mas todo fué en vano, y sus últimas intimaciones encerraban alarmantes amenazas á la seguridad del Virey, si no entregaba el mando al general *Novella*.

83. Habiendo tenido el brigadier Espinosa la feliz ocurrencia de proponerles que seria nombrado para mandar las armas dicho *Novella*, en quien habian manifestado tener mas confianza, conservando el conde del Venadito las demás atribuciones de Virey y gefe político, por cuyo medio obtenian ellos su principal intento, y se llegaba á evitar el horrible desacato á la autoridad legítima; quedaron desconcertados los pretendidos órganos de las tropas, y pidieron salir á consultarlas sobre este nuevo incidente; pero volvieron á poco rato insistiendo en que sin demora abdicase el mando el Virey, firmando el documento que á este objeto llevaban escrito. Los términos indecorosos en que estaba concebido aquel papel, irritaron de tal modo el ánimo del prudente y juicioso conde del Venadito, que lo hizo pedazos en su misma presencia, y escribió otro de su puño, por el que se hacia menos bochornosa aquella violenta tropelía, con la idea de evitar los males que pudiera producir en el público con menoscabo de su bien cimentada opinion (1)." Alégrome de que tan vergonzosa relacion la haya formado una pluma *española*, á la que solo añadiré algunas circunstancias dignas de la historia.

84. El principal motor de esta revuelta fué *D. Francisco Bucelli*, teniente coronel graduado de coronel del regimiento del infante D. Carlos, y los oficiales del mismo regimiento y del de Ordenes. De *Bucelli* se asegura, que cuatro dias antes se le presentó al Virey diciéndole: „que estaba quebrado

---

[1] *Este papel decia: „Entrego libremente el mando militar y político de estos reinos, á peticion respetuosa que me han hecho los señores oficiales, y tropas* expedicionarias, *por convenir así al servicio de la Nacion, en el Sr. mariscal de campo* D. Francisco Novella, *con solo la circunstancia de que por los oficiales representantes se me proporcione la seguridad de mi persona y familia, manteniendo la tropa de Marina y dragones que tengo, y se me dé además la escolta competente para marchar en el siguiente dia á Veracruz para mi viage á España; dejando á cargo de dicho Sr.* Novella, *con toda la autorizacion competente, dar las disposiciones y órdenes para la continuacion del orden y tranquilidad pública, y entenderse, en vista de esta cesion que hago, con las autoridades, tanto eclesiásticas, como civiles y militares del reino. México 5 de julio de* 1821.—El Conde del Venadito.

con los fondos de su cuerpo, y el conde compadecido de esta desgracia, le sacó del apuro prestándole tres mil pesos de su caudal, sin asegurarse de esta cantidad para su cobro. Creese que con este mismo dinero fomentó la revolucion contra su bienhechor. ¡Móustruo! En la tarde habian arrestado al coronel de cuatro Ordenes *Llamas*, y otros oficiales, y en la noche hicieron lo mismo con el sargento mayor Mendivil: lo que mas llama la atencion es, que las compañías de Marina que custodiaban al Virey, y en quienes confiaba, se prestaron los primeros á este servicio. Un oficial benemerito Mexicano, poco antes en conversacion habia dicho al Virey, que no confiase *en aquella gente*.... Irritóse al oírlo; mas cuando acababa de sufrir el desaire, viendo á este mismo oficial le dijo: "ay amigo, si yo me hubiera llevado de los consejos de V. hoy sería otra mi suerte. ¡Qué mal hice en no creerlo!"

85. Cuando no fuera el objeto principal de esta obra referir la historia de los sesenta y un Vireyes que han gobernado esta América, bien merecia la de nuestra independencia que contásemos esta como un episódio muy interesante.

Dáse idea del gobierno de D. Juan Ruíz de Apodaca.

86. El conde del Venadito es uno de aquellos genios benéficos que Dios ha creado, y que por un exceso de su infinita bondad se dignó mandar á esta América como un bálsamo de salud que cicatrizase las profundas heridas que le habian abierto sus predecesores Venegas y Calleja. La bondad de su corazon fué conocida tan luego como se presentó en México, y á merced de ella en 31 de diciembre de 1818 llevaba expedidas *veinte y nueve mil ochocientas diez y ocho cédulas de indulto*, no obstante la energía que habia vuelto á tomar la revolucion con la venida del general Mina, las cuales cédulas fueron en aumento extraordinario en los años succesivos, y de que dan testimonio las listas insertas en la gaceta de México. Los comandantes de las provincias y de los destacamentos, se habian constituido árbitros soberanos de la vida y de la muerte de los insurgentes, y fusilaban sin dar cuenta ni responsabilidad; mas Apodaca lo impidió severamente. La hacienda pública se hallaba á su llegada de todo punto destruida, y ya en fines de 1817 bajó la deuda públlica dos millones, cuatrocientos noventa y ocho mil ciento noventa y ocho pesos. En fines de 1818 bajó en seiscientos cincuenta y un mil ochocientos cuarenta y tres pesos cinco reales siete granos. En 1817 estableció el rescate de platas de Zacatecas con el fondo de cien

mil pesos, y el de Sombrerete con el de cincuenta mil. Quitó el descuento del quince, diez y ocho, y veinte por ciento impuesto sobre los sueldos de los empleados militares y civíles, reintegrándolos en la misma forma que se les habian descontado, y hasta 20 de enero de 1818 la devolucion hecha solo en México ascendió á ochenta y un mil pesos. En aquellos mismos dias la deuda pública estaba amortizada en un millon setecientos veinte mil setecientos cincuenta y seis pesos cinco reales, y en quinientos noventa y ocho mil quinientos cuarenta y dos pesos pertenecientes á la renta del tabaco; habiéndola reparado cuando estaba en su aniquilamiento, y puéstola en estado de girar por sí, sin necesidad de contratas para hacer compras de papel, y continuar sus labores. Hizo además muchos reintegros á personas miserables; teniendo, como dijo muchas veces al Rey, la satisfaccion de *no hdber exigido ningun préstamo forzoso, ni aumentado un real de contribucion sobre las que encontró impuestas.* Remitió á España algunos millones de todas las cantidades que se llamaban *remisibles*, y pertenecian á diversos ramos. Mantuvo el ejército en un pie numeroso, y cual jamás se habia visto, abastecido de armamento y vestuario, trabajado en gran parte en nuestra maestranza. Mandó visitar muchos establecimientos públicos, y fomentó con el mayor zelo el restablecimiento de los Jesuitas, convencido de la utilidad que prestarian al reino. En las calamidades públicas se mostró activísimo para remediarlas, como en la escaséz de maíz del año de 1818, y en la inundacion que amenazó á México en 1819. El conde del Venadito no dormia en aquellas noches, procurando ocultar á los vecinos de la capital el gran peligro que les amenazaba, y él *solo* sabia por los informes de los ingenieros. A guisa de sobrestante montado á caballo regentaba á los presidiarios para que abriesen zanjas, repusiesen puentes, y se abasteciesen de tortillas, pan y carne los infelices, que habiendoles destruido el agua sus casillas necesitaron de trasladarse á lugares altos.... ¡Quién lo creyera! se compadeció hasta de los perros ixcuintles que los pobres indios dejaron abandonados en estas traslaciones, y procuró ponérles en salvo; ¡tal era la sensibilidad de su corazon! No permitia que se representasen tragedias en en el coliseo, porque le sacaban lágrimas los desenlaces funestos. Jugaba de noche al trecillo con algunos de sus amigos, de los cuales uno era depositario de lo poco que ganaba, *para repartirlo á los pobres de la carcel, ó vestir á los huérfanos.* Era asiduo en el trabajo del bufete, y despachaba tanto como cualesquier oficial de su secretaría. Sus calificaciones en las

*

remisiones de memoriales, solicitando gracias del Rey, eran exactísimas, y jamás faltaba á la justicia. Su desinterés era á toda prueba; no se presenta en su gobierno un pequeño rasgo de venalidad. Su conducta, como cristiano, era edificante por la frecuencia de sacramentos. Su casa (he dicho otra vez) que semejaba á un monasterio, y su esposa *Doña María Rosa Gaston*, era un modelo de virtud. Su amor y fidelidad al Rey no era la de un vasallo, sino la de un hijo que idolatraba á su padre, y le procuraba todo honor; sus cartas están llenas de respeto, y sus expresiones eran nacidas de un corazon amante; dudo que en toda la monarquía hubiese un súbdito que amase mas á su soberano.... Este fué *D. Jaan Ruiz de Apodaca*, conde del Venadito; yo escribo á presencia de los que lo conocieron, y aunque por un yerro de opinion pesó su autoridad sobre mí que era un hombre pobre y desvalido, conozco y preconizo sus virtudes, y no temo ser desmentido; lo amé por ellas, y lo amé porque amó á los Mexicanos, y él los miró como á hijos.

87. Separado del Vireinato con ignominia (no suya, sino de los que lo despojaron ultrajando sus canas, su dignidad y respetos), se pasó á vivir á la Rivera de S. Cosme, en la casa de D. Gabriel de Yermo, sin querer admitir la guardia que le ofreció Novella; hacíansela sus virtudes, y se paseaba solo como un particular, bien seguro de que ningun Mexicano, aunque hubiese sido el mayor malvado, le habria faltado al respeto, porque todos le amaban. Discúlpesele que no hubiese estado por las ideas liberales de su época, porque hablando ingenuamente, la mayor parte de los que las han profesado, no han hecho sino calaveradas y desaciertos, han querido mejorar el mundo y lo han empeorado; no tienen vocacion de reformadores, y necesitan primero reformarse á sí mismos. No temo asegurar que si el gobierno del conde del Venadito dura diez años, la América Mexicana se repone al estado brillante en que se hallaba en 1810 cuando estalló la revolucion en Dolores.

88. Es muy digno de notar, que pocos meses antes el ejército del Perú habia hecho igual deposicion atentada del mando al Virey de Lima *Pezuela*, pretendiendo que se formase por este una junta *directiva de la guerra*. El crímen que se imputaba á este Virey era, que no habia querido dar una accion decisiva al general S. Martin, arriesgando á un lance todas las fuerzas con un ejército único que conservaban los españoles contra el de los Americanos superior en número, y con el prestigio de victorioso, y porque sabia muy bien *Pe-*

zuela que ocupada la capital de un reino por el enemigo, éste se enseñorearía de lo demás fácilmente, segun la experiencia de la guerra lo habia demostrado con Napoleon. Diez y nueve oficiales representaron contra *Pezuela*, como casi igual número lo hizo con Bucelli en México, y su separacion se verificó en el campo de *Aznapuquio*, cerca de Lima, donde estaba el cuartel general, recayendo el nombramiento del succesor en el general *Lacerna* llamado por el Pliego de Providencia, ó sea de mortaja que en México no se tuvo en consideracion respecto del conde del Venadito; tan cierto es que los españoles son unos mismos en todos los lugares del mundo, aunque estén separados por enormes distancias, es decir, sus ejércitos unas reuniones de hombres insubordinados (1). ¡Cuántas de estas deposiciones de generales no hemos visto en España desde 1808, y repetido en estos dias en la actual guerra de succesion, propasandose á asesinar á sus gefes!

89. Las corporaciones de México recibieron con la mayor repugnancia el nombramiento de *Novella;* la junta provincial respondió al conde del Venadito cuando se lo hizo saber.... „La dimision de mandos que V. E. ha hecho es *nula:* lo primero, que por el contesto mismo del oficio y por notoriedad, se conoce que fué violenta: lo segundo, porque no hay facultades en V. E. para entregar el mando á la persona que le haya parecido, sino á aquellas que designa la ley en caso de imposibilidad." Igual respuesta dió la misma junta á *Novella*, y á la audiencia real: preguntóle si existia ó no la cédula de mortaja: respondió que existia en el archivo secreto, y cuando la diputacion provincial se preparaba para que se abriese y reconociese, *Novella* le mandó que fuese á prestar el juramento y se prestó á ello en obvio de turbaciones, pues no eran aquellos momentos propios para oír la voz de las leyes, sino la de las armas.... *Silent leges inter arma.* Hiciéronse fiestas á *Novella* por tres dias como á los Vireyes legítimos, se dieron tambien funciones en el coliseo, donde tuvo la satisfaccion de oír cantar una marcha cuyo estribillo decia::::

---

[1] *La tropa amotinada que sitió el palacio, y ocupó los corredores, presentaba el espectáculo mas horrible de la disolucion y el desenfreno; muchos no se podian tener en pie de borrachos, otros estaban tirados en el suelo como cerdos, su lenguaje era el de la abominacion y desenfreno. Estas son las tropas expedicionarias que se nos mandaron de España, y presentaron como* modelos de subordinacion *y disciplina; el aguardiente abundaba extraordinariamente, habiendo precedido el soborno.*

Victoria, victoria,
y viva *Novella*,
de este cielo estrella,
y aurora de *Paz*.

90. Él gobernó como un Girifalte, y fué Virey solo de la ciudad y radío de México, porque todo estaba insurreccionado. Démos un vistazo sobre otras acciones que se dieron por los llamados entonces *Integros*, no porque les faltase algo de hombres en sus cuerpos, sino porque sostenian la *integridad* de la monarquía española.

Muerte de Pedro Ascencio.

91. Este benemérito guerrero y patriota tenia sitiado al pueblo de S. Francisco Tetecala que defendia *D. Cristobal de Huber*, gran bandolero, segun lo manifestó en sus excursiones y matanzas que hacia aun en los pueblos pacíficos, como en Chalco, donde su tropa desvandada hirió, mató, y robó á sus pacíficos vecinos. Provocólo á una entrevista para evitar la efusion de sangre, marchó con su escolta Ascencio á tenerla; mas los soldados de *Huber*, parapetados tras una cerca, lo mataron; solo así pudieron deshacerse de un hombre que mantuvo el fuego de la revolucion hasta los últimos dias, y en quien reconocieron los españoles el enemigo mas terrible, por su valor y decision, no menos que por su astucia, y singular estratégia.

Sitio y ocupacion de Puebla por el general D. Nicolás Bravo.

92. En 14 de junio salió este gefe de Tulancingo para Puebla con tres mil hombres, y el 22 comenzó á formalizar sitio, colocándose la mayor parte de la fuerza en Cholula con gruesos destacamentos en el puente de México: la novena division al mando de D. José Joaquin Herrera se situó en *Amaluca*. Residia en aquella ciudad D. Manuel de Mier y Terán, el cual se unió al ejército independiente. Comandaba la fuerza realista en la misma el general español *D Ciriaco del Llano*. El dia 28 una fuerza de trescientos hombres con un cañon, al mando del marqués de Vivanco, salió á hostilizar los destacamentos avanzados, pero sin fruto. El 4 de julio, las guerrillas de Bravo se emposesionaron de la capilla del Señor de los Trabajos, y continuó hostilizando á los realistas situados en S. Xavier.

93. Quinientos de estos salieron el 6 dirigiendo granadas al cerro del campamento, y provocando una accion; correspondióseles bajando D. Pedro Zarzosa con su caballería por la izquierda, Vicente Gomez con la suya por la derecha, y D. Joaquin Terán con trescientos infantes por el centro, y el enemigo se retiró con precipitacion, porque Gomez y sus soldados con reata en mano, lazaron y arrastraron á cuatro españoles. Esta arma era para ellos muy funesta y terrible, y tenian razon. En la tarde se ocupó el barrio de Santiago y casa de Matanza, y en estos puntos se colocó la artillería á las órdenes de D. Manuel Terán, que los hostilizó bastante con esta su arma favorita. En la noche, una seccion de Herrera á las órdenes de D. Joaquin Sesma ocupó la iglesia de la Luz, y se retiró despues de haber amanecido. Al dia siguiente colocó sus avanzadas en el rancho de D. Pedro de la Rosa. El dia 8 se le intimó á Llano rendicion, y se resistió diciendo que queria tratar con Iturbide. El 10 fueron dos oficiales de Bravo al convento de S. Francisco para tratar de capitulacion ó armisticio, el cual se formalizó en la casa de campo de la Rosa en 17, en los términos que se leen en la Carta undécima del Cuadro, tom. 5. Al dia siguiente salió de Puebla el teniente coronel Murguia para llevar el armisticio al primer gefe. Habiendo llegado este á Cholula, se revalidó y aprobó dicha capitulacion en la hacienda de S. Martin. No tuvo poco influjo en la capitulacion para con el general Llano el cabildo eclesiástico de Puebla. Novella quiso auxiliar á Puebla con la fuerza; pero Concha llegó tarde: mandaba seiscientos caballos, mas puso pies en polvorosa, y picándole la retaguardia se le quitó parte de su remonta. Este gefe hizo un papel muy desairado en esta revolucion: el gobierno de México siempre le mandaba de socorro á grandes distancias, y llegaba sin hacer nada y despues de buena hora, por lo que le llamaban la *Traginera* por mal nombre, este se dá á las mugeres que comercian en canoas por la laguna de Chalco.

Llegada á Veracruz del general O-Donojú.

94. El dia 30 de mayo salió este gefe de Cádiz en el navío Asia convoyando diez y ocho buques mercantes que se destinaron para varios puntos de América. Tocó en Puerto Cabello, donde dejó al general Cruz Murgeon con algunos oficiales y ayudantes destinados á formar cuadros. Llegó á Veracruz con once buques de comercio en 31 de julio á la una y cuarto de la tarde, hora en que llovia á torrentes en Xalapa,

y en la misma que sentimos un fuerte terremoto, que tambien se sintió en Oaxaca. Trasladóse á Ulúa, y desembarcó el 3 de agosto en Veracruz, y prestó el juramento que debiera haber hecho ante el acuerdo de oidores, (á no estar interceptado el camino) en manos del gobernador D. José Dávila; supo allí el estado de la revolucion por informes que le dió D. J. Mariano Almanza; parecióle poca cosa, menos cuando supo que Xalisco habia jurado la independencia, teniendo al frente al general Negrete; ¡tal concepto tenia de aquella provincia y de aquel gefe! Probóle muy mal aquel punto, pues estaba atacado del vómito negro, que luego hundió en el sepulcro á siete oficiales de su comitiva, y á una centena de Marineros del Asia. De su familia murió D. Angel O-Rian, y Doña Vicenta Paino sus sobrinos carnales, con diferencia de dos horas y media de tiempo, enterrándose ambos en una misma tarde, y estuvo á punto de morir otra sobrina que dejó enferma, á su salida de Veracruz.

95. Luego que desembarcó O-Donojú, escribió de su puño dos proclamas, una á los habitantes de la Nueva España, y otra a los militares, las cuales dieron sobrada materia para glosas. En 5 de agosto se puso en comunicacion con Santa Anna, y se la propuso libre y franca con la plaza, y que pudiesen pasar á ella sus oficiales. Mandó que las patrullas independientes que se aproximasen á la plaza, no fuesen molestadas, y al *¿quién vive?* respondiesen, *Amistad*, como se verificó; y que se abriese el mercado, con lo que renació la abundancia en la ciudad. En el mismo dia envió dos comisionados á Iturbide, proponiendole una entrevista donde señalase, como fuese un punto sano (1).

96. Verificóse esta en la Villa de Córdova el 24 de agosto, donde se extendieron los tratados de este nombre (2). Antes de que se extendiesen los artículos y tomasen los puntos, abrió Iturbide la sesion diciendo: „Supuesta la buena fé y armonía con que obramos en este negocio, supongo que será muy fácil cosa que *desatemos el nudo sin romperlo*: alegoría brillante, que alegró mucho á O-Donojú. El secretario de Iturbide *D. José Dominguez* extendió la minuta, y solo tachó O-Donojú, de mano propia, dos expresiones que cedian en su elogio. Así se terminó un asunto por el que se emancipó un pueblo que habia estado atado con fuertes amarras á la metrópo-

[1] *Véase esta interesante correspondencia en la Carta* 11. *del Cuadro.*

[2] *Véase tambien allí, pág.* 3.

li española. ¡Plegue á Dios que la perversidad de media docena.. de Americanos traidores, no vuelva á ser causa de que segunda vez quede atado al carro de una nacion estrangera, y para lo que se suscitan revoluciones en los departamentos, y se invoca para cohonestarlos la fatal federacion!

Batalla de Atzcapotzalco dada en 19 *de agosto de* 1821.

97. Mientras Iturbide y O-Donojú trabajaban de consuno en proporcionarnos la independencia, *Novella* por su parte, deseoso de hacerse famoso en los fastos de la historia, y de obtener un lugar entre los Corteses y Pizarros, que además legitimasen su mando usurpado, formaba una línea de tropas desde S. Agustin de las Cuevas, apoyada en gruesos destacamentos en Tacubaya, Guadalupe y Tacuba, que á proporcion que iban sufriendo descalabros se reconcentraban hácia México. Estrechábanlo los Americanos ocupando los pueblos de Tlalnepantla y Cuauhtitlán, y sus operaciones inducian la necesidad de dar una batalla decisiva empeñándola las guerrillas de ambas partes, como se verificó en 19 de agosto por la imprudencia, y nímia fogocidad del capitan D. Luis Acosta, jóven atolondrado, y que por una fechoría semejante pagó al fin con la vida años despues en la accion de Tampico con el español Barradas.

98. Conducía el capitan D. Rafael Velazquez ochenta hombres en clase de descubierta, para hostilizar las partidas enemigas; encontróse con otra de cien hombres de infantería y caballería, y empeñó un tirotéo que obligó á aquella partida á replegarse á Tacuba, llevandose un herido. Interin el general Quintanar reconocia las haciendas inmediatas para alojar la caballería, Acosta oficiosamente se dirigió á Tacuba con cien infantes y un corto número de caballería, y empeñó un fuerte tirotéo que obligó á los realistas á abandonar un puente que trataban de sostener. Quintanar ocurrió á socorrer y retirar aquella partida que fué reforzada con un cañon, caballería é infantería. Habiendo hecho alto en Atzcapotzalco, entre tanto se disponia una camilla para conducir á Acosta que habia salido herido, y á un infante de Celaya para el cuartel general; alcanzaron los españoles su retaguardia, y se vió precisado á darles una carga á la espada y bayoneta con las guerrillas de Guanaxuato, Príncipe, Frontera y otros cuerpos, que ascenderian á ciento cincuenta hombres, que reforzados despues por otras guerrillas de S. Luis y el propio cañon, continuaron la carga sin interrupcion hasta meterlos en Atzcapotzalco, adon-

de en seguida acudieron el resto de las fuerzas de vanguardia hasta el número de trescientos infantes, y veinte caballos, que no entraron todos en accion por lo impracticable del terreno, cortado por varias zanjas; circunstancias, que unidas á la obscuridad de la noche y falta de conocimientos de aquellos locales, impidieron la total derrota de los españoles que se efugiaron en la iglesia, cementerio, y casas fuertes, y que dejaron en su fuga porcion de muertos, heridos y prisioneros. Como el enemigo acrescia sus fuerzas enviando refuerzos continuamente, y un cañon de á ocho de los americanos se hubiese atascado en un fangal, fué preciso emprender sacarlo á lazo del atolladero; tanto mas que habian muerto las mulas de tiro, se habia descompuesto la cureña, y entre los que emprendieron esta operacion fué uno de ellos D. Encarnacion Ortíz (aliás el Pachon) que allí recibió la muerte; pérdida muy sensible por su valor extraordinario y nombradia. *Torrente* confiesa la de ciento catorce hombres. Habria sido mayor si la accion se hubiera dado con plan, y no á la casualidad, por las circunstancias estrañas y compromisos que la empeñaron. Desde los edificios de México se vió esta batalla, y tal espectáculo causó mucho pavor, aumentado con la multitud de heridos que se trajeron en camillas á los hospitales, y vieron muchos en esta ciudad.

Ocurrencias militares de la provincia de Oaxaca en esta época.

99. Recobrada dicha provincia por los españoles en el año de 1814, construyeron estos diferentes fortificaciones, temerosos de que podria sobrevenir una nueva revolucion. Ocurrió, como lo pensaban, y en ellas se prometian tener asilo en la presente borrasca. El teniente coronel D. Pedro Miguel Monzon, acaudillando varios piquetes que se le reunieron en Tehuacán de la division del general Herrera, avanzó con buen orden á *Teotitlán del camino;* tomó tan bien sus medidas, que casi al principiar sus operaciones se le entregó aquel comandante á discrecion con menos de cien hombres el dia 9 de junio. Propagóse prontamente la noticia de este triunfo, y emulado de los mismos sentimientos que *Monzon* D. Antonio Leon, propietario rico de la Mixteca, y antiguo Capitan de realistas en aquel departamento, habiendose unido en Huaxuapan en 16 de junio con *D. Juan Castaneira*, y *D. Timoteo Reyes*, *D. Juan Acevedo*, y *D. Manuel Alencaster*; acordaron llamar á los antiguos realistas dispersos y vecinos de Tezoatlán, y que se proclamase allí la independencia, como se verificó el 19 de dicho mes, en que viniendo del pueblo de Tamazulapan D. Pe-

dro Pantoja á reunirse al de S. Andrés de las Matanzas, tomó mil y quinientas raciones de galleta que se remitian de Oaxaca á Huaxuapan. Súpose en la noche de este dia que habia llegado á S. Andrés una compañia de cazadores de Oaxaca, y se dispuso á atacarla con veinte y seis caballos, diez vecinos de Tezoatlán, y veinte infantes del Sur, situandose en unas emboscadas inmediatas al camino. La infantería dió una carga, en seguida hizo otra la caballería, y quedaron treinta y un prisioneros. Al dia siguiente marcharon sobre Huaxuapan, y se prestó á ello su comandante bajo condiciones honrosas. Encontró Leon en esta Villa tres cañones de campaña, ciento veinte y dos fusiles, treinta y ocho mil cartuchos, y otros útiles de guerra. Uniéronse á Leon algunos soldados y sargentos, y con tan felices auspicios emprendió ocupar la capital de Oaxaca; mas tenia aún grandes obstáculos que vencer, es decir, el fuerte de S. Fernando de *Yanhuitlán*, situado en el inexpugnable convento de Domínicos de aquel pueblo. Presentóse Leon á su vista, é invitó á una plática á su comandante *D. Antonio Aldáo*, teniente coronel expedicionario, á quien no pudo reducir por consideraciones de pundonor militar. Vista esta resistencia, mandó Leon á D. Francisco Miranda que marchase á impedir en una loma todo auxilio que pudiera venir de Oaxaca á la fortaleza, y en la noche dos guerrillas bajaron á hostilizar el fuerte por diversos puntos; el fuerte correspondió por dos horas al ataque, y así continuaron en los dias siguientes las hostilidades sin suceso, á ecepcion de aquella desercion de los españoles.

100. El dia 14 se supo que en la cañada, ó sea rio de S. Antonio, se hallaba una partida de infantería de la Reina, y que en Huizo estaba el comandante Obeso de Oaxaca, con cuanta fuerza habia podido reunir. Decidióse Leon á batirlo en aquel punto, marchando en la noche diversos piquetes por varias direcciones, y caminos extraviados. Encontráronse los de Leon con tres fortines situados ventajosamente sobre el camino real, los que atacó parcialmente y con decision; y aunque se logró tomar un parapeto á viva fuerza, Leon se resolvió á volver sobre Yanhuitlán. Cuando regresaba para él, el segundo de Leon interceptó un correo de Obeso en que le decia á Aldáo que no le podia mandar socorro alguno; noticia que lo llenó de esperanzas. Aldáo estrañando la falta de tropa sobre su campo, se aprovechó de la ocasion para atacar el corto número de los sitiadores, y mandó tres guerrillas sobre Miranda que las recibió con bizarría, é hizo retroceder al fuerte socorrido con veinte caballos de D. Diego Gonzalez, y cien hombres de

Tlaxiaco, y *Putla*; sin embargo, Miranda tuvo un muerto y un herido. Por este acontecimiento Leon trasladó su campo, situándose en el punto del Calvario, para observar desde allí á la guarnicion del fuerte; repitió las intimaciones de Aldáo, y convencido este, por la lectura de la carta, de que no podia ser socorrido, se prestó á capitular en términos mútuamente honrosos, saliendo del fuerte con los honores de la guerra; pero sin la bandera del batallon de Oaxaca, que dijo Leon quedase en la fortaleza. Recibió de ella ciento ochenta fusiles, veinte y tres carabinas, tres obuses de á siete pulgadas, dos cañones calibre de á ocho, dos idem de fierro de á seis, dos idem de á cuatro, cinco idem chicos de libra y media, treinta y dos mil cartuchos de fusil, setenta arrobas de pólvora, ochenta y cuatro granadas cargadas, y crecida porcion de útiles de campaña. Este acontecimiento fausto para los oprimidos Mixtecos, se verificó el dia 16 de julio de 1821.

Accion decisiva de la villa de Etla, inmediata á Oaxaca.

101. Engrosada la fuerza de Leon con las compañías de *Huaxuapan*, *Tlaxiaco*, *Putla*, *Tlapa*, *Tepoxcolula*, *Nochistlan*, y doscientos ocho caballos del escuadron de Santo Domingo y Huaxuapan: confiada la infantería al mando de D. Diego Gonzalez, y la caballería á las de Miranda con un obus y un cañon de á ocho, se puso en marcha esta fuerza de hombres que casi desnudos, ó á lo menos muy trapientos, formaban un notable contraste con las fuerzas enemigas, perfectamente uniformadas y equipadas. La estacion de aguas hacia penosísima la marcha, teniendo que pasar por ásperas montañas, rios si no profundos, á lo menos muy rápidos, como el de la cañada de S. Antonio; pero la constancia y brabura de los mixtecos, (la mejor infantería de la América) todo lo superó. En muchas partes cargaron á hombro la artillería, y supieron aprovecharse de las alturas del pueblo de las *Sedas* que no supo ocupar Obeso, porque no conocia el suelo que pisaba. En las *Sedas* aguardó Leon la artillería, y el resto de la division: supo que Obeso se fortificaba en la iglesia y convento de Etla, y que en Huizo habia un destacamento de veinte españoles: mandó á Miranda que lo sorprendiese, y lo hizo tan á satisfaccion que lo tomó sin disparar un carabinazo.

102. Desde la hacienda de S. Isidro á media legua de Etla, hizo Leon un reconocimiento de esta fortaleza, y le intimó rendicion hasta por segunda vez á Obeso que despreció. Súpose que una partida de caballería enemiga habia salido á for-

rrgear, Miranda marchó á batirla con cincuenta caballos; mas evitaron con prudencia este ataque poniéndose en fuga. Obeso auxilió la partida con cien infantes que ocuparon el estrecho paso de una cienega por donde debia retirarse Miranda, batióse allí con ellos por un largo rato saliendo felizmente, sin mas desgracia que un dragon herido, habiendo dado muerte á uno de los contrarios. Leon se propuso atacar la fortificacion de Obeso el dia 29: dividió su infantería en tres trozos, y se colocó á la vanguardia de su caballería, llegó á menos de tiro de fusil, y situó en una pequeña altura su cañon y obus. Miranda tomó por la derecha de la division, y pasó á reconocer las calles de la villa: el mayor Cabrera con su escuadron de Santo Domingo se colocó en frente de un costado de la iglesia; comenzó á jugar la artillería, y el obus obró con tanto acierto, que metió la primera granada cerca de la puerta del cuartel de Obeso, ó sea en el cementerio, este tiro acertado lo hizo formidar. No producia igual efecto el cañon, por lo que se mudó á la izquierda de la iglesia, donde hay una altura muy inmediata á dicho cementerio. Cuando Obeso notó estas disposiciones, y que se aproximaba un trozo de tropa que mandaba Pantoja, destacó dos guerrillas como de cien infantes y sesenta caballos que le cargaron reciamente; pero el se defendió á maravilla, hasta que llegó Miranda con su caballería que los puso en fuga, y ademas les hizo ocho prisioneros. Entróse el resto á todo correr hasta el cementerio, y los americanos llegaron hasta las puertas sin acobardarles el terrible fuego que se les hacia por las ventanas y azoteas del convento, por el cual mataron nueve caballos, hirieron al dragon Lorenzo Bravo, y al sargento Juan Loyola.

103. Durante el choque, Pantoja se apoderó de una casa muy inmediata al cementerio, desde la cual sostuvo la retirada de Miranda que se replegó á los paredones de la pequeña altura ya referida, ocurriendo la desgracia de que al pasar por la plaza le mataron al cazador de Huaxuapan *Ignacio Torres*, é hirieron al alferez *D. José Maria Santaella.* Leon hizo aproximar la artillería á medio tiro de pistola del edificio, la que por falta de mulas de tiro, (dice Leon) y fangoso del terreno, se llevó en hombros á pesar de la lluvia de balas que nos dirijian. Despues de tres horas de fuego vivísimo, y entendiendo Obeso que se le estrechaba demasiado, y que llegariamos al asalto superando las dificultades que nos oponia, pidió parlamento que se le concedió, modificándose, y arreglándose algunas de sus pretensiones exageradas. Mas como entretanto se concluía la capitulacion sobreviniese la noche, Leon

tomó las precauciones convenientes para evitar una perfidia, y se mantuvo sobre el *Quien vive* y al *Vivac*, y la tropa conservó los mismos puestos durante la accion.

104. A media noche hizo partir D. Antonio Leon para Oaxaca al capitan D. Manuel Leyton con oficios para todas las autoridades, avisándoles de cuanto habia ocurrido. Al dia siguiente 30 de julio el capitan D. José Pio Gaystarro, pasó á entregarse de todas las municiones y existencias que habia en el convento de *Etla*, incluso un cañon de artillería, reservándose para despues la entrega de lo que aun quedaba en los almacenes de Oaxaca.

105. El 31 entró la division triunfante en esta ciudad, el pueblo contempló atónito aquel expectáculo inesperado, mirando en aquella tropa que menos parecia de soldados que mogiganga ó encamisada de carnaval, los verdaderos libertadores de su Pátria. ¡Qué dia tan diverso este del 29 de marzo de 1814, en que el general D. Melchor Alvarez ocupó aquella ciudad, hablándole desde las márgenes del Atoyac en una petulantísima proclama á sus habitantes el mismo lenguaje que apenas habria usado *Sesostris*, cuando traía atados á su carro á los desgraciados reyes que habia vencido! aquel dia en que una colluvie de viejas vestidas de túnicos blancos y descalzas mostrando unos deformes juanetes en los pies, y uñas de águilas, llevando coronas de flores para ornar su cabeza y las de sus oficiales, pasaron dicho rio para merecer gracia delante de este nuevo Alejandro! Estas fueron las que dijeron *Hosàna* á este nuevo conquistador, acompañándolas otras personas de distincion y corporaciones que hoy se avergozarán de haber quemado sus inciencios en el altar del mas fatuo orgullo. Estos hombres al parecer despreciables por su traje humilde y andrajoso, pero llenos de valor, vinieron á lanzar á aquellos orgullosos comandantes que se habian enseñoreado del país, tratando á sus habitantes como á una manada vil de esclavos.

106. En este mismo dia y á igual hora desembarcaba O-Donojú en Ulúa, temblaba la tierra, y al pasar la division de Leon por las inmediaciones del que fué Colegio de Jesuitas y despues convento de Monjas, se desprendia el escudo de armas de Castilla que ornaba su fachada. Ah!.... dos siglos atrás esta circunstancia se habria tenido por un aguero muy funesto para el gobierno español, parecía que ahora era la demostracion de que habia perdido para siempre aquella deliciosa provincia.

Sitio y toma de Durango por el general Negrete.

107. Hecha la reseña de estos grandes sucesos, examinémos lo que pasaba en Durango, lugar distante doscientas setenta y cinco leguas de Oaxaca, y volvamos á tomar el hilo desde el 13 de junio en que se juró la independencia en Guadalaxara, y salió de esta ciudad fugitivo el general Cruz para fijarse en aquella ciudad, que jamas habia sido teatro de la guerra.

108. D. José de la Cruz, hombre nacido para ser el azote de Xalisco, luego que recibió el último desengaño de que no podia evitar la independencia de esta America, se marchó á buscar enemigos de la libertad mexicana por donde pudiese hallarlos; unióse con Revuelta, y ambos marcharon para Zacatecas. Con la tropa de Navarra que habia en aquella ciudad se fuéron ambos para Durango; pero no con las manos vacias, sino como decia Negrete á Iturbide, *llevándose por delante los caudales de la hacienda pública, y pensando en sus personas;* estos caudales pasaban de cien mil pesos, robándoselos de allí, y de los demás lugares por donde pasaron y pudieron echar guante.

109. Es digno de notarse que habiendo sacado de Zacatecas el llamado batallon mixto de aquella ciudad que ocupaba el centro de su fuerza, y hecho en la marcha un pequeño *alto*, un cabo de este cuerpo llamado *José Maria Borrego,* se puso á su frente en el punto del arroyo de enmedio, y tomando la voz excitó á los soldados á adherirse á la causa de la independencia. En el momento lo verificaron, á pesar de tener otros cuerpos á retaguardia y vanguardia, como las compañias expedicionarias de Barcelona, algunas de realistas Urbanos, y las que formaban la tercera seccion de Nueva Galicia. Cruz luego que vió el arrojo de *Borrego,* hizo continuar la marcha de la demas tropa para evitar que se atacasen unos cuerpos con otros, como lo intentó el coronel Ruiz de Barcelona; mas Borrego con la tropa que le siguió permaneció formado en batalla hasta que perdió de vista á la division, haciendo todo el cuerpo una descarga al aire; entonces retrocedió para Zacatecas, y dió aviso del pronunciamiento que habia hecho, y ninguno de los oficiales respectivos osó contrariar la opinion de aquel célebre batallon, que entró en la ciudad entre demostraciones de alegria. Zacatecas se habria pronunciado antes por la independencia; pero se lo impidió la tropa de Navarra, abocándole Ruiz los cañones al ayuntamiento.

110. Apocos dias se incorporó este cuerpo con el ejército de reserva, y marchó á Durango con Negrete á atacar á Cruz, en cuyo sitio se distinguió *Borrego* en la mañana terrible del 30 de agosto, por lo que se le hizo sargento, y se recomendó á Iturbide. De este modo acreditó este hombre singular, que su defeccion no era por cobardía, sino por amor á la causa de la independencia.

111. La fuerza con que contaba Durango pasaba de setecientas plazas á las órdenes del general D. Alejo Garcia Conde: la que condujo Cruz la formaban dos compañías de granaderos y cazadores de Navarra; algunos dragones llamados de Maria Isabel; cuarenta infantes, y algunos oficiales sueltos de Guadalaxara. Llegó á aquella ciudad el 4 de julio, hospedándose en la casa del Sr. Obispo Marqués de Castañiza, que anuente con sus ideas le recibió, haciendo crecidos gastos. Cruz trató de comprometer á este prelado para que influyese en la mas vigorosa defensa de la plaza. Varios individuos perseguidos por sus opiniones políticas habian salido de Durango á refugiarse en el ejército independiente, los cuales á su tránsito por los destacamentos, se los llevaron para incorporarlos con el ejército de Negrete, y sirvieron de mucho.

112. En 26 de junio salió Negrete en demanda de Cruz, é iba tan convencido de la necesidad en que estaba de batirlo por los grandes males que iba á causar en Durango, que á Iturbide escribió en una carta particular.... „Si no arrojamos á la mar á Cruz, y yo me alejo de esta provincia, se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lastima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la *venganza del cobarde Cruz será terrible.* Negrete dejó en Guadalaxara en el mando al coronel D. J. Antonio Andrade. A su tránsito por Zacatecas, hizo que allí se jurase la independencia en 4 de julio, y estando cerca de Durango abrió la escena, ofició al ayuntamiento por medio del general Garcia Conde, excitándolo á que se jurase la independencia. Para examinar este oficio se citó á cabildo pleno en 24 de julio en las casas consistoriales, reuniéndose tambien allí la junta provincial, y se reforzaron las guardias. Concurrió á ella el Dr. D. Mariano Herrera, é hizo este preciso razonamiento: „Si la independencia es en sí justa, no puede dejar de serlo sea cual fuere el resultado de México que VV. aguardan; si es necesaria y conveniente debe jurarse hoy mismo." Opúsosele con frívolas razones el teniente letrado *D. Angel Pinilla Perez*, pero apoyado en la fuerza con que contaba, y se acordó responder negativamente á Negrete, extendiendo éste la respuesta. El

tal Pinilla Perez fué el mayor enemigo que tuvo la independencia: desde que estalló la revolucion en Dolores, puso en brida á Durango, hizo ejecutar allí á todos los que se remitieron presos de las Norias del Bajan, y sus providencias fueron tales, que preservó á Durango de la revolucion, como he demostrado en la historia de las campañas de Calleja (1).

113. No obstante esta negativa, Negrete por evitar la efusion de sangre procuró abrir correspondencia con los gefes militares de la plaza, de quienes recibió igual repulsa, con la diferencia de que el comandante de Sonora *D. José Urbano* respondió con cortesia, y Ruiz el de Barcelona con groseria y bajeza, pero con exactitud, pues le anunció á Negrete que *no estaba distante su propia ruina*; pronóstico que se verificó, pues á Negrete los americanos yorquinos lo metieron en consejo de guerra, y por poco lo fusilan como al general Arana. ¡Tal fué la correspondencia que dieron á sus importantes servicios!

114. En vista de esta obstinacion, y de que se negaban á todo acomodamiento, Negrete se decidió á abrir la campaña, situando su cuartel general en el santuario de Guadalupe el dia 4 de agosto, distante un cuarto de legua de la ciudad: su fuerza se componia de mil doscientos ochenta y nueve hombres: su artillería de cuatro cañones de batalla, dos de á ocho, dos culebrinas, un obus grande, y sesenta artilleros. El 16 de agosto la ciudad quedó perfectamente circumbalada. Los puntos fortificados ventajosamente por los sitiados eran: las torres de S. Agustin, Catedral, Colegio, la casa de la Caja, y meson de S. Antonio. Los parapetos estaban formados con saquillos á tierra, fosos, y caballos de frisa en las calles inmediatas á la plaza que se reforzaban diariamente. El director de estas obras era el general D. Diego Garcia Conde, notoriamente instruido en el arte de fortificacion.

115. El 6 de agosto se rompió el fuego, habiendo pasa-

---

[1] *Obra separada del Cuadro histórico, y que debe tenerse como suplemento de él. Los eclesiásticos que hizo fusilar Pinilla Perez en Durango la mañana del* 17 *de julio de* 1812, *presos con el Sr. Hidalgo en las Norias del Baján, fueron* D. José Mariano Ballesa, D. Ignacio Hidalgo Muñoz, Fr. Bernardo Conde, Fr. Cárlos Medina, Fr. Pedro Bustamante, y Fr. Ignacio Ximenez. *En ninguna de mis relaciones he hecho mencion de estos beneméritos Sacerdotes, porque aun no habia hallado esta noticia que dá el Telégrafo de Guadalaxara, número* 57, *de* 20 *de agosto de* 1812, *tómo* 2.

do los sitiadores á tomar el punto del Calvario: duró mas de media hora, teniendo que cruzar á paso ligero. Al tiempo de emposesionarse de aquel local, salió de la plaza la compañía de granaderos de Barcelona que empeñó una reñida accion con los sitiadores; pero llegando el grueso de la division de estos se retiraron á la plaza cargándoles reciamente una partida de caballería que les hizo cuatro á seis muertos, y algunos heridos. La fuerza sitiadora se dividió en varias secciones. Situóse una en Guadalupe, á tiro de fusil del Calvario: otra marchó al punto de Santa Ana que está al Sur de Durango, donde se colocó una batería con sacos á tierra: otra se situó en el punto llamado del *Rebote*, que se apoyó tambien con artillería; el resto de la tropa que era de caballería giraba en derredor de la plaza para estrechar el sitio.

116. Comenzó luego el tiroteo de cañon por ambas partes. En la primera noche los sitiadores construyeron una trinchera en cada uno de dichos puntos, sirviendo estas de apoyo para los aproches sobre la plaza, hasta ponerse en contacto con las trincheras enemigas, y de estas hicieron diversas salidas. En la del 6 de agosto los americanos tuvieron varios heridos y un muerto, que lo fué un D. N. Alvarez, alferez de caballería.

117. El 16 practicaron otra salida los españoles para introducir harina en la plaza; pero fueron rechazados con pérdida: de los americanos murió un sargento y dos soldados. Despues intentaron romper el sitio porque no tenian agua, y fueron de nuevo rechazados, sufriendo mayor daño que los sitiadores. En otra salida se dirijieron á la batería de Santa Ana que les perjudicaba enormemente, porque sus fuegos llegaban hasta los parapetos de la plaza, de la cual se destacaron trescientos expedicionarios con un cañon de batalla; la accion se empeñó como á las siete de la mañana, y continuó con encarnizamiento mutuo, retirándose sin haber conseguido su intento. Cuando se retiraba salió en su persecucion la tercera compañía de infantería de Toluca, y les causó la pérdida de cuatro muertos y diez y seis heridos: los sitiadores perdieron un sargento muerto, y dos dragones heridos. Los americanos llegaron hasta las primeras casas de la ciudad, y se retiraron porque los españoles ocuparon las azoteas de una panadería, desde donde les hacian un fuego crudo. Tambien hicieron otra salida entrándose por la huerta de S. Agustin ochenta granaderos de Barcelona; mas la fuerza americana que en aquel punto se componia de cazadores de Toluca y Zacatecas, los batió con gloria, pues estos fueron reforzados por el boquete

de una casa contigua al convento, y hubieron de retirarse con un cazador levemente herido. En otra noche que intentaron los españoles sorprender la batería del *Rebote*, se revolvieron á medio camino porque les entró miedo.

118. Los tiroteos mutuos no cesaron con mayor ó menor actividad hasta la accion decisiva que se dió el 30 de agosto (1). Mas para poder hablar de ella con exactitud, debe tenerse presente que luego que Negrete proyectó darla, hizo fortificar con toda reserva en una noche una casa contigua al meson para llamarles hácia aquel punto la atencion á los sitiados, y sorprenderlos por donde menos esperaban el verdadero ataque.

119. Ocupado el cuartel de S. Antonio con el objeto de llamar el cuidado de la plaza á aquel punto, dispuso tambien este general la noche del 28 que se ocultase alguna tropa y compañías de indios zapadores en una casa que cierra la calle del costado de S. Agustin, en la que los sitiados tenian una batería resguardada con foso, y en las azoteas inmediatas trincheras de adove. Mandó asimismo llevar víveres para que nadie necesitase entrar y salir, y en todo aquel dia se dispusieron sacos á tierra para construir una batería. La noche del 29 cuando estuvo todo en silencio, mandó abrir la puerta de la casa situada en frente de la batería enemiga, y marcó la suya que fué levantada con celeridad increible, como tambien un parapeto de adoves en la azotea, de todo el ancho que cerraba la casa. Al mismo tiempo dispuso que parte de la tropa entrase en el convento, y permaneciese oculta en el coro de la Iglesia: esta operacion pudo hacerse sigilosamente por una puerta escusada, de acuerdo con el P. Prior que mandaba en aquella casa.

120. Luego que comenzó á esclarecer, y que los enemigos notaron aquellas disposiciones inesperadas, rompieron un fuego tan vivo, y certero, que causó mucho daño en la batería de los americanos, y necesitaron reforzarlo sin cesar. Por esto mandó Negrete que se llevasen allí tres cañones; pero siendo preciso que viniesen por las calles que ocupaba el enemigo con parapetos, desde estos mató algunas mulas de tiro, y ya se hizo preciso que se condujesen á mano por la tropa sitiadora protegida por los fuegos de varios piquetes que con anterioridad habia mandado situar en puntos aproposito.

---

[1] *Hoy puntualmente en que se escriben estas lineas hace diez y siete años. ¿Y cuál es el fruto que se ha sacado de tantos sacrificios? Dígalo Durango, siempre agitado de facciones.*

*

Todas estas operaciones las dirijió el general Negrete en *persona*, y con gran peligro de la vida (1). Los españoles sitiados se entraron en el convento para ocupar la tropa la iglesia y sus azoteas; pero se encontraron luego con la fuerza situada allí la noche anterior que se los impidió, y por desalojarla del coro le hacian un vivo fuego al abrigo de las columnas de la misma iglesia. Muchas veces le intimaron rendicion; ya, con promesas; ya, con amenazas, mas unas y otras se despreciaron con arrogancia. Asimismo ocuparon los sitiados la huerta del convento, cuya tapia llegaba hasta la nueva batería de los sitiadores á distancia de tres ó cuatro varas. Creyó el general Negrete que por estas circunstancias que el piquete que se hallaba en el coro iba á ser cortado, é intentó protegerlo por la puerta falsa del convento; mas ya la habian condenado los enemigos de una manera impenetrable; por tanto proyectó abrir brecha en dicha tapia con la artillería, que así por su corto calibre, como por su inmediacion y debilidad de la pared, hacia impracticable esta medida.

121. Los españoles habian logrado trepar por algunos puntos de la tapia, poniéndose á cubierto con ella misma; por esta circunstancia, y dominando en gran manera á la nueva batería de los americanos, sin duda la destruyeran absolutamente los sitiados, si los fuegos que los sitiadores les dirijian desde el parapeto de la azotea no lo estorbaran. Empeñóse en breve el ataque por toda la línea de una manera cruel; ya estaba al caer la esquina de la tapia, y sucedia lo mismo con la pared de la casa que tenian á la espalda los que cubrian la batería, que hubiera sepultado á todos sin remedio. En este conflicto el general Negrete fué herido por una bala de fusil dirigida desde lo alto de la tapia, que pasándole la falda del sombrero le penetró la boca, arrancándole tres muelas unidas á un pedazo de la quijada superior, y dos de la de abajo. Al pronto comenzó á bambolearse, y fué necesario que lo sostuviese su ayudante D. Cirilo Gomez Anaya; pero pasándole luego el aturdimiento que le duró instantes, puesta la mano con un pañuelo sobre la herida, continuó dirijiendo la accion por señas con la espada, pues le impedia hablar la mucha sangre que arrojaba, y la bala que aun tenia en la boca.

[1] *Interin Cruz se estaba de papalon sin presentarse jamás en ninguna trinchera ni puesto avanzado, cual pudiera una dama relamida metida en su gabinete.... He aquí al capitan Araña que embarcaba la gente, y él se quedaba en tierra, cobarde por esencia.*

122. En vano intentaron los oficiales persuadirle que se retirara: permaneció en aquel punto por largo espacio de tiempo, hasta que el cirujano le hizo ver que la pérdida de la sangre lo iba á inutilizar, y que si condescendia en que se le contuviera por medio de una operacion que seria pronta, podria volver luego á ocupar su puesto. Con este arbitrio se logró separarlo de él, aunque repugnándolo mucho. Dejó encargado aquel punto á sus ayudantes Gomez Anaya, y capitan D Manuel de la Campa. Luego que salió de la línea, un inmenso pueblo acompañó al general Negrete hasta Guadalupe, y fué un espectáculo que arrancó lágrimas de compasion las tiernas demostraciones que hacian aquellas buenas gentes viendo derramada, y en rastro por donde pasaba, la sangre de su libertador. Luego que lo supo Cruz le mandó un cirujano. La tropa se llenó de un furor rabioso, y los soldados pedian llenos de coraje se les mandase asaltar la plaza para vengar la sangre de su general. Por fin se abrió la brecha para hacer practicable el asalto. Gomez Anaya hizo dar una descarga á un tiempo con toda la artillería, y cuando todo lo cubria el humo espeso de esta, dió la voz de avance en aquel punto, que fué ejecutado tan pronto como se pronunció. Entonces las tropas españolas que estaban en la huerta al mando del coronel Ruiz de Barcelona huyeron precipitadas, dejando en ella algunos muertos, heridos y prisioneros. Gomez Anaya avisó de esta ocurrencia al general por medio del alferez Amezua, y aquel prohibió severamente que avanzase un paso adelante, y que solo se sostuviese el punto de S. Agustin, el que con un parapeto de sacos á tierra dominaba completamente los de la plaza, circunstancia que acobardó mucho á los sitiados.

123. Era ya muy avanzada la tarde, por lo que los fuegos se suspendieron por estos, y gradualmente hicieron lo mismo los sitiadores. Al anochecer se presentó un trompeta de la plaza; pero fuese porque no se percibió su bandera blanca, ó porque los americanos estaban enardecidos, estos lo hicieron retroceder á balazos. Cuando Negrete supo esta ocurrencia mandó que cesase toda hostilidad. Al amanecer, lo primero que se presentó á la vista fué una enorme bandera blanca en la torre de la Catedral, que luego se correspondió con otra á los sitiados. Desde el dia anterior mandó Negrete que á los heridos enemigos se les tratase con toda consideracion y preferencia en el hospital, y poner en libertad en el mismo dia á todos los prisioneros para que fueran á unirse á sus banderas, ó hiciesen lo que gustasen; mas ninguno quiso volverse.

Pasearon por toda la línea, hablaron á sus camaradas, contáronles cuanto les habia pasado, imputaron sus desgracias á sus gefes, y esta magnanimidad de los americanos los convirtió desde entonces en amigos fieles.

124. A pesar de la dolorosa situacion en que se hallaba Negrete por la herida recibida, escribió de *propio puño* la siguiente proclama á su ejército, cuya minuta *original* copio, y á la letra dice: „Compañeros de armas! Ayer fué feliz vuestro esfuerzo, adelantando el aproche sobre los sitiados. Mas ventajas tendriamos hoy, si mi plan no estuviese afianzado sobre conservar la sangre de mis soldados; sobre operar á golpe seguro y decidido, y sobre la generosidad que el gobierno independiente nos previene tengámos con nuestros hermanos; finalmente, no habia llegado el momento del asalto: faltaban algunas medidas para hacerlo felíz é irresistible; pero los sitiados vieron bastante bien que somos soldados valientes y defensores de la libertad de la Pátria. Espero los partes de los cuerpos y puestos, para conceder las gracias ganadas por los valientes."

125. „Los sitiados quisieron parlamentar anoche, hoy lo pidieron, y se ha verificado con un armisticio. Espero comunicaros en breve, que la capitulacion que se está tratando, afianzará nuestro recíproco honor, y la libertad é independencia de Durango.

126. El Excmo. Sr. D. Alejo García Conde me dice oficialmente, que ha jurado, y mandado jurar la independencia en las cuatro provincias de su mando. Dios protege la sagrada causa de sus pueblos, y así repitámos: ¡Que viva la Religion, la Independencia y la union de todos los habitantes! Campo sobre Durango 31 de agosto de 1821. — *Pedro Celestino Negrete.*"

127. En 3 de septiembre se firmaron las capitulaciones en catorce artículos, casi iguales en todo á los que se celebraron en Querétaro y Oaxaca, pues el objeto principal era echar fuera las tropas expedicionarias, permitiendo quedarse á los soldados que quisiesen, para aumentar y blanquear la poblacion. El 6 de dicho mes entró el ejército de Negrete en Durango, cuya poblacion debió mucho á dicho Sr., pues á la husma del saquéo se habian agregado al ejército mas de tres mil hombres y mugeres venidas de Zacatecas, Sombrerete, y otras partes, esperando que se les permitiese saquear la ciudad. Cruz llegó á México por principios de abril de 1822. Iturbide tuvo la debilidad de salirlo á recibir á la hacienda de la Patera; obsequio que no debió prestarle, por la perfidia con que se ha-

bia conducido, y robos que habia hecho en su tránsito de Guadalaxara á Zacatecas, y de que debió responder. El congreso mandó que se le hiciese marchar, pues un mónstruo de esta naturaleza no debia estar ni por un momento en nuestra sociedad: su existencia en México era sospechosa.

128. Tal fué el sitio de Durango, verdaderamente célebre, así por el valor con que se condujo Negrete, como por el modo con que supo estrechar á la guarnicion, á que se rindiera á una fuerza poco menor que la sitiadora, y en una ciudad abierta, y por lo que los españoles pudieron salirse cuando les hubiera convenido. No menos memorable será por la mala correspondencia que la masonería dió á unos servicios eminentes, y de que daba testimonio la honrosa cicatríz con que quedó marcado en la cara este esforzado general; mas nada de esto nos admire de una faccion, que es foco de la inmoralidad y del desorden, y que por castigo del cielo existe enmedio de nosotros para mantenernos en la miseria, en la anarquía, y entregarnos al fin en las manos de una nacion extrangera que nos sojuzgue. Volvámos ya la vista hácia México sufriendo las últimas convulsiones para el desenlace de la escena.

129. Novella hizo cuanto pudo por engrosar su fuerza, y resistir á la de los Americanos; pero la desercion de estos al campo de Iturbide era cada dia mayor y aun escandalosa, pues ni sus ayudantes le eran fieles; México estaba en continua alarma, y bastaba oír algunos tiros de fusil por las inmediaciones de la capital, cuando comenzaba el cerramiento de puertas y la alarma; aumentóse esta cuando el general Guerrero se situó en el cerro de Zacoalco, inmediato al de Tepeyac, ó sea de Guadalupe, donde puso su fuerza principal, y recibió un ataque. Por tal motivo la gente principal de México se retiró á las inmediaciones, y algunas señoras, ya viejas ó feas, se entraron en algunos conventos, no queriendo convencerse de que estaban preservadas de todo desmán por la falta de atractivos seductores. Como Iturbide amenazaba sitiar á México, y aun sus partidas cortaron el agua delgada que lo surte, y lo que es mas, como O-Donojú ya se dirigia para esta ciudad, Novella mandó á este varios comisionados que lo encontraron en Amozoque, y procuraron sacar partido, pero no les dió buena acogida y regresaron harto desconsolados.

130. En 7 de septiembre en la hacienda de los Morales, inmediata á México, se celebró un armisticio, cual se lee en la Carta décima sexta, tom. 5. del Cuadro histórico, y en 14 del mismo la Acta en que Novella reconoce por verdadero y legítimo capitan general á D. Juan O-Donojú, y de consiguien-

te que entregaría al mismo gefe el mando de la guarnicion de México. El dia 10 entró este gefe en el pueblo de S. Joaquin inmediato á México, y se hospedó en el convento de Carmelitas. Acordóse en junta de guerra que hubiese una entrevista en Tacubaya el dia 13; mas despues se cambió esta resolucion celebrándose en la hacienda de la *Patera*. Novella se prestó á esto, en virtud de la carta que habia recibido de O-Donojú (1), en que concluye diciéndole: „Yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie, si uso de ella todo es perdido para los culpados.... si los negocios se transijen en paz, yo prescindo de todo lo pasado, no puedo aprobarlo; pero lo olvidaré.... Espero de la atencion de V. y de sus rectas intenciones me conteste, si puede ser, á las cuatro horas de recibida esta...." Este lenguage enérgico lo obligó á pasar por todo, no obstante que algunos oficiales casquilucios lo excitaban á lo contrario, y por lo que Iturbide apostó cerca de dicha hacienda un cuerpo de cinco mil hombres que estuviesen prontos á obrar en el caso de que hubiese alguna novedad.

131. Verificóse al fin la entrevista el dia 13 en la hacienda de la Patera, habiéndose presentado Novella acompañado de su comitiva militar, la diputacion provincial, ayuntamiento, y dos escribanos mayores de gobierno: ambos gefes *solos* tuvieron una sesion de dos horas, poco mas; despues llamaron con dos ayudantes al Sr. Iturbide, y continuaron hablando en reservado los tres como una hora. Nadie supo lo que trataron: despues se presentaron en público los tres gefes, solo se supo por las órdenes dadas por Iturbide que el armisticio hecho se prorrogaba hasta el dia 16 por la mañana. A las cinco de la tarde volvió á México Novella con su comitiva. Este dió cuenta á la junta que hubo al dia siguiente, de que habia reconocido á O-Donojú por gefe superior: las corporaciones, reunidas allí, quedaron enteradas, y respondieron que estaban conformes menos dos individuos. En la misma tarde trajo pliegos de O-Donojú D. Pedro P. Velez para la diputacion provincial, ayuntamiento, general Liñan é intendente, encargándoles á los dos últimos por su ausencia los mandos político y militar. El dia 15 se dió á reconocer por orden del dia al Sr. O-Donojú por capitan general y gefe político de Nueva España, encargandose el mando militar á Liñan, y el político al intendente Mazo. En este dia hubo misa de gracias en S. Joaquin por la rendicion de Durango. El dia 16 se trasladó el cuartel general á

[1] *Léase la Carta* 12, *tom.* 5. *pág.* 18.

Tacubaya, donde ambos gefes recibieron las mas festivas enhorabuenas por todas las corporaciones. Allí se desarrolló la mas vil lisonja; todo el mundo queria parecer independiente, y haber coadyuvado á la empresa; se representó la misma escena que en Madrid, cuando por parecer liberales algunos, presentaban una partecilla de la lápida de la constitucion, hollada y arrastrada por la venida del Rey Fernando (1). En este dia llegó á comer á Tacubaya el Sr. obispo Perez de la Puebla.

132. El dia 20 se recibió de Tacubaya un papelito que decia: „La mañana del 21 se retirarán de los puestos que ocupan las tropas del país.

El 22 saldrán los negros y mulatos para Tierra caliente.

El 23 dejarán la línea que guarnecen los cuerpos expedicionarios, de modo que el 24 podrá entrar el ejército de las tres garantías en México." Jamás se ha aplaudido con mayor entusiasmo una gaceta como la que contenia tan plausibles noticias.

133. En dicho dia 22 se tuvo la última junta de guerra, que presidió Liñan, para la evacuacion de la capital, y de orden del mismo se mandaron poner en libertad á todos los presos, ó que tenian causa pendiente por opiniones políticas. Llegaron á Tacubaya varios cajones de la *última correspondencia* oficial de España, en que venia multitud de gracias.

134. El dia 23 tomó posesion del fuerte de Chapultepec la columna de granaderos, desocupándola la fuerza española.

135. En la tarde del dia 26 á las cinco entró por la garita de Belén el general O-Donojú, y fué recibido con salvas de artillería, cohetes, repiques de campanas á vuelo, y otras demostraciones de júbilo; el ayuntamiento le obsequió con refresco, cena y cama, como se hacia con los vireyes, y fué cumplimentado por todas las corporaciones; se hospedó en la casa del conde de Berrio, calle de S. Francisco, una de las mas magníficas de México. Ya esta ciudad habia mostrado su

---

[1] *Despues que un estado ha sufrido violentas agitaciones* [dice el Sr. D' Pradt], *todos acuden al vencedor, pretendiendo haberle deseado y haber concurrido á su restablecimiento; la nulidad ociosa ó desechada, se presenta con la librea de la austeridad de principios, y no habiendo obtenido lo que habia solicitado, dice que no quiso lo que le habia ofrecido. Los comensales suponen siempre haber sido los únicos leales, y á muchas casacas vueltas y viejas, se les hace pasar por túnicas blancas de inocencia. Esta escena se representó en Tacubaya.*

júbilo en la tarde anterior del dia 24, por haber entrado la division del general Filisola, que constaba de cuatro mil hombres; aumentó el regocijo la circunstancia de la procesion de Ntra. Sra. de la Merced de aquel dia. Toda la noche vagaron cuadrillas de gentes por las calles, cantando y gritando en loor de la independencia. El dia 25 salió para embarcarse el *conde del Venadito*, y sin duda no marchó con el mismo gozo que entró el 19 de septiembre de 1816.

Entrada del Ejército Trigarante en México.

136. Llegó el mas fausto y memorable dia que pudiera ver la nacion Mexicana, y muy diverso del malhadado ocho de noviembre de 1519, en que se presentaron por primera vez las huestes españolas, Tlaxcaltecas y Zempoaltecas, para reducir á servidumbre el imperio de México. El sol despidió sus lumbres con mayor explendor y brillantéz que solia, para alegrar este suelo marchito, alejando las tinieblas, inseparables compañeras de la servidumbre. Las sombras de los antiguos Emperadores mexicanos parece que salieron de sus tumbas del real panteon de Chapultepec para preceder al ejército de los libertadores de sus nietos, recreandose con su vista, así como los cautivos que en sus masmorras ven trozadas derepente sus cadenas por una prepotente y generosa mano. Mas yo me extravio de mi relacion, que debe ser sencilla y modesta.... Sin embargo, permítase á un hombre que ha apurado el cáliz de la amargura por espacio de treinta años, y que tambien ha gemido en la estrechez de un calabozo, que convirtiendome á este astro benéfico le diga.... Sí, dia hermoso, yo te saludo, y al pasar del tiempo á la eternidad, sea tu memoria la única que me haga sentir la separacion de este suelo, empapado en la sangre de mis conciudadanos, por obtener el triunfo mas cumplido que consumaron en este dia. Ah¡ Jamás, jamás te apartes de su memoria, para que aprecien, como deben, el inefable bien que hoy recibieron, y estimen este tesoro en toda su valía. Iturbide aumentó este gozo, cuando hoy mismo dijo á sus compatriotas.... „Mexicanos! Ya estais en el caso de saludar á la Pátria independiente, como os anuncié en Iguala. Ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad, y toqué los diversos resortes para que todo Americano enseñase su opinion escondida; porque en unos se disipó el temor que los contenia; en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas. Ya me veis en la capital del imperio mas opulento, sin dejar atrás ni arroyos de san-

gre, ni campos talados, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de execracion al asesino de sus padres. Por el contrario, recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todas uniformadas en la celebridad han dirigido al ejército trigarante vivas expresivos, y al cielo votos de gratitud. Estas demostraciones daban á mi alma un placer inefable, y compensaban con demasía los afanes, las privaciones, y la desnudéz de los soldados, siempre alegres, constantes, y valientes.... *Ya sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices.*"

137. Desde muy temprano comenzaron á entrar gentes de todas clases, carruages y equipages, por las diversas garitas y calzadas que rodean la capital, y se ocuparon las calles y plazas por un gentío inmenso que venia á gozarse con el espectáculo del mayor ejército que desde la conquista se habia visto. Este, viniendo por la garita de Romita, camino de Tacubaya, principió su marcha dentro de la ciudad á las diez de la mañana, y concluyó dadas las dos de la tarde. Entró por la calle de S. Francisco, y dando vuelta por la de palacio se fué retirando á sus cuarteles. Venia con el mayor orden, y marchaba dividido segun las divisiones que ocupó en la línea de su acantonamiento sobre México, empezando la columna de granaderos en columna, por compañías, é interpolandose despues las demas armas, segun exige el orden militar de marcha.

138. A la cabeza del ejército se presentó Iturbide en un hermoso caballo prieto, precedia en la vanguardia rodeado de sus ayudantes y estado mayor, con las Parcialidades de Indios de S. Juan y Santiago, (¡triste simulacro del antiguo pueblo de México *Tenoxtitlán*!) los principales títulos de Castilla y crecidísimo número de vecinos. Enfrente del convento de S. Francisco encontró al ayuntamiento, echó pie á tierra, y recibió juntamente con los plácemes una grande llave de oro en una fuente de plata, por medio de uno de los cuatro maceros, que le entregó el alcalde ordinario mas antiguo, y coronel D. Ignacio Ormaechea, como órgano de los votos del pueblo Mexicano, que sin cesar lo aplaudia y victoreaba. Devolviósela Iturbide diciéndole: *Que quedaba en buena mano,* y le dió gracias por los servicios que habia prestado la municipalidad en la lid de la independencia. Continuó su marcha á caballo por estar lastimado de una pierna, y en la plaza mayor se redobló el victoréo y la grita.

139. Poco antes de que empezara á entrar el ejército, se trasladó de su casa á palacio O-Donojú, donde recibió á Iturbide acompañado de todas las corporaciones. Ambos se colo-

caron en el balcon principal á ver pasar el ejército, y luego se trasladaron á la Catedral, donde el Sr. Arzobispo Fonte entonó el *Te Deum*, que duró hasta cerca de las tres de la tarde, sin que cesaran en todo el dia las salvas de artillería. En Catedral se le recibió al Sr. Iturbide bajo de pálio, que mandó retirar; este fué el primer acto posesorio del *Patronato de honor* que recibió en la Iglesia Mexicana. Concluida esta funcion se retiró la comitiva á palacio, donde el ayuntamiento previno mesa, y refresco para la noche, á que asistieron las principales personas de México, y lo mismo al paseo de la tarde. En el convite de este dia expresó la poesía sus conceptos por medio del mayoral de la arcadia Mexicana (1), con la siguiente

ODA.

Por undécima vez su inmenso giro
Saturno perezoso recorria,
Desque á la pátria mia
Tristisimo suspiro
El generoso pecho trabajaba
Y ardiente llanto la megilla araba.
Esforzados en vano otros campeones
De indignacion el grito levantaron,
Y tronchar intentaron
Los viejos eslabones,
Que formando cadena revolvian,
Y el cuello, pies y manos le oprimian.
No plugo al cielo, valerosos hombres
Víctimas de una pátria agradecida;
Mas perdiendo la vida,
Ganasteis claros nombres,
Que nunca sin dulcísima ternura,
Habrá de pronunciar raza futura.
A ti solo, héroe invicto, hijo mimado
Del invencible Marte y de Minerva,
A tí solo reserva
Tamaña empresa el hado,
Y al solo arrimo de tus fuertes brazos
Caerán los eslabones á pedazos.
Alza y alimpia la morena frente,
Matrona augusta, y los tus ojos bellos:

[1] *El Sr. regidor D. Francisco Manuel Sanchez de Tágle.*

Deja hondear los cabellos
Al viento libremente;
Y si es posible tu ventura mide,
Pues soberana te aclamó Iturbide.
¡O salve, salve venturoso dia
Por tres siglos ansiado vanamente!
No pases, no, detente;
No traigas noche umbria;
Ya duérmanse tus horas apacibles
De rosas en sofaz inmarcesibles.
¡O libertad! ¡ó don del almo cielo!
Ya entre tus brazos cierras al indiano,
Que en tu regazo ufano
Descansa sin recelo;
Y el ósculo le das en frente y sienes,
Y en él ¡cuánta ventura! ¡cuántos bienes!
Pero antes ¡ay! el estallido horrendo
De ominoso cañon el valle atruena;
Mavorte desenfrena
Mil iras, y blandiendo
La enorme lanza con la diestra mano
Al lado va del héroe americano.
Un número sin nombre de guerreros
Camina en pos del inmortal caudillo:
Muertes anuncia el brillo
De afilados aceros;
Y aun las deidades que el olimpo habitan
Los héroes protejiendo á lucha incitan.
¡Será, será que al horco denegrido
Bajen nuestros hermanos á millares?
La libertad y Lares
A precio tan subido
Habremos de comprar?.... Fuera tristura
Que O Donojú la paz nos asegura.
Sobre humano mortal, de España gloria,
La agradecida americana gente,
Mientras el sol caliente,
Loor dará á tu memoria:
Nuestro has de ser en tanto que animares;
Dí eterno adios á los revueltos mares.
América mil veces venturosa,
Bendice de tu dicha á los autores:
Desecha los temores;
Descuidada reposa;

Si el invicto Iturbide está contigo,
Despreciable será todo enemigo.
Las naciones del viejo continente,
Despertando del sueño del olvido,
Ven el coloso erguido
Que magestuosamente
Acá en el nuevo mundo se levanta
Y asombradas observan obra tanta.
¡Hosàna pues! hosàna, mexicanos,
Repitamos cien veces, y otras ciento
En inmortal contento,
Y digamos ufanos:
Vivan, por don de celestial clemencia,
La *Religion*, la *Union*, la *Independencia*.

Canté.

140. El dia 28, reunidos en el salon principal de palacio los individuos que en Tacubaya nombró Iturbide, se instaló la junta gubernativa, abriendo éste la sesion con el discurso siguiente.

141. „Señor. Amaneció por fin el dia de nuestra libertad y de nuestra gloria: fijóse la época de nuestra feliz regeneracion, y en este momento venturoso hemos comenzado á recoger el fruto de nuestros sacrificios. El pueblo mexicano, reintegrado á merced de sus heroicos esfuerzos en la plenitud de sus derechos naturales, sacude hoy el polvo de su abatimiento, ocupa el sublime rango de las naciones independientes, y se prepara á establecer las basas primordiales sobre que ha de levantarse el imperio mas grande y respetable.

142. „Dignos representantes de este pueblo, á vosotros se confia tamaña empresa: vuestro patriotismo, vuestras virtudes y vuestra ilustracion, os han llamado á los puestos en que acabais de colocaros: la opinion pública os señaló con el dedo para depositar en vuestras manos la suerte de vuestros compatriotas, yo no he hecho mas que seguirla.

143. „Nombrar una regencia que se encargue del poder ejecutivo, acordar el modo con que ha de convocarse el cuerpo de diputados que dicten las leyes constitutivas del imperio, y ejercer la potestad legislativa mientras se instala el congreso nacional; he aquí las delicadas funciones en cuyo laborioso y acertado desempeño se vincularán por sin duda la celebridad de vuestro nombre, y la eterna gratitud de nuestros conciudadanos.

144. „Una vez derrocado el trono de la tiranía, á voso—

tros toca substituir el de la razon y humanidad. Sí, vosotros le substituireis, porque la sabiduría dirigirá siempre vuestros pasos, y la justicia presidirá en todas vuestras deliberaciones. La ley recobrará su eficacia, y en vano se esforzarán la intriga y el valimiento. Los empleos y los honores formarán la divisa de la virtud, del amor de la Pátria, de los talentos, y de los servicios acreditados. En suma, una administracion suave, benéfica é imparcial, hará la felicidad y engrandecimiento de la Nacion, y dulce la memoria de sus funcionarios.

145. „Acaso el tiempo que permanezcais al frente de los negocios no os permitirá mover todos los resortes de la prosperidad del estado; pero nada omitireis para conservar el órden, fomentar el espíritu público, extinguir los abusos de la arbitrariedad, borrar las rutinas tortuosas del despotismo, y demostrar prácticamente las indecibles ventajas de un gobierno que se circunscribe en la actividad á la esfera de lo justo. Estos van á ser los primeros ensayos de una Nacion que sale de la tutela en que se ha mantenido por tres siglos; y no obstante, los pueblos cultos, los pueblos consumados en el arte de gobernar, admirarán la maestría con que se lleva á su último término el grandioso proyecto de nuestra deseada emancipacion. Verán conciliados los intereses al parecer mas opuestos, vencidas las dificultades mas exageradas, y afianzada la paz y la union con los bienes todos de la sociedad.

146. „Permitidme, pues, que en las tiernas efusiones de mi corazon sensible, os felicite una y mil veces, ofreciendo el tributo de mi obediencia á una corporacion que reconozco cual suprema autoridad establecida para regir provisionalmente nuestra América, y consolidar la posesion de sus mas preciosos derechos. Unidos mis sentimientos con los del ejército imperial, os ofrezco tambien su mas exacta sumision. El es un robusto apoyo, y declarado por tan santa causa no dejará las armas hasta no ver perfeccionada la obra de nuestra restauracion. Caminad, pues, ¡ó padres de la Pátria! caminad á paso firme y con ánimo tranquilo: desplegad toda la energia de vuestro ilustrado zelo: conducid el pueblo mexicano al encumbrado sólio á donde lo llama su destino, y disponeos á recibir los laureles de la inmortalidad."

En este mismo dia la junta decretó la siguiente:

Acta de independencia (1).

147. „La nacion mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresion en que ha vivido.

148. „Los heroicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior á toda admiracion y elogio, amor y gloria á su Pátria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrollando obstáculos casi insuperables (2).

149. „Restituida, pues, esta parte del Septentrion al ejercicio de cuantos derechos le concedió el autor de la naturaleza, y reconocen por innegables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que mas convenga á su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios; comienza á hacer uso de tan preciosos dones, y declara solemnemente por medio de la junta suprema del imperio, *que es Nacion soberana é independiente de la antigua España*, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra union que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demas potencias, ejecutando respecto de ellas cuantos actos puedan, y están en posesion de ejecutar las otras naciones soberanas: que va á constituirse con arreglo á las bases que en el plan de Iguala y tratados de Córdova estableció sabiamente el primer gefe del ejército imperial de las Tres Garantias; y en fin, que sostendrá á todo trance, y con el sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario), esta solemne declaracion, hecha en la capital del imperio á 28 de septiembre de 1821, primero de la independencia mexicana.—*Agustin de Iturbide.—Antonio, obispo de la Puebla.—Juan O-Donojú.—Manuel de la Bárcena.—Matias Monteagudo.—Isidro Yañez.—Lic. Juan Francisco Azcárate.—Juan José Espinosa de los Monteros.—José Maria Fagoaga.—José Miguel Guridi y Alcocer.—El marqués de*

[1] *En dos tarjas cubiertas con vidriera se lee esta acta original en la cámara de diputados, y forman el ornamento principal de aquel salon.*

[2] *No hubo tantos como se pinta, ya habian desmontado las malezas los primeros héroes, y sacrificádose doscientas mil víctimas en la campaña y en los patíbulos, y en el abandono á los trabajos de que hoy no se hace caso.*

Salvatierra.—El conde de Cása de Heras Soto.—Juan Bautista Lobo —Francisco Manuel Sanchez de Tagle.—Antonio de Gama y Córdova.—José Manuel Sartorio.—Manuel Velazquez de Leon.—Manuel Montes Argüelles.—Manuel de la Sotarriva. —El marqués de S. Juan de Rayas.—José Ignacio Garcia Illueca.—José Maria Bustamante.—José Maria Cervantes y Velasco.—Juan Cervantes y Padilla.—José Manuel Velazquez de la Cadena.—Juan de Horbegoso.—Nicolás Campero.—El conde de Jala y de Regla. —José Maria de Echeveste y Valdivieso.—Manuel Martinez Mansilla.—Juan Bautista Raz y Guzman.—José Maria de Jáuregui.—José Rafael Suarez Pereda. —Anastasio Bustamante.—Isidro Ignacio de Icaza.—Juan José Espinosa de los Monteros, vocal secretario.

150. En la noche se nombró la regencia, compuesta de *Iturbide, O-Donojú, Bárcena, cánonigo de Valladolid, Velazquez de Leon, el oidor Yañez, y el obispo de Puebla,* á quien se nombró presidente por haber manifestado D. José María Fagoaga que era incompatible en el sistema liberal que Iturbide perteneciese á un mismo tiempo á las dos corporaciones; reflexion exacta, pero que desagradó á Iturbide, y que despues causó á Fagoaga no pocas desazones.

151. Era preciso en el orden de los acontecimientos humanos, que esta série de gustos y satisfacciones se mezclasen con algun pesar grave. Efectivamente, la alegría comun se turbó con la muerte del general O-Donojú, ocurrida (á lo que se dijo) de pulmonía el dia 8 de octubre, á las cinco y media de la tarde, despues de haber recibido los santos Sacramentos: sepultósele en la bóveda de los Vireyes, situado al pie del altar de los Stos. Reyes en la Catedral. El Sr. arzobispo Fonte hizo los oficios de sepultura. La memoria de este personage será tan grata á los Mexicanos, como desagradable á los españoles. Este gefe presenta un gran contraste con el anciano gobernador de Veracruz D. José Dávila; pues aquel se prestó á todo cuanto Iturbide exigió de él: es cierto que O-Donojú vino enviado de su gobierno para proporcionar á su metrópoli todas las ventajas posibles que no podria conseguir continuando la guerra, y cuando ya la América se habia sobrepuesto á la metrópoli con sus armas, y no era posible subyugarla. Sin embargo, á fuér de leal no debió convenir en la emancipacion, debió retirarse si no se creía con fuerza bastante para conservar la dependencia de España. El madatario siempre debe ceñirse á la voluntad del mandante. Conozco que esta opinion mia va á ser materia de mucha crítica; pero no la temo. Nadie ha deseado mas que yo la independencia de mi Pátria, por

la que he hecho no pocos sacrificios; estoy convencido de su necesidad, y de los bienes que nos proporciona; pero como *escritor público* no debo aprobar hechos que atacan los principios fundamentales de la sociedad, y sin los que esta no puede subsistir. El Sr. O-Donojú se impuso desde Ulua, por medio de *D. José Mariano de Almanza* en cuanto desembarcó, del estado que guardaba la revolucion, y cuando supo que se habia pronunciado por la independencia Guadalaxara con el general Negrete, dijo.... ahora si, ya es inevitable.... entonces conoció que el gobierno de México no podia contrarestarla; sin embargo prestó luego ante el general Dávila el mismo juramento que debió prestar ante el acuerdo de oidores de México, de *conservar estos dominios para España*, y faltó á él. Si no se hallaba con fuerzas bastantes para subyugarlos, debió reembarcarse al punto. Que un general entregue por capitulacion una plaza despues de haberla defendido inútilmente, y pase por las capitulaciones y condiciones, aun las mas duras del vencedor, ya lo entiendo; pero que la entregue sin haber probado antes sus fuerzas, es cosa incivíl y criminal. Bajo este punto de vista contemplo yo esta cuestion, aunque soy mexicano; escribo para hacer amable la virtud y odioso el vicio, no para barrenar la moral pública de las naciones.... No todo lo que nos es *útil* nos es *lícito*.

152. Permítaseme hacer aquí una reflexion, que pasará acaso por una sutileza ridícula. Hernan Cortés usurpó el imperio de Moctheuzoma, ingnorándolo Carlos V., porque no sabia que existiese tal imperio en el mundo; y O-Donojú lo devolvió á su dueño, ignorando esta devolucion Fernando que lo poseía, y que lo habia mandado para que se lo conservase. Siempre las cosas se desatan de la misma manera que se habian ligado: esta suerte se reserva á todo lo mal habido.

153. Dávila se decidió á todo lo contrario; hizo punto de honor y de lealtad volver á la carga, y para ello se preparaba decidiendose á volar los fortines de Veracruz, y para lo que comenzó á tomar providencias, y á inutilizar las canales antigua y nueva, echando los buques menores á pique; pero mudó de resolucion prometiéndose locamente hacer desde Ulua una contrarevolucion con las tropas expedicionarias que allí deberian reunirse para embarcarse; persuadióse de los consejos de Lemaur, venido en aquellos dias como ingeniero, y se hizo fuerte en Ulua, sacando de Veracruz la artillería gruesa, doscientos hombres de la guarnicion, y noventa mil pesos de las cajas nacionales la noche del 26 de octubre, sin que bastasen á retraerlo las representaciones del Consulado en que se

le hizo ver que quedaba expuesto á una total pérdida el valor de *quince millones de pesos* que importaban los efectos de comercio existentes en la plaza. Abandonada esta, el ayuntamiento confió su mando á D. José Rincon, y despues Iturbide á Santa Anna, de que en breve tuvo que arrepentirse. Este sitiaba entonces la fortaleza de Perote, la cual se entregó al mismo gefe el 7 de octubre de 1821 por capitulacion, despues de sesenta dias de sitio.

154. Tal fué el desenlace de este gran drama político, y la terminacion del gobierno español despues de tres siglos veinte y siete dias de dominacion. Iturbide se presentará admirable á las edades futuras, y entiendo que para merecer el justo elogio por la emancipacion de su Pátria, podrá decir á la generacion presente, y á las futuras, lo mismo que Ciceron á los jueces de Milon cuando defendia su causa: *Audite cives! eius furores quos nullis jam legibus, nullis judiciis finire poteramus, hoc ferro et hac dextera à cervicibus vestris repuli; per me unum ut jus, aequitas, leges, libertas, pudor, pudicitia in civitate manerunt. Nunc enim ¿quis est, qui non probet? qui non laudet?*.... Gloria inmortal, préz y nombradía al esforzado Iturbide, no menos que á sus ilustres cooperadores.... Sí, reconozcámos en estos desgraciados los que zanjaron los fundamentos del alcázar de nuestra libertad; concedámos el triunfo á Iturbide, goze de sus laureles; pero no quitémos ni una sola hoja de los que ciñen las frentes de Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Rayon, Morelos, Guerrero y Matamoros. Exíjelo así la justicia de aquellos héroes malhadados. ¿Qué mas pudieron hacer por su Pátria, que sellar con su sangre sus votos en los patíbulos, ó en las prisiones? Ah! la memoria de sus desgracias, tiene hoy para nosotros muchos encantos.

Conclusion.

155. La historia es como la fábula (decia el Sr. D' Pradt) cuyo único valor consiste en *la moralidad*, y á no ser por la instruccion que se saca de ella, no valdria la pena de escribirla. ¿Porque quién habrá de tener entrañas para ocuparse de referir catástrofes, duelos y desgracias con el único objeto de contentar la curiosidad?

156. Bien convencido yo de esta verdad, he recorrido con el sábio autor de esta obra (1), toda la escala de acontecimientos sucedidos desde la conquista de *México Tenochtitlán*: he visto en los escritos mas antiguos y auténticos de esta Na-

---

[1] *El P. Andrés Cavo.*

*

cion á los primeros conquistadores zanjar los fundamentos de esta Colonia, sin mas ley que la espada, sin mas guia que sus caprichos, sin mas deseos que atesorar riquezas, y establecer su dominacion con el hierro y el fuego. He visto suceder á aquellos feroces conquistadores una Audiencia presidida por *Nuño de Guzman*, (el hombre mas sanguinario que deshonra á la humanidad, y que fué preciso removerla para contener los desmanes de su autoridad despótica, é insufrible). He visto tambien en los primeros Vireyes y en *algunos* de sus succesores, unos modelos acabados de probidad y honor, aunque afectados de las ideas de conquista tan comunes en aquella época, y que hoy renacen en la Francia. He visto consumirse y casi desaparecer en millones de hombres la raza indígena por medio de todas las calamidades destructoras de la especie humana, la guerra, la peste, el hambre, la esclavitud, no menos que por otras medidas tomadas por una política obscura, suspicaz, y artera. Asimismo he visto propagarse cuanto era posible las luces enmedio del mayor desorden literario, seguir á México cual girasol hermoso la suerte literaria de su Metrópoli, y á despecho de la vigilancia del gobierno, y feliz disposicion de los ingenios precoses mexicanos, llegar á colocarse en estado de conocer sus primitivos derechos, y de aspirar al rango de las Naciones libres de la Europa. Me he conducido en este trabajo como un viajero, que llegando por largos rodeos y con penoso esfuerzo á la cumbre de una elevada y fragosa montaña, se detiene de cuando en cuando á mirar los lugares por donde ha pasado: desde su altura descubre con una ojeada todo el terreno por donde ha andado, y todo lo ha examinado por partes. Desde allí he vuelto la vista hácia atrás, considerando las últimas convulsiones políticas de la gran monarquía española, los amargos frutos que produjo la discordia en el Palacio de sus Reyes. No menos he contemplado los desvarios de la ambicion, los falsos cálculos de la arrogancia, las emboscadas de la perfidia, y examinando con detencion la causa de tamaños males, he encontrado, que la Pátria de nuestros mayores ha sido gobernada *sin una constitucion* política que fijara los derechos de los gobernantes y gobernados. Por desgracia hemos vivido por espacio de tres siglos sin garantias ni leyes fijas, debiendo el Rey y sus lugar tenientes los Vireyes ser árbitros en todo, y hacerlo todo, pero sin mas freno que su voluntad, que es decir, sin *ninguno*, y he deducido por consecuencia final, que si la España hubiera tenido una constitucion, ni ella habria quedado al arbitrio del valido de un Rey, que movido al antojo de este hu-

biese entregado toda la monarquía en manos de un Príncipe extrangero inundándola en sangre y lágrimas, ni nosotros habriamos apurado á la vez la amarga copa de aquella tribulacion. Mas recobrados hoy de aquellos peligros, felicitémonos ¡ó Mexicanos! porque nuestros destinos no penderán ya de una voluntad caprichosa: alegrémonos de ser gobernados por una constitucion, que aunque pueda tenerse por defectuosa (como lo son todas las obras de los hombres) fija sin embargo y deslinda nuestros derechos, y pone coto á las demasías del que tenga en sus manos las riendas del gobierno. ¡Qué gloria para la humanidad verse ya libre por este medio de déspotas y favoritos! Ah! no olvideis jamás estos recuerdos, como ni tampoco los sacrificios de toda especie que habeis hecho por conseguir vuestra independencia y libertad. Amad por tanto esa constitucion que os habeis dado por medio de los representantes que merecieron vuestra confianza, seguros de hallar en el naufragio político que pueda sobrevenirnos, la tabla única de vuestra salvacion. Cuidad todos y cada uno de su exacta observancia, y prometeos de ella y solo de ella, el aumento de toda clase de bienes, por cuya consecucion dirijo mis humildes votos al cielo, suplicándole que vuestro nombre se pronuncie con gloria y honor en las edades venideras, y que sea dado á mi humilde pluma recordar á vuestros pósteros la gloria de nuestros antepasados. Si.... Estos son mis ardientes deseos, ¿mas por ventura han correspondido *todos* los Mexicanos á ellos? ¿No hemos visto en nuestros dias, y cuando apenas se acababa de publicar la constitucion del año de 1837 levantarse una faccion contra ella, y pretender el restablecimiento de la del año de 1824, que tantos males nos ha causado? ¿No hemos visto en Michoacán proclamarla los facciosos, haciendo á su sombra los mas inauditos destrozos con una guerra de vandalismo? ¿No hemos visto al gobierno apechugar esos escritos incendiarios, tolerarlos, desoir los dictámenes de su consejo que reprobaba esa tolerancia, y darles boga larga, desatendiendo ademas las reclamaciones de los hombres de bien que por la imprenta y de palabra le anunciaron los inconvenientes que se seguirian, y cuya predi cion hoy se palpa con dolor, y se sienten sus estragos que han puesto á la Pátria al borde de su ruina? ¿No hemos visto á la Francia bloquear nuestros puertos, interrumpir nuestro comercio, multiplicar á un grado inexplicable la miseria pública, insultarnos de la manera mas vilipendiosa, fo midarnos con sus fuerzas, comprometer el honor de nuestro pabellon, meternos en gastos que no puede sufrir nuestro escaso erario, y fundar

todas las esperanzas de su triunfo en el que se prometia que obtuviesen los revoltosos que contaban con su apoyo para efectuar este trastorno? ¿Qué de males no se han sufrido en el departamento de Sonora, causados por un gefe de quien nadie ignoraba que marchaba para aquel departamento, decidido á llevar adelante tan criminal empresa? De tales antecedentes de hechos innegables, ¡qué podremos prometernos sino la total disolucion de nuestra sociedad, y que al fin llegue á ser presa de los enemigos exteriores que nos asedian? Males de tal naturaleza, no pueden evitarse sino haciendo observar exacta y religiosamente esta constitucion, só pena de correr la misma suerte que España, causa única porque fué inundada de Francéses, y cambiada la dinastía de sus Reyes. Imprudente y muy pesada cosa parecerá al gobierno que yo me lamente de este modo; pero debo decirle como el sábio Hernando del Pulgar decia á un arzobispo de Toledo.... Que pues no vemos cesar este reino de llorar sus males, no es de cesar de reclamar á vos que dicen ser causa de ellos.... ¡Qué desgracia! nuestra prosperidad corre los trámites de cuanto lleva el sello del hombre, de esta lenta y tardia razon que el tiempo fortifica, que el desengaño corrije, y que la experiencia solo enriquece.

157. Ciceron dando preceptos para escribir la historia ha dicho, que „el historiador por ningun caso debe asegurar lo que es falso, ni suprimir la verdad: no esté poseido del favor ni del odio: en el exponer los hechos, observe el órden de los tiempos: algunas veces describa los sitios y lugares: exponga primero los proyectos antes de pasar á las acciones, y luego las consecuencias. Cuando exponga los proyectos, declare su juicio con libertad: en las acciones no omita circunstancia alguna principal; y de los sucesos diga si fueron efectos de la fortuna, de la temeridad ó de la sabiduría y prudencia. Haga el retrato mas parecido que pueda ser de los caractéres de los hombres ilustres; y finalmente, use un lenguaje suelto, suave y fluido, sin adornos extraños, y poniendo su principal conato en hacerse entender.” Estas son las reglas que aquel orador se propuso cuando pensó escribir una historia general de Roma. Mis lectores dirán si me he procurado ajustar á los preceptos de tan sábio maestro. Preveo que á vueltas de veinte y cinco años habremos desaparecido todos cuantos hemos presenciado la escena de la revolucion, y que para imponerse de los sucesos necesitarán nuestros pósteros recurrir á estas memorias; preveo igualmente que sobre ellas se escribirá nuestra historia, y tambien que los escritores se

dividirán en bandos, sin que falte alguno ó algunos que me impugnen con encarnizamiento, como el Griego Dion impugnó á Ciceron, tratándolo con el mayor vilipendio; mas desde ahora para entonces dígoles yo á mis impugnadores, que lo que he escrito es la verdad, ó á lo menos por tal la he tenido, aunque pueda haberme engañado.... *et qui vidit scripsit, et verum est testimonium ejus*. Permítaseme esta aseveracion hasta cierto punto.

México 11 de octubre de 1838.

Post Scriptum.

Habíame propuesto presentar á mis conciudadanos un cuadro exácto de cuanto habia ocurrido en esta Nueva España, desde el dia de su conquista, hasta el de su emancipacion de la corona de Castilla; empresa que nadie habia acometido, y creo poderme lisonjear de haber desempeñado regularmente. Jamás fué mi intencion escribir ni una línea fuera de este plan; pero circunstancias extraordinarias me obligan á quebrantar este propósito; creo seré disculpable á los ojos de mis lectores, así por la exactitud é imparcialidad con que me he conducido, como porque habiendo pertenecido al Congreso Constituyente Mexicano, me veo comprendido en el terrible anathéma que sin fundamento se le ha fulminado por el decreto de proscripcion que dió contra el general D. Agustin de Iturbide. Yo sé que *todo hombre racional examina antes de decidir*, y este exámen no se ha hecho hasta ahora, y creo debo ejecutarlo, haciendo á un lado cien pasioncillas ruines, y cual pudiera un hombre que habitase en el globo de la luna. Exijo por tanto, de mis lectores, *paciencia* para leer estas líneas, é *imparcialidad* para fallar sobre ellas. No la ha habido en los que han escrito que sobre la lápida sepulcral del Sr. Iturbide deberian colocarse los nombres de los que acordaron su proscripcion; tampoco en los que suponen que el Sr. Iturbide la ignoraba; esta verdad está demostrada desde el año de 1826 en el Manifiesto del general Garza, y no será inoportuno re-



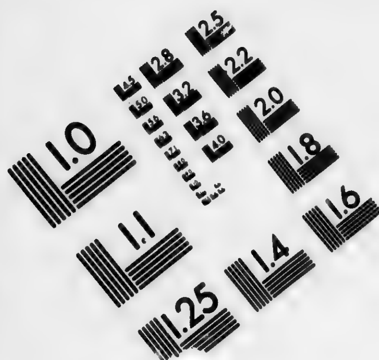
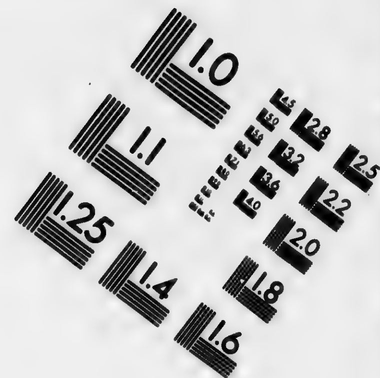
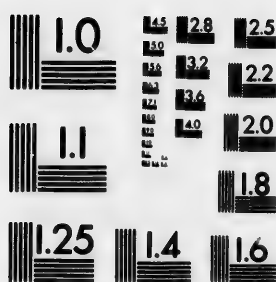
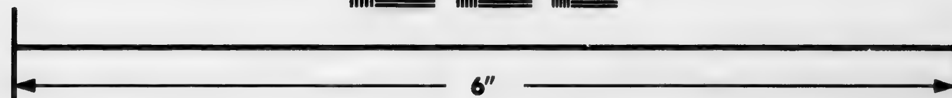
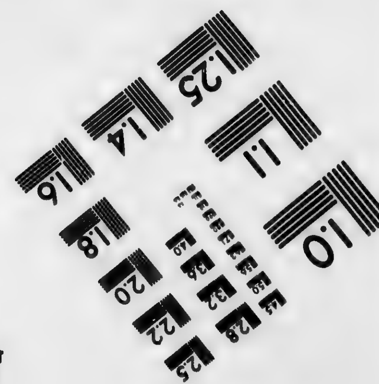



**IMAGE EVALUATION
TEST TARGET (MT-3)**

cordarla, refiriendo el hecho como sucedió, y nadie contradijo. Examinémoslo con detencion.

Excitado á venir el Sr. Iturbide por sus amigos, y por los que deseaban medrar á la sombra del imperio, llegó á la barra de Santander, donde hizo desembarcar al coronel *Cárlos Beneschi* para que examinase cual era el verdadero estado de la opinion acerca de la cosa pública, y del modo con que seria recibido. Efectivamente desembarca, habla con el general Garza, y este le dice que el Sr. Iturbide estaba proscripto, y no podia desembarcar: con tan triste noticia pasa á informar al que lo manda de explorador, y convencido del peligro que corria su vida si saltaba en tierra, escribe de su puño á su corresponsal en Lóndres la siguiente carta que obra el expediente, y remitió original Garza al supremo poder Ejecutivo.

„A bordo del Bergantin Spring, frente á la barra de Santander, 15 de julio de 1824.

Mi apreciable amigo: hoy voy á tierra acompañado solo de Beneschí, á tener una conferencia con el general que manda esta provincia, esperando que sus disposiciones sean favorables á mí, en virtud de que las tiene muy buenas en beneficio de mi Pátria.... Sin embargo, indican no estar la opinion en el punto en que me figuraba, y no será dificil que se presente grande oposicion, y *aun ocurran desgracias.* Si entre estas *ocurriere mi fallecimiento*, mi muger entrará con V. en contextacion sobre nuestras cuentas, y negocios pendientes; mas yo, entretanto, no puedo prescindir de renovar *para este caso* los encargos á V. con respecto á mis hijos, á quienes ruego preste los mismos auxilios por nuestra amistad á su beneficio, cuidando especialmente de que se conserven siempre en la religion de su padre. No puedo decir mas, sino que es de V. su afectísimo amigo Q. S. M. B.—*Agustin de Iturbide.* —*Sr. D. Mateo Flétcher.*—Lóndres."

¿Con semejante constancia podrá decirse que el Sr. Iturbide fué condenado en virtud de *una ley que ignoraba*? ¿No estaba en su mano, (como que tenia á su disposicion el bergantin), hacerse luego á la vela para Norte América, ú otro punto, y evitar el peligro que le amenazaba? Yo quiero suponer que Garza le invitó á desembarcar, y que lo engañó; pero ¿cabia en su prudencia confiarse de un hombre que fué el primero en levantarse contra él cuando arrestó á los diputados, y solo desistió de su empresa por las insinuaciones amistosas del *Sr. Ramos Arizpe*, y no porque hubiese sido derrotado y sojuzgado? ¿El amar Garza á su Pátria era un justo motivo de confianza en él, cuando habia sido (repito) el primero

en contradecir el imperio? Dígase de buena fé á vista de este documento (que nos dejó el mismo Sr. Iturbide autógrafo), que supo la ley, y que aventuró su vida como Napoleon cuando se presentó en Francia del Elva; pero que por su desgracia corrió la suerte de *Murat*, y no se inculpe al Congreso, de que murió por una ley *que ignoraba*. Esta corporacion se veia entonces rodeada de indecibles congojas; el gobierno diariamente le anunciaba nuevas y peligrosas revoluciones, y le pedia leyes para contenerlas. La revolucion de Lobato, la de Guadalaxara que le obligó á mandar una gruesa expedicion, la del Baron de Rosemberg cerca de Tepic, la que se preparaba en México, y cuyos planes se tomaron con algunos de sus autores en la calle de Celaya, y muchas otras que aparecian, y llegaron á *veinte y dos;* los papeles alarmantes y los pasquines que diariamente aparecian en México, hacian temblar á los diputados, y no alcanzaban medidas para reprimirlas. No ocurrió otra que la de proscribir al objeto de ellas; no para tener el placer de derramar su sangre, sino para contenerlo, para alejarlo por el temor de perder la vida si regresaba á la República; así es, que cuando se anunció por el gobierno al Congreso esta desgracia, se vió pintada la tristeza y el dolor en todos los semblantes, todos enmudecieron, y deploraron la catástrofe de un hombre á quien debia la Pátria los mas heroicos servicios. Esta es la verdad pura, y bajo este punto de vista deberá contemplar la posteridad imparcial este triste suceso. Ella misma disculpará tambien las contradicciones que sufrió el Sr. Iturbide por parte del Congreso desde el momento en que pretendió obligarlo, y aun lo estrechó á que pasase por su *plan de Iguala* y *tratados de Córdova*. Imponer basas para constituir á una Nacion á un Congreso *constituyente*, es la anomalía mas absurda que puede presentarse en política; es suponer á un señor dueño legítimo y soberano de su casa, dictandole al mismo tiempo reglas para gobernar su familia. La Nacion Mexicana no podia ni debia pasar por que el Sr. Iturbide quisiese someterla al duro cetro de Fernando VII, ó á alguno de su dinastía, cuando acababa de experimentar sus excesos de despotismo, y que pretendia gobernar la monarquía como *absoluto*. Acababa tambien de ver que á su llegada de Francia no solo habia perseguido de muerte al congreso que lo habia restablecido al trono, sino que su furor se habia extendido á proscribir á innumerables personas, en tanto grado, que un escritor inglés formando el cálculo del número de proscriptos ó encarcelados, llegó á decir que la vigésima parte de la poblacion de España *estaba encarcelada* por Fernando. Con respecto á las Américas, no dictó nin-

guna providencia favorable (1), ni aun llegó á preguntarnos ¿por qué peleais? todo lo contrario, las declaró en estado de guerra, y que todas las causas se arreglasen á este principio, es decir que se juzgasen en *consejos de guerra permanentes.* ¿Y al carro de este principe, y de su dinastía, se queria someter por el plan de Iguala á siete millones de Mexicanos? ¿Por esto habian peleado los *Hidalgos, Allendes* y *Morelos,* é inmolándose doscientas mil víctimas en las batallas, en los suplicios, en los desiertos, y en las cárceles?.... ¿Era esta la voluntad de la Nacion? Claro es que no, y nada era mas justo que oponerse á tal sistema, ó renunciar á nuestra libertad. La mañana del 30 de agosto de 1821 me llamó en Puebla el Sr. Iturbide á su casa (ó sea el palacio del Sr. Obispo donde estaba hospedado), tuvimos una conferencia de dos horas. S. E. abrió la sesion preguntándome qué se decia de los tratados de Córdova que acababa de concluir con el Sr. O-Donojú, y yo con mi natural franqueza le respondí, que debia reunir el congreso y decirle.... *Hé aquí mi plan de Iguala, y estos tratados que he ajustado con arreglo á él; este me ha parecido que conviene á la Nacion: el Congreso diga si los acepta ó no, ó adopta otra forma de gobierno.* De este modo (añadí), V. E. cumple con lo que debe á su Pátria, y salva los derechos que esta tiene, para *darse á sí misma la forma de gobierno que le convenga.* Díjome que le expusiese este pensamiento por escrito, lo hice; pero en la familia misma del Sr. Iturbide tenia yo un *paisano* que me aborrecia de muerte: le hizo creer que yo era su enemigo, y por eso fuí comprendido en el número de diputados presos.

La noche del 8 de septiembre leyó el Sr. Iturbide mi declaracion tomada en la mañana de aquel dia (pues lo deseaba ansiosamente), y puesta la mano á guisa de pensativo di-

---

[1] *Debieron los Mexicanos tan poco á Fernando VII. que cuando llegó el Virey conde del Venadito á México recibió de órden del gobierno de Madrid, una lista de mas de trescientos sugetos que debia hacer que se embarcasen para España, comenzando por el benemérito* Padre D José Manuel Sartorio; *todas eran personas muy respetables. Informóse de su conducta, y no mandó á ninguno. Dicho Monarca queria traspalear la poblacion Americana, y que sufriesemos la misma trasmigracion que los Judios en Babilonia, y aun muy mas cruel por la distancia, y peligros de la navegacion. Habriamos quedado frescos en poner el imperio mexicano en sus manos, como las palomas cuando nombraron por Rey al Milano. Fué, pues, justa la resistencia del congreso.*

jo á su secretario Alvarez que me la habia tomado.... Vaya, *que este es un hombre de bien*! En seguida me mandó dar cien pesos por mano de su confesor el Padre Treviño, sin pedirselos; me llamó á la casa de San Cosme, me dió satisfaccion, y me previno que le pidiese cuanto necesitase por conducto del mismo Padre. Por estos antecedentes, y por lo que he escrito en esta historia con candor y buena fé, conocerán mis lectores que hablo con imparcialidad, y asimismo entenderán la justicia con que los *verdaderos amigos* del Sr. Iturbide han sentido el que en estos dias se haya recrudecido la memoria de un hombre que pertenece á la historia, y que se haya turbado la paz de su sepulcro. Debióse dejar á que la Lima del tiempo gastase la memoria de los fatales sucesos ocurridos durante su gobierno, y no se recrudeciesen los odios casi extinguidos en una época en que todos los Mexicanos debian ser de un lábio, y de un corazon; sobre todo cuando flaméa cerca de nuestros puertos un pabellon enemigo, y pretende formidarnos con una invasion. No ha sucedido así, sino que bajo un mismo techo, y en el seno de una misma familia, el marido acaso es *Borbonista*, el hijo *Hidalguista*, la esposa *Republicana*, y he aquí un laberinto y una moncerga endiablada, de suerte que en un aposento se forma el apotheosis ó canonizacion del Sr. Iturbide, y en otro se le dice anathéma, y cada cual presenta documentos para apoyar su juicio.... ¿Puede llegar á mas alto punto la impolítica? Apenas se hace creible esta conducta, aun por los mismos que la presenciamos. Dios dé paz á la alma de un hombre que tiene indisputables derechos á nuestra gratitud, y luz al gobierno para conducirse con sabiduría y prudencia en asuntos de esta naturaleza, sin la cual podemos vaticinarle muy tristes resultados (1). Dios sabe la violencia que me he hecho

---

[1] *Témome que el plan de Iguala sea ahora considerado en las conferencias con los francéses, y sirva entre frívolos pretestos para invadirnos. Armar una costosa expedicion por cobrar seiscientos mil pesos* dudosos: *resistir el arbitraje sobre la liquidacion de esta deuda de una nacion imparcial, y tolerar la Francia una grande y efectiva pérdida de su mismo comercio por el bloqueo que nos ha puesto.... induce á creer que en él se llevan miras muy profundas, y de suma trascendencia, que pondrán en breve en combustion á todo el continente Americano. No serán, no, nuestros vecinos los que permitan la ereccion de un trono en México, aunque por su constitucion deben reconocer*

para formar estas líneas, obligándome á ello el silencio vergonzoso que han guardado los que deberian hablar mirando tratar en un periódico *á la Nacion mexicana de parricida.* ¡Qué ligereza!

A vista de estas dolorosas reflexiones y contradicciones, cual solo podria merecer un Egipcio de la antigüedad, cuando despues de muerto se disputaba á presencia de su cadaver si era ó no digno de una honrosa sepultura; si me fuera permitido mezclar la fábula con la verdad, yo diria, que al tiempo de exhumar el cádaver de *Iturbide* de la fosa de Padilla habia salido del fondo de su sepulcro con un suspiro profundo, una voz lúgubre que decia.....*¿Por qué destrozais á un desgraciado? respetad mi sepulcro, no mancilleis con la sangre que aun destilo vuestras manos religiosas;* no de otro modo que Polidoro, hijo de Priamo, hizo escuchar sus reconvenciones á Enéas cuando arrancó los arbustos que destilaban su sangre preparandose para celebrar un solemne sacrificio que precediese á la fundacion de la ciudad que llamó de Enéades, y se preparaba para marchar á Italia (2).

Carlos Maria Bustamante.

á todo gobierno de hecho. *Inglaterra acaba de regalar á la Francia la caja de Pandora, qué tal será la urna que contenga las cenizas de Napoleon. Aun sin haberlas recibido ya ha comenzado á sentir los efectos de la memoria de este gran personaje. Quiera Dios que nos engañemos en esta prediccion, que tiene á su favor todas las probabilidades.*

(2) *Auditur tumulo, et vox reddita fertur ad aures:*
Quid miserum, Æneа, laceras? jam parce sepulto;
Parce pias scelerare manus....
Heu! fuge crudeles terras; fuge litus avarum:
Eneydos. Liber Tertius.

SUMARIO

DE LOS LIBROS CONTENIDOS EN ESTE CUARTO TÓMO.

LIBRO DIEZ Y SEIS.

CONTINUA LA HISTORIA DEL VIREY DON FRANCISCO XAVIER VENEGAS.

AÑOS DE 1811, y 1812.

Vence el general D. Ignacio Rayon grandes dificultades para llegar y tomar á Zacatecas, y se halla en un motin militar: sorprende el campo del Grillo, y entra en Zacatecas: se apodera de quinientas barras de plata: explota la mina de Quebradilla: reune una junta de vecinos que agrada generalmente: dirige una exposicion al general Calleja que manda con su hermano, el cual es arrestado y puesto en libertad por el conde de Casa Rul: párrafo 1., pág. 1. y 2.—Proporciona Rayon víveres á Zacatecas, derrotando al comandante del Ojo Caliente, id.—Rosales se indulta con Calleja para entretenerlo: pág. 3 y 4.—Sale Rayon de Zacatecas, y lo derrota Emparan en el rancho del Maguey, 5.—Parte Rayon para Michoacan: ejecuta muchos destrozos en los pueblos inermes el comandante D. Juan Bautista Torre, y es derrotado cerca de Zitácuaro por D. Benedicto Lopez: crueldad de la Torre y Castillo Bustamante: es derrotado Emparan por Rayon en Zitácuaro: el Virey comisiona al conde de Alcaráz para que se informe de las causas de esta derrota, 6.—Marcha Castillo Bustamante á Valladolid: acciones de Acuicho y Zipiméo*: ejecuciones que hace en los prisioneros, y elogios que tributa á las acciones mas crueles, 7.—Rayon instala la primera junta en Zitácuaro con consentimiento de Morelos, y estado de fuerza con que éste contaba en el Sur, 8.—Refierense las acciones que habia ganado*

GOBIERNO DEL VIREY CALLEJA.

1813.

GOBIERNO DEL VIREY DON JUAN RUIZ DE APODACA.

1816 á 1820.

LIBRO DIEZ Y NUEVE Y ULTIMO.

HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA HASTA LA ENTRADA DEL GENERAL ITURBIDE EN MEXICO.

1821.

FIN DEL INDICE DEL TOMO CUARTO.